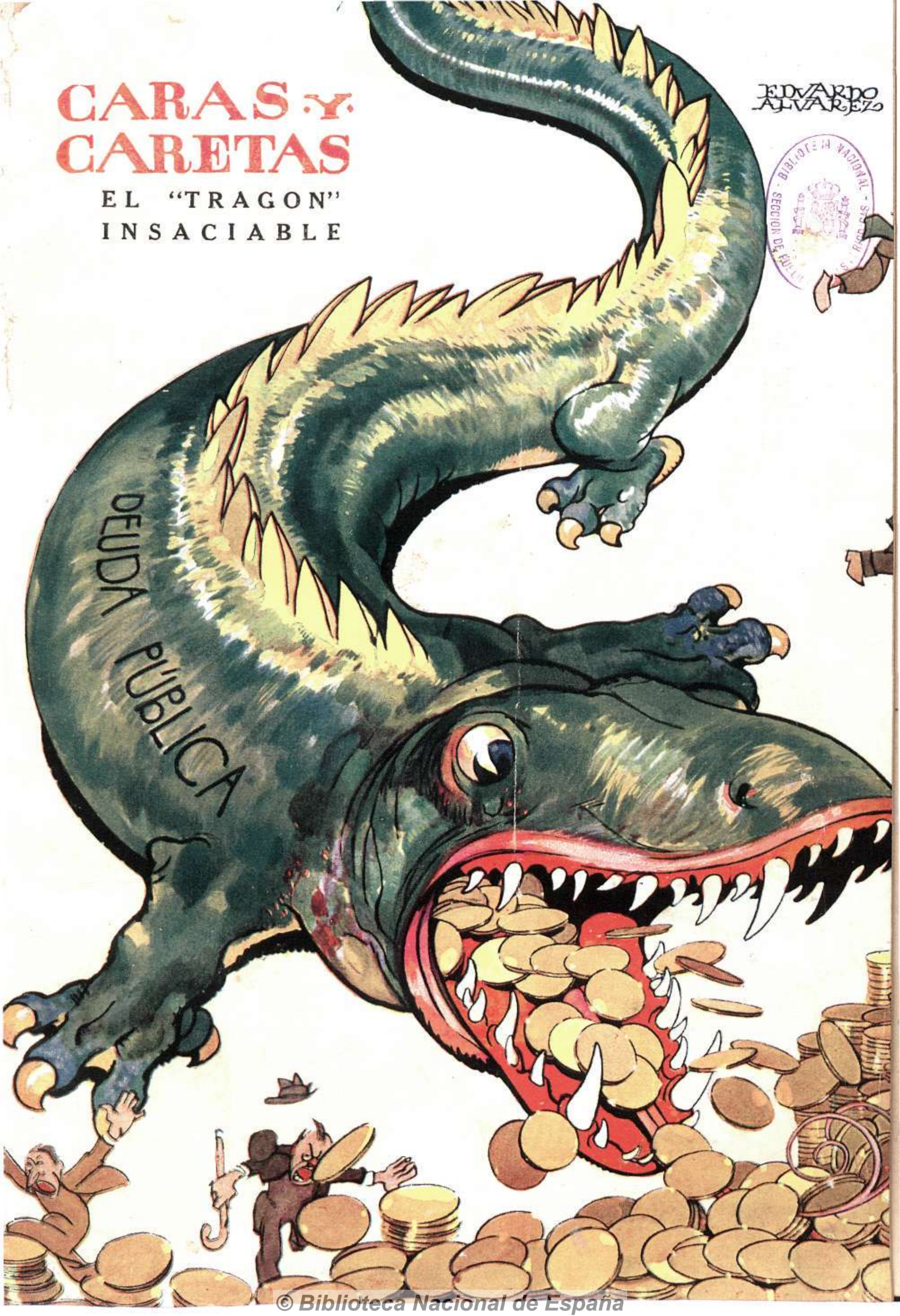

CARAS Y CARETAS
EL "TRAGON" INSACIABLE
EDUARDO ALVAREZ
DEUDA PÚBLICA


AMARYLLIS
LA FLOR MISTERIOSA
Loción ¼ litro $ 4.80
Extracto $ 7.50
En la Capital
AMARYLLIS
LUBIN
Parfumeur Paris
SOLA MIA
LUBIN
PARIS



JULIA

Por aquí — dijo Alicia Balderi, conduciéndonos a través de un largo corredor hasta el pesado cortinado de raso color bronce, que levantó.

En medio de aquel departamento elegante, lleno de fruslerías, sumergido en una sombra dorada y transparente, sonriente y deslumbrante en el lujo de sus adornos y dorados, el estudio del pintor parecía dormir, fresco, desnudo y blanco en la paz de las paredes revocadas con cal, bajo la luz que descendía del techo de vidrio, filtrada y suavizada por la ancha cortina, blanca y liviana, encrespada bajo los cristales.

Habría parecido la salita de un claustro, si no hubiera sido por las risotadas campanilleantes y las locas carreras de los pequeños Balderi en la azotea próxima, y las manchas de color de los grandes cuadros colgados en las paredes, cuya blancura resaltaba más gracias a la riqueza de los tintes cálidos.

—¿No te estorbamos, Jorge? — preguntó la señora Balderi, asomando su graciosa cabecita por entre los pliegues del cortinado.

—No — contestó Jorge Balderi, dándose vuelta para mirarnos desde su caballete. — No estoy trabajando. ¡El otoño me pone tan indolente, queridas señoras!

Estiraba ligeramente los brazos, sonriendo con aire de hombre feliz y de artista fecundo, a quien bien puede permitírsele que descanse después de haber producido tanto.

En efecto; pocos pintores pueden jactarse de haber hecho lo que él tiene hecho, que, a los treinta y seis años, ya es retratista célebre; y al verle, moreno y robusto como un buen artesano, con su largo delantal, los dientes tan blancos entre la barba de ébano, corta y espesa, la mano fina y nerviosa, los ojos llenos de luz, sonriendo tranquilamente en medio de sus obras, se comprendía el amor que le inspiraba a su esposa.

¡Se habló tanto, hace diez años, de ese matrimonio! Alicia Brambilla, hija única del conocidísimo banquero, se había enamorado, en sus diez y ocho años, del pintor que había llegado a su casa para hacer su retrato; y como Brambilla no sabía resistir a los deseos de su niña mimada, y como Balderi ya ganaba mucho, el banquero acabó por consentir. El, Balderi, había dicho que sí un poco indolentemente y un poco sorprendido de lo que sucedía, aunque sintiéndose lisonjeado en el fondo; y desde hacía diez años vivía felicísimo, en la calma y entre las comodidades de la propia casa, junto con su muñeca rubia, siempre niña como en los primeros días de matrimonio, siempre vestida deliciosamente, risueña, adorable, los lineamientos caprichosos en un colorido de leche y rosa, los grandes rizos de seda pálida y los ojos de agua azul; y siempre enamorada de su esposo como el primer día, orgullosísima de su celebridad y de su talento, que no comprendía ella mucho, pero que admiraba ingenuamente, en su ignorancia de señora de sociedad, vanidosa y tierna.

Mientras nosotras dábamos lentamente una vuelta por el estudio, observando las telas colgadas de las paredes o posadas en sus caballetes, ella caminaba detrás nuestro con su andar de pajarillo, sonriendo gentilmente de placer por nuestra admiración ante las obras de su esposo. Aquellos retratos eran verdaderamente admirables: figuras de hombres ilustres o de bellas señoras, parecían seguirnos todas con los ojos, los ojos en que parece concentrarse toda el alma, llena de una tan maravillosa intensidad de vida; aquellos inolvidables ojos de los retratos de Balderi: ojos profundos o inquisitivos de sabios o magistrados, animadores de una cabeza grave; ojos de mujer, hechiceros y líquidos, iluminadores de un hermoso rostro con su sonrisa tierna u orgullosa, o resplandecientes en su extraña fascinación de enigma en alguna palidez aristocrática, más fina entre la blanca morbidez de los encajes. Después de



haberlos contemplado largo tiempo, involuntariamente se volvía la cabeza para mirarlos una vez más; tan fuerte era la impresión de ser observada por los ojos de los retratos, inquietantes e impasibles; esa sensación como de desfloramiento inaferrable.

—¿Es poco hermoso? Decid la verdad — preguntó junto a nosotros la voz límpida de Alicia Balderi.

El pintor, que, con las manos detrás de las espaldas, miraba también los retratos, en su tranquila satisfacción de artista sano, al oír aquella pregunta de su esposa, rió.

—Se entiende: todo cuanto hago es bellísimo para mi mujer.

—Es natural — dijo ella, riendo con su linda risa de enamorada.

Luego, viendo que una de nosotras miraba una pequeña tela, en la pared, el retrato apenas esbozado de la última niña de ambos, una deliciosa criaturita vestida de amorcillo, ella dijo:

—No es de Jorge ese cuadrito; es de Julia.

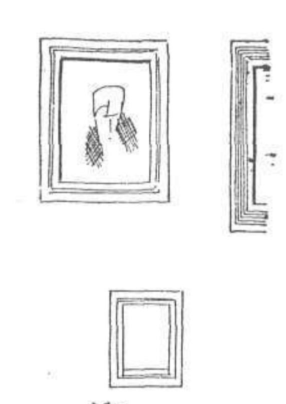
Y riendo de nuevo al ver nuestra sorpresa, como una niña aturdida:

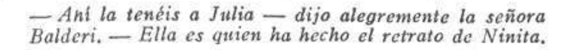
—¡Ah, es verdad, ustedes no saben, me he olvidado de contarles!... ¡Julia! ¡Julia! ¡Ninita! ¡Guido! ¡Vengan! ¡Vengan aquí adentro!

Corriendo como el viento hacia la azotea, ella llamaba, con la cabecita rubia dorada por un rayo de sol que entraba por la puerta vidriera abierta; y en seguida, en aquel rayo de sol desplegado en abanico, aparecieron las dos criaturas del pintor, un varoncito y una chiquita, de seis y de cuatro años, morenos, rientes y jadeantes en sus trajecitos de lana blanca. Tras ellos venía una moza grande y tímida, con aire de doméstica aun no bien desbastada.

—Ahí la tenéis a Julia — dijo alegremente la señora Balderi. — Ella es quien ha hecho el retrato de Ninita.

Nosotras nos miramos al rostro, estupefactas. ¡Una pintora! ¡A nadie se le habría ocurrido al verla! No era hermosa: grande, delgada, huesuda, con un rostro sin frescura, de líneas más bien vulgares, bajo los pesados cabellos de campesina, densos e incoloros; sólo sus ojos eran inteligentísimos: grandes ojos grises, fríos y altaneros, en abierto contraste con sus maneras groseras y con el aire embarazado con que daba vueltas y más vueltas a la orilla de su delantal, mientras la señora de Balderi, haciendo dar saltitos a Ninita, nos contaba la historia de la instalación de Julia en casa de ellos.





— Ahí la tenéis a Julia — dijo alegremente la señora Balderi. — Ella es quien ha hecho el retrato de Ninita.

Toda una historia, efectivamente, que databa del pasado estío. Los Balderi habían ido a veranear en la montaña, en un pueblecito arriba de Lecco, donde el padre de Alicia era dueño de vastas propiedades. Allí la joven señora le había cobrado simpatía a Julia Cioffi, que, hija del mercero lugareño, a los diez y ocho años estaba consagrada a la profesión de sastre; y he aquí que un día, trayendo trabajo hecho para entregarlo, la moza, delante de un cuadro que Balderi había empezado, se dió a contar su pasión por el dibujo, los estímulos de que la había hecho objeto el maestro de escuela y cómo éste le tenía dicho que ella habría podido pintar cuadros y crearse un buen renombre y tal vez ganar mucho dinero si hubiese ido a Milán a estudiar en la Academia. ¡Y lo que lo habían hecho reír al viejo Cioffi las opiniones del maestro! Enviar a su hija a Milán! ¡Y a pintar cuadros!

—"Alora ho dovu fá la sartora..."

Un estremecimiento sacudía la voz un tanto sorda de Julia y su largo cuerpo nervioso, mientras le contaba su triste historia a la bella señora; lágrimas que en vano procuraba devorar con su altanería umbrosa brotaban de sus ojos humedeciéndolos. Entonces Alicia, apiadada, cedió a uno de sus ímpetus de generosidad infantil. ¿Por qué, si aquella moza tenía en verdad talento, no habría podido ir a Milán con ellos? Precisamente necesitaban una mucama capaz de coser; Julia la podía ayudar a arreglar sus vestidos y a cuidar de los niños; y bien podían concedérsele algunas horas de libertad para que siguiese un curso de pintura y pintase después en casa.

Lo cierto es que la moza tenía talento hasta para venderlo; Balderi lo había visto inmediatamente con sólo mirar los dibujos y los bosquejos primitivos que ella le enseñara, palidísima bajo sus cabellos sin reflejos, con una desgarradora sonrisa en los labios temblorosos, mientras se resistía contra la loca esperanza que había llegado hacía dos días a abrir una lejana perspectiva de oro y de azul en su existencia gris de obrera de aldea, demasiado inteligente para el ambiente en medio del cual había vivido hasta entonces. Talento inculto, en estado bruto, pero robusto e innegable.

De ahí que el pintor no se opusiese al proyecto de su esposa, que al principio le había pare-

cido absurdo y a costa del cual había reído, jaranista como era siempre, porque le resultó curiosa la idea de aquella mucama que tendría que pintar cuadros en vez de quitarles el polvo; y papá Cioffi se sintió conforme con la idea de que Julia iba a casa de la hija del "señor Brambilla" y de que aprendería a coser lindos trajes a la moda de Milán; de donde todo quedó arreglado en la mejor forma.

—Y así es cómo Julia vino a casa — acabó por decir Alicia Balderi.

Había tomado por la cintura, amistosamente, a la alta moza, que así parecía más pesada, con la figura huesuda, las manos grandes, el tinte térreo, al lado de aquella exquisita miniatura de damita, hecha de oro, de nieve y de rosas; y con su voz fresca continuó:

—Es esta Julia una buena muchacha ¿saben?; de las que trabajan... Hace todos los trajecitos de Ninita, plancha mis polleras y hasta sabe bordar... Tanto, que si algunas veces no la regañase, ni siquiera se acordaría el tiempo necesario para pintar...

—Es preciso que trabaje — dijo Julia, con su voz sorda, levantando los ojos grises, aquellos grandes ojos que iluminaban la cara pálida con su inteligencia y su orgullo. — No puedo en manera alguna comer pan a traición.

Una palmadita que le dió en la mano fué la respuesta de Alicia.

—¿Quieres callarte? Nos pagarás cuando expongas en la Academia. Jorge dice que lo conseguirá, ¿saben ustedes? — añadió, dirigiéndose a nosotras.

—Sí — dijo el pintor, que hasta ese momento había permanecido callado. — Julia podrá, en verdad, hacer algo, si tiene paciencia para estudiar. Vean ustedes.

Había tomado por debajo de los brazos a su hijita y la levantaba hasta la altura de la tela que pocos momentos antes había atraído nuestra atención; y verdad es que resultaba delicioso ver reflejarse en el esbozo todavía velado, como en un espejo un poco turbio, aquella gracia infantil y turbulenta, aquellas mejillas obscuras y sonrosadas y los grandes ojos brillantes y los cabellos como racimos de uva negra, que hacían de la pequeña Ninita uno de esos amorcillos ebrios, como se ven en los triunfos de Baco.

—La vestí de amorcillo para llevarla al baile de niños de los Ormea — nos explicaba la señora de Balderi, sonriendo con orgullo materno. — Era como para comérsela... Oye, Julia; mira que todavía no le has pintado el carcaj. Tu amor no tiene flechas.

Pero Julia no escuchaba. Balderi le había hecho una observación a propósito de su cuadro, indicándole con la punta del pincel una sombra que era preciso hacer más obscura, y ella escuchaba ávidamente, con todo su largo cuerpo tendido en el esfuerzo por comprender; después contestó tímidamente, pero debió decir alguna cosa justa, porque él se quedó perplejo, como si ahora dudase de su propia impresión.

—¡Ah!, vean ustedes, qué clase de mucama tengo — exclamó Alicia, divirtiéndose y riendo como una loquilla. — Y Jorge le sirve de profesor..., ¡él, que siempre cuenta que prefería pasar hambre al principio de su carrera, antes que dar lecciones! ¡Qué cosa más bufa!

El pintor, volviéndose hacia nosotras, también rió.

—Efectivamente, el señor es demasiado bueno — dijo lentamente Julia.

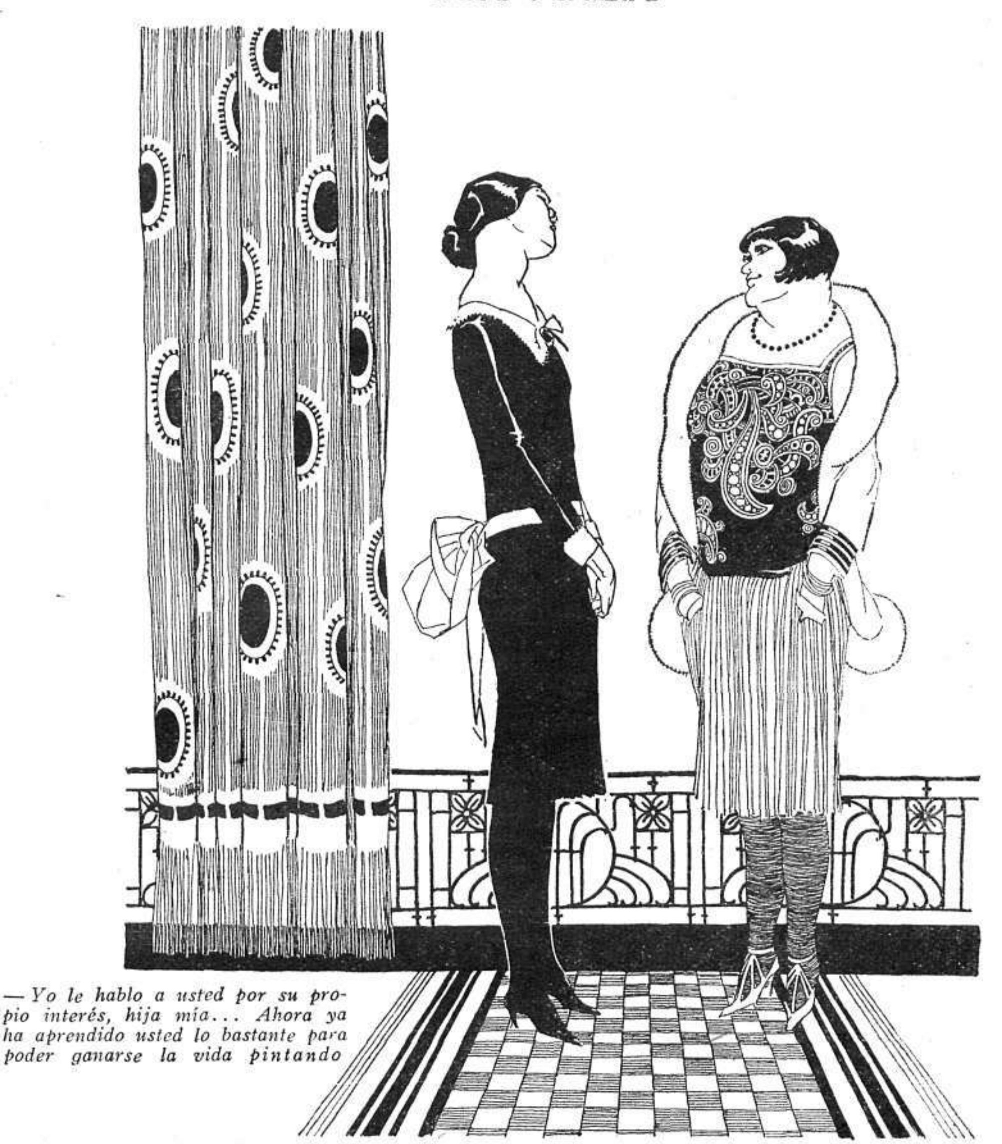
Y en el rápido sonrojo que animaba su rostro térreo, iluminado de repente como una lava que se incendia, en la corta llama azul que pasaba por sus ojos grises, levantados hacia su amo y maestro, con una expresión de reconocimiento y de admiración ardientes, aparecía de tal modo transfigurada por un momento, tan distinta de sí misma, que nosotras no encontramos nada que objetar cuando más tarde, ya en la escalera, la señora de Frigerio, prima de los Balderi, que estaba en nuestra compañía, nos dijo de repente, meneando su fina cabeza gris:

—No sé, pero mucho me temo que Alicia ha cometido una gran tontería trayendo a su casa a esa mujer.

◘

En sociedad solía contarse a menudo en voz queda y risueñamente que Balderi tuvo más de una amante; pero su esposa no lo había sabido nunca, o, tal vez, porque siempre se había tratado de amantes de una hora, modelos o "cocottes", cuya belleza atraía por un instante la atención del pintor, Alicia, como buena mujer social que era, no había querido ocuparse de ello nunca, segura de que su esposo le conservaba su cariño.

¿Cómo habría podido desconfiar de aquella campesina, de aquella moza sin belleza y sin elegancia, desprovista de toda coquetería, tan fuera de lugar en Milán riente y brillante? Es que ella no pensaba en esos vínculos de inteligencia, en el encanto de las horas que se pasaban trabajando en compañía, mientras ella se iba en carruaje a pasear al Parque, con los niños; el placer agudo de esas discusiones en que ellos se perdían algunas veces, en la paz indolente y en la blanca luz del estudio, vacío y sonoro como un patio; aquellas discusiones en que, en la libre igualdad del arte, el dueño de casa y la mucama parecían desaparecer y ya no quedaban más que el profesor y la discípula, jóvenes ambos y ambos abrasados por una misma fiebre y exaltados por un mismo sueño. Cierto: no era bella como Alicia aquella pobre muchacha; todavía era ignorante porque siempre había dispuesto de poco tiempo para leer; no sabía una sola palabra de francés ni de inglés, ni sabía tocar el piano; con frecuencia solía tener algo de grosero que traicionaba, en sus palabras y en sus actitudes, a la doméstica que era, después de todo. Pero cuando se trataba de pintura, ella lo comprendía todo e inmediatamente, con el alma abierta y vibrante, con todo su ser tan estremecido en la áspera dicha de la conquista difícil, que su figura insignificante resultaba como irradiada, y Balderi, acostumbrado a las tonterías que le desgranaban, en materia de arte, las bellas señoras a quienes les pintaba sus retratos, no podía evitar ser seducido por aquella inteligencia de mujer. Además, mediaba entre ambos, más fuerte toda-



—Yo le hablo a usted por su propio interés, hija mía... Ahora ya ha aprendido usted lo bastante para poder ganarse la vida pintando

vía, el vínculo del beneficio hecho y aceptado, la gratitud y la admiración de Julia, esa llama de adoración humilde y fiel, que a la menor mirada y a la menor sonrisa de aprobación sentía él palpitar sobre su rostro, brotando de los ojos de la pobre moza, que, habitualmente duros y fríos, se suavizaban sólo para él.

Cuando Alicia sospechó algo, ya debía ser demasiado tarde.

Ha poco tiempo volví a visitarla. De nuevo era el otoño; el departamento aun no estaba ordenado, y como Balderi había salido, Alicia, que es mi amiga desde la infancia, prefirió recibirme en el estudio. En la luz clara y suave, yo que, por otra parte, había sabido que algo turbaba la paz de aquella pareja tan tranquila hasta entonces, me sentí impresionada por el cambio que se había producido en la fisonomía de mi amiga.

Ya no era aquel tierno y risueño rostro blanco y rosado, cuyas líneas finas brillaban otrora en un reflejo de coquetería aturdida y graciosa; sus mejillas estaban pálidas, su sonrisa era forzada y una expresión de dureza febril turbaba la límpida agua azul de sus ojos. No obstante, me dijo que lo pasaba bien, conversamos de cosas sin importancia, visitas, vestidos, teatros; me hizo admirar el retrato de la esposa de un ministro que Balderi estaba terminando. Mientras hablábamos, entró Julia, llevando de la mano al varoncito, e involuntariamente mi mirada se volvió hacia el sitio donde algunos meses antes había visto su tela colgada de la pared. Todavía estaba allí.

—¡Hola! ¿Usted no ha pintado ni el arco ni las flechas de su amorcillo, señorita? — le pregunté sonriendo.

Se puso colorada. Parecía un poco más

refinada desde que la viera la primera vez, con el tronco bien perfilado por el vestido negro, los cabellos retorcidos en dos gruesas trenzas flexibles alrededor de la frente y el rostro iluminado por el blanco reflejo de un cuellito planchado.

—No he tenido tiempo — murmuró, inclinando la cabeza.

Pero Alicia la interrumpió con dureza, riendo y hablando con una voz que yo no le conocía.

—Es natural; no tiene tiempo; parece que la señorita precisa, para pintar, todo el día. Sería necesario no darle ningún otro trabajo, permitirle que no hiciese nada.

—Sabe la señora que yo hago lo que puedo.

La voz queda y sumisa tenía, sin embargo, un imperceptible temblor de rebelión.

Alicia rió de nuevo, con esa risa agresiva que transformaba su delicado rostro; no se dignó contestarle; dirigiéndose a mí, como si allí no hubiese habido nadie más, dijo:

—¿Sabes? La verdad es que tengo que arrepentirme, y mucho, de haber tomado una mucama que no estaba acostumbrada a servir; algo que no sirve para nada, que no sabe trabajar y que asume aires de víctima si no la dejas que satisfaga todos sus caprichos...

Aquel "algo" no decía nada, con los ojos bajos, mordiéndose el labio, en silencio, con un rubor profundo que le invadía las mejillas. Y yo veía lo que debía haber llegado a ser la vida entre aquellas dos mujeres; la esposa, que se sabía ultrajada, pero titubeaba para afrontar una ruptura con su marido, se vengaba, entre tanto, impidiéndole a la extraña que se dedicase al arte que había sido el instrumento de la traición, sobrecargándola de trabajo y rebajándola a rango de sirvienta; y la otra, que, sabiéndose culpable y no queriendo partir por temor de ser olvidada una vez que ya no estuviese allí, sufría a un mismo tiempo por su culpa y por la renuncia a su ensueño, no se atrevía a rebelarse; y entre ambas, el hombre, vil entre aquellos dos amores, incapaz de elegir...

—¡Mira! ¿Todavía estás aquí, Julia? — dijo de repente Alicia, fingiendo que recién se daba cuenta de su presencia. — ¿Y el vestidito que tienes que coserle a Ninita? ¿Tendré que ir a cosérselo yo, para economizarte trabajo?

Dócil, con la docilidad sordamente agitada de una fiera domada, Julia se encaminó hacia la puerta, en ademán de salir, mientras el ama de casa, dirigiéndose a mí de nuevo, añadía:

—¡Pues poco loca he sido calentándole la cabeza a esta muchacha y haciéndole creer que tiene quién sabe qué talento! Te juro que hay días en que me asaltan unas ganas locas de borrarle ese estúpido cuadro que ha comenzado, para enseñarle...

En el vano de la puerta los ojos grises tuvieron dos relámpagos. Alicia misma pareció comprender que había ido demasiado lejos, porque guardó silencio. Luego, moviendo sus elegantes hombros, hablando en voz alta, quizá para que se la oyera, con una mirada de soslayo al último pedazo de vestido negro que desaparecía por la puerta:

—Sí, sí; ya no tiene ningún deseo de trabajar, esa muchacha. No digo que tenga positivamente grandes quejas contra ella (¡ah, el orgullo que procuraba poner una máscara de indiferencia en aquel dulce rostro doloroso!), pero es indolente y no hace nada bien... ¡Bah, que me oiga!... ¿qué quieres que me importe? Si quiere irse, la puerta de casa es ancha.

Pasando el umbral de la habitación inmediata, el vestido negro había desaparecido.

*

Vi a Julia otra vez más en casa de la señora de Frigerio. Había ido a recoger a los niños de los esposos Balderi, que habían pasado la tarde en compañía de la niña de la prima; y mientras los niños se ponían los abrigos, la señora de Frigerio, que tenía sospechado algo de lo que pasaba, procuró confesar a la muchacha. Anochecía en un atardecer de otoño, frío y sereno, de un rosa de rubí por sobre la niebla y sobre los grandes árboles negros de los bastiones, desnudos y friolentos. En la habitación, ya sumergida en la sombra, al calor suave de los caloríferos, la voz de la señora mayor sonaba dulce, discreta y aterciopelada como una de esas voces hechas para tocar las heridas sin exasperarlas en el sufrimiento que causan. Hablando con la muchacha, le preguntaba qué es lo que hacía, si estaba contenta así, tan lejos de los suyos, cómo vivía y si realizaba progresos en pintura.

—No tengo nada de qué quejarme: la señora es buena conmigo — dijo lentamente, en la sombra, la voz sorda de Julia, con un acento de indomable orgullo en el que yo encontraba algo como un eco del acento de su ama que tampoco "tenía grandes motivos de queja".

—La señora es muy buena... Pero en la casa hay demasiado trabajo, y mucho es si consigo hacerlo; y, por consecuencia, no tengo tiempo para pintar.

—¿Y eso no le causa pena, hija mía? — preguntó la señora mayor, con suavidad.

—Mucha pena — contestó Julia, brevemente, mirando hacia afuera. — Pero, ¿qué hacerle?

Entonces, siempre con su aire afectuoso, la señora de Frigerio cobró ánimo para hablar. ¿No cometía Julia un error sacrificando así su porvenir? ¿No era una lástima que estuviese así desperdiciando su talento, puesto que se decía que lo tenía de verdad?

—Yo le hablo a usted por su propio interés, hija mía... Ahora ya ha aprendido usted lo bastante para poder ganarse la vida pintando para algún comercio... Y al mismo tiempo, podría estudiar... Yo podría encontrarle trabajo, si usted quisiera salir de casa de mi prima, que es lo bastante razonable para no enojarse por eso...

Nada; la larga sombra permanecía inmóvil delante de la vantana, mirando el cielo, donde el rosa puro de la caída de la tarde se desvanecía como una esperanza perdida.

La señora Frigerio continuaba:

—Piense usted qué gran satisfacción para usted probarles a sus padres y a todos sus conocidos de su pueblo que no se había jactado en vano y que lo cierto es que podía llegar a ser...

Un largo suspiro mudo, un ligero estremeci-

miento nos advirtió en la sombra que, con su mano experta y leve, la señora mayor había dado en el blanco. La verdad es que para la orgullosa criatura la más dolorosa de las heridas debía ser el pensar en los vínculos lugareños, en las risotadas aquellas tan burlonas que para ella habían sido otros tantos aguijones durante los primeros tiempos mientras estudiaba y todavía esperaba, y que, ahora, en la noche, cuando se dejaba caer en su camita de doméstica, cansada de su pesada jornada de trabajo, le parecía volver a oír sonando a la distancia, brutalmente triunfantes sobre las ruinas de su ensueño. ¡Ah, sí, debían reír a costa de ella, allá!...

Un abanico de luz, abierto de improviso, destelló claros rayos que se alargaban llegando a todos los ángulos de la habitación, haciendo brillar las porcelanas en las paredes: la señora de Frigerio había dado vuelta al botón de la luz eléctrica. Entonces, en aquella sorpresa de la luz, en aquel repentino descorrerse de los velos, vimos por un instante una Julia desconocida, un rostro transfigurado y descompuesto por un combate de pasiones impetuosas, una figura que, en aquel momento, tenía casi una belleza trágica, la belleza que tienen ciertos paisajes estériles agitados por el huracán; una belleza que podía perfectamente emular con la gracia sonriente y rósea de la señora Balderi.

Fué un instante; se dominó en seguida y se recompuso. Cuando la señora Frigerio quiso recomenzar su conversación interrumpida, comprendió inmediatamente que era inútil.

—Le estoy muy agradecida, señora, por el interés que me demuestra — dijo Julia con su voz de costumbre, en actitud obsequiosa, con el rostro frío y cerrado de nuevo. — ¿Vamos, niños?

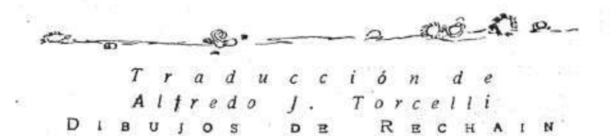
No la he visto más, después. El drama, suspendido sobre ella, se precipitó de improviso, según se me ha dicho, en la forma de su padre. El mercero brianzolo, advertido por una carta anónima, cayó en Milán, amenazando a gritos que quería matar a todo el mundo. Alicia, aterrorizada ante el escándalo, le ofreció dinero, que él se metió en el bolsillo, diciendo a gritos que eso no era nada todavía en proporción al daño que se le había inferido a su honor de caballero; y Julia, temblando no por sí misma, sino por las amenazas proferidas contra Balderi, no tuvo más remedio que irse en compañía de su padre al pueblecillo natal, entregarse de nuevo a sus antiguas tareas de sastre, doblada bajo la humillación y la desilusión requemantes.

Los Balderi continúan viviendo juntos, pero la felicidad ha terminado. El pintor, para olvidar o para vengarse, se entrega sin miramientos a una loca alegría, jugando y trabajando poco; Alicia, ya sin ilusiones, no le ahorra las escenas de celos. Pero sus hijitos los mantienen unidos, en la falsa paz de tantas familias.

Y frecuentemente, cuando voy a visitar a mi amiga, mi mirada se posa en el cuadrito que dejó Julia sin terminar y que ha quedado allí aún después de tantas cosas cambiadas; y pienso en aquellas tres desventuras, y en los pinceles abandonados, y en los colores que se han secado; y por sobre todo, el pequeño amor, el amorcillo sonriente de bellos ojos de languidez y de hechizo, con su aire de hermoso niño, imperioso y cruel, seguro de que no necesita ni carcaj ni flechas para herir de muerte...



IDA FINZI (HAYDÉE)



Traducción de
Alfredo J. Torcelli
DIBUJOS DE RECHAIN

ALBVM POETICO

LA TRILOGIA DE LAS ROSAS

I

LA ROSA EROTICA

Rosa de sangre que se abrió al concento
del beso de la luz a la pradera;
símbolo de la virgen primavera,
que engalana de azul al firmamento.

Emblema del eterno sentimiento,
trasunta los fulgores de la hoguera,
cuando yergue su tallo placentera
ante la gloria musical del viento.

A lo lejos del áspero camino
se levantan — ofrendas del destino —
las encendidas rosas del deseo.

Y al caer de las tardes venturosas
asoman a la faz de las esposas
cuando extiende sus alas Himeneo.

II

LA ROSA ESTETICA

Rosa inasible que el ensueño espía,
y tras la cual infatigable avanza;
rosa que va alfombrando en lontananza
de ilusiones y espinas nuestra vía.

Imagen de la clásica armonía,
lumbre de la recóndita esperanza,
anhelado ideal que no se alcanza
y se ve más lejano cada día.

Cuando Apolo fulgura a la distancia,
una serena y augural fragancia
flota sobre el encanto de las cosas,

y en un magno concierto de colores
proclama la justicia de las flores,
la suprema belleza de las rosas.

III

LA ROSA MISTICA

Rosa que cultivaron los ascetas
lejos de la afanosa caravana;
germen que vive en la conciencia humana
y flor de idealidad en los poetas.

Que busca las regiones más secretas,
porque toda mirada la profana,
y se anuncia, mirífica y galana,
en la inspirada voz de los profetas.

Que habla, con la elocuencia de su albura,
de otra vida de amor y de ventura;
del pensar alto y el sentir profundo.

Rosa de castidad, serena guía
que ha de ayudarnos a encontrar un día
el sentido esotérico del mundo.

LEOPOLDO VELASCO

VIEJA REFLEXION

En el patio feliz de mi casa
cae a plomo una gran luna llena.
Conversando sus temas de siempre
mi madre y abuela.
Mis hermanos pequeños, dichosos.
Familiar alegría,
resumen de todas las fiestas.

Cada día ven menos los ojos
cansados de abuela.
Y le ocurren, a veces,
algunas extrañas ideas.
Su palabra ha cobrado un acento
de grave y pausada tristeza:
—¡Ya la luna no brilla como antes,
ya la luna también está vieja!

He quedado en silencio.
Pensar que una noche como ésta,
cuando nieven los años
mi rubia cabeza,
yo, quizás, rimaré suspirando
las mismas palabras de abuela:
"¡Ya la luna no brilla como antes,
ya la luna también está vieja!"

ANTONIO LEONHARDT



VOZ DE HOMBRE

LA CUMBRE FISICA Y LA ESPIRITUAL

Ocho mil y tantos metros:
El Everest himaláyico...
¡Burbuja insignificante!
¿Quién midió el monte Calvario?

BESTIA FIEL

Más que tu perro y tu sombra,
te guarda fidelidad,
siempre incansable, en pos tuyo,
sufriendo, tu vanidad.

ENSEÑANZAS

¡Duda, me dice el filósofo,
duda de la humanidad!
Tú me dices otra cosa
con tus diez hijos, mamá.

LA GRANDEZA

El agua y el aire olvidan
su título de doctor,
y me sigue iluminando,
aunque lo tutee, el sol.

ALVARO YUNQUE

DE CARAS Y CARETAS

F E L I P E   I V

Nadie más cortesano ni pulido
que nuestro Rey Felipe, que Dios guarde,
siempre de negro hasta los pies vestido.

Es pálida su tez como la tarde,
cansado el oro de su pelo undoso
y de sus ojos, el azul, cobarde.

Sobre su augusto pecho generoso
ni joyeles perturban ni cadenas
el negro terciopelo silencioso.

Y, en vez de cetro real, sostiene apenas,
con desmayo galán, un guante de ante
la blanca mano de azuladas venas.

M A N U E L   M A C H A D O



V I S I O N   D E   D I O S

El soñador profeta
que meditaba en Patmos, y leía
con la mirada inquieta
caracteres simbólicos escritos
allá en los horizontes infinitos,
dijo a su águila un día:

"Llévame a ver a Jehová". Su anhelo
el águila cumplió; lo llevó al cielo,
y entró Juan, tembloroso, en la morada
que al serafín asombra.
La grandeza de Dios ilimitada
llenábala de sombra.

V I C T O R   H U G O



D I C I E M B R E

Grazna el buho; la noche es negra y fría.
Diciembre acaba su carrera triste,
Y aquel dulce recuerdo todavía
Mi pobre corazón de sombras viste.

Aquellos días gratos y distantes
¿Para qué recordar? De los futuros
¿Cuáles serán hermosos y brillantes?
¿Cuáles serán fatídicos y obscuros?

Es la existencia fatigoso peso:
¡Cuántas lágrimas cuesta cada beso!
¡Cuántas espinas hay por cada rosa!

Pase veloz nuestra fatal jornada;
El morir... el morir no ha de ser nada,
puesto que es el vivir tan poca cosa.

F R A N Ç O I S   C O P P E E



DON JUAN EN LOS INFIERNOS

Don Juan desciende a la Laguna Estigia;
da el óbolo a Caronte, y en la barca
entra sereno. Un lúgubre mendigo
los toscos remos vengador agarra.

Desnudo el seno, desceñido el talle,
tropel convulso de mujeres pálidas
se retuerce en las sombras, y siniestra
acosa al Burlador su queja amarga.

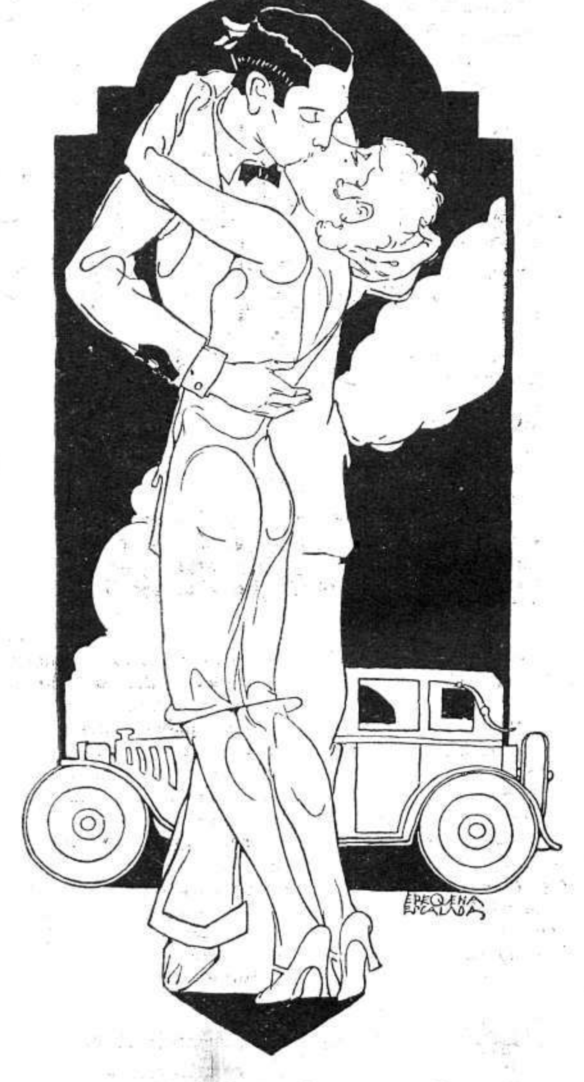
Su salario le pide Sganarelo;
don Luis, el hijo que manchó sus canas,
a los espectros que la barca siguen
con el índice trémulo señala.

Junto a su esposo pérfido, algún día
tierno galán, Elvira afortunada
aun a sus labios pide una sonrisa,
de aquel perdido amor última ráfaga.

Rígido en su armadura, agigantado,
un hombre inmóvil, cual marmórea estatua,
de pie en la popa y al timón asido,
en la negra laguna el rumbo traza.

Y don Juan, mudo, altivo, displicente,
encorvado, apoyándose en la espada,
nada ve, nada mira, y en la estela
que deja el buque en pos, los ojos clava.

C H A R L E S   B A U D E L A I R E



PRUEBAS IRREFUTABLES

Perdida en el gran lecho, Huguette Loren se estira voluptuosamente. ¡Levantarse ya!... Asomando apenas su naricilla respingona y sus enormes ojos azules por sobre los encajes que bordean la sábana, observa a su marido, que va y viene por la habitación.

Había prometido a su amiga Nita llevarla al "Bois".

—¿Geo, necesitas el auto, esta mañana?

— Geo reflexiona.

—Sí y no — es la respuesta. — Tengo algo que hacer, pero poco. Saldré del garage con el coche, y te lo dejaré aquí delante de la puerta a las diez.

—Está bien, querido. Porque iré a buscar a Nita a las diez y media.

—¡Qué madrugadora!

—No me has hablado de tu cena de anoche. ¿A qué hora llegaste? No te sentí.

Geo responde evasivamente.

—Cenamos en el Círculo, como te dije. Eramos tres: el administrador Beraut, el cliente de Londres y yo. Creo que el negocio será bueno. A las diez estaba ya aquí.

Geo se inclina hacia Huguette y la abraza tiernamente.

—Hasta luego, tesorito. El coche estará aquí a las diez.

□

Huguette se siente alegre, muy alegre. El sol inunda la alcoba. El tiempo es espléndido... Hará un hermoso paseo... Cuando estuvo pronta echó una mirada hacia la calle. Su automóvil ya estaba aguardándola.

Geo y Huguette son marido y mujer desde hace seis meses, y nunca se había él alejado de ella todavía, sino durante las horas en que debía atender sus obligaciones. Así, pues, la había contrariado al verse obligada la noche anterior a cenar sola. Cena de negocios, es cierto, pero... La noche le había parecido muy larga, a pesar de que se metió en cama en seguida de comer.

□

El coche enfiló un par de avenidas y pocos minutos después encontrábase Huguette frente a la casa de su amiga Nita, que, habiéndola visto, se apuró a salir.

—¡Buen día, querida! ¡Eres de una puntualidad sorprendente!

—Tú también lo eres. ¿Estás ya pronta?

—Te esperaba con impaciencia.

Sube Nita al automóvil y éste emprende la marcha. Una vez en el "Bois", Huguette disminuye la marcha.

—Baja el vidrio, querida. Hace un tiempo delicioso.

Nita lanza una exclamación.

—¿Has perdido tu lápiz de "rouge"?

—¡Mi lápiz de "rouge"! ¿Qué dices?

Huguette detiene el coche al costado de la avenida. Nita le entrega un pequeño tubo de metal dorado que brillaba entre los dos almohadones del auto.

—No es mío. Será el tuyo, Nita.

—¡Si no he abierto aún la cartera!

Estupefacta, Huguette se queda mirando a su amiga.

—Una mujer ha estado en este coche. Este lápiz no es tuyo ni mío: mi marido ha conducido a alguna...

Su voz era de angustia.

—Busquemos, a ver si encontramos algo más.

Nita está desolada ante su descubrimiento y por el cataclismo que ha provocado.

Huguette inspecciona, entre tanto, detenidamente el interior del automóvil.

—¡Nada!... ¡Oh, sí! ¡He aquí otra prueba!

Sobre la alfombra Huguette ha descubierto un minúsculo cisne para polvos.

La pobre no ve ya el pequeño objeto que tiene en alto entre sus dedos; una niebla densa cubre sus ojos y sobre el carmín de su delicado rostro de niña corren gruesas lágrimas que trazan otros tantos surcos que resultarían de gran efecto cómico si no fuera tan seria la situación. Nita intenta consolarla.



—Pequeña, no desesperes. No es nada grave. ¿Geo no te ha contado que en estos días haya llevado en su coche alguna mujer? Se habrá olvidado. Pregúntaselo... interrógalo.

Enjugando sus lágrimas, Huguette sacude su atormentada cabecita. Los hombres son viles, traidores, embusteros... ¿Cómo pensar que Geo?... Por eso salió anoche... Muy bien preparado eso de la cena en el Círculo. ¿Dónde habrá estado?...

Ella lo sabrá... Lo someterá a un estrecho espionaje. No dará él un paso sin que ella lo sepa...

Pero el hermoso paseo por el "Bois" está echado a perder. Ya no ve la desventurada, ni el sol, ni las nuevas hojas que cubren los árboles.

Retornan. En su pañuelito de hilo y puntillas ha envuelto cuidadosamente los dos objetos que hallara en el automóvil.

□

En la mesa, durante el almuerzo, Geo está preocupado. Es necesario el empleo de una fina astucia... Con aire de suprema indiferencia ella interroga:

—¿Fué en el Círculo que cenaste anoche?

—Sí. Te lo dije ya.

Sorprendido, Geo observa a Huguette.

—Eramos tres—agrega: —el administrador, el cliente y yo. ¿Pero, por qué me haces esta pregunta?



—Nada, por saber. ¿Cómo se llama tu cliente?

—Hoopston.

Geo comienza a molestarse con tal interrogatorio. Se ha fastidiado esa mañana por un telegrama mal transmitido, y está de pésimo humor.

—¿Volviste solo en el automóvil?

Huguette resulta pesada con sus preguntas.

—Sí, sí y sí. Volvi solo.

Huguette suspira. Si no fuese culpable no se irritaría de esa manera.

—¿Necesitarás el coche esta tarde?

—No. Si lo precisas, iré a pie a la oficina.

□

Huguette llegó para la cena a las siete y media. Sentado en una poltrona, Geo lee un dario de la noche.

—Buenas noches, querida. ¿Te has retrasado?

Huguette alza los hombros. ¡Qué hipócrita!... Tiene la cabeza pesada y los ojos que queman aún, por haber llorado. ¡Qué tarde más agitada! Ha corrido primeramente a casa de su madre, a contarle su desgracia. La pobre señora no podía creer en la falsedad de su yerno.

Ha visto después a un abogado amigo, que la aconsejó que esperara, que observara bien, antes de adoptar ninguna resolución definitiva. Finalmente, para consolarse de la infidelidad conyugal, se fué con Nita a un "te dansant", donde al compás de la jazz los turbios pensamientos echaron a volar.

Huguette cena sin hablar.

Piensa en su compañero de baile, un joven americano, lindo muchacho en verdad, al cual ha prometido volver a la tarde siguiente.

—Me pareces de mal humor esta noche.

—Tengo jaqueca... Me acostaré en seguida.

—¿Usarás el coche a la mañana?

Huguette recuerda que irá la modista para probarse un vestido.

—No. Creo que no. —Y agrega — ¿No sales esta noche?

Geo la mira extrañado.

—No. ¿Por qué esa pregunta? Si no utilizas el coche mañana a la mañana, telefonearé a Armando que lo limpie.

□

Huguette pasa una noche horrible. Tiene pesadillas. Sueña con montañas y pre-

cipicios y que Geo se fuga con una señora rubia con los labios rabiosamente escarlatas.

A la mañana finge un sueño profundo. Y cuando Geo, antes de irse, la abraza, no se mueve.

¡Miserable! Portarse de esa manera con una mujercita como ella.

Huguette busca el medio de vencerlo.

□

El almuerzo transcurre tristemente. Huguette reflexiona sobre lo que debe hacer: la madre aconseja la paciencia y el olvido; Nita, la venganza; el abogado, la reunión de pruebas y luego el divorcio.

Huguette abandona su mutismo.

—¿Sales esta tarde?

—Voy a ver al señor Hoopston. No lo hemos visto desde la otra noche. No quisiera perder este negocio.

"Oh, sí — dice para sí Huguette. — El señor Hoopston, el cliente del "rouge" y el cisne de polvos."

Pero ya tiene su plan. Por sus propios medios, no podrá seguir a su esposo... Mas hay agencias; hay detectives privados...

□

Son las ocho. Huguette espera a Geo para la cena. ¡Cómo tarda!... Ha estado con un agente particular, que le aseguró un inmediato esclarecimiento... Después se encontró con su bailarín de la víspera. Es muy interesante.

Las ocho y veinte. Geo llega; parece muy preocupado.

—Buenas noches.

¿Habrá ya advertido que se le sigue?

La mucama sirve la cena. Geo rechaza su plato. Parece nervioso. Al terminar la comida, toma una fruta, que, al mondarla, se le escapa sobre el mantel.

—¡Pero, Geo, presta atención!

¡Pum! Al posar bruscamente su vaso, Geo ha derramado el contenido. Huguette monta en cólera.

—¡Es estúpido! ¡No sabes ni lo que haces! En vez de pensar en no sé qué, debieras fijarte donde dejas tu vaso.

—Y tú podrías ponerme una cara más amable.

—¡Qué encantador eres! Tienes el aire de estar viviendo en la luna... ¡No sé que haya una mujer que pueda aceptarte así!...

—Estoy yo menos preocupado por mujer alguna que tú por tus cortejantes.

—¿Yo, por mis?... ¡Oh, esto es demasiado!...

Se siente sofocada. Este Geo es de una vulgaridad sin par.

—Repite, repite... (se levanta ante él, frenética, los puños apretados). ¡Hipócrita, embustero! ¡Cuando se tiene la desvergüenza de engañar a la propia esposa... no se comienza por acusarla!

—¿Engañarte, yo?

—¡Sí!... Otra vez le dirás que cuide más su barra de "rouge" y su polvera.

—¡Y tú, cuando salgas con tus pisaverdes... les dirás que no olviden sus guantes en mi auto!

Geo extrae de un bolsillo un guante de piel amarilla clara y lo arroja sobre la mesa.

—¡Huele horriblemente a tabaco!... No me felicito por tus aficiones...

¿Qué quiere decir esto? Geo trata de vencerla desorientándola.

Huguette busca en su bolso el lápiz y el cisne hallados en el auto. Exhibiendo ambas pruebas:

—¿Qué me dices de esto que he hallado en el automóvil, en tu automóvil? ¿Son de tu cliente de Londres?... ¡Ya sé lo que tengo que hacer!

Con muchísimo arte, Geo simula estupor.

No sintiéndose dueña de sus nervios, Huguette huye a su habitación de labor, y se arroja sobre un canapé sollozando desesperadamente.

La campanilla del teléfono llama. Geo toma el auricular. Es una voz masculina.

—¡Pronto, pronto, necesito hablar con la señora Loren!

—La señora Loren está indispuesta, señor. Sírvase decirme de qué se trata.

—¿Es con el señor Loren, que tengo el honor?...

—El mismo, señor.

—Señor, soy Harry Toxon, el policía privado. Estoy encargado, estoy... en fin... he visto su auto que salía esta noche del garage a las nueve y media... para recoger a un pasajero... como lo hace a menudo, casi todas las noches.

—¡Pero, señor, usted está en un error!...

—¡No, señor! ¿Su coche de usted no tiene la chapa 3497 - O - 29? Y bien, en este momento se encuentra en la esquina del bulevar Hoche y la plaza de la Estrella. Ha chocado con otro coche; el suyo está bastante estropeado. Es Armando, el chofer, que lo saca de noche cuando ustedes no lo usan. Me ha confesado todo... Si quiere venir... Estoy a su disposición, señor...

Geo cuelga el tubo.

¡Pobre y querida Huguette!... ¡Cuántas cosas había él imaginado en contra de ella, al hallar el guante en el coche!

—¡Huguette, mi tesoro, mi amor!... ¡No llores más!... — y la abraza tiernamente. — ¡Pobrecita mía!... Nuestro coche está reducido quién sabe a qué estado, pero vamos a verlo a Armando, que es la causa de todo esto.

Huguette sonríe a través de sus lágrimas, mientras recoge de sobre la mesa el guante amarillo, el "rouge" y el cisne, para arrojarlos por la ventana. Geo la detiene.

—¿Qué vas a hacer, pequeña? ¡Ahora son nuestras pruebas irrefutables!

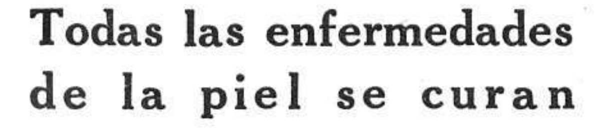
Y, feliz de poder desahogar sobre alguien su cólera tantas horas contenida, Geo agrega:

—¡Buen Dios, qué... Armando, éste!... ¡Qué sacudida le voy a dar!...



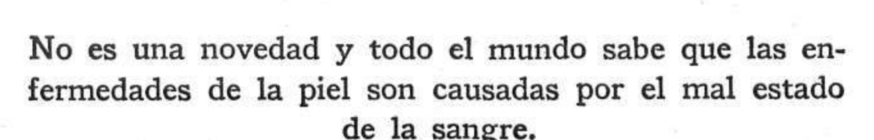
TRADUCCION DE ERNESTO E. MARCHESE

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



No es una novedad y todo el mundo sabe que las enfermedades de la piel son causadas por el mal estado de la sangre.

Cuando la sangre está cargada de impurezas y toxinas procura liberarse por los poros de la epidermis originando las tan comunes enfermedades de la piel: comezones, granos, barros, eczemas, empeines, soriasis, etc. Para purificar la sangre y liberarla de todas las suciedades y venenos que contiene, el cuerpo médico aconseja a los enfermos de la piel, el empleo del



que es, seguramente, el medicamento más eficaz y enérgico que existe para sanear la sangre.

Por su acción eficaz, las llagas se cicatrizan y el enfermo se cura. Durante el tratamiento se aconseja para los lavados, el Jabón Richelet que impide la irritación, que podría atrasar la cura.

El Depurativo Richelet no es purgante.

Cada frasco lleva un folleto con instrucciones para usar el remedio.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

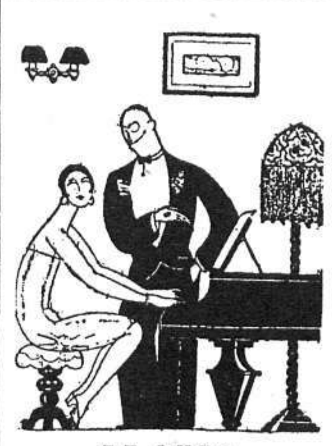
El poeta y la princesa

Un libro recientemente publicado en París nos informa menudamente de la vida de Gautier durante sus años postreros, y de sus relaciones con la princesa Matilde, prima del emperador Napoleón III. Gautier, artista refinado, no tenía ideas ni programa político determinados. El libro a que aludimos nos le presenta como hombre hostil al régimen, del cual, sin embargo, percibía una pensión que debió de ser muy modesta. Este apoyo material al gran poeta fué descubierto después de la invasión de las Tullerías por las turbas revolucionarias de los comunistas. Un trastorno político análogo reveló al público otra pensión facilitada por Thiers al gran poeta Enrique Heine durante el gobierno de Luis Felipe. Parece que la desventura persigue la memoria de los grandes poetas después de la muerte. Heine, que había hecho objeto de sus tremendos sarcasmos a cuantos escritores y políticos frecuentó durante su dilatada residencia en Francia, no tuvo nunca una palabra desagradable ni tampoco grata para el historiador de las gestas napoleónicas. Enaltecía únicamente su talento en las cartas particulares que también se hicieron públicas a la muerte del poeta, y así se bienquistaba secretamente la voluntad de su mecenas. El tiempo se encarga siempre de descubrir las habilidades de los más hábiles.

La princesa Matilde fué protectora decidida de Gautier, quien por su parte le profesaba desinteresado afecto. El poeta fué su bibliotecario, manera delicada de justificar el apoyo recibido, porque la ilustre dama no se distinguió por su pasión bibliográfica. El poeta se encargaba, además, de organizar las fiestas literarias que se celebraban en el suntuoso palacio de la dama, y en torno de las cuales se congregaban todas las personalidades adictas al imperio y muchas otras indiferentes al emperador y sus grandezas.

El 29 de abril de 1869, Gautier leía una composición solemne en el palacio de la dama ante el emperador, la emperatriz, numerosos cortesanos y lo más selecto de la literatura y el arte adictos. La composición de Gautier, solicitada e ideada por la princesa, aludía a Napoleón el Grande, y había de enaltecer principalmente al que Víctor Hugo llamó "Napoleón el Pequeño". Gautier profesaba un verdadero culto al gran cantor del siglo, y sólo era capaz de enaltecerle, como sincero artista y como amigo.

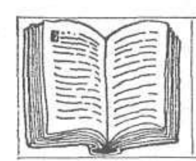
El autor del "Viaje a España" tuvo la destreza necesaria para deslizar un elogio a Víctor Hugo y, sobre todo, para recordar que al regreso de las cenizas de Napoleón el Grande, Napoleón III, a quien Gautier llamaba "soñador" en sus estrofas, en lugar de "pensador", como la grey cortesana le recomendara, no pudo asistir a los memorables funerales por encontrarse cautivo en una cárcel. Napoleón III lloró, en efecto, en la solemnidad que la princesa preparara, pero no es tan seguro que hiciera lo propio en la prisión donde Gautier le rememora soñador, nublada la vista con el llanto.



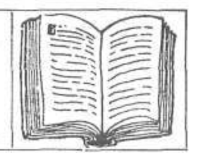
DE LUTO

— ¿Es cierto que cuando murió su marido usted dejó de tocar el piano?

— No; seguí tocándolo, pero sólo en las teclas negras.



LOS LIBROS



"EXCELENCIA Y MISERIA DE LA INTELIGENCIA", POR MARIANO ANTONIO BARRENECHEA



El distinguido crítico de Bellas Artes, a quien tanto agradecimiento se debe por una tenaz y fina obra didáctica, ha publicado en un volumen el ensayo que los lectores de "Nosotros" conocían desde 1926. Buscar la solución de un problema interesante es el intento del autor. "¿Son realmente las *ideas* las que llevan al mundo y son los *intelectuales*, así como se cree por lo común, quienes han hecho todas las revoluciones sociales y políticas?" Para llegar a resolver la "that is the question", examina Barrenechea estados históricos de la filosofía, el tipo del intelectual único, ejemplos de hombres representativos y otras cuestiones cuya enumeración y análisis no cabrían en esta breve nota. El ensayo que realiza con gran maestría el crítico merece la lectura de los profesionales del intelecto y de los aficionados. Hay allí un estudio lógico y sentimental de la función-guía realizada por los hombres de genio y talento. Captadores, refinadores y amplificadores de las ideas ambientes son los intelectuales. Cumplen su misión de sacrificio y después reciben lo que una copla popular andaluza expresa de ingenuo debe por una tenaz y fina obra y expresivo modo:



He "sacaíto" de ti
el pago de la colmena,
que en quitándole la miel
se tira el corcho o se quema.

"DICCIONARIO SINTETICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA", POR CLAUDIO SANTOS GONZALEZ

A semejanza de otros doctos varones, como los Rivadeneyra, los Fort, etc., don Claudio Santos González supo honrar en el extranjero la cultura española. Tipógrafo de profesión, tipógrafo artista y erudito, consiguió en París que la casa Garnier Freres le encomendase la noble tarea de dirigir las ediciones hispanoamericanas. Algunos de nuestros próceres literarios, diversos poetas y prosistas de América y España hallaron en don Claudio un protector decidido. Un verbi gratia de esta bondad, que aquilataba los méritos sin fijarse en los prejuicios del renombre, hállase en aquel libro de Amado Nervo, comprado por Santos González a equitativo y provechoso precio, y después cedido a la familia del vate cuando ésta publicó las obras completas. Estuvo en la Argentina, volviendo a París donde reinició sus trabajos al frente de una casa editorial. Cabaut y Cía., de Buenos Aires le encomendaron este "Diccionario sintético de la lengua española", que resume los profundos y útiles conocimientos que don Claudio tiene en materia idiomática. Es libro de provechosa consulta donde escolares, maestros y otros que a diario han de luchar con las dificultades del léxico, hallan la respuesta oportuna. Con este libro el docto escritor español ha intensificado aún más su benemérita labor y su influjo en las conquistas del verdadero hispanoamericanismo.



"EMOCIONES", POR EDELINA SOTO Y CALVO



La poesía, tormento de tantas vidas mozas, puede convertirse, merced a su omnipotente influjo, en apacible esparcimiento de una existencia venerable. Doña Edelina Soto y Calvo halló en el ritmo y la rima consoladoras distracciones. Su existencia modelo ha llegado a un milagroso número de años ejemplares para el amor conyugal y el amor filial. El señor Francisco Soto y Calvo, en nombre de la anciana poetisa nos lo dice con los versos-prólogo "Habla Edelina":
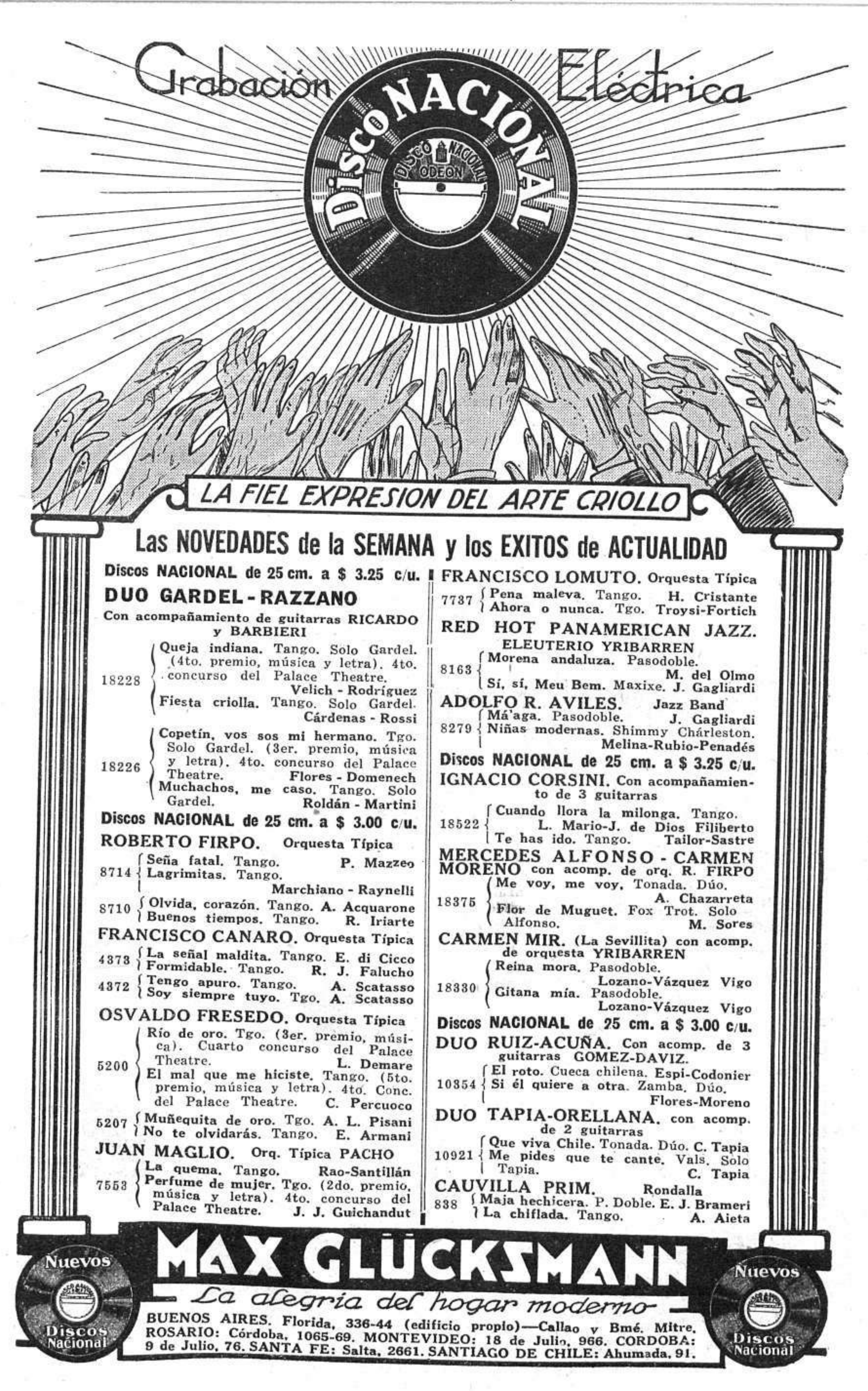
Ya veis como es muy cierto que tengo ochenta años;
Ya veis cuánto sigleñas mis emociones son;
Diré algo aun más raro: ¡vivió sin desengaños
Todo este mundo de años mi viejo corazón!

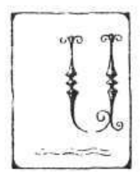
La autora se encuentra al margen de la lucha entre la antigua y la arcaica tendencia poéticas. Escribe versos que le salen del alma, que son expresiones puras de su bondad. Y no hay en esas estrofas vanidad, sino el prurito del canto emocionado por el solo placer de sentirse aún joven en la ancianidad. Oíd este sentido "Crepuscular":



En esta hora en que se muere [el día
Y con su luz se esfuma la [alegría,
Cuando en augusta calma silenciosa
La natura parece más hermosa,
Y el jardín entre sombra solitaria
Semeja una plegaria...
Ven, dulce amada mía,
Tierna Melancolía,
Y enséñame a morir así callada,
El alma sosegada,
Como se muere el día!

RAUL P. OSORIO


Grabación Eléctrica
Disco NACIONAL
DISCO NACIONAL ODEON
LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO
Las NOVEDADES de la SEMANA y los EXITOS de ACTUALIDAD
Discos NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25 c/u.
DUO GARDEL - RAZZANO
Con acompañamiento de guitarras RICARDO y BARBIERI
18228 Queja indiana. Tango. Solo Gardel. (4to. premio, música y letra). 4to. concurso del Palace Theatre. Velich - Rodríguez
Fiesta criolla. Tango. Solo Gardel. Cárdenas - Rossi
18226 Copetín, vos sos mi hermano. Tgo. Solo Gardel. (3er. premio, música y letra). 4to. concurso del Palace Theatre. Flores - Domenech
Muchachos, me caso. Tango. Solo Gardel. Roldán - Martini
Discos NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00 c/u.
ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica
8714 Seña fatal. Tango. P. Mazzeo
Lagrimitas. Tango. Marchiano - Raynelli
8710 Olvida, corazón. Tango. A. Acquarone
Buenos tiempos. Tango. R. Iriarte
FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica
4373 La señal maldita. Tango. E. di Cicco
Formidable. Tango. R. J. Falucho
4372 Tengo apuro. Tango. A. Scatasso
Soy siempre tuyo. Tgo. A. Scatasso
OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica
5200 Río de oro. Tgo. (3er. premio, música). Cuarto concurso del Palace Theatre. L. Demare
El mal que me hiciste. Tango. (5to. premio, música y letra). 4to. Conc. del Palace Theatre. C. Percuoco
5207 Muñequita de oro. Tgo. A. L. Pisani
No te olvidarás. Tango. E. Armani
JUAN MAGLIO. Orq. Típica PACHO
7553 La quema. Tango. Rao-Santillán
Perfume de mujer. Tgo. (2do. premio, música y letra). 4to. concurso del Palace Theatre. J. J. Guichandut
FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica
7737 Pena maleva. Tango. H. Cristante
Ahora o nunca. Tgo. Troysi-Fortich
RED HOT PANAMERICAN JAZZ. ELEUTERIO YRIBARREN
8163 Morena andaluza. Pasodoble. M. del Olmo
Sí, sí, Meu Bem. Maxixe. J. Gagliardi
ADOLFO R. AVILES. Jazz Band
8279 Má'aga. Pasodoble. J. Gagliardi
Niñas modernas. Shimmy Chárleston. Melina-Rubio-Penadés
Discos NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25 c/u.
IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras
18522 Cuando llora la milonga. Tango. L. Mario-J. de Dios Filiberto
Te has ido. Tango. Tailor-Sastre
MERCEDES ALFONSO - CARMEN MORENO con acomp. de orq. R. FIRPO
18375 Me voy, me voy. Tonada. Dúo. A. Chazarreta
Flor de Muguet. Fox Trot. Solo Alfonso. M. Sores
CARMEN MIR. (La Sevillita) con acomp. de orquesta YRIBARREN
18330 Reina mora. Pasodoble. Lozano-Vázquez Vigo
Gitana mía. Pasodoble. Lozano-Vázquez Vigo
Discos NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00 c/u.
DUO RUIZ-ACUÑA. Con acomp. de 3 guitarras GOMEZ-DAVIZ.
10354 El roto. Cueca chilena. Espi-Codonier
Si él quiere a otra. Zamba. Dúo. Flores-Moreno
DUO TAPIA-ORELLANA. con acomp. de 2 guitarras
10921 Que viva Chile. Tonada. Dúo. C. Tapia
Me pides que te cante. Vals. Solo Tapia. C. Tapia
CAUVILLA PRIM. Rondalla
838 Maja hechicera. P. Doble. E. J. Brameri
La chiflada. Tango. A. Aieta
MAX GLÜCKSMANN
La alegría del hogar moderno
BUENOS AIRES. Florida, 336-44 (edificio propio)—Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.
Nuevos Discos Nacional
Nuevos Discos Nacional



UNA carta, poco conocida, de Sarmiento. — Una carta, curiosa como casi todas las escritas en su larga vida, dirigió Sarmiento a don Lucio V. López en junio de 1879. Ella, no obstante su brevedad, no necesita de comentarios, ni siquiera de antecedentes para ilustrar al lector. Dice textualmente:

"Señor doctor don Lucio V. López. — Mi estimado amigo: He sabido por el señor Alberú que deja usted de sustituirme en la redacción del "Nacional". Le agradezco el buen servicio. Tan efectiva ha sido la sustitución, que muchos pretenden aún, a pesar de mis protestas, que no he dejado un día de escribir. Si ha sido sin intención que ha reproducido mi estilo, reconozco que el espejo era sin tacha y la luna sin torceduras. Si me tomó por modelo del género, me hace gozarme en la idea de que tiene cualidades y forma definitiva. De todos modos, le queda muy agradecido su amigo affmo. — D. F. Sarmiento. Lunes 22 de junio, 1879."

Una anécdota de Rosas. — Un día, en su residencia de Palermo — lo cuenta Ramos Mejía, — llegó a saludar a Rosas una comisión de damas de la Sociedad de Beneficencia de la Capital. Entran en la sala y allí Rosas las recibe afectuosamente, haciendo a cada una los cumplidos de forma y mostrando, como nunca, la más fina y galante solicitud. Se conversa largamente sobre los trabajos de la Sociedad, encareciendo el tirano los beneficios que reporta al pueblo con tan santa institución, y concluye asegurándoles su firme y decidido concurso. Agotado el tema, sobreviene un largo intervalo de silencio. Rosas, con la vista baja, parecía meditar, pero repentinamente se pone de pie y, dirigiéndose a las damas, les dice con voz imperiosa: "Vamos, señoras, vamos, que están prontos los caballos e iremos a dar un paseo".

Las señoras, sorprendidas, lo siguen automáticamente al través de una serie de cuartos y patios. Llegan al último y allí recoge varias escobas, monta en una de ellas, hace que las señoras monten en las otras y tomando la delantera, parte imitando el galope, caracoleando y escarceando como si realmente fuera a caballo.

De imaginar es el raro espectáculo que de pronto se presentó ante los ojos de las damas. Aquellas pobres mujeres le seguían, unas con más bríos que otras, según los años y el grado de sus fuerzas, galopando detrás de aquel gran insensato que manejaba la escoba para un lado y otro y que le pegaba "en la cabeza" cual si fuera efectivamente un animal duro de boca."

Hasta aquí Ramos Mejía. Existen, empero, quienes ponen en duda semejante anécdota. Pero es el caso de decir: "se non é vero..."

Pensamientos

La ingratitud viene muy frecuentemente del orgullo. La idea del deber a alguien algo que no le podemos pagar irrita de tal manera a un orgulloso, que se convierte en idea fija y acaba por traer el odio allí donde sólo debiera existir el amor.

Tal estado de ánimo depende en mucho de la actitud poco discreta y elegantes de quienes, sin recordar explícitamente que han hecho favores, procuran, sin embargo, que el favorecido lo recuerde.

— Muchas veces, en muchos casos, es una gran piedad no dar esperanzas.

— No es doloroso que en el estado actual de la sociedad las cosas más inmerecidas se obtengan por influencia: lo angustioso es haber de recurrir a las influencias para que nos hagan simplemente justicia.

— No nos apresuremos a censurar a aquel que se contradice: la contradicción suele ser uno de los mejores signos de sinceridad. El hombre que afirma pensar hoy como pensaba hace diez años, o miente o es un majadero al cual nada le enseña la vida, múltiple, diversa, varia, llena de cosas imprevistas y formidables, que modifican a cada instante el medio, las almas, el universo entero...

— San Agustín define la condición de los bienaventurados de una sola frace magistral: "Habent quod desiderant": tienen lo que desean. De donde se sigue que los pobres hombres que desean ardientemente lo que no pueden poseer (¡cuántos, Dios mío, cuántos) están en condición antitética a la de los bienaventurados; es decir, en el infierno los que han amado sin esperanza son los más perfectos condenados que se pudieran encontrar.

— La conciencia debía ser voluntaria, como el cerrar lo sojos; así, en los momentos angustiosos de la vida cabría el recurso de perderla temporalmente.

— Dios está más seguramente en los ojos de una mujer hermosa que en todas las filosofías.

— Me decía un enfermo crónico: "¡No cabe duda de que es interesante y bello el espectáculo de la vida... pero a mí me ha tocado una butaca muy incómoda!"

— El deseo vanidosamente rabioso de originalidad suele hacer decir a algunos hombres de talento más tonterías de las que dicen los tontos; sobre todo, tonterías más tristes.

Amado Nervo



LUCIDEZ

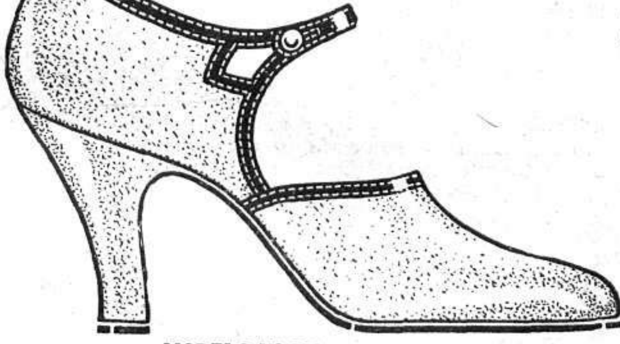
— ¿Y no ha recobrado en todo el día el conocimiento?
— Sí, doctor; esta mañana dijo que usted no entendía de estas cosas, y se negó a tomar los alimentos.

MODELO Nº 980
En cabritilla violeta. En cabritilla beige, tostada. Taco de 6 ½ cm

14.90

MODELO Nº 824
En oscaria negra, extranjera.
En oscaria color, extranjera.

14.90



MODELO Nº 981
En cabritilla beige, tostada, aplicaciones de gamuza. Taco de 6 ½ centímetros.

14.90



¡Que línea impecable!

Cuando se examina con prolijidad un calzado PALMA, la expresión: "Qué línea impecable", surge segura, sobre todo si es una dama quien lo examina. Nadie más autorizada que la mujer para emitir un juicio tan categórico, y la Casa PALMA, en el afán de conservar y acrecentar la preferencia femenina, hace que su calzado sea siempre el remate indispensable de una figura elegante y armoniosa.

Casa Palma

Casa en Rosario:
SAN MARTIN, 835.

Casa Central: FLORIDA, 436.
FLORIDA, 130.
C. PELLEGRINI, 78.
CORRIENTES, 838.

SOLICITE
CATALOGO
DE VERANO
Nº 33.

BUENOS AIRES — ROSARIO





Esa noche, cuando el señor X se dispuso a recogerse, nada hubiera hecho prever un posible trastorno en el orden común y conveniente del mundo material en que se realizaban sus negocios. No había sido anunciado el fin de la creación por ninguna secta religiosa, ni cataclismo alguno por los sabios. Solamente el señor X experimentaba un leve malestar en el estómago, como le ocurría muchas veces, y esto fué causa de que se acostara un poco más temprano que de costumbre. Antes de oprimir el botón de la luz, pudo todavía ver en todo lo que le rodeaba un equilibrio físico adecuado al descanso corporal de una persona de sobria imaginación.

Así, pues, con la certeza de que a la mañana siguiente se despertaría, como las otras veces, sin su malestar, encontrando el mundo de sus negocios en la razonable disposición en que lo dejaba, el señor X se propuso dormir, y como se lo propuso lo hizo, pues era un hombre práctico, cuyas determinaciones se convertían de inmediato en hechos.

Ningún ruido, ningún movimiento, ningún fenómeno en las tres dimensiones del espacio, ni siquiera esas fantásticas apariencias de vida que turban, en el sueño, la quietud favorable al reposo de un cuerpo: todo se mostraba propicio al honesto designio del señor X.

Sin embargo, había transcurrido un lapso relativo, cuando el señor X, sin motivo aparente, se sorprendió con los párpados despegados. Esto era, por lo pronto, una contrariedad que trastornaba el ordinario curso de su existencia. Por lo demás, algo ilógico debía ocurrir, pues, sin atribuirlo a nada concreto, la lógica del señor X no estaba satisfecha.

¿Por qué tenía los ojos tan abiertos? Ni aun durante la vigilia los abría tanto. Hubiéranse dicho dos animalitos asustados que, viendo un peligro que no comprendía el señor X, quisieran escaparse de las órbitas.

De pronto, el señor X se sobresaltó. Acababa de advertir que sus pupilas no estaban abiertas en la obscuridad. Una difusa claridad las rodeaba. ¡Cómo! ¿Era ya de mañana? ¿Había dormido, según su propósito, toda la noche? El señor X no daba crédito a lo que veía. Desde luego, su esqueleto, con la ciega certidumbre de un cronómetro, descartaba la posibilidad de que hubiese amanecido, por el grado de desajuste de las coyunturas. Por si ese testimonio no bastara, su malestar al estómago, persistente, atestiguaba que no había transcurrido el tiempo que ordinariamente reclamaba para disiparse.

El señor X comenzó a inquietarse seriamente. Esa claridad a media noche atentaba contra su acostumbrada cordura mental. Pero aun tenía que recibir en su razón golpes más rudos.

Puesto que había claridad, debía ver el ropero que, al acostarse, se alzaba frente a él, a un metro de distancia. ¡Y allí no había mueble alguno! Al hacer el señor X esta comprobación, no hubo en toda la superficie de su piel un poro que no se abriese para dar escape a gruesas gotas de sudor. Por donde se advierte que un enigma puede ser, en ocasiones, tan saludable como un baño turco.

El señor X intentó reconfortarse, ingiriendo — como un trago de vino generoso — la hipótesis de que aquello fuera obra de visitantes nocturnos. Para salir del misterio en que se iba sumiendo, hubiera transigido fácilmente con la idea de un despojo completo de su domicilio. Pero su sentido común — ese sentido común de que alardeaba con frecuencia — negaba que los ladrones sean changadores; le cerraba esa escapatoria, lo envolvía en un rodeo estrecho, sin dejarle más que una salida, abierta a lo sobrenatural.

Todavía sus pensamientos despavoridos, como rebaño empujado hacia un derrumbadero, hicieron una tentativa para replegarse y huir. Se refugiaron en la suposición de que, al dormir, entre tumbo y tumbo, la derecha se había ido a la izquierda, y al revés, y que, por lo tanto, lo que suponían de un lado estaba en el opuesto.

Se volvía el señor X para verificarlo, pero lo detuvo el descubrir algo que complicaba terriblemente su extraordinaria situación, de la cual el señor X no tenía ya más que la obscura consciencia que un hombre sensato puede tener ante lo inexplicable. Fué que se dió cuenta de que no veía no solamente el ropero, sino nada que no fuera la extraña claridad, en todo lo que abarcaba su vista. Lo cual significaba, sencillamente, que había desaparecido la pared, con cuanto detrás de la pared había, esto es: la casa de su vecino, las que le seguían, y la ciudad entera en esa dirección, y el horizonte, y, en fin, toda la parte del mundo que quedaba para ese lado.

Con tanta copiosidad y tan frío comenzó a sudar el señor X, que, por un momento, tuvo la exacta impresión de ser una barra de hielo que se disolvía rápidamente...

Los ojos, los dos animalitos asustados que habían comprendido aquello antes que la tardía reflexión de su dueño, se revolvieron en sus concavidades. Contagiadas por el espanto, sus extremidades y todas las partes de su cuerpo se agitaron, procurando ponerse en dispersión, cada una por su cuenta, como cuando se ha dado la voz de "¡sálvese quien pueda!" Hasta la cabeza del señor X quiso desprenderse y echarse a rodar. Pero, consciente de su responsabilidad, reaccionó, tratando de hacerse una composición de lugar, en medio del desastroso desorden orgánico.

Al pánico del primer instante sucedió una inercia mortal. Ni un músculo osaba contraerse, temiendo atraer sobre sí la atención del diabólico poder que había producido el desquicio universal. Lentamente, con toda cautela, una mirada exploradora se aventuró en sentido contrario al de la catástrofe, para traer la noticia de que todo, hacia esa parte, se había hundido también.

El señor X probó entonces lo que debe ser un ataque de epilepsia. Las mandíbulas, sueltas, ejecutaban un redoble macabro. Las manos, espantadas, daban saltos suicidas. Los intestinos comenzaron a silbar y retorcerse, como serpientes acosadas. El corazón se enfurecía de terror, como un escuerzo. Y las tablas del lecho, a su vez, se pusieron a crujir.

En este trance, el señor X dió en pensar en sus condiciones de estabilidad. Ya que el mundo visible había desaparecido a su alrededor, tenía que haber quedado, a sus pies, un precipicio. ¿Cuál era, en consecuencia, su punto de apoyo? ¿Sobre qué bases descansaban las patas de la cama? Dedujo que, de la capa terrestre no quedaba, sin duda, más que el pedazo que lo sostenía, milagrosamente conservado en el derrumbe. Bastaría el menor deslizamiento para que se precipitase quién sabe a qué profundidades. ¡Y él, imprudente, temblando con tanta violencia, iba a producir el desenlace! Automáticamente pasó de la crisis epiléptica a la parálisis. Hasta sus células cerebrales dejaron de funcionar, para mantener la inmovilidad conveniente.

Largo rato estuvo el señor X inerte. Hubiera querido entregarse a un sueño profundo, del que despertaría para encontrarse, al día siguiente, con el mundo de sus negocios en la razonable disposición en que lo había dejado por la noche. Mas la idea de hallarse suspendido sobre los abismos cósmicos era demasiado terrible para desecharla. Se le había clavado en el cráneo y se lo perforaba, con ruido, con ese ruido del ratón que roe un papel, y que a él le causaba descompostura de vientre.

Le sobrevino un mareo. Creyó tumbarse hacia un lado y se asió, con desesperación, a las sábanas. No sabía bien si estaba en el centro del colchón o en alguno de sus bordes. Se puso a tantearlo, para establecer su posición en medio del peligro. Tocó en el vacío con una mano, y la retiró, como si la hubiera puesto en el fuego. Palpó con la otra, seguro de hallar más espacio; pero con igual resultado. Jamás antes al señor X se le había ocurrido que una cama fuese sostén tan inseguro para la vida de un hombre. ¡Si al menos el maldito mueblero le hubiese colocado barandas! Nada. Ahí estaba él, sin resguardo alguno. Y el abismo lo acechaba por los cuatro costados, como manada de tiburones en torno de la balsa del náufrago, esperando que cayera.

Era necesario quedarse quieto, y así todo iría bien, hasta que la situación se arreglara, si tenía arreglo. ¡Cosa rara! El señor X era una persona de físico reposado, que no hacía el mínimo desgaste muscular sino cuando era menester. Antes de levantar un brazo, pensaba si podía pasarse sin levantarlo. En este caso, no había cuidado de que se levantara solo, porque sí, sin que lo hubiese decidido su amo. Sin embargo, ahora, el señor X no estaba seguro de su cuerpo. Temía que, de repente, rompiese a brincar, por ese insensato placer que halla la carne joven en la danza inútil. Para precaverse contra cualquier locura de sus huesos, creyó conveniente aferrarse a los extremos del colchón. Pero en seguida volvió a retirar las manos, asaltado esta vez por la sospecha de que alguien podía tomárselas y arrastrarlo afuera.

Simultáneamente, el señor X sintió que le tiraban del estómago, como a un pez que se ha tragado un anzuelo. Dió un tirón, una sacudida desesperada. En vano. Algo seguía tirando adentro, con el propósito indudable de llevarlo a la orilla. Era, seguramente, algún demonio bromista, el autor de todo ese desorden universal, que se había propuesto pescarlo. Entonces dió comienzo a una puja mortal. El señor X se resistía denodadamente. Apretaba los dientes, hundía los dedos en el cotín y tiraba hacia atrás. Por momentos, notaba que las fuerzas se le iban, y preveía ya el instante fatal de la caída.

Empero, cuando ya se juzgaba perdido, la tensión cedió. El señor X sentía como que todo el aparato digestivo fuese a dársele vuelta, lo mismo que un guante. Pero conquistaba terreno. Poco a poco, milímetro a milímetro, se alejaba del abismo, cada vez más... sin darse cuenta de que lo que ganaba de un lado lo perdía del otro.

Cuando una racha fría, pasándole por la espalda, se lo hizo advertir, recibió un susto como una descarga eléctrica. Y el señor X fué lanzado, violentamente, al otro borde del lecho, donde cayó con los pies y la mitad del cuerpo en el vacío...

Providencialmente — como es de ley en toda pesadilla, — el señor X despertó a tiempo para no caer al fondo de los báratros insondables.



ROBERTO LEDESMA

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

La medicina española

En la américa española es costumbre que usen el título de doctor cuantos lo poseen, en cualesquiera de las facultades universitarias, y que por el título sean designados socialmente.

En España no sucede así. De Tacio, doctor en filosofía y letras; de Ticio, doctor en leyes; ni de Perencejo, doctor en ciencias; nadie dice el doctor Tacio, el doctor Ticio, ni el doctor Perencejo. Aquí el doctor no es siquiera el doctor en medicina; lo es el médico, simplemente, aunque no pase de licenciado.

Ha de tenerse en cuenta que España es un país donde a la hora presente florece con universal esplendor la ciencia médica, en sus diversas especialidades. No pienso que esta afirmación se achaque a vanagloria nacionalista. Baste recordar que a la cabeza del escalafón hipocrático figura Ramón y Cajal. Una individualidad científica tan poderosa como la de nuestro celebérrimo histólogo no puede ser un caso en absoluto aislado, sin antecedentes, concomitancias ni derivaciones, y como caído del cielo, a modo de aerolito.

La tradición de la medicina española es de las más añejas y gloriosas. Los más reputados médicos de Roma, en la era de Augusto, habían nacido españoles. En la Edad Media, los árabes españoles asumen o incorporan toda la ciencia médica y el arte quirúrgico que a la sazón existía en el Viejo Mundo; arte y ciencia maravillosos en verdad, para el tiempo, con tanta vislumbre de aurora y anticipaciones de no pocos descubrimientos de nuestros días. Con los Austrias y Borbones se eclipsa, durante siglos, tan brillante tradición. Es la época de los médicos de antiparras verdes, la jeringa al sobaco, en la faltriquera la lanceta, caballeros en mula tarda; médicos aristotélicos, galenistas y latinizantes, cuya terapéutica se reducía a unos cuantos silogismos y récipes en latín macarrónico; los matasanos pedantes que movían el humor jovial de Quevedo, en el reinado de Felipe IV, y soliviantaban la atrabilis de Feijoo, en el reinado de Carlos III. En estos últimos años se restaura la tradición médico-hispánica. A ello ha contribuído quizá — aparte de ciertas vocaciones y aptitudes singulares, aparejadas con aplicación tenaz y desinteresada — el hecho de que en España la profesión médica, además de ser la mejor retribuida — con enorme ventaja sobre todas las otras — es la que goza del primer predicamento social. Dígase lo que se quiera, la modalidad característica de la psicología colectiva española permanece siendo la superstición. Antes, era la superstición de la salud espiritual, cuyo árbitro es el sacerdote. Si no las creencias, las prácticas religiosas se han ido entibiando en España, como dondequiera, en progresión rápida, a la par que se iba despertando y enardeciendo la apetencia por extraer el máximo rendimiento de goce a esta vida brevísima y precaria. Ahora, en consecuencia, campea la superstición de la salud física, cuyo árbitro es el médico. Antes, los pudientes y bien hallados daban su hacienda al sacerdote, a cambio de la salvación del alma. Ahora, entregan parte de ella al médico, porque les conserve el cuerpo. En España, el médico ha venido a sustituir al cura. Como dijo Cicerón: "Homines ad Deum nulla re proprius accedum puam salutem hominibus dando", los hombres en nada se acercan propiamente a Dios como dando la salud a otros hombres.

Ramón Pérez de Ayala
A.



RIVALIDAD

El nene (a la madre "modernista"). — Mamita: ¿y cuándo me vas a querer tanto como a Tutú?

Pensamientos de Castelar

Quien busca la felicidad en el desmedido logro de las desaforadas ambiciones y no en la satisfacción de los afectos tiernos y sencillos, es como quien creyera satisfacer la sed con el oleaje amargo de los mares y no en el agua de clarísima recatada fuente.

*

Yo quiero un arte que suba lo real y lo ideal y no un arte que baje los conceptos puros y las inspiraciones santísimas del espíritu a impurezas de la realidad, como quiero un árbol que transubstancie los estiércoles de sus raíces en mieles, aromas, flores y frutos, y no un árbol que transubstancie las mieles y las frutas y las flores en estiércoles.

*

¡Cuántos hombres no harían cosa ninguna grave y seria en su vida, si alguna vez no se muriesen y, al morirse, no realizaran el único acto de la vida que no puede nunca tomarse en broma!

*

Cuando veo a viejos domócratas rodeados de instituciones democráticas por todas partes, que se creen todavía en edad de propagar, como ahora se dice, surgen a una en mi mente aquellas viejas setentonas que, rodeadas de nietos, se creen todavía en edad de parir.

*

Los que desean verlo todo siempre por la luz tan sólo de su razón, me recuerdan a los que quisieran ver siempre el sol en el horizonte y se afligiesen porque viene sobre ellos cada doce horas la noche.

Al sol eterno, verían únicamente un astro, cuando más la blanquecina forma de luna que algunas veces acompaña, en guisa de nube, los esplendores del día. La noche se parece al misterio. Y así como *sin la noche no* veríamos los astros innumerables, sin el misterio no veríamos las grandes y luminosas ideas.

*

Por socialismo se entiende una serie de escuelas más o menos contradictorias que, ora dividiendo la sociedad en castas; ora juntando *bajo un ideal religioso en* comunidad de ideas y de intereses varias familias, como en las primitivas escuelas pitagóricas, en las sectas esenias, en las agapas cristianas; ora apareciendo como un espejismo de soñadas felicidades en esas utopías de Tomás Moro, de Campanela, de San Simón, aspiración poética más que aspiración política, deseo de mejoramiento más que fórmula de progreso, han venido a tratar exclu*sivamente las relaciones* del capital y del trabajo, no para fundarlas en las leyes del derecho sino en las leyes artificiales del estado que, cuando se oponen a la naturaleza humana, cuya característica es la libertad, han de dar por resultado inevitable, fatal, lo arbitrario y lo absurdo, generadores de *toda tiranía*. Este es el sentido general de la palabra socialismo. Pues, bien: como aspiración vaga, no puede ser una fórmula precisa que encarne en la realidad social; como nombre común de escuelas contradictorias, no puede ser el dictado de un partido; como ciencia que sólo se atiene a una parte del inmenso problema, no puede ser bandera política, y como contradicción radical de la libertad, como antitesis manifiesta del derecho, no puede ser el ideal sublime de la democracia, sino el ideal de los que tienen la vista vuelta atrás y lo esperan todo del poder del gobierno y del criterio del estado...

La historia del mundo es la historia de la libertad. No os interpongáis, trabajadores, en el camino de la libertad.

A.



CINISMO

—¿Y esa botella de caña es el único consuelo en su aflicción?
—No, señor; tengo dos más en el armario.

Las supersticiones políticas

Bien sabido es que Bacon llama "ídolos del foro" aquellas fórmulas o ideas, verdaderas supersticiones políticas, que continúan imperando en el espíritu después que una crítica racional ha demostrado su falsedad. Un concepto que pudo ser verdadero en su época y que por eso se afirmó vigorosamente en la conciencia humana, perdura, con letal fuerza cataléptica, con acción de presencia superior a las demoliciones del tiempo y a la imposición rectificadora de nuevas ideas, cuando ya han variado por modo definitivo las perspectivas que lo hicieron posible y desaparecido las circunstancias que lo impusieron como necesario y legítimo. La verdad de ayer conviértese por modo tal en la preconcepción perturbadora de hoy; el principio vivificante y fecundo degenera en una suerte de lóbrega y estrecha prisión de la mente y el fantasma de una verdad...

El culto de esas divinidades desaparecidas que reclaman aún para su ara todas las víctimas de los sacrificios antiguos, es en sí mismo un elemento de error y un principio de muerte. Tal agitación del espíritu en el vacío, tal persistencia de dislocadas orientaciones, semejante a la persistencia de las imágenes en la retina que nos hace ver una línea en donde sólo hay un punto, y una superficie o una esfera en donde existe sólo una línea, constituye una peligrosa ilusión de óptica moral, y nos engaña con las reducciones del miraje allí donde reinan la soledad del desierto o el horror del abismo. Cuando se medita en el perturbado desarrollo histórico de nuestros pueblos, adviértese que el fanatismo de los hombres es una de las formas de extravío de criterio que mayores males ha causado en las democracias hispanoamericanas; el poder de las palabras, que tanto inquietaba a Bacon ha sido en ocasiones más terrible que la potencia de las tinieblas con que nos aterra Tolstoy... La sugestión de una palabra sonora, el prestigio de una fórmula incomprendida, la brillantez de los colores de una bandera, la idolatría de una tradición ciegamente aceptada, todas las formas primitivas de esa gran ley de imitación que estudia admirablemente Tarde, han llevado a hombres y partidos, plenos de entusiasmo generoso, pero desalentado, a la inmolación estéril, al sacrificio colectivo y al aniquilamiento nacional en el sangriento histerismo de nuestras revoluciones...



CURIOSO

El chofer. — ¿A dónde va el señor?

El señor. — ¿Y a usted qué le importa?

... La libertad tiene sus fanáticos como la opresión, y el que mata a un rey y el que muere por un rey, dice Bernard Shaw, son igualmente idólatras. Como todo concepto erigido en dogma es un principio de tiranía que comienza por ser ideológica para trocarse, cuando la hora llega, en el impulso que enciende la hoguera o levanta la guillotina, es bien que la crítica independiente se atreva al santuario inviolado e intente la más noble de todas las liberaciones; la de la mente ,pues no habría error en afirmar que la elevación y la dignidad de la humana razón pueden medirse por la variedad de las concepciones que sea apta a armonizar y por la suma de supersticiones de que se haya libertado... — *C. A. Torres. A.*

Llegamos al término del año, y la *saison bat son plein* como si los círculos más representativos de nuestra sociedad quisieran alargar aún las horas brillantes de la fiesta del mundo. Altérnanse las comidas suntuosas y las recepciones llenas de animación con las fiestas al aire libre, con los innumerables festivales organizados por instituciones de caridad y, entre esos mil acontecimientos, se destaca una nota de singular interés para las que contemplamos la vida que nos rodea con ese sereno optimismo que es una verdadera compensación cuando se descansa un momento después del largo camino recorrido...

Todo Buenos Aires — y comprendo en él a los representantes de la vieja aristocracia criolla, a las personalidades del mundo oficial, a las del clero y a los círculos más *snobs* — ha expresado recientemente sus plácemes a la más alta figura de nuestra armada, cuya actuación pública ha culminado al celebrar la fecha jubilosa de sus bodas de oro con la marina argentina. Compartía a su lado esa hermosa y tan merecida demostración, la suave y serena figura femenina, cuyo destino se ha querido fundir armoniosamente con el del compañero elegido, después de una vida noble y generosa para los suyos y también para los extraños, puesto que ella no encerró tampoco las actividades de su clara inteligencia en los lindes encantados del propio hogar; esta gran dama argentina ha visto consagrada por la sociedad en pleno el elevado ejemplo dado por el ilustre jefe de su hogar y por ella misma, que ha mantenido a su lado la hermosa herencia de hidalguía y de serena ecuanimidad, ejemplo que ambos han sábido imponer con esa su afabilidad tan cordial y cálida a la vez.

* * *

Gran parte de las actividades de nuestras figuras femeninas más representativas se han dedicado en los últimos días a la organización de festivales con objeto de allegar recursos para las instituciones creadas con fines de beneficencia. La tarea que representa la organización de tales fiestas y su propaganda por los diarios constituye una verdadera preocupación para sus dirigentes, y así me fué dado escuchar días pasados la amarga queja de una de las autoridades de aristocrática junta, al comprobar que el programa de su fiesta había sido publicado en la primera página de uno de nuestros grandes diarios, en vez de ser incluído dentro de la sección social.

—La noticia se ha dado con toda amplitud — decía una de las damas protectoras, — y con título bien llamativo...

—Pero *en la página de los hombres* — decía con sincera aflicción la brillante presidenta. — ¿Quién de nosotras lee esa página dedicada a los comentarios de actualidad, conferencias o juicios sobre los libros recién publicados? ¡En esa forma no podremos conseguir *gente bien* en nuestra fiesta!

* * *

Entre las gentes bien informadas, y también entre las que se afanan en anticipar primicias de orden sentimental, ha cundido en las últimas horas un comentario de lo más interesante. La llegada de un nuevo y magnífico transatlántico, en el que regresaban del extranjero elementos de gran prestigio en nuestra sociedad, ha dado amplio tema a nuestro grande amigo *monsieur Potin*, que ha descubierto una tendencia a *flirt* que podría ser el prólogo de interesante novela sentimental, en la que el protagonista, herido en su primera juventud por el más íntimo y doloroso desgarramiento, puede esperar que la vida le ofrezca una compensación que renueve sentimientos e ilusiones...

Más de una vez he pensado, y la experiencia adquirida confirma esta impresión, que en nuestras andanzas por el mundo, ciertos encuentros que ponen en contacto a personas que se habían ignorado hasta ese instante no son debidos a la casualidad; y es que el mecanismo prodigioso de nuestra vida ha de ofrecernos siempre la impresión de *algo nuevo*, pero ese *algo* nos estaba reservado por la fuerza poderosa que rige nuestra existencia... De más de un encuentro inesperado ha surgido la dicha, la luz que ha de iluminar el resto del camino, o sencillamente una afección nueva, una vinculación interesante. Y cuando el comentario se refiere a las largas conversaciones en que un distinguido caballero, que es además buen mozo y muy simpático, ha podido conquistar el interés de una deliciosa figurita juvenil que lleva el dulce nombre evocador de belleza, porque es el mismo de la ciudad de los Médicis, "arrobada en la visión de sus divinos mármoles", *monsieur Potin* asegura que la vida debe rehacerse. Al dulce nombre que rememora a Italia, va unido el apellido que nos recuerda, también, que esa familia, tan considerada hoy en la Argentina, es oriunda de una de las románticas islas del Reino Unido. ¿Sabrá conquistar nuevamente la dicha el compatriota nuestro que lleva un nombre que es símbolo de realeza, estrechamente unido a la tradición de omnipotencia de Roma, la ciudad orbe, la ciudad eternamente soberana?

Este es, por ahora, el tema que prevalece en los círculos más representativos de la aristocracia porteña.



Buenos Aires, 1º de diciembre de 1927.

L A G R I M A S

Fué en el Edén. El Supremo Hacedor su obra más perfecta contemplaba. Eva, la bella, la sin par criatura, surgía de la aterciopelada frondosidad del bosque, nítida y pura como una estatua griega.

El cuerpo pálido, que ninguna pasión había conmovido, tenía aún la inmutable serenidad de las cosas eternas, y su belleza impecable trasuntaba la firmeza de lo imperecedero.

Su rostro divino, como por Dios formado, reflejaba la transparencia augusta de aquella alma, ajena todavía a todos los pesares, y los ojos profundos, singularmente bellos, miraban con el mirar ingenuo y casi inexpresivo de los niños.

Y habló el Señor:

—Reina de mi jardín, flor del Edén, feliz inspiración a que di forma: todo lo que he creado te lo ofrendo.

"Mira a tu alrededor; nada existe que sea comparable a tu belleza; todo es pálido y tosco junto a tu hermosura soberana.

"Por qué no ríes, que te veo triste? ¿Qué más deseas para tu regalo? ¿Hay algo que ambiciones y no tengas?"

—¡Señor! Tres joyas hay en el jardín del cielo cuyo fulgor me humilla. Nada hay en mí que superarlas pueda: las perlas, el rocío y las estrellas.

El Supremo Hacedor alzó la diestra y con su voz eterna pronunció la sentencia:

—¡Mujer!, vanidosa mujer cuyos anhelos van más allá que el pensamiento santo: De esas tres gemas cuyo fulgor envidias he de hacerte una sola; será tu patrimonio y tu defensa, tu arma poderosa y tu real cetro. Tendrá el sabor amargo de las aguas del mar donde nacen las perlas, la influencia bienhechora del rocío y para ser estrella sólo podrá brillar cuando tú gimas en la lóbrega noche de la pena.

G R A C I E L L E   D U P I N

CURIOSIDADES HISTORICAS: LOS PAPAS

LOS TRES PRIMEROS SUCESORES DE SAN PEDRO

En el día 29 de junio del año 67 de la Era Cristiana, por orden de Nerón, San Pablo fué decapitado y San Pedro fué crucificado cabeza abajo. No sabemos ciertamente dónde fué sepultado San Pablo. San Pedro tuvo su sepultura en un campo a lo largo de la vía Amelia, y justamente en el lugar en donde surge hoy la primera basílica de la cristiandad.

En aquellos momentos de persecución feroz, la Iglesia Cristiana pudo defenderse y hasta fortalecerse, por mérito de los tres primeros sucesores de Pedro, los tres mártires y santos.

San Lino fué el primer sucesor, o sea, el segundo pontífice de la Iglesia Católica. San Lino había nacido en Volterra, ciudad etrusca, de una familia pudiente, y fué a Roma para vivir la gran vida. Habiendo tenido oportunidad de oír la predicación de San Pedro, abandonó la religión pagana y abrazó la fe de la Cruz. Hombre de muchas virtudes, fué elegido por San Pedro como su vicario, mientras él volvía a Jerusalén. Al volver a Roma, Pedro envió a Lino a las Galias, a predicar la nueva fe. Volvió a Roma para estar a lado de Pedro y de Pablo en los días aciagos de la persecución. Antes de padecer el martirio, San Pedro le nombró sucesor suyo.

San Lino gobernó la Iglesia naciente, desde el año 67 hasta el año 78; murió en la cárcel, decapitado, bajo la acusación de haber ofendido a los dioses haciendo milagros.



San Lino. Años 67 al 78.

San Cleto sucedió a San Lino y fué pontífice durante doce años, hasta el año 90, en el cual murió mártir, por el celo que ponía en su proselitismo y por la sagacidad de su administración espiritual y temporal de la Iglesia. Pertenece a San Cleto la medida de dividir en veinticinco barrios la ciudad de Roma, barrios que fueron, después, parroquias. En cada parroquia puso a un diácono. No es cierto que San Cleto fué víctima de la persecución iniciada por el emperador Domitianus, pues ésta empezó el año 93, o sea tres años después del martirio de San Cleto, lo cual demuestra la actividad y la firmeza de San Cleto, por haber merecido la palma del martirio en tiempos de relativa tolerancia de los emperadores.



San Cleto. Años 78 al 90.

San Clemente I fué el tercer papa después de San Pedro y empieza con él la historia verdadera de los hechos de la Iglesia, pues este pontífice creó a los escribanos, encargándoles de recoger y conservar la narración de los procesos que se hacían contra los cristianos, inclusive las contestaciones que los acusados daban a los jueces. Habiendo la comunidad cristiana de Corinto pretendido elegir a sus sacerdotes, en cambio de aceptar los que eran designados por las autoridades jerárquicas de la Iglesia, San Clemente les envió a los indisciplinados una epístola, cuya importancia lógica y doctrinaria no ha menguado después de tantos siglos.

En los comienzos de la tercera persecución, bajo el emperador Trajano, San Clemente I fué amonestado y aconsejado a abandonar su misión. Las autoridades romanas se resistían a castigarle, pues San Clemente era hijo del senador romano Faustino. El santo, sordo a las promesas y a los halagos, como lo había sido a las amenazas, fué llevado preso y condenado al destierro, confinándosele en Crimea, entre los criminales condenados a los trabajos forzados de las minas. Había allí dos mil cristianos desterrados. San Clemente, continuando en su apostolado, convirtió a los paganos, agregando a sus palabras el milagro de hacer brotar un manantial de agua límpida de las piedras áridas.

Entonces las autoridades imperiales no tuvieron más miramientos y pronunciaron la condena capital. San Clemente I fué tirado al mar, con una ancla atada al cuello. Había pasado el primer siglo desde el nacimiento de Jesucristo.



San Clemente I. Años 90 al 100.

LOS TRES PONTIFICES AFRICANOS

Víctor I había nacido en Africa y fué elegido papa a la muerte de San Eleuterio, en el año 193, siendo ya anciano. Más que un propagador de la religión de Cristo fué un defensor, pues en aquellos primeros siglos, por las dificultades de salvar distancias, por el encarnecimiento de los paganos contra los nuevos creyentes y, sobre todo, por la falta de una dirección inmediata en la interpretación de los Libros Sagrados, brotaban herejías por todos lados. Víctor I tuvo así que luchar contra los herejes y los idólatras, y en modo particular contra la herejía de Teodoto I y de Teodoto II, quienes habían encontrado terreno propicio a la difusión de sus doctrinas.

En el año 202 tuvo comienzo la quinta persecución contra los cristianos, ordenada por el emperador Severo; y Víctor I fué víctima él también y fué martirizado el 28 de julio del año 203. La Iglesia lo exaltó entre sus santos.



San Víctor I. Años 193 al 203.

San Melquíades, que sucedió en el pontificado a San Eusebio, en el año 311, había nacido en Africa o, más probablemente, de padres africanos, en la Andalucía sujetada por los moros.

Su reino, que duró tan sólo tres años, fué uno de los más felices, aunque antes hubiese debido asistir a las persecuciones del emperador Masencio.

Masencio concedió a San Melquíades la restitución de los bienes de la Iglesia, que él mismo había confiscado en el año 303. Y, ascendido al imperio Constantino, San Melquíades fué testigo del primer reconocimiento oficial de la Iglesia Cristiana por parte

del nuevo emperador; quien, o por sabiduría de político, o porque en su ánimo había entrado la nueva fe, empezó permitiendo la vuelta de todos los cristianos desterrados, abrió las puertas de las prisiones a todos los cristianos condenados y devolvió los bienes a los que habían sido despojados en las precedentes persecuciones.

Constantino, cuyo pasado era muy obscuro y cuyas manos habían vertido tanta sangre, reconoció y veneró al jefe de la Iglesia Cristiana y le regaló el palacio de Letrán, que fué la primera sede oficial de los pontífices romanos, y cerca del cual surgió más tarde la basílica, que en un principio fué dedicada a San Salvador, y luego a San Juan, y llegó hasta nosotros, a través de muchas refacciones y ampliaciones, con el nombre conocido en todo el mundo de Basílica de San Juan en Letrán.



San Melquíades. Años 311 al 314.

Con San Melquíades empieza la nueva fase del catolicismo, aunque sólo unos veinte años después, en Nicea, y bajo el pontificado de San Silvestre, se proclamaría por vez primera que el catolicismo constituía la "Iglesia universal", o sea católica. Otras persecuciones habrían, otras luchas, especialmente internas, ya sea en mérito a la jurisdicción del obispo de Roma, ya sea por las muchas herejías y errores que surgirían durante los siglos, desde el Arianismo, hasta el Modernismo de nuestros días; pero, desde el año 313, la doctrina de Cristo puede hablar al mundo con autoridad incontrastada y el obispo de Roma empieza a ser lo que San Pedro había establecido que fuese: el jefe supremo del mundo católico.

San Melquíades convocó, en 313, en el palacio de Letrán, un concilio para combatir el cisma de Donado. Murió al año siguiente, dejando el trono a San Silvestre.

Tercer pontífice de origen africano fué *San Gelasio I*, quien reinó de 492 a 496. Su pontificado, a pesar de corto, fué de los más importantes respecto a los problemas de la fe, pues en el concilio de Roma, de 494, fué concretado y proclamado el decreto, llamado "gelasiano", con el cual la Iglesia establece cuáles son los libros sagrados que ella reconoce y acepta y defiende por legítimos, y cuáles son los que deben considerarse apócrifos y, por lo tanto, carentes de valor histórico y teológico.

Otra decisión de enorme importancia, tomada en aquel concilio, fué la que afirmaba solemnemente la supremacía de la Iglesia Católica de Roma sobre todas las otras iglesias, estableciendo los términos de la lucha que Roma tuvo que sostener durante siglos contra las fracciones del Cristianismo separadas del tronco genuino y único.

San Pelagio I restableció la autoridad de los obispos en las diócesis desoladas por las guerras de Teodorico contra Odoacres.

Fué hombre de vasta cultura y dejó importantes cartas de valor histórico.



San Gelario I. Años 492 al 496.

CANAS



La prueba del pañuelo convence a cualquiera.

Tome un pañuelo. Eche en él veinte gotas de Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA". Eche, al lado, otras veinte gotas de cualquier tintura química, restaurador o preparación y déjelo secar.



SON LEGITIMOS los frascos que tengan pegada en el cuello esta estampilla.

SON FALSIFICADOS los que no la tengan.

Observe luego cómo el restaurador o la tintura dejan en el pañuelo una mancha indeleble, negra o marrón, mientras que "LA CARMELA" no deja ningún rastro.

Después de esta demostración concluyente, ¿preferirá Vd. seguir manchando químicamente su cabeza y sus ropas, cuando puede lograr que sus CANAS desaparezcan usando un producto limpio, higiénico e inofensivo como el Agua de Colonia "LA CARMELA"?

"LA CARMELA" es única e inimitable.

Pruebe con un frasco. Nos agradecerá el consejo.

PRECIO DEL FRASCO: $ 8.— INTERIOR: $ 8.50

Está en venta en todas las buenas Tiendas, Farmacias y Perfumerías del país.

En el Uruguay. — Agente Exclusivo: DROGUERIA AMERICANA, Ciudadela, 1475, Montevideo. En venta en todas las farmacias y perfumerías a $ 3.50 o/u. el frasco.

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini 435 Buenos Aires



DRAMA EN 3 DELITOS Y 1 CASTIGO

Por CAMI

PRIMER DELITO

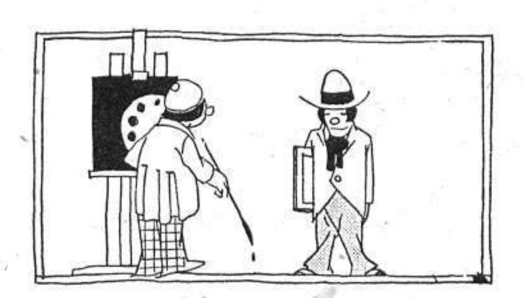
(La escena representa el estudio de un pintor).

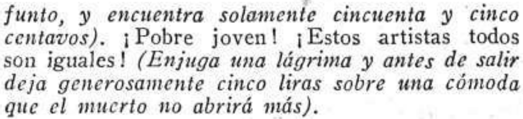
EL PINTOR *(al asesino que entra).* — ¿Qué desea, señor?

EL ASESINO. — He venido a mostrarle un cuadro mío... *(Le muestra la tela que trae bajo el brazo).*

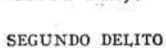
EL PINTOR *(admirando).* — Es una magnífica vista de Nápoles.

EL ASESINO. — ¡Mira Nápoles y después muere!, dice el poeta. *(Le clava un puñal en el corazón).* ¡Qué hermosa muerte para un artista! *(Hurga en los muebles y en los bolsillos del di-*





funto, y encuentra solamente cincuenta y cinco centavos). ¡Pobre joven! ¡Estos artistas todos son iguales! *(Enjuga una lágrima y antes de salir deja generosamente cinco liras sobre una cómoda que el muerto no abrirá más).*



SEGUNDO DELITO

(La escena se desarrolla en una estación de correos. — El único empleado duerme delante del escritorio. — Para no ser molestado, ha puesto en la ventanilla un cartel con esta única palabra: CERRADO).

EL ASESINO *(entrando en la oficina).* — Debo retirar una cantidad de dinero de la Caja de Ahorro Postal. El local está desierto; no tendré que hacer cola. *(Se aproxima al portillo del durmiente y le clava el puñal entre los omoplatos. Entre los del durmiente, se entiende, no entre los*



del portillo. Después retira un poco de dinero de la caja. Antes de salir, toma un lapicero y sobre el cartel donde dice CERRADO, *agrega estas otras palabras:* POR LA MUERTE DEL EMPLEADO).

TERCER DELITO

(La escena se desenvuelve en un vagón de ferrocarril).

EL ASESINO *(a la anciana sentada frente a él).* — Disculpe, señora... ¿Ha terminado de leer aquel diario?

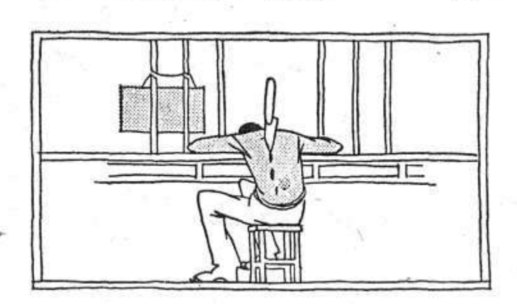
LA ANCIANA. — Sí, señor, he terminado.

EL ASESINO. — Temía interrumpir su lectura... Pero, ya que ha terminado, puedo operar. ¿Le molesta el humo, señora?

LA ANCIANA. — No, fume no más...

EL ASESINO. — ¡Ah! ¡Muy bien! *(Le dispara un tiro de revólver. La anciana hace un supremo esfuerzo para alcanzar la manija de la señal de alarma, pero no logra su intento).*

EL ASESINO *(precipitándose).* — Le ruego, se-

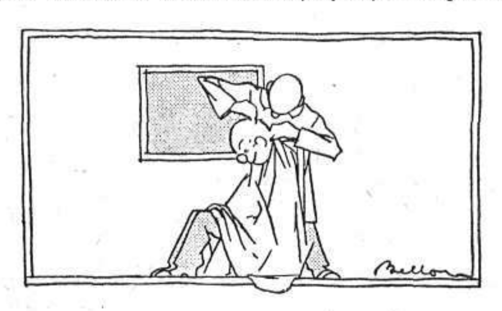


ñora! ¡No se moleste! *(Tira el asesino de la manija de la señal de alarma. Este exceso de cortesía le resulta fatal. El maquinista detiene el tren, y poco después dos policías arrestan al asesino).*

EL CASTIGO

(La escena se desarrolla en la prisión, más precisamente, en la sala de "toilet" de los condenados a muerte. No creo necesario explicar que todo el drama tiene lugar en un país en el cual existe aún la pena capital).

EL PELUQUERO *(que ha terminado de tusar al asesino).* — ¡Ya está! *(Se vuelve sonriendo hacia los magistrados, el verdugo y todas las otras autoridades presentes).* ¡Que pase el primero!... *(Dándose cuenta de su distracción).* ¡Oh, disculpen!...



EL VERDUGO. — ¡Arriba! ¡No perdamos tiempo! *(Sus ayudantes atan los brazos y las piernas del asesino).*

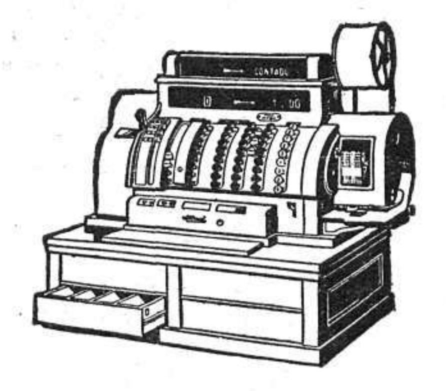
EL ASESINO. — ¡Un momento!... Excúsenme... *(Se hurga en el bolsillo del pantaloncito, extrae una moneda de níquel de cincuenta centésimos y se la da al peluquero).*

EL PELUQUERO *(estúpidamente).* — ¿Y esto?...

EL ASESINO. — ¡La propina!

TRADUCCIÓN DE E. J. I.

Protección



El objeto principal de todo sistema en el comercio, es el de dar al comerciante seguridades de que el producto de las ventas de su establecimiento llegará completo a su poder.

Las registradoras "National" dan esas seguridades en grado máximo. A la vez que lo protejen a Ud., protejen a sus clientes y a sus empleados. En ellas tiene Ud. la garantía de que sus ganancias no sufrirán merma por ningún concepto.

Más de 500 modelos pequeños y grandes; y facilidades de pago. Envíenos el cupón adjunto.

Compañía de Cajas Registradoras

"NATIONAL"

(The National Cash Register Co., Dayton, O., E.U.A.)

CALLAO esq. SARMIENTO **BUENOS AIRES**

---------------------CORTE Y MANDE ESTE CUPON---------------------

A la Cía. de Cajas Registradoras "NATIONAL"
Callao esq. Sarmiento, Buenos Aires.

Desearíamos recibir más detalles acerca de las Cajas Registradoras "NATIONAL" y en particular de aquellos modelos que más pudieran convenir a nuestro establecimiento, sin que con ello contraigamos compromiso alguno de compra.

Firma o Sello .... Calle y No. ....

Ramo .... Localidad ....

Número de empleados .... F. C. ....

ENCANTOS DE SEVILLA

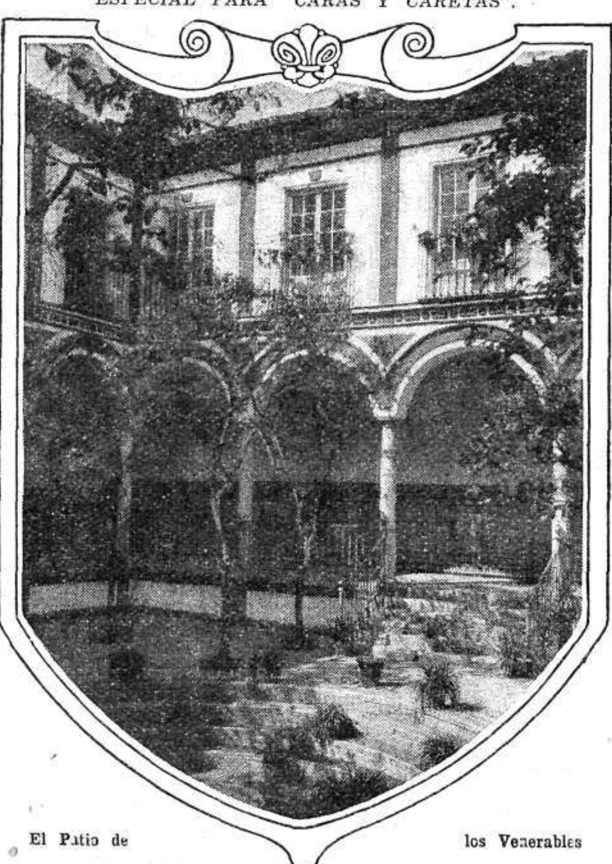
EL PATIO DE LOS VENERABLES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS".

Al término de la calle de la Gloria y en la placeta donde concluye la de Justino de Neve, frontera a los jardines de los Reales Alcázares, en el corazón del legendario barrio de Santa Cruz, que es como decir en el relicario del alma de Sevilla, levántase el blanco Asilo de los Venerables Sacerdotes.

Ocupa este luminoso y callado recinto de encantamiento parte de los terrenos del Corral de doña Elvira, donde nuestro famoso Lope de Rueda regocijara a las gentes con sus farsas ingeniosas, y de otros del palacio de don Manuel de Colón, noveno Gran Almirante y Adelantado Mayor de las Indias, octavo Duque de Veragua.

En el centro del edificio, entre la hermosa iglesia donde se atesoran magníficos cuadros de Valdés Leal y soberbias esculturas del insigne Montañés, y las galerías donde tienen sus celdas los venerables asilados, admírase el tranquilo y esplendoroso patio, acaso el más bello y alabado de la gentil ciudad. Circúndanlo espaciosas y limpias galerías, con blancas paredes alicatadas de brillantes azulejos de Triana; graciosas arcadas sobre airosas columnas de mármol y artesonados de antiguas y recias maderas olorosas.



El Patio de los Venerables

Un fino barandal de hierro pintado de verde y con perillas doradas, que relucen al sol como luceros, enlaza los vanos y separa las galerías del patio, que queda al descubierto bajo el cielo azul purísimo, bañado por las radiantes luces del día y por los suaves y misteriosos rayos de la luna en la noche emocional. A la fuente que ocupa el centro y que se incrusta en la tierra como si pretendiera ahondar hasta el corazón de un dulce venero de aguas milagrosas, se baja por escalinatas también de preciosos azulejos relucientes.

Naranjos de pomposa y brillante copa ponen sobre el carmín y la blancura de las paredes exteriores del maravilloso patio, sus pinceladas alegres, ejemplos de frescura y de verdor, en la Primavera, con la gala de los perfumados azahares, y en el verano y en el otoño con el vivo color de los frutos dorados.

Pero la verdadera hermosura, el peregrino encanto de este rincón adorable, están en su soledad y en su silencio. De silencio y de soledad se compone el alma serena y misteriosa del Patio de los Venerables.

Las puertas de las celdas donde moran en sosegado y apartado recogimiento los sacerdotes ancianitos, enfermos y sin hogar jamás se vieron abiertas, dando la sensación de que se simularon sobre las paredes nítidas y cuidadas. Y ni el ruido de unos pasos nos llegan a advertir la existencia de sus moradores. Sólo el murmullo musical y cristalino del surtidor de la fuente, que es como una queja del viento, nos habla de vida en el primoroso recinto.

Todo otro rumor irrumpe de las viejas calles, notas confusas de ingenuas canciones de niños, ecos lejanos de los pregones del vendedor, arpegios de una quejumbrosa guitarra, armonía del dejo de una pena cantada por boca de mujer.

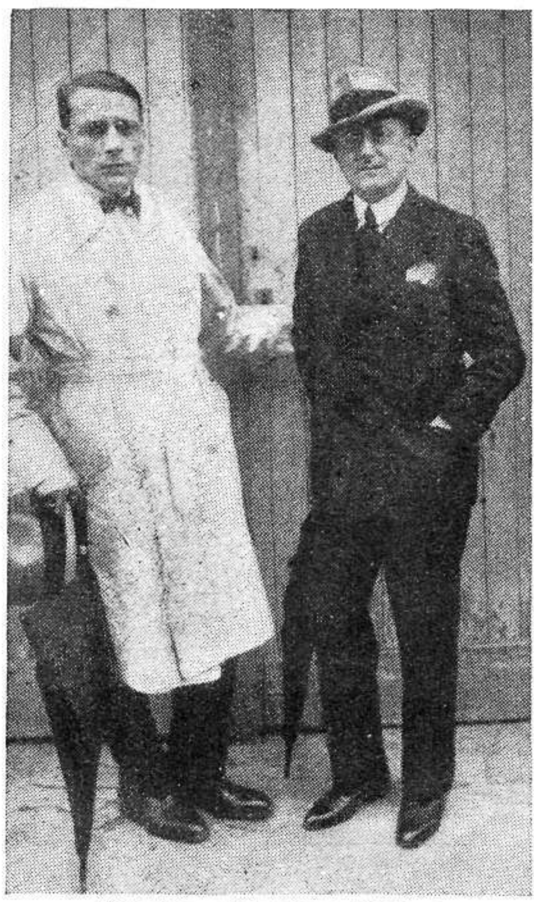
Pero todo ello: notas, ecos y armonías, llegan al Patio de los Venerables como un balbuceo o un rezo apagado y religioso, y se confunden en el silencio profundo y conventual.

Y sin embargo, ¡cuántas sonoridades de emoción, y de calma y de alegría escucha el alma en el dulce embeleso a que se ve transportada en los brazos más blandos de la soledad y la ternura! Y ¡cuántos cánticos de gozo parecen alegrar el corazón!

Y entre las suaves sombras creemos ver aparecer aquellas legendarias figuras de otros tiempos: la de la judía Susona, la del inquieto Mañara, la del glorioso pintor de las Concepciones, cuyos huesos guarda la tierra florida del cercano solar que fué templo sagrado.

Todas ellas vienen a rimar a nuestros oídos la poesía de la eternidad en estas claras soledades y en estos profundos silencios. ¡Oh, Patio de los Venerables, perenne gracia inspiradora, confortador bálsamo para todas las pasiones y las inquietudes! Tú eres la salud y la vida y como el luminoso umbral de los azules y serenos cielos... En tus apacibles soledades sacerdotales, verdaderamente pobres como el Mesías, ancianos como San Pedro terminan sus días de Calvario como su huerto de los olivos.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



Nuestros colaboradores Amorím y Remón, protagonistas de esta crónica.

VIEIRAS, PERCEBES Y OTROS EXCESOS

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS".

El bullente y epigramático Amorim no podía ser una excepción entre los viajeros del Plata, de fina sensibilidad, que visitan Galicia. Así, esta mañana me ha espetado, decidido:

— Tengo que conocer Santiago de Compostela. Hoy mismo salgo.

— Magnífica idea. Santiago es la Meca artística de estas latitudes...

El automóvil no parte hasta las dos y media, y antes de dejar Vigo, en pos de tan recio alimento espiritual; propongo al buen camarada otra nutrición, si no tan metafísica, no menos intensa desde luego.

— Almorzaremos juntos — le digo. — Pero no en ningún restaurante. Hoy nos dedicaremos a la cocina genuinamente "enxebre". La cocina gallega, la de los puertos más que la del interior, cuenta en su acervo con platos exquisitos...

— Eso parece un párrafo del "Manual del perfecto tragón", que escribiré algún día.

— Perfectamente. Entonces le proporcionaré material para un capítulo, forzosamente sabroso.

Apenas entramos en el reducido y típico figón, un vaho sólido se apodera de nuestras pituitarias.

— Esto no será muy chic, pero resulta prometedor — dice mi amigo aspirando la pesada atmósfera con deleite voluptuoso.

— Pues le advierto que estos olores no son artificiales, sino que responden a productos auténticos, guisados o fritos en el fogón que está ahí mismo, detrás de esa cortina...

— ¿Y tardará mucho el desfile de las viandas? Llamemos al mozo. Mi apetito, formidable siempre, se torna agresivo con esta especie de aromático vermut...

El camarero, con unos bigotes imponentes, que contrastan con su testa desnuda de pelambre, como si se le hubiese caído todo el cabello de pronto, afirmándosele en el labio superior, inicia la lectura de la carta, que lleva escrita en el puño de la camisa:

— Hay vieiras, hay percebes, hay morrunchos, hay sardinas con cachelos, hay lamprea...

— ¡Basta! Sirva, y no enumere — le advertimos, impacientes.

Las vieiras sorprenden a mi amigo. Yo hago uso de la palabra.

— Ahí tiene usted un bicho casi intelectual. En la Edad Media, cuando Compostela era la Jerusalén de Occidente, los peregrinos que venían a adorar al santo se cosían a las ropas las conchas de este interesante crustáceo. Y como casi no los hay más que en esta costa gallega, cuando los peregrinos regresaban a sus lejanos países eran esas conchas la prueba de que habían estado en Santiago. Es decir, que constituían como una visación de sus pasaportes...

Noto que durante mi disertación sobre las vieiras, mi interlocutor ha devorado tres de ellas, dejando tan limpias las grandes conchas en que viven y luego son servidas, que mucho me temo piense coserselas al perramus que ha doblado sobre una silla, a falta de percha.

Más llaman la atención de Amorim los percebes, con su original aspecto de pezuña. Le enseño a comerlos sin que se manche la corbata o me salpique los lentes.

— ¿Le gustan?

— Deliciosos. Son como una bocanada de océano... Pero, antes de seguir comiendo, sáqueme de una duda que me está preocupando. Los percebes, ¿a qué reino pertenecen? ¿Animal o vegetal?

— Son animales, pero "vegetan" prendidos a las rocas...

— Gracias. Continúo.

El mozo interviene:

— ¿Vino del país o de Rioja?

—Del país, Ribero o Peares — le respondo. Y aclaro a mi compañero: — Esta clase de comida requiere el vino gallego, flojo y con un leve dejo de acidez. Un Rioja, de mucho más cuerpo, no rimaría con estas submarinas exquisiteces...

—Lo comprendo. Ahora, que el mostachudo camarero debe tener alma de poeta ultraísta, y desprecia, por tanto, toda rima...

Las raciones de los morrunchos, sutiles conatos de ostra, han de repetirse a nuestro pedido simultáneo. Poco después, las sardinas con cachelos arrancan a nuestros estómagos conmovedores suspiros de agradecimiento.

—¿Qué le parece, compadre?

—¡Esto reconcilia con la vida!

—¿Verdad que sí? En momentos como éste, de solemne animalidad, es decir, de franca pureza, es cuando la existencia se nos presenta con un tinte rosáceo, y no se tiene inconveniente en creer en el amor y en la bondad, y hasta en el talento de los amigos, que es en lo último que se cree...

—¡Es cierto! ¡Por su inteligencia!

—¡Por la suya!

Apuramos los vasos, y, a riesgo de estallar, acometemos a la lamprea, especie de anguila gigantesca que aventaja en poesía a la rosa, en que no tiene espinas.

—Este es un pez de río — le informo. — En el Miño se encuentran los más soberbios ejemplares. Hay lampreas como serpientes..

—¡Quién sabe, entonces, si lo que a Eva tentó no fué una lamprea, en vez de una serpiente! A mí, por ejemplo, las serpientes me repugnan. En cambio, este animal es tan delicado, tan persuasivo, tan cortés, sobre todo, que hasta las espinas se suprime, sólo por resultar más agradable y fácil a su ingestión...

La locuacidad de mi camarada empieza a inquietarme.

—¿No se siente pesado? — le pregunto.

—Al contrario. Me noto lo más bien — contéstame, volviendo a vaciar su copa. — ¿Quiere que escribamos un soneto en loor de la maravillosa cocina gallega? Lo escribiremos ahora mismo, sobre la marcha...

—No hay tiempo, querido. El automóvil para Santiago sale dentro de un cuarto de hora. Además, el soneto bien podría precisar el estrambote del bicarbonato...

Al salir, Amorim se agarra a mi brazo, en un movimiento de prudente fraternidad.

Caminamos un trecho sin despegar los labios.

—¿Por qué se quedó usted tan callado? — le interrogo.

—¡Cállese! Usted no quiso que hiciésemos el soneto cantando la cocina "enxebre", pero yo le estoy rindiendo un homenaje de cuatro minutos de silencio. Sáquese el sombrero como yo...

AGUSTIN REMON

Vigo, 1927.

La engañadora poesía del pasado

"Cuanto más grande es nuestro conocimiento histórico — decía Ingenieros, — mayor es el eco sentimental que en nosotros despiertan los restos de las civilizaciones pasadas; una ruina informe, una piedra labrada, un herraje oriniento, un papel amarillo, mudos para el que ignora los sucesos y las costumbres de su época respectiva, tienen para el hombre ilustrado un poder sugerente que excede en mucho a su valor intrínsico. Fascinación llena de peligros, ciertamente, como aquel cantar de las sirenas que turba el viaje de Ulises.

"Sólo una clara inteligencia del progreso puede impedir que tales sentimientos se conviertan en firme obstáculo a la comprensión de la historia misma; sin ella, creencias agonizantes suelen parecer preferibles a las nacientes, los otoños a las primaveras, los crepúsculos a las auroras. Y por una ilusión peligrosa, no rara en personas de cultura exquisita, la regresión a las supersticiones, escombros del pasado, llega a ser confundida con la construcción de ideales arquitecturas del porvenir.

"Esto es lo que podemos llamar con frase sintética, "la engañadora poesía del pasado".

"Yo mismo, lo confieso — agregaba, — nunca he podido visitar una ciudad medioeval sin sentirme profundamente emocionado por los fantasmas evocadores de que la pueblan sus leyendas. En Florencia, auscultando el murmullo del Arno, me ha parecido alguna vez que Dante resucitado se deslizaría como una sombra por entre las callejas sin sol, despertando a su paso afiebradas pasiones en los protagonistas de su propio poema. En la añosa Wiltemberg prusiana, que hoy descansa sus tremendas fatigas junto al Elba, el espectro glorioso de Lutero parece que fuera a clavar por segunda vez en la vieja iglesia sus proposiciones contra el tráfico de las indulgencias o a quemar la bula del Pontífice en la puerta del Elster subvirtiendo la conciencia de medio continente. Siempre, en Córdoba, en la Córdoba esplendorosa de los árabes, he creído imaginar que entre los muros de sus mezquitas seculares palpitan todavía las viejas pasiones fanáticas que hicieron inmolar millares y millares de vidas humanas, mientras Averroes contribuía a renovar la cultura de la Europa medioeval, sembrando buenas semillas del pensamiento helénico. Ese mundo feudal, que con tan intensas sugestiones inquieta nuestra conciencia moderna, tenía ideales que no son ya los nuestros; algunos, porque eran legítimos, se han realizado parcial o totalmente, en un porvenir que ya es para nosotros el pasado; otros, porque eran absurdos, se han extinguido, o persisten como supersticiones que aletargan el espíritu de los ignorantes".

A.

EN 1930
El esposo trata de saber por qué las cuentas de la modista son más caras que nunca.

DEL MAL QUE UNO HUYE
— Aquí estará usted como en su casa, señor.
— ¡Ah!... Entonces me voy... Había venido a este hotel para vivir tranquilo unos días.

Compre FRIGIDAIRE ahora por solo $850 m/n

El precio más reducido en los anales del "Frigidaire".

Una pequeña cantidad al contado lo lleva a su hogar.

"Frigidaire" conecta fácilmente en cualquier toma-corrientes.

Los compresores "Frigidaire" empleados en las heladeras familiares son silenciosos, sin vibración, automáticos y *no necesita conexiones de agua* pués son enfriados por aire

"FRIGIDAIRE" conserva y mejora la calidad de los alimentos hasta el minuto mismo en que son servidos. Además, ayuda a preparar numerosos postres helados y platos deliciosos que aseguran el éxito de cualquier comida o reunión.

NO espere ni un día más para ver este nuevo producto de la General Motors y la "Frigidaire" Corporation. ¡Un verdadero "Frigidaire", completo instalado y funcionando en su hogar, por sólo $ 850.- m|n.!

Actualmente, hay más "Frigidaires" en uso que refrigeradores de todas las demás marcas reunidas. Y esta abrumadora popularidad recibe hoy un nuevo impulso, puesto que con el precio excepcional de $ 850.- m|n. miles de familias encuentran el "Frigidaire" al alcance de sus medios. Además, nuestro sistema de ventas por mensualidades hace todavía más fácil la adquisición de Frigidaire.

Frigidaire

Visítenos hoy mismo o escríbanos enviando el cupón que figura al pie y le mandaremos catálogo completo de "Frigidaire". Entre los doce modelos para uso del hogar y doscientos para negocio, está con toda seguridad el que usted necesita.

Este moderno hielero va una sola vez a su hogar - con "Frigidaire" y el hielo queda para siempre.



Agentes y Distribuidores Exclusivos:

Pratt & Cía.

526 SARMIENTO 630 BUENOS
286 FLORIDA 286 AIRES
Sucursal CORDOBA: 9 de Julio Núm. 40

AGENTES EN TODAS LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DEL INTERIOR

MANDE ESTE CUPON

Sres. PRATT & Cía.
Sarmiento 630, Buenos Aires

Sírvase remitirme catálogo completo de Frigidaire.

Nombre ....

Dirección ....



OSSENDOWSKI EL MAS AVENTURERO DE LOS ESCRITORES CONTEMPORANEOS

No le ha sido suficiente a Ossendowski haber estado cien veces a punto de perder la vida, codeándose con el Buda vivo, profundizado en el corazón del Asia salvaje y revelado sus misterios. He aquí que partió también con destino al Africa, para después de los *Hombres, bestias y dioses* del mundo amarillo, estudiar los del gran continente negro. Decididamente, este hombre tiene la manía de las aventuras y la nostalgia del peligro.

¿Quién lo creería al verle? Pesado, cargado de hombros, un poco grueso, los ojos entornados, la sonrisa sutil, recuerda algún retrato de la juventud de Renán; y la voz hábilmente modulada, los gestos llenos de unción y la mano ágil y regordeta completan el parecido. Una cabeza de prelado en su cátedra, de sabio en su laboratorio.

Por lo demás, ¿el escritor de raza no está en absoluto supeditado al hombre de ciencia que es en el fondo Ossendowski?

—Una expedición de cinco o seis meses —díjole al cronista en aquella oportunidad. — Desembarcaremos en Konakry. Luego, atravesando la Guinea francesa y la Nigeria inglesa, ganarémos las riberas del lago Tchad. Inmediatamente, por espacio de cuarenta y cinco días, continuaremos la marcha a pie con rumbo al sur. A pie, hay que entenderlo bien... La única manera de realizar observaciones interesantes.

En una época en que automóviles y aviones rivalizan en atravesar en todo sentido el continente africano, resultaba esta aventura del notable escritor polaco una cosa original. Es que Ossendowski posee el afán de las observaciones geográficas y zoológicas, particularmente la búsqueda de la comunicación que existe entre las corrientes subterráneas del Sahara y la cuenca del lago Tchad.

—¿Saben ustedes que se han cavado pozos artesianos en el desierto? — interrogó el explorador. — Perfectamente: en las aguas se han hallado peces llamados *chromys*, que no existen sino en el citado lago... Necesito confirmar tan importante descubrimiento. Aprovecharé el viaje para la caza mayor; porque, eso sí, soy un apasionado cazador. Cuento en mi haber con diez y siete osos y cuatro tigres muertos en la Siberia oriental.

He aquí algo que no le asemeja al dulce y manso Renán... El cronista insistió:

—¿Tigres en Siberia?

—¿Por qué no? La misma especie que se encuentra en Bengala... Llevo en mi compañía un preparador especializado en zoología y botánica, el señor Girycki, y uno de sus parientes, que casualmente tiene su mismo nombre, hábil operador cinematográfico. Filmará todo cuanto interese en materia de caza y folklore. En lo que respecta a mi esposa (la señora de Ossendowski es la célebre violinista Sofía Ivanowna), estudiará la música de los negros como lo acaba de hacer con la de los bereberes.

—¿De su viaje a Marruecos no ha escrito nada? — le preguntó el cronista.

—Sí; he escrito un libro en el que hago constar el magnífico esfuerzo de Francia allá. Francia, empeñada en sacar beneficios de su colonia, la ha provisto de ferrocarriles, correos, telégrafos, escuelas, hoteles y usinas. ¿No será ésta la política colonial de que tanto se habla? De esta manera, igualmente, quiero enterarme de lo que hace la civilización por los indígenas del Africa Central.

Una pausa. Luego, con voz grave:

—Mire usted. Por el momento, nuestro único cuidado consiste en advertir a la raza blanca del despertar de los hombres de color y el peligro que esto importa. La guerra de Marruecos no fué sino un episodio. Del Asia, la fiebre de liberación de los musulmanes ha pasado al Egipto y se va extendiendo por todo el continente africano. El anhelo de emancipación de estas razas no es sino un sueño, pero es, también, un estimulante para otros esfuerzos más categóricos y peligrosos.

Ossendowski levantó su cabeza de líneas vigorosas, esfumóse su sonrisa y su mirada endurecida pareció contemplar el porvenir:

—¿Adivinan ustedes qué rol desempeña en todos estos movimientos el gobierno sovietista? ¿No está de manifiesto su inquebrantable propósito de invadir y arruinar toda la Europa?

El cronista expuso su opinión:

—¿Está usted seguro? La política sovietista, por el contrario, parece inclinada a aproximarse al occidente...

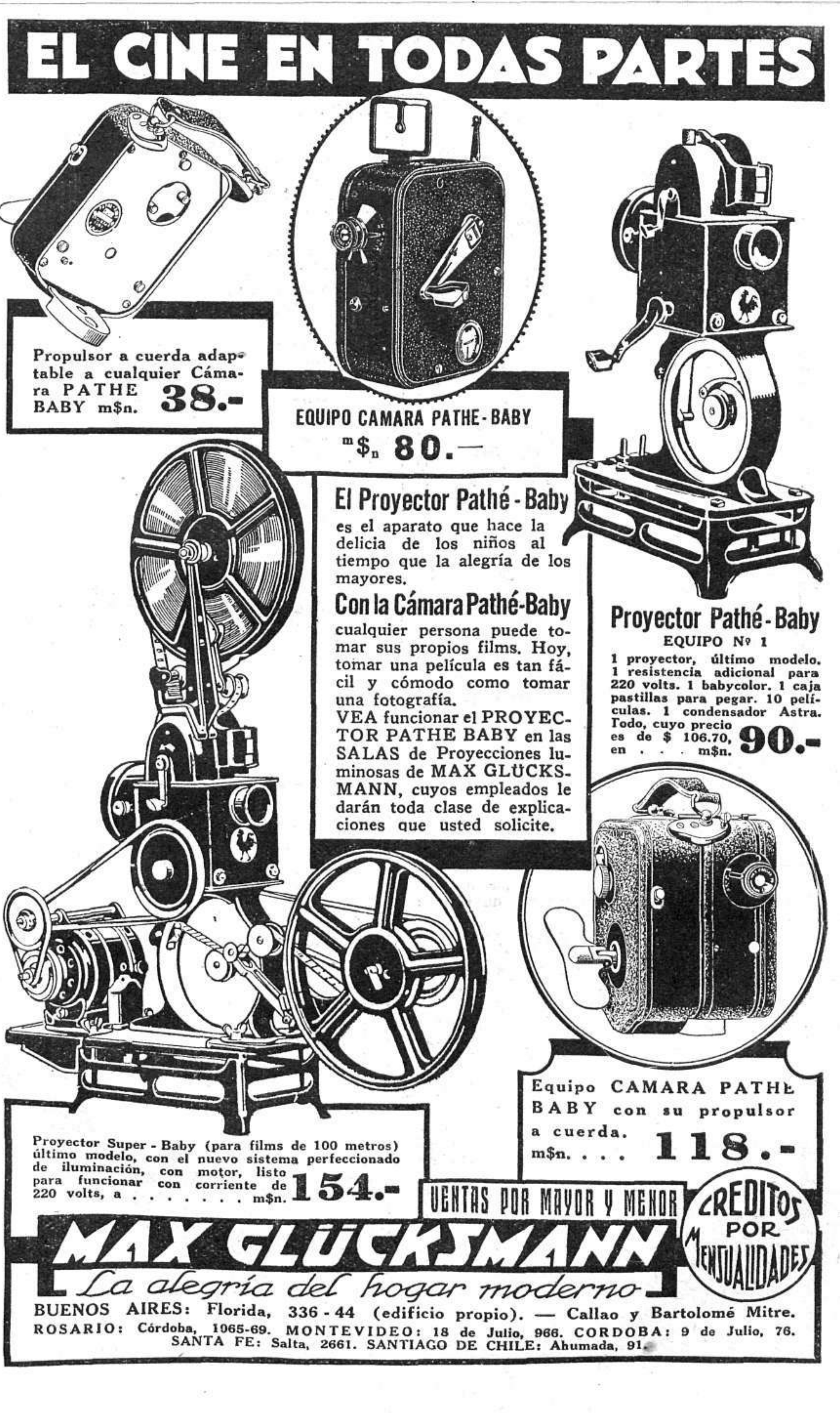
La sonrisa sutil volvió a aparecer en los finos e irónicos labios de Ossendowski.

—Todo es posible — concluyó. — Pero siempre que Europa se una en un esfuerzo común. De continuar las actuales discordias, corre peligro de muerte. En cuanto a mí, mi deber consiste en hacer sonar la campana de alarma y... ¡la seguiré tocando!

—¿Aun en Africa?

—Aun allí.

ANDRES VIOLLIS


EL CINE EN TODAS PARTES
Propulsor a cuerda adaptable a cualquier Cámara PATHE BABY m$n. 38.-
EQUIPO CAMARA PATHE-BABY
m$n 80.—
El Proyector Pathé-Baby
es el aparato que hace la delicia de los niños al tiempo que la alegría de los mayores.
Con la Cámara Pathé-Baby
cualquier persona puede tomar sus propios films. Hoy, tomar una película es tan fácil y cómodo como tomar una fotografía.
VEA funcionar el PROYECTOR PATHE BABY en las SALAS de Proyecciones luminosas de MAX GLÜCKSMANN, cuyos empleados le darán toda clase de explicaciones que usted solicite.
Proyector Pathé-Baby
EQUIPO Nº 1
1 proyector, último modelo. 1 resistencia adicional para 220 volts. 1 babycolor. 1 caja pastillas para pegar. 10 películas. 1 condensador Astra. Todo, cuyo precio es de $ 106.70, en . . . m$n. 90.-
Equipo CAMARA PATHE BABY con su propulsor a cuerda. m$n. . . . 118.-
Proyector Super-Baby (para films de 100 metros) último modelo, con el nuevo sistema perfeccionado de iluminación, con motor, listo para funcionar con corriente de 220 volts, a . . . . m$n. 154.-
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
CREDITOS POR MENSUALIDADES
MAX GLÜCKSMANN
La alegría del hogar moderno
BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio). — Callao y Bartolomé Mitre.
ROSARIO: Córdoba, 1965-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76.
SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.

Murmuración

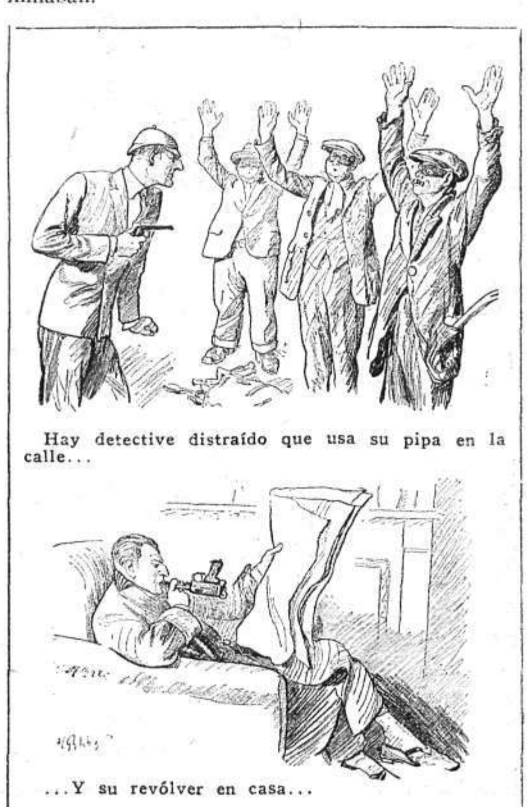
Uno de los más abominables defectos, por lo perjudicial que es, no sólo al que lo posee, sino en especial grado a los demás, es el de la murmuración.

Personas hay cuyo mayor gozo es "alacranear", como vulgarmente se dice. Sin reparar en el daño que puedan causar sus falsas imputaciones, no cesan de murmurar un momento siquiera, ni un minuto de descanso dan a su maligna lengua, que, cual tijera envenenada, va cortando sin reparo, y destrozando conductas dignas de respeto.

El gusano roedor de conciencia que llamamos envidia es el que les excita y conduce a fraguar en sus mentes las más infames calumnias, sin importarles absolutamente nada el daño que puedan causar, ni sentir en sus almas en aquel momento el más simple remordimiento.

Estos seres que de esta manera se solazan en la murmuración y la calumnia son espíritus de un grado moral muy inferior que aun se hallan atrofiados por sus instintos de maldad, por no haber laborado su propio progreso, y sienten un interno rencor para con aquellos otros que se les han adelantado por haber caminado en la senda recta y amplia del bien.

Ese estado de atraso moral es temporal, pues más tarde o más temprano, comprenderán y sentirán los contraproducentes efectos de gozarse en el mal de otro y cambiarán de manera de proceder; principiarán a laborar su propio bienestar, contribuyendo al ajeno, y despertándose en ellos los nobles sentimientos y el amor al prójimo, abandonarán la tortuosa senda en que antes caminaban.



Hay detective distraído que usa su pipa en la calle...

...Y su revólver en casa...

Hombredad y femineidad

Llegar a ser un *hombre* es conquistar el máximo galardón de la nombradía a que se puede aspirar, según dictados de la antigua sapiencia.

En la "Iliada" leemos ya que Héctor aconseja a los troyanos, ante todo: "este aneres, philoy", sed hombres, amigos. Y a cada paso descuella en los autores latinos esta sentencia: "esto vir", sé hombre. La mengua de hombredad estorba la plenitud, cuando no estraga por su raíz la eficacia, de todo linaje de conducta; social, religiosa, artística, literaria o científica. Las propias palabras usaderas nos manifiestan claramente que un grado cualquiera de deshumanización implica un grado equivalente de frustración.

Pero ¿qué entendemos por hombredad? Pudiéramos establecer dos escalas de valores éticos e intelectuales que, siendo de naturaleza semejante y correlativas entre sí, están, sin embargo, en oposición, como los polos de un eje. Una de estas escalas pudiera denominarse de la hombredad; la otra, la de la femineidad. Helas aquí:

HOMBREDAD	FEMINEIDAD
Carácter activo.	Sensibilidad pasiva.
Emoción profunda.	Ternura expansiva.
Reflexión.	Instinto.
Ambición.	Apetito de medro.
Ser.	Parecer.
Orgullo.	Vanidad.
Perseverancia.	Impulsividad.
Amor a la verdad.	Culto de la ilusión.
Sentido de la evolución.	Gusto del cambio.
Voluntad.	Capricho.
Imaginación.	Fantasía.
Espíritu creativo.	Espíritu de aprovechamiento.
Talento financiero.	Talento económico.
Originalidad.	Imitación.

Huelga advertir que estas dos escalas son susceptibles de ser ampliadas. Una de estas escalas, la de la femineidad, corresponde a la visión inmediata de las cosas y a la reacción espontánea de la vida; así como la otra escala, la de la hombredad, supone la contemplación del mundo desde un punto de vista elevado y telescópico, que señoree inmensurables perspectivas, tanto hacia el pasado como hacia lo porvenir. No se infiera de lo dicho que estipulamos una gradación de jerarquía entre estas dos escalas; ni mucho menos que la de la femineidad esté subordinada a la de la masculinidad. Son, más bien, realidades complementarias. En este sentido, entrambas se hallan recíprocamente subordinadas; no menos el hemisferio femenino al masculino, que el masculino al femenino. No en vano la mujer es la más dulce y bella mitad del género humano. Y como quiera que belleza y dulzura son cualidades de orden sensual y sensitivo, así acontece que nosotros, los hombres, vemos por los ojos de ellas, en ellas nos adoctrinamos a fin de afinar nuestros sentidos, y en su sensibilidad nos inspiramos para sentir los efectos delicados. En esto se cifra el complemento de la hombredad.

Ramón Pérez de Ayala



RECLAMACION INGENIOSA

—¡Caramba, Enrique! En cuanto te echas un nuevo amigo, ya no lo dejas del brazo...

—¿Por quién lo dices?

—Por... mi paraguas.

A.

Amalia
y las Bellas Porteñas

de la época de la tiranía gozaban de un prestigio sin igual entre sus demás hermanas de la América del Sud. Este prestigio les provenía, en gran parte, de la singular belleza de su cutis, belleza que lograban conservar aún en medio de las más tristes vicisitudes de esos agitados días de tiranía y de guerra civil.

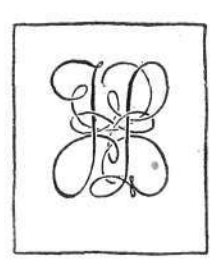
Y aún en nuestra época, agitada como ninguna por la intensidad de la vida moderna, consiguen las hermosas mujeres del Plata conservar la nítida belleza de su tez, pues, gracias a la maravillosa acción de la cera mercolizada, el cutis se renueva constantemente, ofreciendo el más delicioso aspecto de tersura, suavidad y limpidez.



En los venturosos días en que el diablo vagaba por el mundo y las brujas corrían por los tejados

La última de las aventuras demoníacas concluyó en una casa de salud cuando ya las hogueras habíanse extinguido y brillaba la luz de la razón





HASTA finales del siglo XVII, las historias de magia, sortilegios, exorciones, brujerías, encantamientos, conjuros y maleficios abundaban en las literaturas europeas, particularmente en la francesa.

Los clérigos no cesaban de exorcizar y echar bendiciones sobre las cabezas de las pobres histéricas que se decían — y creían — estar poseídas por el demonio. Los tribunales condenaban severamente a las personas que se entregaban a tales prácticas y creencias. Y en todas las ciudades se levantaban las horcas y se encendían las hogueras destinadas al castigo de los brujos y encantadores, así como para algunos estudiosos a quienes se atribuyeron, sin fundamento, delictuosos tratos con el enemigo malo.

El crimen de hechicería estaba clasificado. Una ordenanza firmada por Carlos VIII, en 1490, hace una enumeración completa y meticulosa de las diferentes maneras de cometerlo. En ella se ordenaba la detención y el castigo de "todos los encantadores, adivinos, invocadores de los espíritus malignos, nigromantes y otros géneros de afiliados a las malas prácticas, ciencias o asociaciones prohibidas y reprobadas por nuestra Santa Madre Iglesia."

Esta ordenanza, desde luego, no sólo trataba de los hechiceros; condenaba, por igual, a los que practicaban la hechicería y también a los que acudían a los brujos y nigromantes para hacerse curar los males del cuerpo y del espíritu.

La pena de muerte era el castigo de los magos, adivinos y hechiceros. Los condenados eran, por lo general, quemados o ahorcados. Algunas veces, en los casos en que el crimen aparecía rodeado de circunstancias particularmente graves, los culpables eran quemados vivos, y si se comprobaba que por sus malas artes habían causado la muerte de alguien, se les arrancaban los miembros en vida.

Los adivinos y echadores de cartas eran condenados a picota y a la pena de azotes.

Una biblioteca no alcanzaría para contener las relaciones de todos los crímenes de hechicería perpetrados en el pasado. Citaremos algunos, los más pintorescos, para dar a los lectores una idea aproximada de la singular credulidad de la gente de los tiempos pasados y de los terribles castigos que estaban deparados a los brujos y hechiceros. Se podrá observar, empero, que con frecuencia, la superstición popular, participada por los magistrados, creaba el crimen antes de castigarlo.

El siglo XVI, época tan notable por el renacimiento de las artes, las letras y la filosofía, vió aparecer — ¡singular contraste! — a los más fantásticos hechiceros y endemoniados. Los espíritus más preclaros de aquel tiempo sufrieron, como el populacho, la opresión de los prejuicios. Juan Bodín, consejero del parlamento francés, sabio economista, espíritu selecto, ha escrito una obra sobre la "Demonomanía", un libro tan plagado de creencias absurdas, de cuentos inverosímiles, que uno se pregunta si es de un tal autor y de semejante época. Casi se diría que su origen se remonta a los tiempos más primitivos. Y el hecho que un hombre de esta clase tome en servir semejantes fábulas nos demuestra nítidamente cómo estas creencias estaban incrustadas en los cerebros y qué esfuerzos no costaría disipar de los espíritus tales brumas ideológicas.

Bodín refiere, con la mayor gravedad del mundo, que el criado de un gentilhombre, habiendo encontrado en un camino una mujer que le sopló en el rostro, fué atormentado durante catorce años por atroces dolores en todo el cuerpo. Alguien le sugirió entonces que el demonio, a lo mejor, no era extraño a semejante mal, y el hombre se entregó a las oraciones y, al cabo, comenzó a vomitar piedras enormes, madejas de hilo, una peluca y una pluma de pavo real. La bruja que había almacenado semejantes objetos en el vientre del criado jamás pudo ser hallada, salvándose de la hoguera.



Santiago el Mayor, rodeado por los hechiceros y encantadores diabólicos, según un grabado de Brenghel el Viejo (siglo XVI).

En Nantes, una mujer fué acusada de haber hechizado a una vecina. Según las creencia de la época, un hechicero, si llegaba a tocar a su víctima, recibía él mismo el sortilegio. Los jueces, de acuerdo con esto, ordenaron que la hechicera tocara a su víctima. Al cabo de mil instancias, accedió; pero en el mismo momento y gritando: "¡Estoy perdida!", cayó muerta, fulminada. Empero, el proceso prosiguió y sus despojos fueron quemados.

En Loches, un artesano, habiendo constatado que su esposa se ausentaba del hogar todas las noches, se empeñó en saber dónde iba. Haciéndose el que dormía, la vió frotarse todo el cuerpo con una substancia parecida a la grasa. Y denunciada por este inocente hecho, que fué considerado como una manera de concurrir al aquelarre, la mujer fué arrestada y quemada.

Bajo el reinado de Carlos IX, refiere Bodín, había un famoso hechicero a quien el monarca había conmutado la pena de muerte. Una noche, después de la comida, ordenó que hicieran comparecer al hechicero. Entonces éste, para entretener a la concurrencia, describió "la forma de transportar las brujas al aquelarre, las danzas, los sacrificios hechos a Satán y las artes diabólicas a fin de obtener los polvos mágicos para matar a los enemigos..." El hechicero estaba en lo más interesante del relato cuando el almirante de Coligny, que entre el auditorio se encontraba, tomó la palabra y refirió que, poco tiempo atrás, la policía de París había apresado a un joven acusado de haber hecho morir a dos nobles. Interrogado, el mozo confesó que había sido sirviente de aquellos caballeros y que, habiéndoles visto arrojar unos polvos sobre las casas y los trigales, a la vez que pronunciaban la palabra "¡Maldición!", él hizo otro tanto y desparramó los polvos sobre los lechos ocupados por sus amos, quienes, al día siguiente, aparecieron muertos. Los jueces, intolerantes y dispuestos a cumplir con la ley al pie de la letra, enviaron a la hoguera al sirviente, y como los difuntos amos también eran culpables, dispusieron la cremación de los cadáveres...

Hubo un período en el siglo XVII en que la posesión demoníaca se desarrolló con singular intensidad en los conventos. El diablo, por lo visto, estaba dispuesto a enloquecer a los frailes y monjas, por más hermético y severo que fuera el enclaustramiento.

Afortunadamente, a medida que las luces de la civilización se desparramaban sobre Europa, estas patrañas ridículas iban desapareciendo. La misma justicia comenzó a ser menos cruel, y llegó el momento en que esto de las brujerías y hechicerías no se tomó en cuenta y se consideró ridículo e inofensivo.

Así y todo, desde los días de la Revolución Francesa, se han venido produciendo algunos casos aislados que, por fortuna, sólo han servido de comidilla a los periódicos y de argumento a los novelistas. En 1857, por ejemplo, en Morzina, Saboya, sesenta y cuatro personas se declararon atacadas por el demonio. La iglesia de la localidad fué teatro de grotescas y lamentables escenas. Todas aquellas desdichadas personas, creyéndose presas del enemigo malo, gritaban y se arrojaban al suelo. El capellán, para tranquilizarlas, las exorcizó; pero los desdichados aquellos continuaron peor aún. Entonces intervino la policía, y con ella, los médicos alienistas entraron en escena... Los posesos fueron transportados a una casa de salud y sometidos a las duchas, después de lo cual quedaron más tranquilos, con lo que parece probado que el diablo es enemigo del agua en general y de las duchas en particular.

Empero, no conviene olvidar las palabras de Benjamín Constant: "La superstición tiene sus raíces en el corazón humano." Y es verdad. Hoy como ayer, aunque en formas más modernas y distintas, creemos en los maleficios y tememos a los demonios, quienes, para despistar, en la actualidad se disfrazan de hombres.

Juan Lecoq

Los dos patriotismos

Dos sentimientos humanos hay, la hipocresía y la franqueza, que por su predominio en el interior recóndito de los seres, les impulsan fatal e inexorablemente a formar su ideario y a manifestar sus preferencias mentales en todas las exteriorizaciones del alma y en los diversos problemas que nos plantea la vida de dos maneras o clases bien definidas y diferenciadas. Así sucede con la amistad, con el amor, con las creencias religiosas, con la caridad. La hipocresía o la franqueza las sellan o caracterizan en dos clases perfectamente separadas. Esto mismo ocurre con el patriotismo. Existe un patriotismo franco, sincero, que canta a la raza con los más férvidos entusiasmos, que elogia las virtudes y grandezas pretéritas y presentes con los acentos más sonoros, las imágenes más floridas y las más halagadoras esperanzas; pero que también reconoce claramente los errores, culpas, defectos y desatinados actos y deplorables tendencias de las generaciones pasadas y actuales. De esta clase de patriotismo puede esperarse fruto muy provechoso, porque, basado en la verdad y en la experiencia, sus calurosos ímpetus conducirán a mejores concepciones de la vida, que marchará por rumbos más austeros, nobles, generosos y justos. Tal suerte de patriotismo cabe encauzarla con facilidad hacia la corriente ideológica internacional predominante en cada época, condición más importante de día en día, ya que los pueblos van sintiendo, en progresión creciente, la necesidad de relacionarse, conocerse y compenetrarse.

Pero la otra clase de patriotismo, la que ensalza locamente todo lo propio antiguo y moderno, la que, atacada de ceguera fervorosa, no ve más que bellezas, bienandanzas, perfecciones en todo lo nacional, y, en cambio, denigra y desprecia cuanto se encuentra allende las fronteras, ése es un patriotismo lamentable que conviene combatir, quitando la venda de los ojos a los que lo sustentan y propugnan. Semejante patriotismo, que ha recibido el nombre siempre de patriotería, es el que nos estamos tropezando a diario en los libros y periódicos, en las conferencias y en las asambleas, en los juegos florales y en las fiestas de la raza. Según estos patrioteros, el propio es el país ideal por excelencia, porque en todos los órganos ha alcanzado un esplendor que nada tiene que envidiar a los demás países. Su historia no ofrece pasaje que merezca ser censurado. Sus ciudades, sus leyes, sus múltiples aspectos de actividad no necesitan de mejoramiento ni transformación, porque están a mejor altura que los de las naciones más adelantadas. Intentar seguir el patrón o modelo de innovaciones o progresos acreditados visiblemente en el extranjero, aunque sea acomodándolos a las especiales características propias, provoca protestas airadas de esos exaltados monopolizadores del amor patrio. Y conviene que los tales abandonen su absurda ceguedad y comprendan que con ese patriotismo farisaico, hipócrita, cerril y, en una palabra, de "bisutería", lejos de contribuir a la prosperidad y engrandecimiento de la patria, se la perjudica notablemente, porque no se corrigen sus yerros ni atrasos, y además ellos se ponen cada vez más en ridículo con su lastimosa incomprensión.

Francisco Anaya Ruiz



GRAFICO

— ¿Qué es un corto circuito, abuelo?

— El vestido de tu hermana, hijito.



Sólidas
Precisas
Convenientes

CARABINAS "RASETTI"

N.º 1. - CARABINA "RASETTI"
Sistema MAUSER. Ofrecemos una carabina calibre 6 milímetros, de un tiro, modelo EXCLUSIVO de esta casa, con alza hasta 200 metros, arma de alta precisión, recomendable por la fortaleza y sencillez de su mecanismo. (Exija en cada arma nuestra marca como inconfundible garantía) . . . . . $ **38.-**

N.º 2. - CARABINA "RASETTI"
(Patente de invención Nº 26279)
La CARABINA "RASETTI", calibre 9 m|m., fabricada en Francia exclusivamente para nosotros, tiene seguro que hace imposible el disparo fortuito del arma. Se desarma con facilidad. Destornillando con el canto de una moneda el tornillo que hay en el fondo de la culata, se retira la baqueta formada de cuatro piezas y el cepillo para la limpieza del arma. $ **25.-**

CAPSULAS 6 milímetros, doble culote, cortas. La caja de 250, $ **2.50**
Largas, la caja de 100, pesos **2.50**
CAPSULAS marca "G", 9 m/m., a munición La caja de 50 . . . $ **1.60**
Id. doble carga, $ **1.95**
Id., a bala. Caja de 100, pesos **2.50**



Hojas "RASETTI"

Para Máquinas de Afeitar de Doble Filo

Fabricadas en nuestro propio establecimiento de Francia, con el mejor acero que se produce, especialmente templado. Afeitan con suavidad, sin dañar ni irritar el cutis. Vencen las barbas más fuertes. Terminadas prolijamente, pulidas y relucientes como un espejo.

EL ESTUCHE DE 10 HOJAS **$ 1.30**

UNICOS VENDEDORES

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU
y RIVADAVIA, 526

BUENOS AIRES

Catálogo General Ilustrado, se remite gratis al interior a quien lo solicite.

Los pedidos del interior se despachan en el día. Deben venir acompañados del importe del flete a fin de no demorar su envío. Las encomiendas postales pagan a razón de 20 centavos por kilo.

Los teoremas literarios de Baroja

Una generación es siempre desinfectante para la que le precede e infecciosa para la que le sigue

Para demostrar este postulado bastaría citar casos y más casos en todas las literaturas de escritores hostiles a los de la generación anterior, y para corroborarlo se vería que no ha habido generación que se haya identificado con la que inmediatamente le precedió.

En esto pasa como con los vagones en los trenes. Entran los nuevos viajeros y ven un almohadón sucio por unas botas, unas cáscaras de naranja y unas colillas en el suelo.

— Estos viajeros que nos han precedido eran unos sucios — dicen. Luego de especificar lo torpes que eran los que les precedieron, hablan de cómo hay que arreglar los departamentos del tren y lo ponen a su manera.

Ellos creen que es la única manera juiciosa, científica y sabia. Ya está la cosa hecha.

Ocho o diez horas después, dejan el vagón estos viajeros juiciosos, científicos y sabios y les sustituyen otros. Los nuevos echan una mirada de desagrado en el coche, y al notar unas cáscaras de banana o un pedazo de papel grasiento, exclaman:

— Estos viajeros que nos han precedido eran unos puercos.

Y así van sucediéndose los viajeros, y así van encontrando mal lo que hicieron los anteriores.

Unos dicen: eran unos cerdos; los otros: eran unos brutos; los terceros: eran unos beocios, y los pedantes: eran unos ignaros.

El calificativo es lo de menos.

El caso es que una generación es siempre desinfectante para la que le precede e infecciosa para la que le sigue.

En los oficios intelectuales no es lo intelectual lo más apreciado.

Así, al médico se le aprecia por su simpatía.

A la cómica por su honradez y su fidelidad a su marido.

Al sainetero, por sus ideas políticas.

Al sabio, por su amabilidad.

Al escritor, por su barba.

Al orador, por los puños de la camisa.

Al periodista, por sus pies.

MUSAS MODERNAS

El. — ¿Le agrada a usted la poesía?

Ella.—No la he bailado aún. Apenas conozco el tango, el fox-trot, el chárleston...

Los periodistas, en mi tiempo, se dividían en tres clases:

Primera: articulistas.

Segunda: periodistas de mesa.

Tercera: periodistas de patas.

Había también periodistas de *callo,* de los que mandaban telegramas y que, a fuerza de apretar con el lápiz sobre tres o cuatro papeles de calco, al mismo tiempo se les hacía un callo en la mano. Este callo en la mano correspondía al que ellos producían en el cerebro de sus lectores.

Entre las tres clases de periodistas, los más apreciados y simpáticos en las redacciones eran los periodistas de patas.

Los articulistas, según ellos, eran unos pedantes que querían lucirse diciendo tonterías desde sus casas; los periodistas de mesa eran unos gangueros, que se aprovechaban del trabajo del periodista de patas. Este era el que valía, el sacrificado, el chico de la prensa, el que iba a preguntar a las porteras qué había hecho el criminal el día de autos. Yo supongo que el homenaje al periodista desconocido, pensado actualmente, será un homenaje al periodista de patas. El homenaje será grande, pero si llega a haber una cuarta clase, el periodista de pezuña, entonces el homenaje sería inmenso... — *Pío Baroja.*

A.



G. A. Borgese, por la excelencia de su triple obra de crítico, escritor y periodista, es una de las más representativas figuras de artista de la Italia actual. En realidad, para la bibliografía existen dos Borgese: el de la preguerra, periodista en "Il Mattino" e "Il Corriere della Sera", profesor de literatura alemana, y autor de varios libros de estudios y comentos literarios, justamente afamados, y el Borgese de la postguerra, que escribe novelas y cuentos. La fermentación que el gran drama humano suscitara en todo espíritu inquieto y anhelante de renovación, lo ha revelado, en plena madurez de vida y de ingenio, con "Rubé", una novela que es una auténtica obra maestra; con "I vivi e i morti", otra novela singular, y el libro de cuentos "La cittá sconosciuta", al cual pertenece el que sigue. Es de inminente publicación un nuevo libro de la misma índole: "Le belle". Ha escrito también obras teatrales. Es siciliano; nació el año 1882. Difícil resulta definir si el escritor de novelas ha superado al crítico de arte, ya que se trataba de un príncipe de la crítica. "La casa" es un cuento que aúna las principales características de su fino y sugerente arte de novelador moderno.





ESTA es la casa junto al lago, con sus ventanas modernas dispuestas en tres filas, que se divierten mirando los cambiantes reflejos del sol, cuya luz parece perseguir, en la mañana ventosa, la sombra de los plátanos, a lo largo de la calle costanera, sin que nunca logre aferrarla. Un esbelto abeto se levanta a su lado como un paraguas dado vuelta, el que si se abriera la resguardaría completamente. El techo a dos aguas, a la suiza, con el alero sobresaliente, es alegre como un sombrero rústico.

— El hombre — decía Grei, cuando estaba en tratos por comprarla — es una alma revestida de aire y de luz o, si se quiere, de sangre y de carne. Pero no es nada si primero, mediante la ayuda de la madre y luego del alimento, no se fabrica su envoltura de materia viva, en la que el corazón se transparenta por los ojos y los brazos se alargan como queriendo ceñir el mundo; es poca cosa aún si permanece aislado y solo, si no se complementa con la mujer y no se perpetúa en los hijos. Ni aun así es completo, faltándole una casa propia, de su pertenencia, la que viene a ser el cuerpo de la familia, así como la envoltura de carne y de sangre es el cuerpo del individuo. La casa puede ser de piedra, cal, madera; pero no es menos viva que el cuerpo vivo, con las cañerías del agua, del gas y de la calefacción, con los cordones de la luz eléctrica y del teléfono que serpentean en los muros cual venas y arterias llenas de luz y sonido, con las ventanas que se asemejan a los ojos, con las enredaderas verdes que parecen cabelleras juveniles y obedecen a las estaciones pero disimulan los años.

De este modo pensaba Grei, y por eso había tomado mujer en la época justa; había tenido tres hijos — número justo, — y a la postre, juntado lo que bastaba para considerarse independiente, se había decidido a comprar una casa a orillas del lago.

— Por fin la hemos hallado tal cual la deseábamos — dijo a su mujer.

Y ella, a pesar de no acostumbrar darle razón, asintió. Le agradaba el silencio, le complacía ver los cubículos de la bohardilla tan bien dispuestos en tan poco espacio; y calculaba que la huerta daría papas para todo el año y proveería la verdura durante los meses de veraneo, cuatro en el verano y uno en primavera, por pascua.

A los muchachos, los guijarros de la orilla, grises con reminiscencias doradas, esparcidos al pie de los sauces, parecíanles preciosos.

Si no hubiese sido de mal gusto, Grei habría hecho pintar sobre el frente algún mote, que no por conocido fuese menos verdadero. Por ejemplo: "Parva sed apta mihi", o bien, en son de mofa, "Ci siamo e ci resteremo". También podía mandar hacer un reloj de sol con la vieja inscripción: "Todas hieren; la última mata". Se limitó, en cambio, a hacer dar vuelta la chapa de mármol de la verja, que tenía grabado un insignificante "Villa Ernestina", substituyéndolo por un nombre que al transeúnte extraño podía resultar demasiado poético, pero que para él tenía la sencillez de la verdad. Rebautizó el chalet "El Refugio", pensando que al fin había logrado dar con él y que no deseaba más para proseguir sus días quietos, iguales, alentando siempre los mismos sentimientos.

El paisaje se componía así: el lago delante de la casa, árboles y praderas a los costados y detrás de la casa. A la izquierda, tal vez distante media legua, se levantaba el murallón alto y blanco del cementerio. También el cementerio le parecía bonito a Grei, y, a pesar de no contar aún cincuenta años, ya había dispuesto que lo enterraran allí. Hizo más; visitó al cura y le expuso su deseo de adquirir una bóveda. Pero le asombró el precio y no se decidió.

—No corre prisa — dijo a su mujer, que tenía diez años menos que él; — aguardaremos que rebaje.

El hijo mayor utilizaba la terraza cubierta para estudiar latín. Los dos menores preferían para sus juegos la calle al jardín.

La primera vez que llovió, Grei se entretuvo escuchando su sonido desde el vano de una puerta teniendo entre las suyas la mano de su esposa. Las gotas gruesas y cálidas golpeteaban las hojas de los árboles, ya un tanto acartonadas por el otoño próximo, y caían rebotando con el sonido de menudas monedas de oro. El "olea fragrans" daba olor.

—También la lluvia es deliciosa aquí — dijo a su mujer.

—¡Mario! ¡Fernando! — voceó ella, en dirección a la calle. — Entren en seguida.

Y bostezó gentilmente.

—

Algunos días del verano eran bochornosos; pero el otoño, exceptuando lo melancólico de sus lluvias blandas, lentas y de las violentísimas que enjuagaban los muros de la huerta a fines de octubre, era benigno, y cuando sobrellegaba el buen tiempo, el cielo presentaba un azul ingenuo y estúpido, cual si Dios hubiese inventado la serenidad ese mismo día. Los domingos asoleados traían el retumbo de los automóviles y nubes de polvo; pero cuando los lunes por la mañana los excursionistas ya habían regresado a Milán, el silencio se extendía de nuevo en los jardines y en las aguas con la placidez de una convalecencia soñolienta, y esa carencia de sonidos, especialmente de noche, cuando un solo farolillo rojizo brillaba en el recodo de la calle, podía resultar algo opresora como una espera sin esperanza.

Grei iba a la ciudad casi matemáticamente un par de veces por semana para atender sus negocios y acrecentar así la prosperidad de la familia, con un ritmo que él llamaba fisiológico, sin avidez y sin altibajos. Se comprendía, por tanto, que, saciado de la vida, sediento de soledad idílica como lo había sido siempre desde la juventud, tomara con júbilo el último tren repleto de maridos de vacaciones y, efectuado el transbordo en el vaporcito, atravesara el lago contemplando con beatitud las estrellas (cuando las había). La esposa y los hijos lo aguardaban en el desembarcadero y todos experimentaban alegría ni bien se veían reunidos, pero el corto trayecto del malecón a la casa bastaba para darle fin. Algunas veces, estando casualmente marido y mujer o padre e hijos en el jardín o en la calle, no hallaban tema para conversar. El hijo mayor, que a la sazón contaba quince años, se volvía cada vez más huraño. Las piezas, bajas y pequeñas, parecían incubar los litigios conyugales, largos, inútiles, inmotivados, al final de los cuales él observaba:

—No somos lo bastante viejos para esta soledad.

—A mí no me desagrada del todo — decía ella. — No sé qué hacerme de la gente. Pero sería necesario un hermoso vestíbulo luminoso para soportar la lluvia.

Lo de la lluvia se había vuelto el discurso de todos los días. Hablaban de ello, aun tácitamente. Cuando había buen tiempo la madre y el hijo se consideraban defraudados; cuando de madrugada el cielo se cubría de nubarrones, miraban al padre secretamente triunfantes, como si él fuese culpable. ¡Y las manchas de humedad en la planta baja! ¡Qué pena ver cómo se dilataban a cada septiembre! En tres años la alegría de la "villeggiatura" tuvo tiempo sobrado de dar un vuelco. Ahora se manifestaban, no ya en el momento de la ida, sino en el de regresar; y los árboles de la Estación del Norte de Milán resultaban más poéticos que los sauces, y el asfalto de las calles, menos gris que el lago.

Ciertamente, los días de abril, al borde del lago, eran incomparables con su floración argentina en los árboles y los nuevos cantos de los pinzones. Pero a veces dirigíanse allá con ese sueño en el alma y se encontraban todavía con la nieve en las faldas de las montañas cercanas. Tampoco era conveniente para los intereses escolares de los niños una distracción tan prolongada.

—Puesto que no pensamos volver esta primavera — dijo un buen día la esposa de Grei, — ¿por qué no alquilamos? Desde noviembre hasta junio...

Publicaron un aviso ponderando las bellezas del paraje, como si aun creyeran en ello. Terminaba el aviso con la consabida frase: "No se admiten enfermos".

Y fué a ver el chalet una familia: padre, madre e hija; el padre y la madre, dos personas gruesas y rozagantes, sin edad definida; la hija, de raza distinta, pálida y etérea, vestida fuera de moda, con una blusa de color desvanecido y una corbata azul que le caía sobre el pecho.

La casa y el jardín les agradaron a los tres, pero se notaba que a los padres les interesaba conformar sobre todo a la hija. Esta lo observaba todo, daba vueltas, cortaba aquí una hoja de cedrón, desprendía

allá una tardía florecilla de glicina, disculpándose de comportarse como si se hallara en su propia casa.

—¿La señorita está bien de salud? — preguntó Grei, sin ninguna intención, sólo por decir algo.

—Está bien ahora — contestaron al unísono la madre y el padre, pero no supieron privarse de mirarla con ansiedad.

—Se encontró algo fatigada. Ha tenido que interrumpir sus estudios por este año. Los profesores del conservatorio son tan exigentes...

La señorita palideció e inmediatamente se sonrojó dos o tres veces seguidas. Advertía sobre ella las miradas sospechosas de la señora de Grei, e intentó distraerla dirigiéndose al dueño de la casa.

— Aquí se podría construir un lindo mirador, señor Grei — dijo, animándose con un esfuerzo. — Para leer a su sombra, ¿no es verdad? ¿Lo permitiría?

La conversación se hizo embarazosa. Los visitadores se fueron, fingiendo tomar en serio la determinación de una reunión en Milán para cerrar trato, "eventualmente".

—No, no — dijo la señora de Grei al marido ni bien quedaron solos, sacudiendo autoritariamente la cabeza. — La muchacha es una enferma.

— El cementerio no está lejos — observó él. Pero en seguida se arrepintió, agregando: — En este caso, mejor es venderle la propiedad. Alquilársela, no.

Y no se dió paz hasta tanto logró vender "El Refugio" a esa misma familia. Le dolía aceptar otras ofertas y se entretenía buscando pretextos y contratiempos con tal de poder desilusionar a todos, para entregar la casa a la pequeña pianista enferma. Para él era Ada a secas, según su nombre de pila, y su imaginación se la figuraba apoyada al barandal de la terraza o sentada debajo de un emparrado, con un libro sobre las rodillas. Esa preferencia obstinada le costó algunos billetes de mil.

—No se puede olvidar que la casa es algo sagrado — decía a su esposa. — Sería desagradable vendérsela a personas que uno no conoce, a gente antipática, capaz de destruir hasta los recuerdos. ¿No te parece?

Ella lo dejaba hablar y hacía la lista de todo lo que no estaba comprendido en el contrato y que se iba a llevar consigo a la casa de la ciudad. Se desvivía por un silloncito que un comisionista iría a embalar el último día para enviarlo en seguida.

—¿Para qué lo quieres? — preguntaba él. — Con ese color amarillo canario ¿en qué pieza quieres colocarlo?

— Le haré cambiar el género — contestaba la mujer. — Es un silloncito muy cómodo.

La entrega de la casa se realizó en una cálida mañana de mayo. Ada iba y venía y desprendía ora una hoja del cedrón, ora una florecilla de la mata de las lilas, sin pedir permiso esta vez. Tenía sus cabellos castaños y esponjados algo desaliñados y Grei se los hubiera arreglado de buena gana.

Cuando, tras ella, entró en las habitaciones por última vez, no pudo resistir la tentación de decirle:

— Este silloncito lo dejo para ustedes. No tengo por qué llevármelo. Le resultará útil a su mamá... El piano — agregó — no vale gran cosa; sus voces son algo metálicas, pero ya se irá acostumbrando. El lago vuelve pacientes.

El vaporcito en que los Grei se alejaron costeaba de cerca largo trecho de la orilla. Al enfrentar El Refugio se oyeron veloces acordes de piano elevarse como vuelos de golondrinas. Animado por la música y el ritmo del motor, él se decidió a referir a la esposa, con aire de indiferencia, el asunto del silloncito.

— Tú — observó la esposa — en El Refugio has dejado el corazón.

Primero sintióse ofendido por esa indulgencia irónica, que no tenía un tilde siquiera de celos. Luego avergonzóse de su propio sentimiento, que no quería definir pero era a todas luces romántico y tardío. Durante un rato quedó callado; por fin dijo a su mujer, evitando el mirarla:

— Me parece que la quiero un poco... como a una hija enferma... Ha de sanar.

Se veía aún la casa, bermeja, cuadrada, a la que los árboles empezaban a encapotar. No habían transcurrido cinco años de la época en que creyera poderse establecer definitivamente en ella y que esas cuatro paredes iban a formar un todo indisoluble con su vida y sus hijos. Ahora sólo deseaba alejarse y olvidar. Casi, casi hubiera echado la valija al agua para sentirse más liviano, más nuevo. Quería no poseer ya nada, recomenzar la vida. Partir.

La campana de a bordo anunció la vecindad de la orilla opuesta. Tal como se descubre un horizonte imprevisto, él descubrió la melancolía de su edad, la mediana edad. Cincuenta años: demasiado pocos para permanecer allá, mucha edad para abandonar ese refugio; insuficientes para el sosiego estable, inadecuados para el amor.



El optimismo

Seamos optimistas. La gente, en su mayor parte, es de hecho optimista, por su modo de conducirse en la vida; de buscar constantemente ocasiones y motivos de placer, de satisfacción; de conservar en su espíritu la complacencia por los momentos de alegría y dejar pronto en el olvido las horas del dolor y las causas de tristeza.

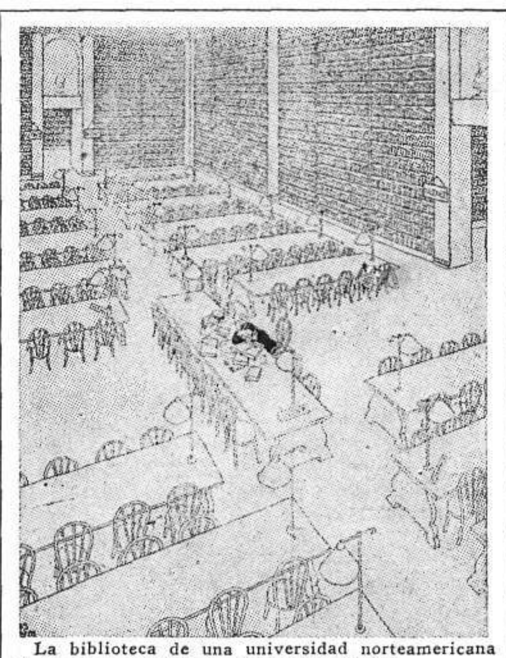
No es necesario ser filósofo ni saber aplicarse el análisis de estos sentimientos para practicar la moderación. Muchos, en verdad, son optimistas sin saberlo.

Los otros, los que saben que no son optimistas o temen no serlo más, deben esforzarse por conseguirlo. Se aprende a leer, a cantar, a bailar, no siempre perfectamente a pensar, y raramente a vivir, a vivir bien. Parece, no obstante, que éste debiera ser el primer conocimiento del hombre. Conocer su vida y saber encauzarla y apreciarla, mejorarla y conservarla. No es ésta una ciencia de escasa importancia. Pero el "conócete" de los antiguos no es un precepto al que se presta mucha más atención ahora que en otros tiempos.

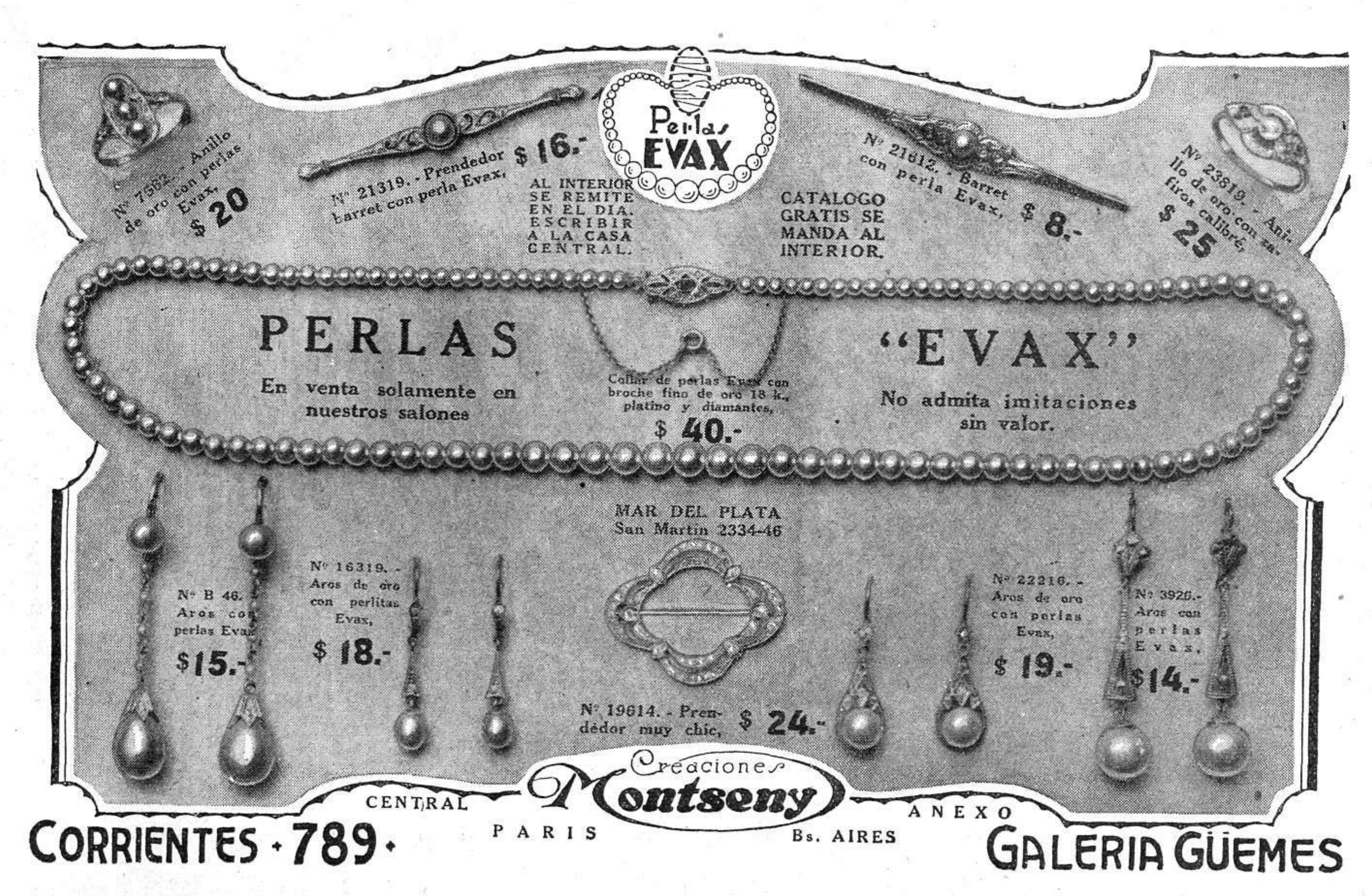
Sin embargo, si vivir es bueno, vivir bien es mejor.

Y el optimismo es el maestro de esta ciencia. En el viaje de la vida, tomadle como guía, como mentor-palanca de la energía, camarada de la voluntad, estímulo del trabajo, base de la decisión, de la sangre fría, del valor, de la audacia; estribo de la confianza en sí mismo, amigo de la jovialidad y hermano de la moderación, prenda y favorito del éxito, sostén de la sana ambición, creador de la belleza, aliento del ideal, imán de las mujeres, terror de las enfermedades; el optimismo es, a la vez, bálsamo del sufrimiento, el mejor tónico y reconstituyente moral, freno del dolor; en fin, el mejor factor de la dignidad humana.

MARCELO BENOIT



La biblioteca de una universidad norteamericana el día de un partido importante de fútbol.
(De *Life*, Nueva York)



Perlas EVAX
Nº 7562. - Anillo de oro con perlas Evax, $ 20
Nº 21319. - Prendedor barret con perla Evax, $ 16.-
AL INTERIOR SE REMITE EN EL DIA. ESCRIBIR A LA CASA CENTRAL.
CATALOGO GRATIS SE MANDA AL INTERIOR.
Nº 21812. - Barret con perla Evax, $ 8.-
Nº 23819. - Anillo de oro con zafiros calibré, $ 25
PERLAS
En venta solamente en nuestros salones
Collar de perlas Evax con broche fino de oro 18 k., platino y diamantes, $ 40.-
"EVAX"
No admita imitaciones sin valor.
MAR DEL PLATA
San Martin 2334-46
Nº B 46. Aros con perlas Evax $15.-
Nº 16319. - Aros de oro con perlitas Evax, $ 18.-
Nº 19614. - Prendedor muy chic, $ 24.-
Nº 22216. - Aros de oro con perlas Evax, $ 19.-
Nº 3926. - Aros con perlas Evax, $14.-
Creaciones Montseny
CENTRAL
PARIS
Bs. AIRES
ANEXO
CORRIENTES · 789 ·
GALERIA GÜEMES

Anécdotas y Episodios

FERNANDO Cordero, conocido y hábil político provincial, reunía valiosos elementos electorales en la localidad de San Fernando.

Naturalmente, era combatido por gruesa y vigilante oposición, la que anunciaba de vez en cuando reuniones populares en las que se escucharía a conceptuosos oradores metropolitanos.

Cordero era un eximio guitarrista. Nadie interpretaba como él los melancólicos aires nacionales, ni hacía oír estilos más elocuentes.

Se le admiraba rarísima vez, pues no prodigaba audiciones.

Sin embargo, cuando se anunciaba uno de esos mitines de sus opositores, abandonaba su apatía musical y hacía correr la voz de que tal día y a tal hora, los mismos de la reunión de sus adversarios, tocaría la guitarra en determinado y amplio sitio.

Los oradores se quedaban sin auditorio. Cordero daba libre entrada al local donde "haría gemir la prima y llorar la bordona".



UNO de sus admiradores remitió al doctor Eduardo Wilde un volumen en el que se ocupaba de asuntos fundamentales.

Wilde hojeó el índice, y dijo, como si reflexionara:

—¡Qué sabio sería este hombre si supiera todo lo que ha escrito!



CARLOS de Soussens, el delicadísimo poeta suizo, que tantos recuerdos sentimentales o graciosos nos ha dejado de su persistente bohemia, permanecía una tarde lluviosa bajo los arcos de la Galería Güemes.

Un amigo lo interrogó al pasar:

—¿Qué hace usted, poeta?

—Estoy acechando a la casualidad



EXPONÍA un caudillo entrerriano a sus amigos los motivos y razones que tenía para no aceptar su candidatura a la gobernación.

No deseando achicarse ante el concepto de los suyos, díjoles al terminar:

—Y yo no acepto, sin embargo de tener condiciones, porque soy muy arbitrario.

LA señora S. de V., casada en segundas nupcias, atormentaba a su nuevo esposo con el recuerdo constante de las docilidades y buen carácter de su primer marido.

Un buen día llególe de visita un viejo amigo íntimo que había permanecido muchos años lejos del país.

Trabóse la conversación sobre los recuerdos de la vida anterior.

El amigo dijo:

—Ahora descansará usted, señora, de las intemperancias y del violentísimo genio de R., que vivía rezongando, sin embargo de tener tan buen fondo...

La ex viuda no volvió a mencionar más las dulzuras de su primera unión.



INAUGURÁBASE durante la presidencia del general Roca la prolongación de la vía férrea del F. C. del Sud a la capital lejana de uno de los territorios nacionales.

En el infalible banquete de consagración a que asistían, a más de los miembros del gobierno nacional, el presidente del directorio londinense de la gran empresa, se bromeó mucho entre los circunstantes acerca del halagador dividendo que entregaban las acciones.

—Es realmente lastimoso — observó el representante inglés — que acciones tan ventajosas no estén en manos argentinas; pero debo recordar que cuando se fundó la Compañía se ofrecieron ellas primeramente en Buenos Aires, y el señor Díaz Vélez fué el único adquirente.

Las bromas cesaron.



EL doctor Dalmacio Vélez Sársfield solía abusar, cuando era diputado, de su fama de vasta erudición.

En una ocasión citó en apoyo de sus opiniones a varios autores alemanes e ingleses.

Uno de sus colegas los anotó.

En la siguiente sesión continuó discutiéndose el mismo asunto.

Vélez Sársfield volvió a las citas.

—Esos autores no existen — exclamó el que los había anotado la vez anterior.

—¡Qué gracia! — replicó Vélez, sin inmutarse. — Me lo dice después de haber consultado los diccionarios biográficos. ¿Por qué no lo observó antes?

Facundo Rosales



DIVIERTASE!!!
VALIJA PARLANTE Carlet Nº I a . . . . $ m/n. 50
VALIJA PARLANTE Palace . . m$n. 34
VALIJA PARLANTE Palace Nº II a . . . . $ m/n. 36
VALIJA PARLANTE Mascot. . m$n. 45
No hay diversión completa si está ausente la música.
Esta es la época del año ideal para las fiestas al aire libre.
Elija entre estas
VALIJAS PARLANTES
la que mejor se ajusta a su presupuesto, y quedará usted satisfecho.
Largamente experimentadas, todas ellas gozan del mayor crédito.
VENTAS POR MAYOR Y MENOR.
VALIJA PARLANTE Primavera a . $ m/n 55
VALIJA PARLANTE Fortonette a . . . . $ m/n. 88
CREDITOS POR MENSUALIDADES
VALIJA PARLANTE Brunswick . . . m$n. 100
PORTATIL VICTROLA (Modelo 1 - 6. . . . . m$n. 70
MAX GLÜCKSMANN
La alegría del hogar moderno
BUENOS AIRES: Florida, 336 - 44 (edificio propio) — Callao y Bartolomé Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.



"UNA FARSA EN EL CASTILLO", DE FRANZ MOLNAR

Don Enrique De Rosas, director y primer actor de la compañía que actuó este año en el teatro Ateneo, celebró su función de beneficio con la comedia "Una farsa en el castillo", de Franz Molnar, traducida al español por don Ricardo Hicken. El señor de Rosas ha dado frecuentes ocasiones para los comentarios de esta página, y pues que nada es tan agradable como reconocer los méritos de un artista, hemos de volver a destacarlos, a riesgo de repetirnos.

Con el concepto de su misión directiva, tan honesto como elevado, organizó su temporada en forma casi didáctica, para el público y para el conjunto, variando los géneros y escalonando las obras acertadamente, como si tratara de proporcionar una escuela de arte escénico a uno y a otro. Ofreció así los estrenos de "Todo un hombre", de Unamuno; "La conquista del desierto", de García Velloso, Testena y González Castillo; "El problema central", de Fraccaroli; "Para el aperitivo de las 8", de Duhau; "El hombre sin corazón", de Rodríguez Acasuso; "Piénsalo, Jacobito", de Pirandello, sin contar la reposición de piezas que ya estaban en su repertorio, y la versión de otras conocidas, como "Peluquero de señoras", de Miranda, Monez y Eon; "Seis personajes en busca de un autor", de Pirandello, y "El abogado Bolbec y su marido", de Verneuil y Berr. Semejante campaña abona una actividad y una voluntad de progreso, que en el general achatamiento de los gustos teatrales debe señalarse con doble elogio, puesto que llegó hasta realizar experimentos de psicología popular, ofreciendo cierta noche "El perfume del pecado" (no apta para señoritas), de Gipsy Stear, con lleno completo de la sala, y "Padre", de Strindberg, otra noche, con escasa concurrencia.

La comedia de Molnar elegida para aquella función es un alarde de técnica, pero está lejos del gran teatro moderno. Toda su acción reposa en un diálogo escuchado a través de una puerta, la conversación demasiado íntima y escabrosa entre la joven artista Annie y su maestro, voces bien conocidas para el novio, que se desespera ante su ilusión perdida. Pero el comediógrafo Korth, que también oyó el deliquio, decide salvar a su amigo; comunica a los culpables que han sido descubiertos; escribe en la velada una escena, en la que justifica con un durazno las expresiones de deseo que llegaron a sus oídos; les impone la obligación de ensayarla ante el pobre enamorado, y concluye por explicarlo todo satisfactoriamente. Faltan allí caracteres humanos, falta verosimilitud y, sobre todo, falta delicadeza de sentimientos en ese ingenioso libretista, que para evitarle un desagrado al amigo, lo hace caer en la desgracia definitiva del matrimonio con la facilísima señorita Annie. Pero el movimiento escénico es interesantísimo; se pasa del teatro a la vida, de la ficción a la realidad con destreza notable, y la caricatura de la dramática francesa, imitada en el paso cómico, si no es feliz, resulta entretenida.

La señora Rivera, con los señores De Rosas, Martínez, Bellucci y Fiaschi, desempeñó la obra de admirable modo, con la vivacidad y la severa gravedad que exige esa clase de "humour" alemán.

"ESTACION C. T. V. DE RADIO BROADCASTING", DE A. RAVAGNAN. — "EL CASAMIENTO DE GUIDOBONO", DE J. TRAVERSA.

El final de la temporada del teatro Apolo, donde la compañía de don César Ratti desarrolló una serie ininterrumpida de éxitos populares, fijó el carácter de las obras del año con el "disparate cómico" de don Julio Traversa "El casamiento de Guidobono". La clasificación pertenece al cartel y es justa. A ésta substituyó en la última función el sainete "Estación C. T. V. de radio broadcasting", de don Aníbal Ravagnán, que aun corrobora aquel juicio.

En ambas piezas los primeros actores realizan personificaciones excesivamente parodistas, exacerbando los defectos y arrancando las carcajadas del público por los medios sencillos de la payasada infantil, de la bofetada sonora o de la sencilla bobería. Es necesario reconocer que ellos no tienen la culpa. Las piezas que representan son así y las pide el público. Bien se ha visto que una o dos obras en que los papeles permitían expresiones espirituales y gracejo de buena ley, tuvieron excelentes intérpretes en César y José Ratti, como ocurrió en la pequeña comedia pirandelliana "Tres personajes a la pesca de un autor", de don José J. Berruti, que no se mantuvo en el cartel precisamente porque le faltaban elementos groseros y de mal gusto.

"El casamiento de Guidobono" muestra cómo se celebró el matrimonio de un pobre necio y cómo ocurrieron y se arreglaron las desavenencias de los nuevos cónyuges, por la intervención de un sacerdote italiano tuerto, cuya misión consiste en tropezar con todos los muebles de la escena. "Estación C. T. V. de radio broadcasting" no es más que el pretexto para realizar un acto de variedades ante el micrófono, a través del cual el speaker encuentra esposa y fortuna. En ambas, los actores nombrados y la compañía que los rodea alcanzaron los acostumbrados aplausos.

FINAL DE TEMPORADA

La entrada del verano señala el fin de las temporadas teatrales. Las compañías se disgregan, parten en jiras artísticas o suspenden su actuación, para reanudarla en otoño, reorganizadas y recompuestas después del descanso estival.

El conjunto dirigido por el primer actor don Luis Arata, que inauguró este año el teatro Cómico, dedicándose al género popular de sainetes y comedias caricaturescas, se reformará con la entrada de nuevos elementos, a fin de hacer una campaña en pro de la elevación del teatro.

La compañía de don César Ratti se disuelve. El prestigioso artista se propone realizar un largo viaje a Europa, y los elementos que lo secundaron, unidos a otros de valía, formarán una nueva agrupación para ocupar el teatro Liceo.

Don Florencio Parravicini no ha dicidido todavía sus planes definitivos para el futuro, pero es probable que su público no le permita abandonar las tablas o separarse de ellas siquiera temporariamente, según era su propósito.

La compañía de don Roberto Casaux ha conquistado el prestigio más sólido y no es posible que desaparezca de la escena nacional, aunque de ella se separa la señora Pierina Dealessi, que con don José Ratti actuará en el Liceo.

El conjunto Rivera-De Rosas irá durante el verano al teatro Odeón de Mar del Plata, para retornar a la Capital en la época propicia.

El teatro Nacional, que dirige don Pascual E. Carcavallo, no cerrará sus puertas, y el teatro Buenos Aires tampoco.

Entre tanto, se ha constituído una compañía bajo la dirección de don José J. y don Antonio Podestá para ofrecer una serie de funciones en el Apolo, que comenzaron con "La piedra de escándalo" y "La chacra de don Lorenzo", de Coronado, y se ha formado otro conjunto dirigido por don Carlos Bouhier, para ocupar el Smart y representar comedias ligeras, iniciándolas con "Gustavo el calavera", que en el cartel figura como original de Hams Stuom.

JOSE OJEDA



CORTESÍA, URBANIDAD Y BUENAS MANERAS

Lo que sigue, lector, lo hemos copiado
de un famoso tratado.

"Saluda a las muchachas con prudencia
y a las viejas con toda reverencia.
Saluda a la sencilla y a la fatua.
Saluda al ruso, al portugués y al chino.
Y, si ves una estatua en tu camino,
te quitas el sombrero ante la estatua.
"Serás feliz, sin duda, si no olvidas
que hay estatuas que son agradecidas."

"Cuando a tu superior veas furioso,
no seas vanidoso
ni demuestres orgullo y arrogancia.
Sin pizca de jactancia,
como hombre de provecho,
recibe una trompada satisfecho
y déjate matar con elegancia."

"Ni ante un anciano mísero y decrépito
te suenes las narices con estrépito.
Procura que tal cosa
sea una melodía deleitosa."

"Pasarás, con certeza,
por un sabio profundo
cuando des la razón a todo el mundo.
"Si te oyen elogiar una simpleza,
¿cómo no han de aplaudir tu gentileza?"

"¿Una fea imposible
tiene un gato feroz y aborrecible?
Pues la visitas y, después de un rato,
besa a la dama y acaricia al gato.
Para un hombre sensible
y prudente y sensato
nunca hay nada risible."

"Usan guantes los hombres elegantes.
Usalos, pues, sin miedo;
pero procura no chuparte el dedo
con guantes o sin guantes."

"No digas groserías a las damas
ni pellizques, osado, a las mucamas.
Antes de ser grosero,
les pedirás permiso. Es lo primero."

"Ante una obra dramática, procura
portarte dignamente.
Aplaude a las actrices con mesura
y silba a los actores suavemente."

"Cuando me des la mano,
no me estrujes los dedos, inhumano;
más que en forma entusiástica,
con blandura eclesiástica.
¡Nunca seas brutal ni chabacano!"

"No discutas jamás con las señoras
ni con las señoritas habladoras.
Sólo con su mujer le es permitido
discutir al marido.
Y eso, según y como, a ciertas horas."

"Al insignificante más cargante
trátale cortésmente.
Hay que ser tolerante.
Todo insignificante
puede ser un futuro presidente."

"En vez de "zanagoria", di "bolonio"
al que quiera vivir de tu amistad,
y mándale al demonio,
pero con la mayor urbanidad."

LUIS  GARCÍA

DIBUJOS DE POGGI

La pereza de los niños

La pereza en los niños debe preocupar a los padres.

Se ha demostrado que la pereza no es en absoluto, como lo creen muchos, el resultado de una determinación voluntaria.

No se es perezoso porque sí.

La pereza constituye la mayoría de las veces una perturbación mórbida provocada por la vitalidad reducida de casi todos los órganos, que cesan de poder reaccionar ante las excitaciones normales.

La pereza, en efecto, se halla caracterizada por una alteración de las funciones digestivas y, particularmente, de las funciones hepáticas por una disminución de la tonicidad muscular y nerviosa, por el discurso de la presión vascular, la suavidad de los latidos del corazón, el retardo notable en el signo de la cesación de contracción muscular y la disminución más o menos marcada de la sensibilidad cutánica, de la agudeza visual y auditiva.

El origen de dicho estado mórbido, cuya importancia se deduce más del conjunto de los trastornos que del valor propio y aislado de cada uno, debe de investigarse en el heredo-artritismo, considerando que, según las estadísticas muy curiosas presentadas por el doctor J. Lanmonier, 80 % de los niños perezosos graves — es decir, de los niños que son perezosos durante toda la clase, en la casa y hasta en el juego, — tienen padres que ofrecen alguna manifestación artrítica, gota, obesidad, diabetis, litiasis, reumatismo, eczema, jaqueca y psicastemia. Por consiguiente, para el citado autor, la pereza representa uno de los síntomas de semejante insuficiencia funcional generalizada que caracteriza la fase preterminal del ciclo artrítico.



FIRMEZA DE CARACTER
— ¿Cuántos años tienes?
— Diez y ocho.
— Eso mismo me dijiste hace cinco años.
— Lo que te probará que no soy como otras mujeres, que dicen hoy una cosa y mañana otra.

Inspirándose en esta patosenia que los síntomas clínicos confirman, M. Lanmonier propone se trate a la pereza no como lo han hecho hasta la fecha, con castigos inútiles y peligrosos, o con mimos inoportunos, sino por medio del descanso físico y psíquico. Puesto que podemos considerarla como un medio de defensa inconsciente contra las excitaciones a las cuales el organismo se ha vuelto incapaz de reaccionar, la pereza debe ser tratada con todas las precauciones que reclama la fragilidad orgánica del perezoso total.

Conviene, pues, no ofrecerle más que el mínimo de excitación.

El estado de reposo preconizado en este caso constituye un estado tal que las funciones se hallan solicitadas solamente en la medida correspondiente a su capacidad de rendimiento.

La mayoría de los grandes haraganes son dispépticos gastrointestinales, estreñidos, que elaboran abundantes fermentaciones anormales y que asimilan mal. La primera indicación sería someterlos a un adecuado régimen alimenticio, y combinar ello con el descanso, los baños de sol y la psicoterapia para la rápida curación de los niños perezosos.

A.

Para Regalos:

Elimine la duda
—compre en Casa Tow.



Pijamas

Corte Medio Oxford

Amplios, bien cortados y confeccionados. En los colores: Gris plateado, Gris oscuro, Blanco, Tierra, Beige, Azul y Lila.

Especiales para el verano.



Los pedidos por correo
se atienden en el día.



FLORIDA 159 al 171 GALERIA GÜEMES

Amor es dolor

En la penumbra de la habitación tapizada de un lila desvanecido, la buena anciana, de modales suaves y mirada clara y dulce, dejando de repente la labor de aguja que realizaba, miró tiernamente a su Mireya, que aunque aparecía adormecerse indiferente, se reflejaba en su rostro fino y bellos ojazos un grande y recóndito dolor, y acercando a ella la butaca, tomóle dulcemente las manos y reteniéndolas entre las suyas, le habló de esta manera:

—Mireya mía, lo adivino aunque no me lo confieses, te consume el continuo desasosiego de una pena, de un dolor que es amor... Sí, hija de mi alma, amor es dolor; y un gran amor un grande, continuo e imperecedero dolor... Desgraciado el amor que no esté esmaltado de sufrimiento, ese no será más que un espejismo, que se irá tan queda o bruscamente como llegó; como las ráfagas impalpables de aire, o como las llamas devoradoras...

Tú eres joven, hija mía, y crees que esa preocupación constante que es ahora tu vida, esa perpetua incertidumbre, ese continuo sufrimiento que yo adivino — siguiendo las peripecias de una vida que te merece — y a la que te has ligado, no es patrimonio tuyo solamente, ni personal desdicha...

Sí, pobre hija mía, amor es dolor. Amor fué dolor para Petrarca cuando inmortalizando a Laura desbordó los raudales de ternura y sufrimiento que llenaban su corazón. Amor fué dolor para Dante Alighieri, cuando en su "Divina Comedia" simbolizó los sufrimientos de su corazón para llegar hasta el cielo que era su Beatriz...

Dolor que es amor está vibrando en la amargura de Verlaine. Dolor que es amor; el fruto de un grande y destruído amor, es la irónica amargura de aquel joven y malogrado poeta francés que se llamó Alfredo de Musset, muriendo en primavera como había según él constantemente vivido.

Dolor que es amor, un amor trascendental y único, fué el que hizo vibrar la vida espiritual de aquella gloria de nuestra literatura americana que se llamó Amado Nervo, hasta ir dulcemente tras de él a la eternidad...

Dolor, que es amor, vibra en toda la obra del poeta melancólico y enamorado de la muerte, el del amor dulce y suspirante: Julio Flores...

Dolor que es amor, un amor dulce, sereno y único, plasmado como por el cincel de Cratalio, fué el de la Mireya de Mistral, que después de haber confesado ingenuamente a su Vicente ante el nido de abejarucos: yo te amo...; por él da la vida, su vida toda, espiritual y pura como una gema celeste...

Sí, hija mía, dolor es amor; por eso, Guillermo Ferrero, el sociólogo insigne de Italia, afirma que la humanidad se está sensualizando por el artificio de la vida moderna, que sólo quiere reír yendo contra la naturaleza. Sí, fíjate bien, la naturaleza es dolor y amor, ya sea en sus noches resplandecientes, en sus días de sol, en sus huracanes devastadores, en sus mares terribles y embravecidos...

Dichosa tú; si te duele el alma de amor, como a mí me duele todavía, es que amas... bendita seas...

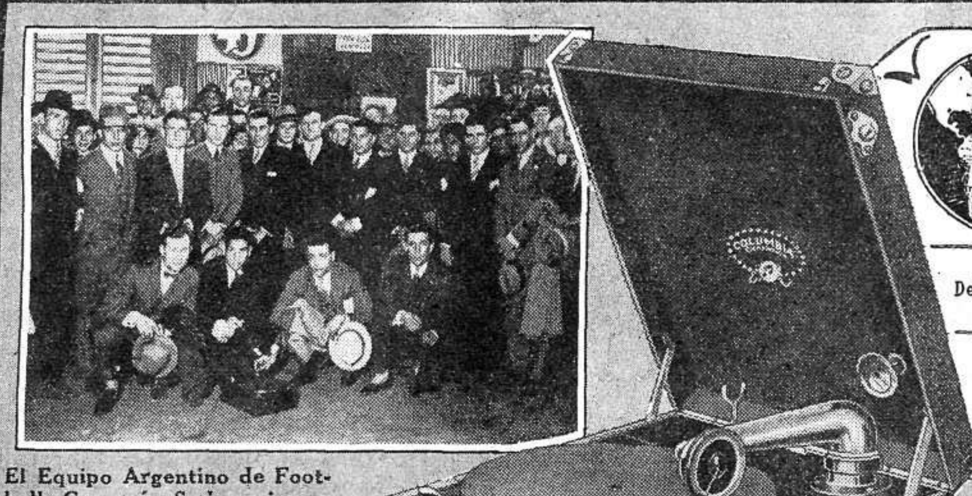
Y Mireya, sintiendo un impulso irresistible, se abrazó a su madre sollozando, y mezclándose, como en un cáliz único, las lágrimas de ambas, dijo a la anciana besándole los ojos:

—¡Perdón, madre, si te hice sufrir! Ahora te comprendo y comprendo la vida; tú también, bendita seas...

Mary Morandeyra



EL PROFESOR DE JAZZ BAND
Un oficio ideal para epilépticos.
(De *Der Goetz*, Viena).



El Equipo Argentino de Foot-ball, Campeón Sudamericano, y su mascota, la "Viva-Tonal Columbia" portátil!

TELEGRAMA

THE PACIFIC and EUROPEAN TELEGRAPH COMPANY, Limited

LÍNEAS DUPLICADAS A CHILE Y PERU

Teléfonos: U. T. 5045/7, Avenida C. T. 3591, Central

CALLE SAN MARTÍN 333 y 339

No.	No OF WORDS	OBS.	ORIGINAL TIME	TIME RECEIVED	RECEIVED BY
129	14		2. P	3.44 P	

De CALLAO 23 16341 A CASA AMERICA AVENIDA MAYO 979 BAIRES.

DELEGACION ARGENTINA AGRADECE VIVA-TONAL COLUMBIA LA MASCOTA DE LA VICTORIA

WESTERN TELEGRAPH COMPANY BUENOS AIRES 23 NOV 27 STATION

ESTE TELEGRAMA:

lo publicamos con la satisfacción que nos produce el haber contribuído a amenizar la victoriosa jira de estos bravos muchachos... y de comprobar al mismo tiempo que la "Viva-Tonal Columbia" portátil no es solamente una insubstituible compañera de viaje, sino también una verdadera mascota. Tenemos especial interés en que Vd. conozca, sin compromiso alguno, esta maravillosa máquina parlante portátil. Tanto Vd. como todos los que la oigan, quedarán asombrados ante su sorprendente sonoridad y pasmosa fidelidad de reproducción. Jamás se ha construído algo igual ni mejor! La "Viva-Tonal Columbia" portátil es única! Reúne en pequeño todas las famosas cualidades de la "Viva-Tonal Columbia" de salón! Con ello decimos todo!

Este maravilloso modelo de VIVA-TONAL COLUMBIA portátil, es un alarde de ingenio y practicidad. Construído en sólida caja de madera forrada en tela-cuero impermeable. Mide 31 × 37 ½ × 20 cm. Gran motor inglés. Membrana "Columbia" neofónica. Caja armónica de aluminio extra-resonante. Brazo acústico automático. Precio con 200 púas y embalaje gratis, $ **135.-** o en cuotas mensuales de... **$ 11.50**

Otros modelos de "Viva-Tonal Columbia" portátiles, a $ 85, $ 110 y. . . . . . $ 160.-

También con facilidades de pago.

SOLICITE CATALOGO GRATIS.

"VIVA-TONAL COLUMBIA" "186"

Campeona de las portátiles.

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Av. de Mayo 959 - Buenos Aires


L.T.PIVER
POMPEIA LOTION
L.T.PIVER PARIS
FLORAMYE
POUDRE POMPEIA
L.T.PIVER PARIS
POUDRE REINITA L.T.PIVER PARIS
Exija que todos nuestros productos lleven la estampilla fiscal con el nombre L.T.PIVER según facsímile
L. T. PIVER

AÑO XXX BUENOS AIRES 10 DE DICIEMBRE DE 1927 N.º 1523

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



"CARAS Y CARETAS" EN JIRA POR LA REPUBLICA

LAS JOYAS ARTISTICAS DE JUJUY

Una de las muestras del arte renacentista hispano es el púlpito de la catedral de Jujuy. Trabajado detenida y primorosamente, constituye una de las reliquias religiosas que aun conserva el país de una época dominada por el barroquismo, que cedió a la historia la expresión del espíritu peninsular del siglo XVIII.



Modelo de París

BONITO MODELO COMPUESTO DE CASACA Y POLLERA. BANDAS TRANSVERSALES DE JERSEY VERDE CLARO Y CREPE DE CHINA TAMBIEN VERDE, CON INCRUSTACIONES DE CREPE DE CHINA VERDE OBSCURO. EL CINTURON ES DE ACERO.



Banquete dado en honor del administrador general de Impuestos Internos, doctor Ricardo J. Davel, por los jefes y empleados de la dependencia local.



Fiesta infantil en la residencia de los esposos Guevara de Faggioni, con motivo del cumpleaños de su hijita Fernanda Isabel.



Concurrentes al almuerzo dado en la vicaría de la iglesia matriz por el presbítero Nicolás Grenon a los jefes y oficiales del regimiento 11 de Infantería.



Delegados y candidatos del partido Radical Unificado, durante la proclamación de la fórmula López - Reynares Solari, en Cañada de Gómez.

U N A B O D A

El príncipe de las Apulias y la princesa Ana de Francia al dirigirse al templo, entre los aplausos de una multitud que contempló la boda más fastuosa realizada en el año actual.

La archiduquesa Margarita de Austria, la princesa Francisca de Francia, la princesa Elisabeth de Orleans, el príncipe de Udine y los duques de Bergamo, de Pistoia, de Udine y de Génova, que también integraron el cortejo.

EN ITALIA
PRINCIPESCA

Otra vista del imponente cortejo, en el cual figuraron representantes de casi todas las casas soberanas de Europa y miembros de las más antiguas familias nobiliarias de Italia.

Las princesas Juana de Savoia, María José de Bélgica, la duquesa de Aosta y los príncipes Humberto, heredero de la corona, delle Puglie y el duque de Aosta que formaron parte del cortejo nupcial.

Fotos de nuestro corresponsal Conm. Rafael Simboli.



SEÑORITA
JOSEFINA CABALLERO.



SEÑORITA
ELISA GARDEY.

COMPROMISOS



SEÑORITA
JUANITA BUSER.



SEÑORITA MARIA
FELISA GONZALEZ.



SEÑORITA
ISABEL PORCEL.



SEÑORITA
RENÉE SCHARFF.

MATRIMONIALES



SEÑORITA
MARY MAXWELL.



SEÑORITA MARIA
OFELIA MONTANARO.

Fotos de Frans van Riel.



Una sugestiva escena de "El demonio y la carne", película interpretada por John Gilbert y Greta Garbo, que se estrenará próximamente.

TEATRO DEL



Una escena de "La nieta del Zorro", parodia de otro film del mismo nombre, interpretada por Bebe Daniels y James Hall.



Recién se ha estrenado "Convenio matrimonial", comedia que sirvió para destacar la labor interpretativa de Veora Daniels y John Miljan.



Dentro de pocos días se pasará "Nevada", que tiene por intérpretes a Gay Cooper y Thelma Todd, dos figuras descollantes.



Por esta escena puede apreciarse el éxito de comicidad que tendrá "La antecámara del matrimonio" que se pasará en breve.

SILENCIO



En "Pasión del trópico", interesante drama que acaba de estrenarse, reaparece Clara Bow, una de las mejores estrellas actuales.



En la comedia titulada "Los amoríos de la Pompadour", Dorothy Gish acaba de imponerse nuevamente a nuestro público.



Jac Luden y Sally Blane en una linda escena de "El Pistolero", comedia dramática que se estrenará en breve.



Señora
María Luisa Bonnecarrère
de Gareiso
con su hijito Enrique Julio

FOTO DE ABAROA



CONTRALUZ

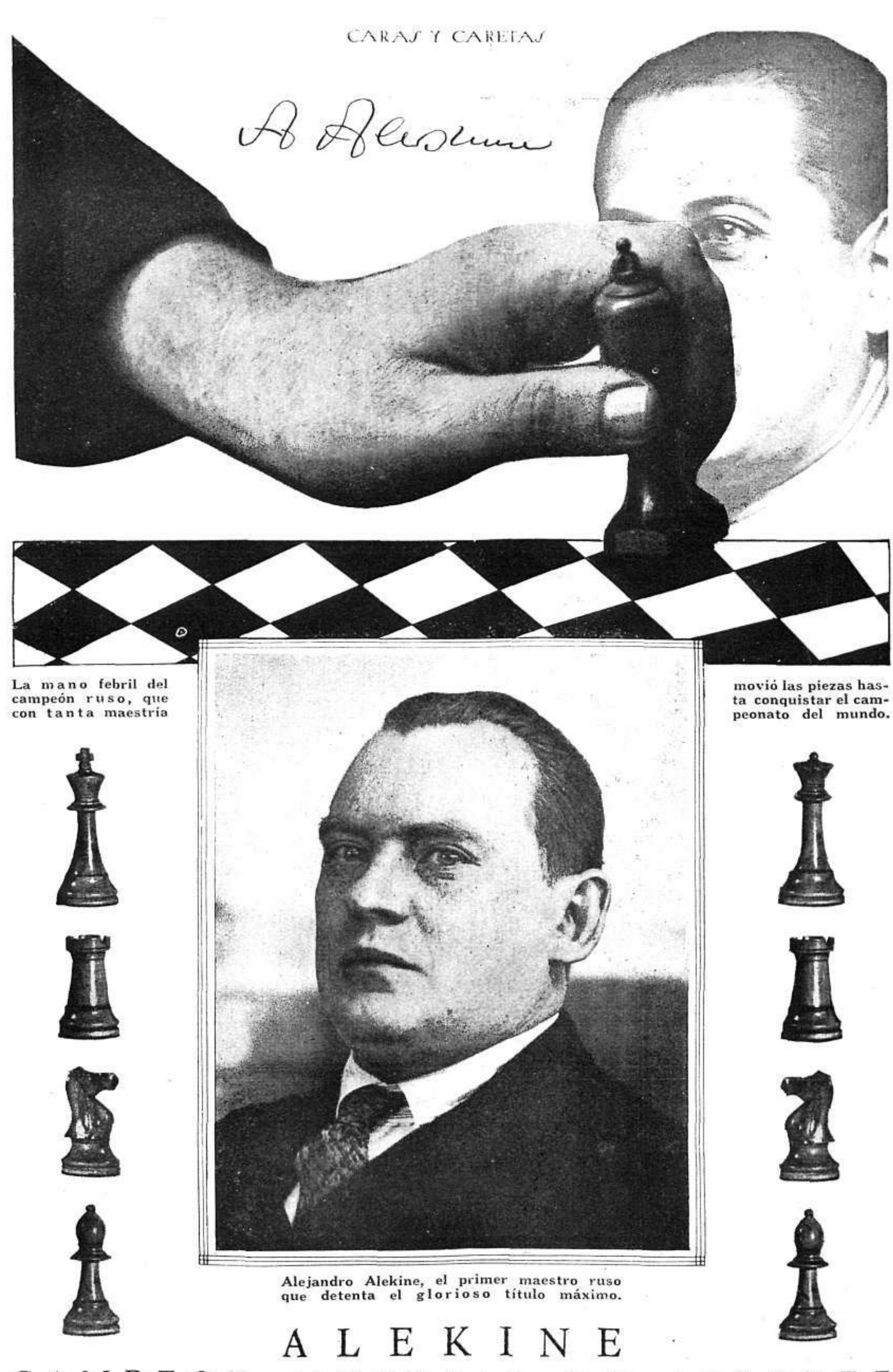
ÓLEO DE

JUAN SOL



DOS PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR

GOUACHE DE LOPEZ NAGUIL



La mano febril del campeón ruso, que con tanta maestría movió las piezas hasta conquistar el campeonato del mundo.

Alejandro Alekine, el primer maestro ruso que detenta el glorioso título máximo.

ALEKINE
CAMPEON MUNDIAL DE AJEDREZ

EL nuevo ídolo ajedrecista, sucesor de Capablanca, es un ídolo torneado en la madera amarilla y negra de los trabajos. La prudencia medrosa del rey, la multiplicidad contundente de la dama, el golpe de ariete de las torres, la aguda marcha de los alfiles, el astuto saltar de los caballos, la abnegación pausada de los peones, todo el arte científico del ajedrez está ahora en Alekine. El rey mundial ha muerto. ¡Viva el rey!

ROTARY CLUB

El comandante del "Augustus", el doctor del Campo y miembros del Rotary Club de la Argentina que asistieron a la significativa demostración ofrecida en el lujoso transatlántico.

Dió motivo a una brillante reunión de confraternidad la entrega de la bandera que el Rotary Club genovés enviara a la institución similar argentina. Las palabras pronunciadas por el comandante de la gallarda nave y por el doctor del Campo sintetizaron el cariño — no ya relación protocolar — existente entre los dos pueblos, unidos por sentimientos cordiales e indestructibles.

El comandante de la nave al hacer entrega de la insignia obsequiada por el Rotary Club de Génova.

Bachilleres del colegio nacional Domingo F. Sarmiento



Foto de los alumnos egresados, con el rector señor Gerónimo Peralta, tomada en uno de los patios del colegio, antes de abandonar aquellos definitivamente las aulas que conducen a la universidad.



Señorita María Elena Rivero, con el teniente Daniel Franqui, en la residencia de la novia.



Señorita Rosa E. Castro Huergo, con el señor Bartolomé Alayes, en la residencia de la novia.



Señorita María A. Baldassarre, con el señor Pedro J. Vilamajó, en la iglesia de las Victorias.



Señorita María Luisa Coll, con el ingeniero Héctor José Cuminetti, en la iglesia Matriz. Rosario.





Señorita Lidia Giovannaci, con el señor Guillermo Mauro, en la iglesia del Carmen.



Señorita María N. González Funes, con el señor Alfredo Poggi, en la residencia de la novia. Rosario.



TUCUMAN

Alumnos del Instituto Musical reunidos después de tomar parte en el segundo concierto del año efectuado ante una numerosa y selecta concurrencia.



Otro grupo de alumnos del mismo establecimiento, a cargo de los cuales estuvo la audición en la Sociedad Sarmiento.



BUENOS AIRES

Familias de la colectividad británica residente en Bahía Blanca reunidas en alegre festival en celebración del Día del Armisticio.



CORDOBA
Cena ofrecida por el Gobernador y sus ministros al doctor Julio A. Roca, festejando su visita.



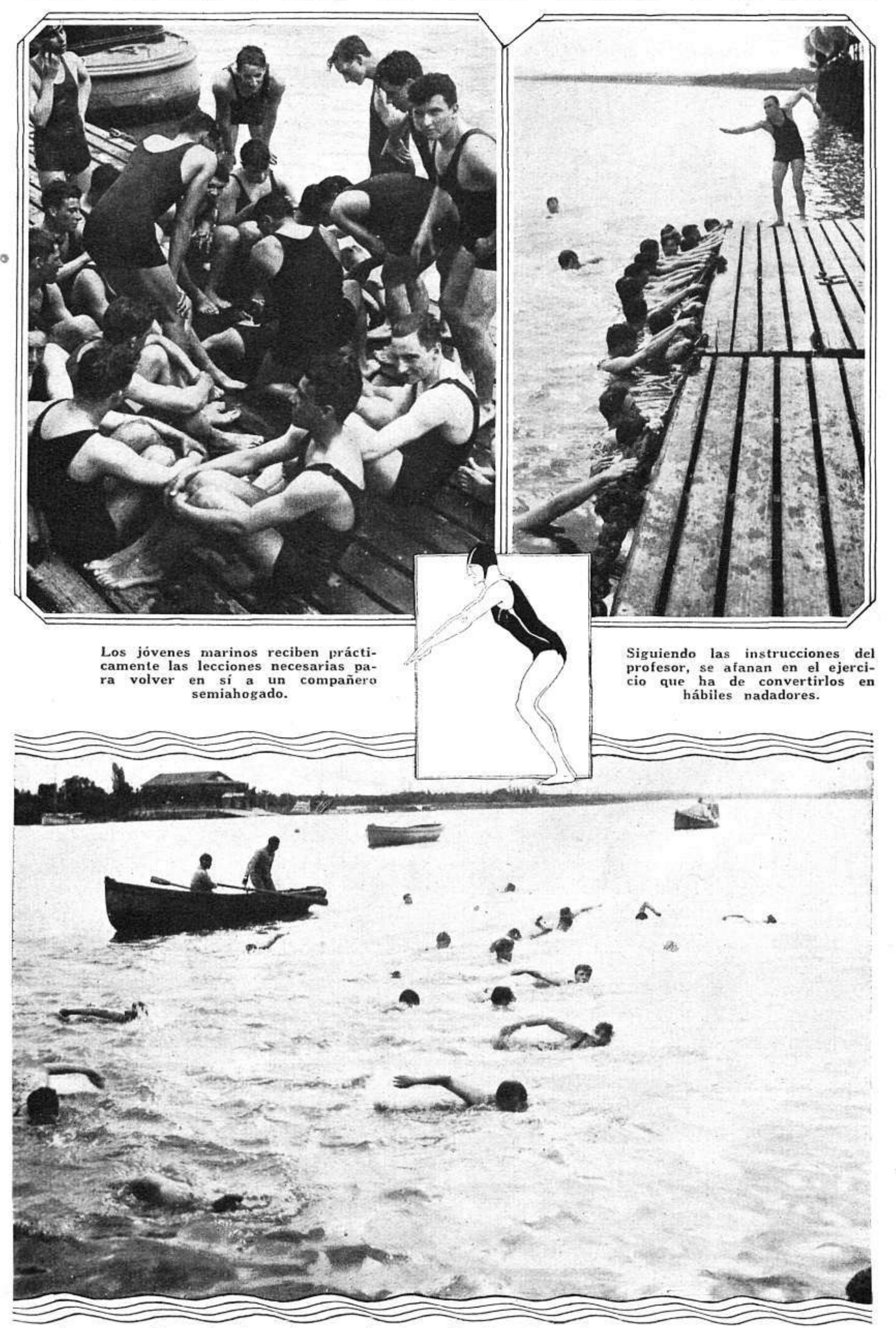
A su llegada a la capital de la Provincia, el nuevo obispo de Córdoba, monseñor Lafitte, es acompañado por el gobernador Cárcano.



El mandatario de la Provincia y demás autoridades, en la demostración ofrecida al nuevo obispo de Córdoba.

Los cadetes de la Escuela Naval

Cómo aprenden a nadar los futuros oficiales de la Armada



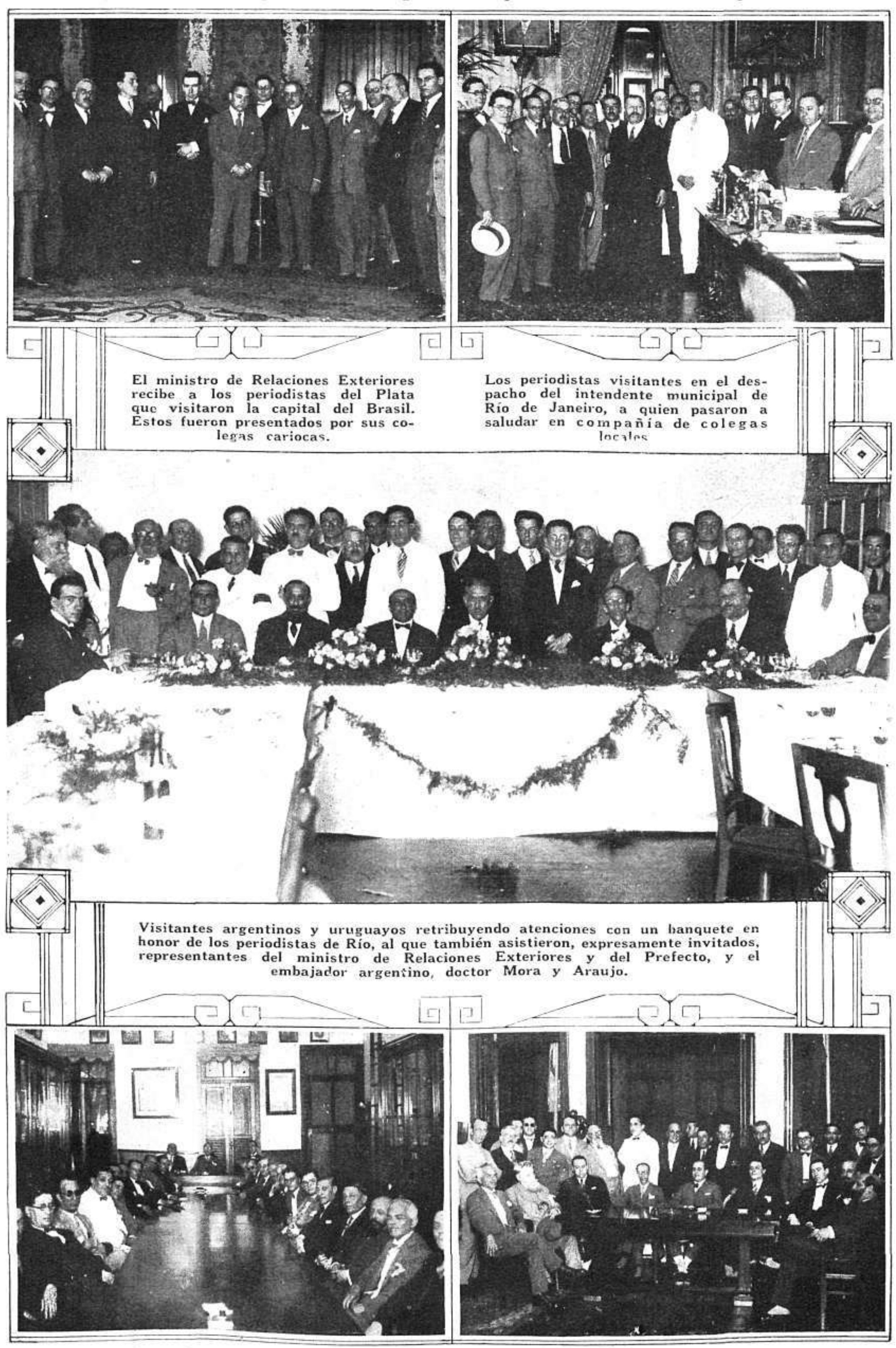
Los jóvenes marinos reciben prácticamente las lecciones necesarias para volver en sí a un compañero semiahogado.

Siguiendo las instrucciones del profesor, se afanan en el ejercicio que ha de convertirlos en hábiles nadadores.

Las aguas del río Santiago ofrecen ancho "campo" a la práctica del útil deporte que hace de los oficiales de nuestra armada hombres decididos en las más difíciles emergencias.

"CARAS Y CARETAS" EN EL BRASIL

Agasajos a los periodistas argentinos que visitaron Río de Janeiro



El ministro de Relaciones Exteriores recibe a los periodistas del Plata que visitaron la capital del Brasil. Estos fueron presentados por sus colegas cariocas.

Los periodistas visitantes en el despacho del intendente municipal de Río de Janeiro, a quien pasaron a saludar en compañía de colegas locales.

Visitantes argentinos y uruguayos retribuyendo atenciones con un banquete en honor de los periodistas de Río, al que también asistieron, expresamente invitados, representantes del ministro de Relaciones Exteriores y del Prefecto, y el embajador argentino, doctor Mora y Araujo.

En la sala de sesiones de la Asociación de la Prensa Brasileña durante una asamblea presidida por su titular y dos periodistas visitantes: el argentino Méndez Calzada y el uruguayo Despósito.

Los periodistas uruguayos y argentinos en la citada institución, donde fueron obsequiados con una copa de champaña. Los acompañan los miembros de la comisión directiva y algunos socios.

Fotos de nuestro enviado especial Ricardo Suñé.

Educacionistas bolivianas en "Caras y Caretas"



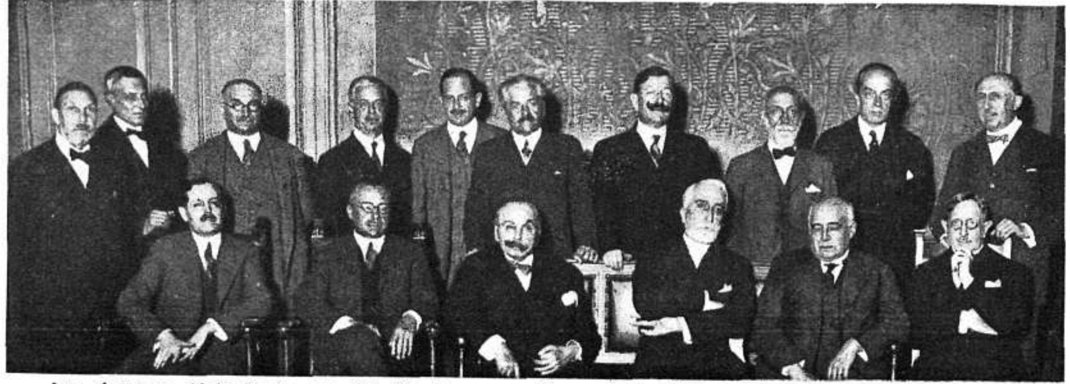
En compañía del ministro de Bolivia y el secretario de la legación de dicho país, visitó detenidamente las distintas reparticiones de nuestra casa un grupo de maestras bolivianas.

El ministro de Marina en la Escuela Naval



Rodeado por los futuros oficiales de nuestra Armada, el almirante Domecq García celebró sus cincuenta años de servicio activo en la marina de guerra argentina.

Recepción en la Academia Nacional de Medicina



Los doctores Alois Bachmann, Nicolás Lozano y Bernardo A. Lloussay, que se incorporaron a la **Academia Nacional de Medicina**, en compañía de otros facultativos.







GÓMEZ CARRILLO

2 de noviembre

Mi muy querido Alonso,

Entonces eso del viaje sigue siendo una quimera...

Le mando un artículo. He estado muy perezoso. Perdóneme. Voy a ser más activo en el año próximo.

Claro que he recibido los cheques que por mis trabajos anteriores me ha mandado el administrador. Dele las gracias.

Y reciba un abrazo de su amigo,

Gómez Carrillo

La última carta de Gómez Carrillo dirigida a nuestro director.

2 de noviembre

Mi muy querido Alonso:

Entonces, eso del viaje sigue siendo una quimera...

Le mando un artículo. He estado muy perezoso. Perdóneme. Voy a ser más activo en el año próximo.

Claro que he recibido los cheques que por mis trabajos anteriores me ha mandado el Administrador. Déle las gracias.

Y reciba un abrazo de su amigo,

Gómez Carrillo

Así decía la última carta de Enrique Gómez Carrillo, con tono de escolar pesaroso y siendo, sin quererlo, hasta la muerte, el bohemio soñador y sin hora que, bajo la égida espiritual de Henry Murger, pudo decir como éste en sus memorias: "Hay años en que uno no tiene ganas de trabajar", si es que Gómez Carrillo no pedía entre sus renglones una tregua a la muerte. Hay en la última carta un presentimiento del próximo fin, tal vez disimulado estoicamente, una esperanza angustiosa, un adiós. *Voy a ser más activo en el año próximo.* Era un gozo recibir sus párrafos de cronista admirable, dominador claro, y transmitirlos a los lectores, ávidos de enseñanza magistral, noble, elegante. Merced a estas páginas el público conoce la biografía del gran literato americano que, siempre sincero, narró sus aventuras hasta el punto en que la historia pasó al libro. CARAS Y CARETAS fué su revista natal, con el mismo derecho que Darío otorgó a su gran camarada el título de ciudadano parisiense. En este hogar, el fallecimiento del hermano causa una pena profundamente sentida, difícil de traducir.

Enrique Gómez Carrillo tenía cincuenta y cuatro años niños, bien disimulados a fuerza de juventud espiritual. Su método mozo de vida hubiera sido suficiente para destruir diez cerebros; sin embargo, él tuvo el don de conservar sus energías hasta el último instante.

Desde su adolescencia consiguió colocar una firma americana al lado de las europeas, manteniendo muy alto el honor artístico de la raza. En París fué uno de esos nombres extranjeros que sobresalen del anónimo, rara concesión que "l'esprit gaulois" otorga. Y nunca escribió un libro: sus crónicas, por lo estimables, formaban volúmenes. Ellas se unían gracias a un ideal de arte tesoneramente mantenido a través de todas las vicisitudes. Ansioso de belleza, Enrique la hallaba en todo, libando néctar ático en los más dispares pueblos. Fué un ciudadano universal; París confióle puestos periodísticos de responsabilidad y altura; Madrid, la dirección de un gran diario; la Argentina, una importante representación consular; la Liga de las Naciones, una banca.

Podemos decir que en nuestra república encontró casi todo cuanto él exigía a los países verdaderamente cultos y desprovistos de prejuicios. Por eso hizo su postrer viaje a la metrópoli porteña, donde se le expidió el privilegio reservado a los espíritus honrosos.

Era Enrique Gómez Carrillo un claro varón de la Bohemia ilustre. Despreocupado, generoso, optimista, su fino talento adornóse con galas mundológicas que le hacían fuertemente simpático. Vivió tan intensos años de aventuras y labores a lo Bergerac, a lo Tenorio, a lo Rabelais, que su palabra era una enseñanza, plena de ejemplaridades, de erudición, de gracejo.

En una tarde del París lluvioso de noviembre, en esos días en que los que nacimos bajo el sol sentimos ganas de emigrar con la última golondrina, se ha ido Gómez Carrillo, porque fué joven hasta la víspera y sólo creyó en la primavera.

"La Prensa", "La Razón" y "Caras y Caretas" en la Exposición Comunal



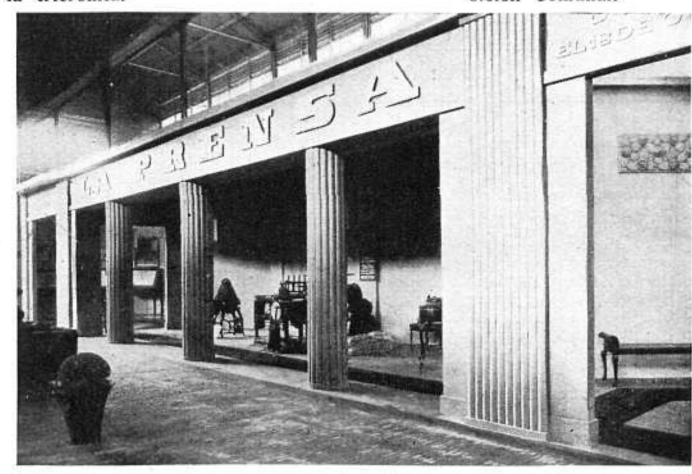
Nuestra revista expone en este certamen de la cultura nacional algunos de los óleos, acuarelas y pasteles reproducidos en sus páginas y portadas, además de un cuadro en que el público puede darse idea del procedimiento empleado para la tricromía.



Detalle de nuestra instalación, que es muy visitada por los numerosos concurrentes a la Exposición Comunal.



El artístico mueble en el que se exhiben diversos trabajos del prestigioso diario argentino.



Las instalaciones de "La Prensa", donde el gran órgano expone, en forma resumida, parte de sus poderosos medios de rotativo moderno que tanto lo destacan en el periodismo mundial.



"La Razón", el difundido y autorizado diario de la tarde, da una nota, sencilla y severa, representativa del espíritu que informa la vida del colega.



Siempre fieles a la memoria del fundador, Dr. José A. Cortejarena, sus compañeros y discípulos le rinden este homenaje.

CARAS Y CARETAS
EN GIRA POR EL INTERIOR DE LA REPÚBLICA



Dr. Benjamín S. González. Gobernador de Corrientes.



Dr. Valentín Vergara. Gobernador de Buenos Aires.

Dr. Alejandro Orfila. Gobernador de Mendoza.



Dr. Alberto Arancibia Rodríguez. Gobernador de San Luis.

Tte. Cnel. Pedro J. Pérez. Gobernador de Jujuy.

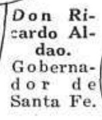


Dr. Ramón J. Cárcano. Gobernador de Córdoba.



Don Ricardo Aldao. Gobernador de Santa Fe.







D. Agustín Madueño. Gobernador de Catamarca.

Dr. Aldo Cantoni. Gobernador de S. Juan.



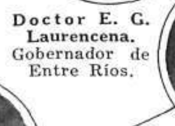
Dr. Miguel M. Campero. Gobernador de Tucumán.



Doctor E. G. Laurencena. Gobernador de Entre Ríos.



Don Domingo Medina. Gobernador de Santiago del Estero.





Doctor Joaquín Corbalán. Gobernador de Salta.

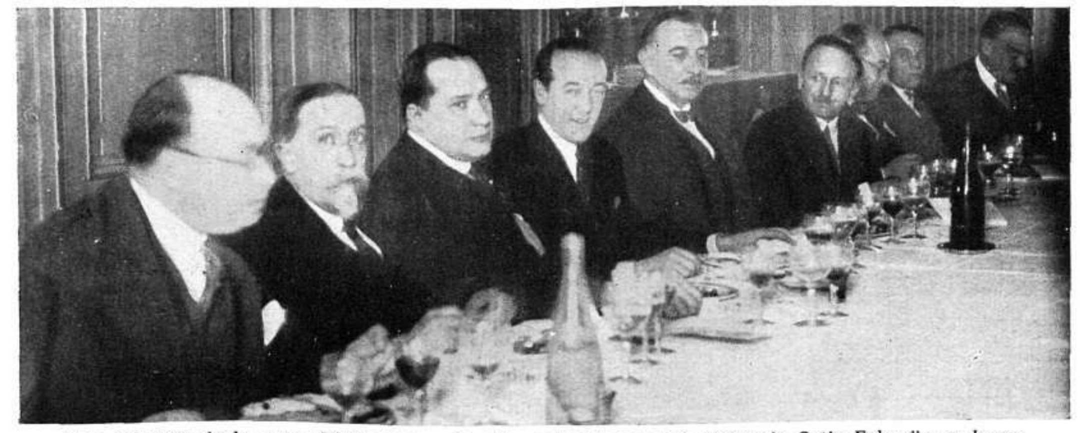


Don Adolfo Lanús. Gobernador de La Rioja.

HA terminado la jira que a través de la República realizaron nuestros enviados especiales, el Vizconde de Lascano Tegui y Eduardo Vargas Machuca, aportando como fruto de una intensa e inteligente labor, un archivo fotográfico y literario que es sin duda el más rico que pueda poseerse de la vida provinciana actual. CARAS Y CARETAS, ante el material acumulado, va a poder ofrecer los aspectos aun inéditos de las provincias que el progreso material transfigura, hora por hora. Notas de esta índole traducirán lo poesía del campo y lo cuantioso del esfuerzo industrial y de las obras públicas, del trabajo agrícola y ganadero de la nación.

CARAS Y CARETAS celebra, a raíz de esta obra retenida en miles de placas fotográficas, una de sus mayores satisfacciones, ya que podrá ofrecer al extranjero, en la elocuencia del grabado y de su progreso gráfico, la mejor prueba del progreso material y cultural de la Argentina.

Banquete oficial a Juan Pablo Echagüe, en París



Una cabecera de la mesa del almuerzo ofrecido en París por don Fernando Ortiz Echagüe en honor de don Juan Pablo Echagüe, celebrando la promoción de este último al grado de oficial de la Legión de Honor. Al centro, el señor Ortiz Echagüe, teniendo a su izquierda, al embajador argentino; a su derecha, al del Brasil y al director del protocolo francés M. Pierre de Fonquiéres.

En honor del ministro de Guerra



El ministro de Guerra, general Agustín P. Justo, con los agregados militares a las legaciones extranjeras, que ofrecieron un almuerzo en su honor, retribuyendo atenciones recibidas en las últimas maniobras, acto que transcurrió en un ambiente de exquisita cordialidad.

FIGURAS SALIENTES

Doctor Alfredo Avellaneda Huergo

Nombrado recientemente por el Poder Ejecutivo juez de Instrucción en lo Criminal, en reemplazo del doctor Domínguez.

Doctor Carlos R. Atwell Ocantos



Nuevo defensor de pobres, incapaces y ausentes ante los juzgados federales de la Capital, en reemplazo del doctor Maza.

Doctor Luis de Prado



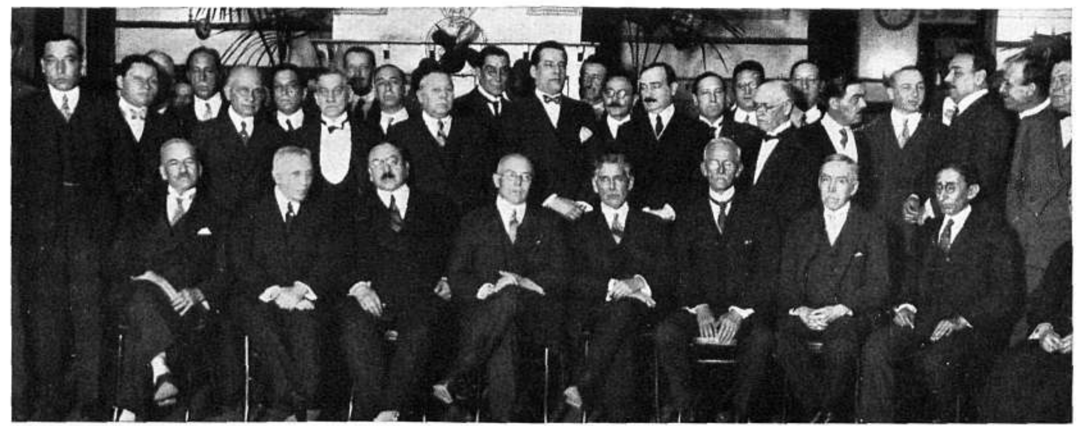
Distinguido por el consejo directivo de la Facultad correspondiente con el premio Facultad de Ciencias Médicas para el año 1926.

Doctor Abuer Mourau



Diputado brasileño y distinguido periodista, perteneciente a la redacción de "Comercio Paulistano", que actualmente visita el país.

Demostración al doctor Ramón S. Castillo



Comprovincianos del doctor Ramón S. Castillo, reunidos después del banquete con que celebraron la actuación de éste en el decanato de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Asistió, en calidad de invitado de honor, el doctor Juan P. Ramos.

Los periodistas brasileños en el Círculo de la Prensa



Recepción ofrecida por la comisión directiva del Círculo de la Prensa a los periodistas brasileños que vinieron a bordo del nuevo transatlántico "Augustus". En la amable fiesta se pusieron de relieve pruebas de verdadera confraternidad intelectual.

DE ACTUALIDAD

Don Francisco Rivas Vicuña



Ex ministro de Estado chileno, llegado recientemente de su país en jira de estudio y cuyas declaraciones nos honran mucho.

Doctor Héctor Díaz Leguizamón



Distinguido jurisconsulto y publicista, a quien el Poder Ejecutivo ha nombrado segundo introductor de embajadores.

Doctor Bernardo Cuschnir



Abogado egresado de nuestra facultad con las más altas clasificaciones y a quien le fué otorgado uno de los premios universitarios.

Don Luis G. Janer

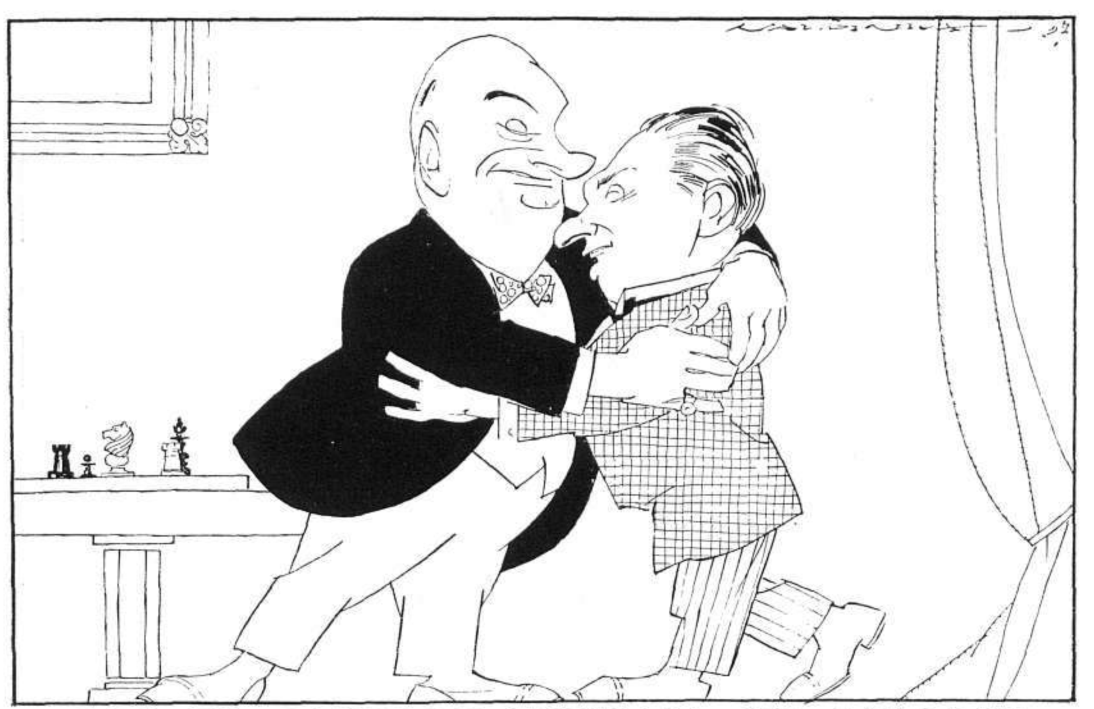


Concejal barcelonés, llegado a Buenos Aires en viaje de estudio, enviado por el Ayuntamiento de la ciudad condal.

Despedida a la directora de la Escuela Normal de Lenguas Vivas



La señorita Nélida Mañé Sanders, directora de la Escuela Normal de Lenguas Vivas, rodeada por profesoras de dicho establecimiento y de algunas amigas que fueron a saludarla con motivo de su partida para Inglaterra en misión oficial de estudio y a pedido del embajador británico.



CON EL CAMPEON MUNDIAL DE AJEDREZ

Alvear. — Dígame, Alekine, ¿quiere resolverme la difícil jugada política en que estoy comprometido?

Demostración a Emilia Bertolé



Banquete organizado por un núcleo de artistas e intelectuales en honor de la poetisa y pintora señorita Emilia Bertolé, festejando la publicación de su libro de versos "Espejo en la sombra". La demostración reunió a más de doscientos comensales.

Nuestro número extraordinario de Navidad



Rubén Darío, Ricardo Palma, Portada, por López Naguil. José Hernández, José E. Rodó, por Alonso.

Por la notable cantidad de colaboraciones que firman literatos y artistas de renombre, el próximo número de "Caras y Caretas" ha de ser recibido con la admiración que provocan nuestros grandes esfuerzos editoriales.

A las 4,15 de la madrugada parten de El Palomar en dirección a Río de Janeiro los héroes franceses Costes y Le Brix



Los intrépidos aviadores franceses Costes y Le Brix, ocupando sus puestos a bordo del "Nungesser - Coli", minutos antes de partir del aeródromo militar El Palomar, rumbo a Río de Janeiro, a donde se proponen llegar en un solo vuelo.

Costes, en la oficina de guardia de El Palomar, firma un autógrafo antes de emprender su grandioso vuelo hacia la capital carioca. Como se sabe, desde Río de Janeiro, los aviadores franceses proyectan dirigirse, también en un solo vuelo, a Santiago de Chile.

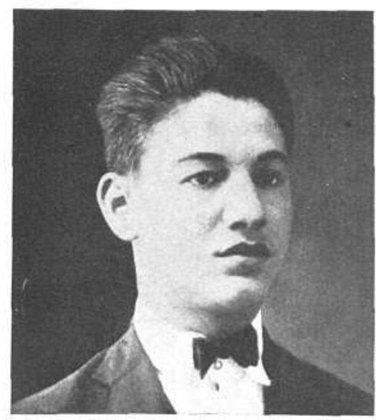
NOTAS VARIAS

Inaudita agresión a una señorita



Señorita Elvira Tizón, víctima del pugilista García.

LA señorita Elvira Tizón, que ascendía las escaleras del subterráneo, en la estación Caballito, al darse vuelta para reprochar a Félix García, que la molestaba con palabras soeces, su actitud, fué atacada por este último en forma violenta — la única que creyó eficaz para demostrar su incultura, — resultando herida a consecuencia de un puñetazo aplicado en la nariz, y con la rotura de dos dientes; fué atendida en la Asistencia Pública y conducida luego a su domicilio en estado delicado. García, que se titula boxeador, merecería subir al ring frente a Firpo para que el campeón lo castigara sin compasión.



Este es Félix García, que agredió cobardemente a la señorita Tizón.

Importante incendio en un negocio central



Soldados de bomberos trabajando en el interior del comercio "Al Celeste Imperio", donde se declaró un voraz incendio que destruyó todas las instalaciones.

Agentes meritorios



Agente Pablo C. Urán, que, con peligro de su vida, detuvo un caballo desbocado.



Agente Amadeo Luci, que pretendió detener una chata con tres caballos desbocados, resultando herido.

Violento choque de tranvías



Estado en que quedaron los dos coches después de la violenta colisión ocurrida en la esquina de las calles Córdoba y Reconquista, de la cual resultó herida en el rostro la señorita Blanca Las Heras.

REPORTAJES RELAMPAGO

LEOPOLDO SIMARI



Era uno de los pocos errores teatrales de Ulises Favaro...

—¿Cuál?

—Se le había metido entre ceja y ceja que yo era galán dramático.

—¿Y?

—Me repartía todos los papeles importantes, sí, pero que me quedaban como el sobretodo del finado...

—¿Sus primeras actividades?

—El bosque...

—O sea...

—Es la palabra que en el "argot" teatralero indica el camino difícil de la provincia. Jiras fantásticas y pintorescas...

—¿Buen resultado?

—Regular. Mi primera "tournée" — yo también se hablar francés — comenzó y terminó en Chascomús.

—¿El balance?

—Desastroso. Llegué a casa sin baúles, con sueño y con hambre. Mi padre me señaló el camino de la puerta, diciéndome con soberano desprecio: "¡Váyase, artista de Chascomús!" Lloré...

—¿Y después?

—Mi primer contrato serio. El viejo empezó a cambiar de opinión.

—¿Con quién fué?

—En el conjunto Podestá-Vittone, del teatro Nacional, que fué luego la compañía Vittone-Pomar.

—¿Buena iniciación?

—Buena y movimentada. Trabajé en todas las compañías nacionales excepto con Casaux.

—¿Por qué?

—No sé. La última vez estaba a punto de arreglarme con él cuando Carcavallo me llevó al cartel del Nacional, por primera vez. Las cosas han cambiado ahora...

—Ya, ya. ¿Y el viejo, qué dice?

—¡Ah! Se sienta en primera fila (quiere que yo lo vea) y es capaz de darle de codazos a los vecinos de localidad para decirles que yo soy su hijo. Y se ríe a carcajadas de cualquier cosa que hago o que digo... ¡Pobre viejo!...

—¿Autores preferidos?

—Vacarezza me dió grandes éxitos. Con "El casamiento de Chichilo", de Folco, me apunté, tal vez, uno de mis más abultados "porotos" interpretativos.

—¿Su debilidad?

—Los burros.

—¿Cuáles?

—Los del hipódromo. No confundir.

—Una pregunta indiscreta. ¿Qué ha hecho de todo el dinero que ha ganado?

—Calumnias. Soy un pobre cómico, bohemio y desamparado...

—Ahora hace las del turco. ¡Si no se lo vamos a decir a nadie!...

—No hablemos más del asunto.

—Otra indiscreción. ¿Qué edad tiene, Leopoldo?

—Una vez cumplí treinta y cuatro años...

—¿Hace mucho?

—No les podría decir exactamente.

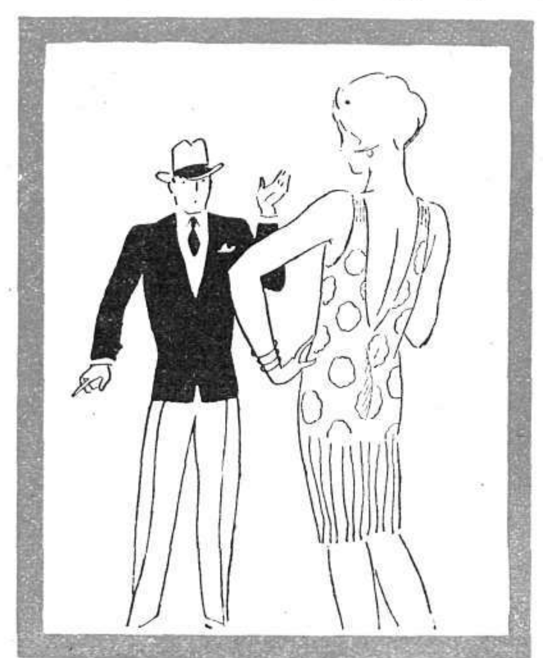
—Enterados. Otra pregunta indiscreta. ¿Qué tal de conquistas durante la carrera?

—Mire qué cara seria que pongo. Soy casado. A mucha honra. Y estimo mucho las dos libretas...

—¿Cuáles?

—¡Hombre! La del Civil y la del Banco...

AMADORI



— ¿Y dices que el género es de treinta pesos el metro?
— Sí; pero no te alarmes: el vestido me salió por quince.

(De *Papitu*, Barcelona)



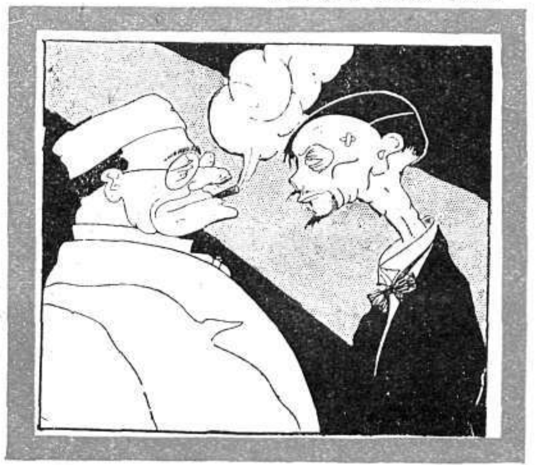
— ¿Desea unos gemelos, señor?
— No; un periscopio.

(De *Life*, Nueva York).



— ¡Qué modo de hacerle la corte!
— Bueno, hay que ver que lleva quinientos mil pesos de dote...
— ¿De dote? ¡De indemnización, querrás decir!

(De *Papitu*, Barcelona).



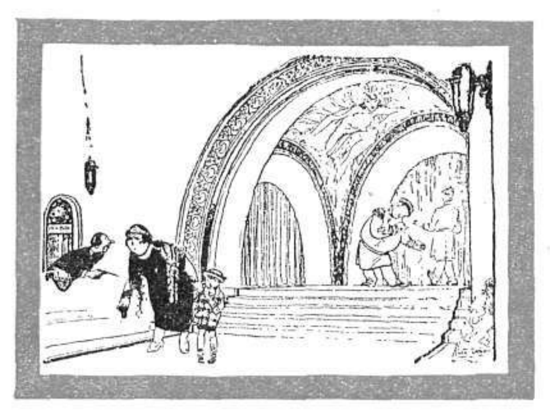
— ¡Por favor, doctor; dígame lo que tengo!
— No se aflija, hombre. Ya lo veremos en la autopsia.

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).



— Diga, guarda: ¿no podría usted cerrar esta ventanilla?
— La llevo abierta a propósito, para que no nos falte la "corriente"...

(De *La Nación*, Madrid).



— ¿Este niño tiene cinco años?
— No. Cuatro nada más.
— Entonces, tiene que sacarle entrada. Sólo pueden entrar sin ella los menores de tres.

(De *Passing Show*, Londres).

Las aventuras de Gorgojito

CUENTOS PARA LOS NIÑOS

EN EL PALACIO DEL HADA

(CONTINUACION)



CON tanto ejetreo y tanta fatiga, Gorgojito, Calandria y hasta el mismo Juan de la Luna, que era duro como piel de perro, andaban necesitando someterse, aunque no fuera más que durante parte de las vacaciones, a una vida más pacífica y descansada.

Aquellas noches de la selva en que durmieron tan mal, acosados por los mosquitos, que los dejaron casi sin sangre, y los largos días de hambre que les habían hecho padecer los monos, no dejándoles comer a sus anchas ni bananas ni dátiles, les habían dejado maltrechos. A más, las inútiles idas y venidas para ver si por fin podían llegar a sus casas, habían contribuído a debilitarles en tal forma, que la madre de Gorgojito empezó a pensar y a discutir seriamente lo que convenía hacer.

Pero eligiendo estaban el lugar más a propósito para disfrutar una temporadita de descanso, cuando a Gorgojito se le ocurrió decir:

—No te devanes los sesos demasiado, madre. No me moveré de aquí sin hacerle antes una visita al hada Morgana. Ella que lo sabe todo, lo puede todo y me quiere bien, determinará mejor que nadie lo que puede convenirnos.

Juan de la Luna repuso, frotándose las manos:

—Te sobra razón, Gorgojito, y me extraña que no hayamos pensado antes en esta visita.

—¿Pero adónde vais a encontrar a esa gran señora?

—Pues en su palacio de primavera y de verano que está cerca del bosque.

—Es verdad, Gorgojito — afirmó Juan de la Luna; — pero ¿quién nos dice que podremos encontrarla cuando queramos?



—¿Y qué dificultad habrá en ello? — preguntó Calandria.

—Pues la de que las puertas de su palacio cambian; y ocurre que lo que ayer fué entrada hoy es un macizo de árboles por el que nadie puede penetrar. Ya recuerdo yo lo que me pasó el año pasado, que no lograba entrar en el palacio más que cuando ella me necesitaba.

—En cambio — agregó Gorgojito, — yo la visitaba siempre que quería.

Como Calandria manifestó grandes deseos e ver también al hada Morgana, decidieron r juntos.

El hada, amable siempre con Gorgojito, quiso satisfacerle plenamente, y se preparó a presentarse de modo que Calandria recibiese la mejor impresión posible.

No bien se pusieron en movimiento hacia el bosque, una senda llana y florida pareció indicarles que se encontraban en el verdadero camino. A un lado y otro veíanse árboles cada vez más airosos y esbeltos que acabaron por ir adoptando bellísimas figuras de mujer. Por todas partes encontraban gran profusión de flores sobre las que revoloteaban grandes mariposas de colores delicadísimos. A poco llegaron a la divina región de los pájaros pintorescos. Los había primorosos y de todas clases, desde el diminuto picaflor al corpulento papagayo.

De pronto llegaron a una gran puerta sostenida por artísticas columnas de jaspe y oro. Seis matronas arrogantes velaban la entrada, teniendo a derecha e izquierda dos gigantescos leones de melenas rubias y llameantes.

Los visitantes se detuvieron acobardados.

—¡Qué miedo! — exclamó Calandria temblorosa. — Uno de esos leones sería muy capaz de tragarnos, sin tomarse la molestia de masticarnos siquiera.

Gorgojito, para animarla, dijo:

—En estas regiones, no hay que tener miedo. Sobre todo no deben tenerlo los que aman al hada y no penetran en sus dominios con intención de robarle. Ya podría uno ir descalzo por aquí sin miedo a clavarse la más leve de las espinas. El hada es lo más buena que hay en el mundo.

En esto aparecieron unos seres preciosísimos, medio libélulas, medio jovencitas, que vinieron a rodear a Gorgojito, Calandria y Juan de la Luna. Eran estos seres más diminutos que Gorgojito y venían alegremente a posarse en los hombros de los visitantes.

Juan de la Luna empezó a reír estrepitosamente, diciendo que le hacían unas cosquillas terribles en las orejas.

Uno de aquellos seres alados dijo, con voz que se parecía mucho a una musiquita divina:

—Nuestra augusta señora, el hada, os consiente pasar, y nos manda para que os conduzcamos a su presencia; pero recomienda, especialmente a Juan de la Luna, que cierre bien la boca, porque si se le cae la baba al contemplar las cosas estupendas que va a ver, puede quedarse convertido en el animalucho más poco simpático del mundo.

Marcharon hacia el lugar en que el hada los esperaba. Se encontraba sobre un magnífico trono y la rodeaban cosas tan maravillantes, que era, no sólo para abrir la boca, sino para quedarse como de piedra de puro asombro.

Calandria se confesaba que no había visto nada tan bonito ni aun en sueños. A Gorgojito le parecía haber sido transportado al quinto cielo.

En cuanto a Juan de la Luna, le ocurrió algo tan extraordinario, que merece capítulo aparte.

MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE RECHAIN

(CONTINUARA)

LAS BLUSAS DE MODA

La blusa es siempre una de las prendas más interesantes y más graciosas. De su línea, de su gusto, depende en no poca parte la elegancia juvenil.

Un poco relegada, no digamos olvidada, he aquí que la blusa de todos los géneros vuelve a ponerse al día. Se la lleva con polleras de colores diversos y es infinitamente práctica, pues resulta muy fácil poseer una serie variada de tales conjuntos.

Orientados así,
costureros y lenceros han hecho y están haciendo maravillas.

Los modelos son muy variados. El género *sweater* es el más solicitado siempre, pero se hace también mucho el pequeño casaquín apretado en las caderas por cortes o pliegues. Otros entran en la pollera y tienen un aire muy novedoso, siendo muy lucidos en las mujeres delgadas.

Como características generales notemos los estrechos cinturones (*0m.03* el máximun), en tela igual, forrados de piel y cerrados por una hebilla acordada o en galalithe del mismo tono. Los cuellos son de formas diferentes: sastre, redondo, chal, pañuelo...

El escote desnudo o apenas subrayado por un ancho sesgo se ve particularmente en la forma *sweater*. Algunos escotes cuadrados se ofrecen también. Son "muy moda". El aspecto es muy juvenil y se adornan generalmente en la punta izquierda con un moño hecho con la mano, bastante estrecho, que cae luego adornando el frente del corpiño.

Como adornos, pliegues y más pliegues... en todo sentido. Anchos sesgos, sabiamente aplicados unos sobre otros, hacen lindo efecto en muchos casos. Bordados en punto de cruz adornan bellamente algunas blusas de toile o de crepe rumano; y el encaje incrustado de punto turco realza la muselina de seda, el crepe Georgette y otras telas ligeras.



La mujer y la casa

Por

FRIVOLINA



Las vainillas hechas a mano son muy felices, aunque lo arduo de este trabajo descorazona a no pocas entusiastas... Sin embargo, las que tengan tiempo de acometer un bello trabajo de cuello y puño en juego no deben vacilar. Nada iguala eso, lectoras, en los chinas unidas o en las bellas toiles de seda.

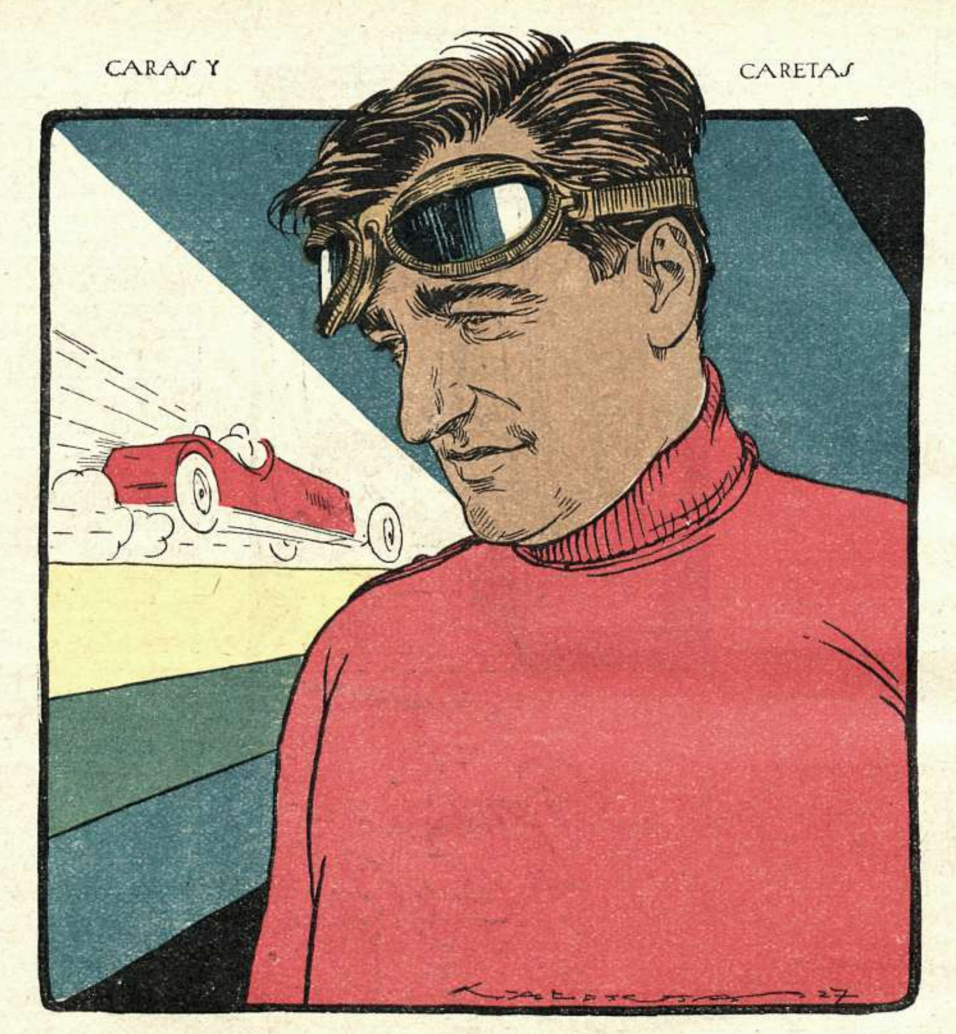
Estos últimos tejidos son siempre los más usados este año. Sin embargo cuentan con un serio rival en el china impreso, el que con una pollera unida en china o en lana, acordados en el color más obscuro, ofrece los conjuntos más encantadores.

Los *shantungs* crudos, los *tussors* los crepes satén tratados al revés están igualmente muy en boga.

Para un uso muy corriente ciertas blusas de cretona son chics a la vez que prácticas, lo mismo que las blusas de tela pintada, de crespón rumano y de otras telas de hilo o de algodón, que pueden lavarse y plancharse fácilmente.

El *haïck* árabe tiene mucho éxito, por su solidez y su comodidad, pues se lava facilísimamente y no es preciso plancharlo. Se le reborda de lanas de colores llamativos.

Como ven mis lectoras, el surtido es vasto y sabrá responder a las preferencias más exigentes. Los modelitos que acompaño son de los más bonitos y afortunados; pero hay que contar con la inspiración de cada una, para su lucimiento individual, personal, digamos mejor, ya que todo lo que no sea responder a la idiosincrasia propia, al carácter de cada una, incurre en una uniformidad monótona y deplorable — de la que he hablado hace algún tiempo a mis lectoras de la gran revista argentina.



LOS ASES DEL VOLANTE

Antonio Gaudino

GANADOR DEL GRAN PREMIO NACIONAL

Campeón ciclista, motociclista, automovilista. Posee todos los records en los tres deportes y es el ganador del Gran Premio Nacional, 1.500 kilómetros, corrido últimamente.

—¿Italiano?

—Sí, pero gaucho viejo. No existe camino de esta tierra que no conozca ni huella que no haya cruzado; no hay lucha sportiva que no me haya visto entre sus protagonistas. Con justa razón me titulo "gaucho viejo".

"Cuando corría en bicicleta era un peleador y un defensor de los pobres. Buscaba la batalla en donde más ardía, pero en el alma llevé siempre el sentimiento de la más deportiva honestidad. Cuando dejé la bicicleta para correr en moto, me pareció que el mundo era muy chico, y corrí, corría, hasta que un poste de telégrafo me paró en pleno camino para hacerme volver a la realidad de la vida. Y cuando tuve un coche, uno de aquellos con cuatro ruedas todas redondas, entonces, amigo, me reí hasta de los pobres... y esto para mí es el colmo.

"He vencido a los franceses en bicicleta, batí a los españoles en motocicleta y establecí el récord de aquellas fantásticas doce horas, triunfé de todos los mejores en el último Gran Premio Nacional en automóvil...

—¿...?

—No... no crea. El asunto de la fotogénica con Riganti no ha muerto aún. Si llegara un día a pasar en la pantalla me reiría de gusto. ¡Figúrense lo que se diría en el barrio de los... tachos!

"¿Mi salto más fantástico?

"En una Rosario motociclista, antes de llegar a la raya, cuando iba ganando la carrera. Ya me había llevado por delante todos los records, sembrado a todos los adversarios y ya ve usted la suerte, ¡llegó un perro que me sembró a mí! Parece que aun llegué segundo a la raya. No recuerdo nada, porque me dieron la noticia en la farmacia.

"Mi "relache" se debe, como usted sabe, al cambio de marca de mi casa. Pero ahora vuelvo, y debutaré en el Gran Premio Nacional, como jefe del equipo Chrysler. Y tengo también una máquina especial para las pistas y los circuitos, además de una motocicleta especialísima con unos 190 kilómetros por hora.

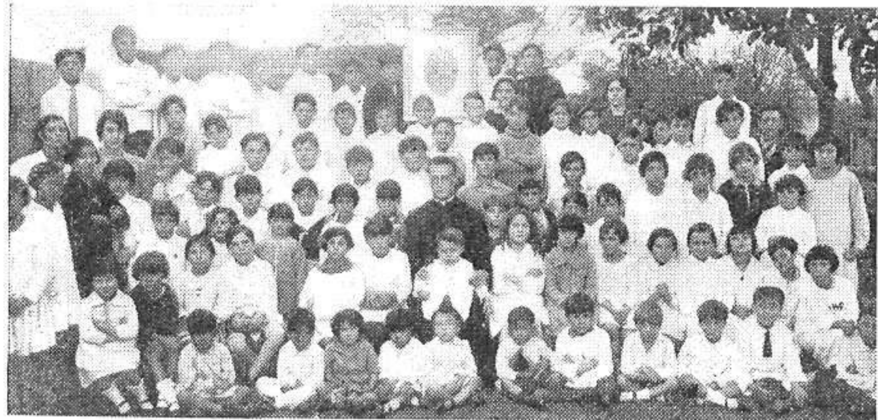
"Ye ven que Tuñín, es de veras un gaucho viejo, ¿verdad?"

FIORE

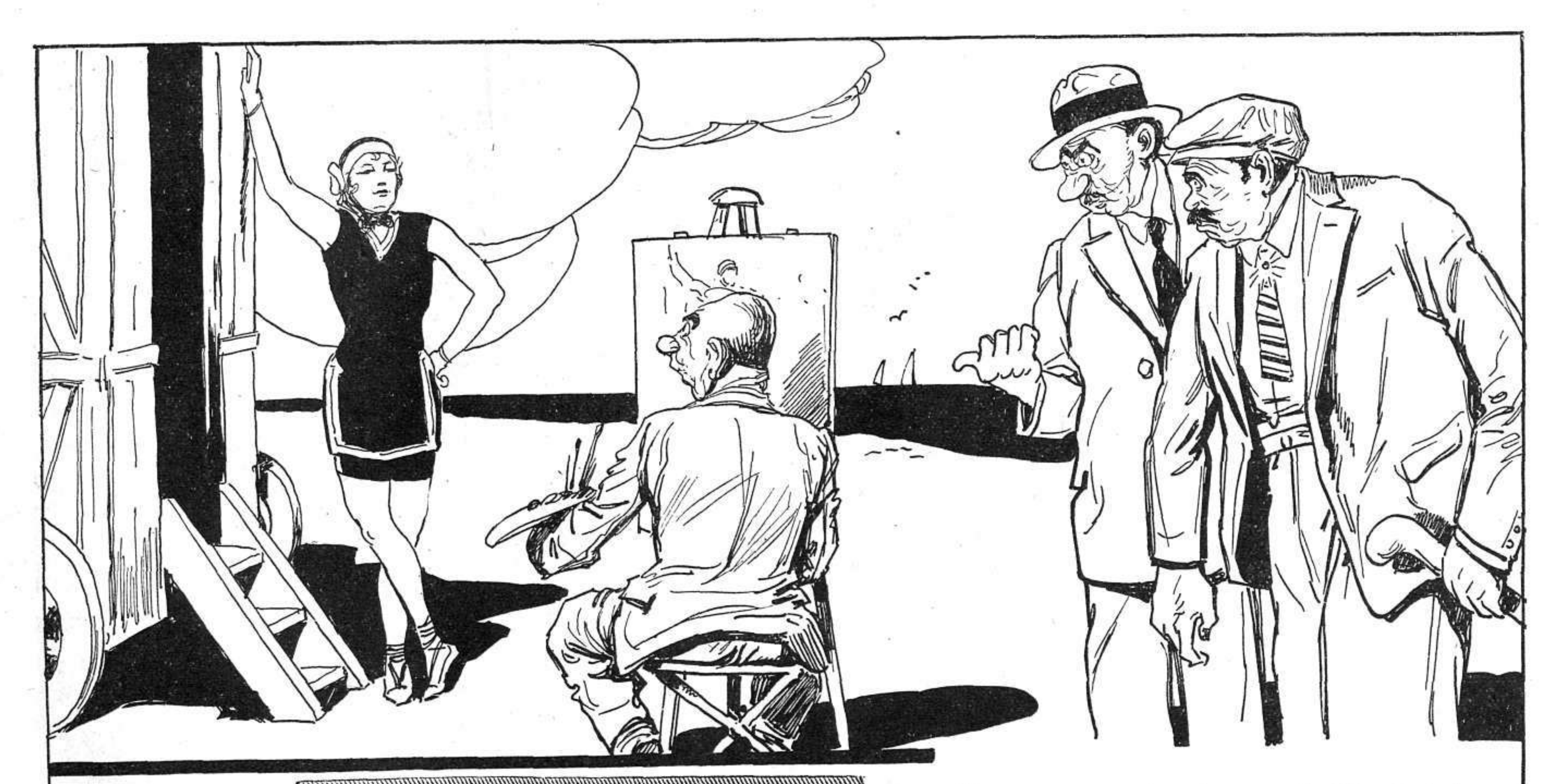
DIBUJO DE VALDIVIA



Gran asamblea política realizada por el Partido Radical Personalista en el teatro Roma, a la que concurrieron algunos dirigentes, desarrollándose el acto ante crecida cantidad de público.



Alumnos del Centro San Gabriel de la Dolorosa, que, bajo la dirección del padre Bernardo Guastavino, concurren a las clases de moral que aquél dicta.



NOTA
COMICA
DEL

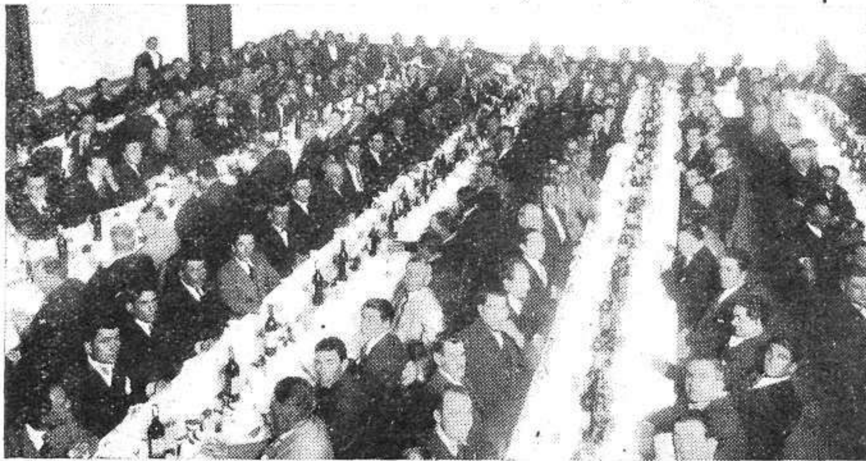
GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—Me parece que ese pintorcito en vez de pintar el retrato de su mujer lo que hace es afilarla...

—¡No diga!...

—¿No está Vd. viendo que cada vez que da una pincelada la mira?

De Lomas y Témperley



LOMAS. — Gran banquete popular ofrecido a las autoridades de la comuna y a un núcleo de legisladores por su acción eficiente.





TEMPERLEY.— Lunch servido en la casa parroquial en obsequio de monseñor Alberti, durante los festejos de Nuestra Señora de la Piedad.



Cada cucharadita es un depósito en el

BANCO DE LA SALUD

Imagínese, señora, cuánta salud "deposita" a su favor, si echa Ud. diariamente CUATRO cucharaditas en el agua tibia para su lavaje!

En ésta, cuatro cucharaditas de LYSOFORM constituyen la irrigación ideal, porque produce una higiene íntima completa.

Y esta higiene impide la acción de las bacterias (siempre prontas para atacar su delicado cuerpo), protegiéndose así de las enfermedades por naturaleza femeninas, más frecuentes y peligrosas en primavera y verano.

En todas las Farmacias de la Argentina y Uruguay.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO



LAVOL

Para el cùtis enfermo

LAVOL es un maravilloso preparado contra eczemas, prurito, manchas, rojas, acnés, y demás molestias de la piel, de resultados inmediatos y sorprendentes.

EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ARGENTINA Y URUGUAY.



¡HEMORROIDES!

NORIDAL hace desaparecer de inmediato el dolor, la inflamación y demás molestias de esta enfermedad; evita la temida operación y aleja el amenazante peligro de complicaciones gravísimas cuando no incurables.

EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ARGENTINA Y URUGUAY.

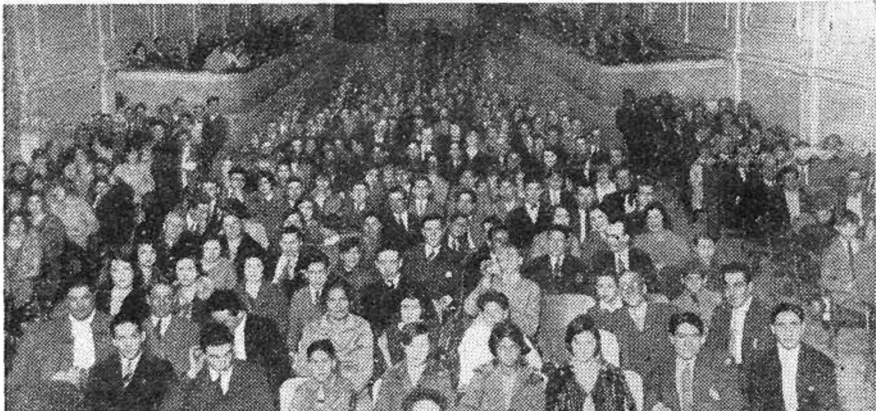
Noridal

HEMORROICIDA

De Piñeyro y Bernal



PIÑEYRO. — Fiesta del personal docente y alumnos de la Escuela Nº 34, a la que concurrieron numerosas familias.



BERNAL. — Parte del público en la fiesta organizada por el club Estudiantes de Bernal, en circunstancias de realizar la entrega de premios.

AGRICULTURA

EL MAIZ AMARGO

Es el maíz, después del trigo, entre los cereales, el que mayor importancia tiene por su poder alimenticio para el hombre y para el ganado, por sus aplicaciones industriales numerosas y por sus ventajas culturales. Por todo esto es que en nuestro país, en el cuadro de la agricultura nacional, ocupa el segundo lugar, por su área cultivada, que ha pasado en el último año agrícola de cuatro millones y trescientas mil hectáreas. Y aunque se le cultiva un poco en todas partes, desde Jujuy y Misiones hasta el Río Negro, sin embargo, la zona maicera por excelencia se extiende en la región templada del país, obedeciendo al rol de los factores preponderantes, de carácter económico más que natural: población densa y medios fáciles de comunicación.

Este cultivo, como los demás, está sujeto a la acción contraria, algunas veces devastadora, de causas de origen animal, vegetal y climatérico. De ahí enfermedades, insectos, heladas, sequías, etc. que dificultan el desarrollo de la planta o disminuyen su producción, mermando los rendimientos.

De todos los enemigos de origen animal que atacan a los cereales y al maíz en particular, el que más perjuicios causa, considerándolos en el total del país, el más temible, el que exige una lucha constante y acérrima, es la langosta. Y lo es por la magnitud de su difusión, por las épocas en que suelen efectuarse sus invasiones, por la forma en que realiza su obra de destrucción y por dificultades que algunas veces se oponen a la lucha del agricultor para contrarrestar o aminorar sus daños.



Un sembrado de maíz amargo que no fué devorado por la langosta voladora.

Generalmente, cuando las invasiones se realizan en primavera, con mayor o menor anticipación según los años, son las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos las que sufren sus efectos en seguida, y entonces el maíz es atacado en los comienzos de su desarrollo vegetativo, y en este caso la resiembra es el único medio para reponer lo devastado; pero de estas invasiones y las sucesivas, queda el desove, del que nacen las numerosas y extensas mangas de saltonas, contra las cuales, debemos convenir, la lucha es más fácil y posible. Disponiendo de barreras, la salvación es segura. Sobre este particular hemos visto resultados milagrosos.

Pero si es posible y hasta fácil, relativamente, defender y salvar el maíz de las invasiones de langosta en estado de saltona, no es tan fácil salvar este precioso cereal de los ataques de la voladora, cuyas mangas donde se asientan todo lo destruyen, y en una noche arrasan los sembrados dejándolos talados en sus partes verdes, devorando las hojas y dejando, para muestra de su paso fatal, los tiesos y desnudos tallos, condenados a secarse.

Cuando la lucha contra plagas de tal magnitud da tan escasos resultados, surge espontánea la idea, o el deseo, de encontrar otros medios más eficaces y más seguros, buscando plantas, especies o variedades que resistan a sus ataques, y como hay trigos, por ejemplo, que resisten al polvillo, y otros que no encaman, así se ha creído encontrar en el maíz amargo, cultivado primeramente en Entre Ríos y difundido después en Santa Fe y otras zonas, la variedad buscada, porque, según creencia arraigada y difundida entre los agricultores de aquellas zonas, no es comido por la langosta.

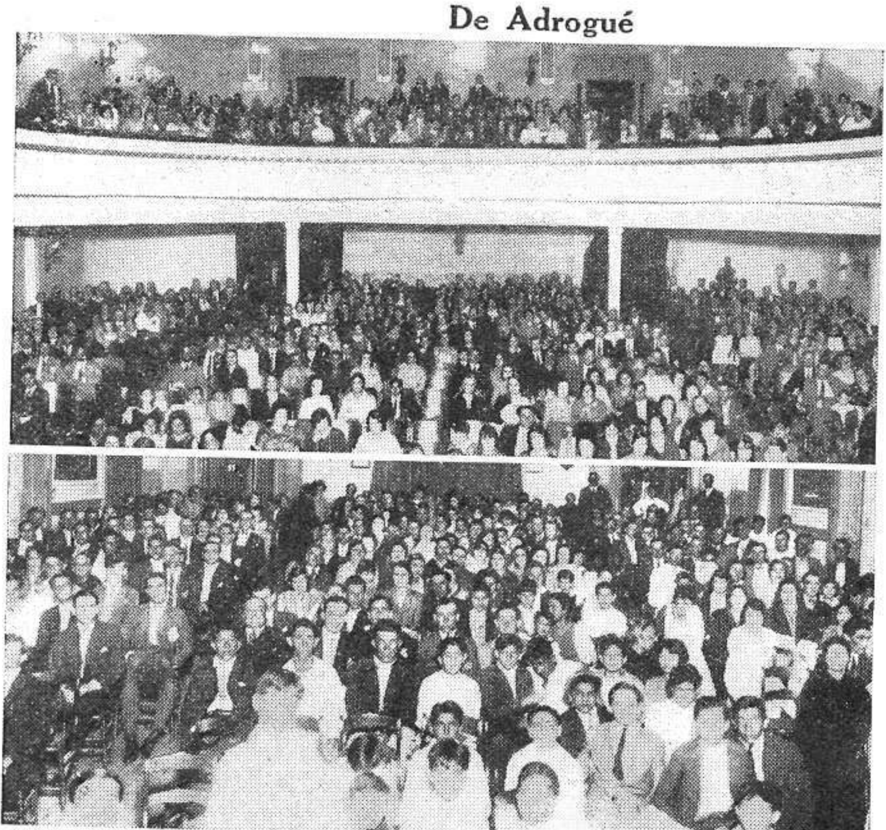
Esta variedad, introducida en el país desde hace más de veinte años de las regiones que baña el Danubio, Rumania y países limítrofes, es de gran desarrollo y macolla mucho. Sus espigas, de buen tamaño, bastante gruesas, de forma cilindro-cónica, de 12 a 14 hileras, son de grano amarillo, liso, de tamaño mediano, tipo exportación, aunque no de calidad superior. En cambio es planta de largo período vegetativo, madura sus espigas muy tarde y exige mucha agua de lluvia. En cuanto a sus hojas, que son numerosas, amplias y frondosas, parece que ofrecen alimento poco agradable a la langosta por su dureza coriácea y consistente. Eso de "amargo" es una denominación criolla, con que generalmente se clasifican los pastos que no son apetecidos por el ganado, y, por similitud, aplicado al maíz que la langosta no come, no se sabe si por la dureza de sus hojas o por algún principio o aceite repugnante que contiene, como pasa con el paraíso y otras plantas.

Ahora, en cuanto a su inmunidad, está probado y lo hemos constatado un sinnúmero de veces, que la langosta no lo prefiere o no lo come teniendo otro disponible más tierno y más dulce. Pero si no hay otro, u otra planta para ella comestible, y está hambrienta, fatalmente lo devora por igual. Como quiera que sea, alguna resistencia ofrece al diente voraz de la langosta, y esto, en medio de su invasión desoladora, es algo que conforta al agricultor y le hace esperar, sino la salvación de su sembrado, a lo menos, que el angurriento insecto prefiera no "amargarse" la vida, siguiendo viaje a otra parte.

Si fuera posible mejorar las condiciones culturales de esta variedad de maíz, hibridándola con otra de mejor grano y de más corto período vegetativo; esto es, más precoz, sería un hallazgo valioso. Ahí tienen los genetistas un tema para su programa de nuevas creaciones, de interesante y trascendental utilidad.

HUGO MIATELLO

Ingeniero Agrónomo



Concurrencia que presenció el desarrollo del concierto celebrado en el teatro Argentino por alumnos de la localidad.



Fiesta artística en el salón de la Sociedad Italiana, a beneficio de la Escuela Nº 7 de este distrito.

Españoles DISCOS "Columbia" $ 3
DOBLE FAZ, 25 cm.

JUAN GARCIA

2337 Sentimiento baturro.
Las nueve de la noche.
2338 Coplas populares.
La jotica que ahora canto.
2398 El fematero y su burra.
Jotas de mi tierra.
2399 Riau, riau.
Copos de nieve.

FELISA ASCENSIO

2400 Baldomero Uebo y fematera antigua. Copos, olivos, calvos.
2335 Lerín, Cariñena, Santiaguico. Corazón. M. Blasco y Lola Millanes.
2336 Pelusilla y Ay... de Fuentes. Cadenita y Roden.

EL MOCHUELO

953 La farruca nueva.
El espartero.
971 Malagueñas del Breva.
La azotea y el piano.
2044 Jota de la tierra.
Praviana.
2111 Granadinas de los repatriados.
Guajiras de los de Cuba.
2185 Cartageneras.
Asturiana.
2186 Tango político.
Soledades.

CARMEN LEAL

2015 Juan Manuel. Ay, Bernabé.
2018 Diego Montes. Lolín.

PILAR ARCOS

2058 La monteria. (Tango couplet).
La canción del olvido. "Marinela. Marinela"
2430 Ay, Cipriano (Schotis madrileño). El hijo de la madre. (Canción de cuna).
2460 Flor caída (Fox Trot).
La apachesa. (Fox Trot apache).
3396 Tango fatal (Couplet).
Campana suena. (Canción).
4165 A la orilla de un pa'mar. (Canción). El mantón de Manila (Pasacalle).

VASCOS CANTADOS

2240 Cantari Euskalduna.
Yru damacho.
2241 Gernikako arbola.
Nere etxea.
2254 Los vizcainos, el árbol de guernica. Te quiero, Bilbaina.
2265 Biribilketa. (Aimaritakua).
Ereginak gera gu.
2266 Baseritarak gera gu.
Atrevido me llamaste.
2334 Boga, boga, Marinela.
Franzisko Aizkibel Jaunari.

SOLOS DE GAITA

814 Alborada de Veiga.
Subido a los cielos. (Habanera).
815 Estudiantina. (Jota).
La farranda. (Jota).
2096 Marcha Real Española.
Jota asturiana.
2097 La gallegada. (Baile popular).
Himno de Riego. (Patriótico).
2098 La alborada gallega. (Baile popular gallego). La ligera. (Baile popular asturiano).
2737 El sitio de Zaragoza. (Jota).
Himno de Riego. (M. republicana).
2841 Marcha Real Española.
La riojana de Galicia.

COMICOS

2842 Corridas de toros en Madrid.
Paso del tren real.
2848 Abajo las faldas. (Monólogo).
Carnicería modelo. (Cómico).
2862 La guerra europea. (Cómico)
Zapatería modernista. (Picaresco).
2865 Los globulitos. (C. popular).
Farruca gitana. (Canción)
3039 Historia de Colón. (Parodia).
El crimen de Cuenca. (Cómico).
3073 Las españas de panderetas. (Diálogo taurino). Los amantes. (Monólogo cómico).
3439 Los recién casados. (Cómico).
Las campanitas. (Cómico)

JOTAS Y PASOS DOBLE

7 La madre del cordero.
El choclo.
35 Hidalgüense.
Gigantes y Cabezudos. (Jota).
40 Sangre española.
La Giralda. (Marcha).
123 Gran jota aragonesa.
La madre del cordero.
342 Bombita.
Recuerdos de Cádiz. (Fandango).
608 Gran jota aragonesa.
A los toros.
2003 El gitanillo.
La gracia de Dios.
2016 Gallito chico.
Granero. (Paso).
2029 La mantilla española.
La calle.
2034 Las Corsarias. (Paso doble).
La canción del soldado.
2165 Las campanas de León. (Paso doble). Gitanillo o el León de Rigla. (Paso doble).
2339 La Java de Ministriles.
España Cañí. (Paso doble).
2340 La regolvedera. (Jota aragonesa). Sabiñán. (Paso doble).
2447 Banderillas de fuego. (Paso doble). La gitana. (Vals).
2473 Cádiz. (Jota).
Armillita. (Paso doble).
2510 Besos y cerezas. (Pasacalle).
Mantones y claveles. (Paso doble).
2577 María Dolores. (Vals).
Relampaguito. (Paso doble).

2944 Gallito.
Mascarada. (Vals - Jota).
3118 Jota de concierto.
Alma andaluza.
3342 Las campanas. (Fox Trot)
Españolito. (Fox Trot).
3814 El amor de los amores.
El gato montés.
3887 Viva Galicia. (Marcha)
Olé, Sevilla. (Vals).
4185 Amigos para siempre. (Marcha). Sangre y arena. (P. doble).
3843 Mazantini. (Vals - Jota).
Bulerías. (Baile flamenco).

GAITERO DE LIBARDON. (Canto y gaita)

2160 Praviana nueva.
Aldeana asturiana.
2161 Soberana.
Los paxarinos.
2162 Recuerdo de la guerra de Melilla. La Vingen de Covadonga.
2163 Monteneta asturiana.
La molinera. (Canto montañés).
2164 Canto asturiano de Avilés.
Danza prima de Oviedo.
2165 Canto antiguo montañes.
Canto moderno montañés.
2166 La panoya.
Canto moderno
2167 Canto Avilés.
La flor del romero.
2168 La naviega asturiana.
Danza prima asturiana.
2169 Canto del peine.
Canto del pajarés.
2170 Canto patriótico a Gijón.
Girandilla asturiana.

VICENTE BALLESTER

2275 La golondrina. "Se reía".
Al fin solos. "Salida de Frank".
2276 Los cadetes de la reina. "La mariposa". Mari Nieves. "Flores del campo".
2277 Yo soy el chulo. (Canción).
Mi niña. (Canción).
2278 María Mari. (Canción).
La Gran Vía. "Caballero de gracia".
2279 El rosario. (Canto religioso).
Ave María. (Religioso).
2280 De mi España. (Canción).
O sole mio.
2281 La Marsellesa. (Cantada).
Himno Bayanés. (Cantado).
2282 Así es mi patria. (Canción).
La alegría del batallón.
2283 Maruxa. Final del 1er. acto.
Molinos de viento. Qué tienes en la mirada.
2284 Arre, lucero. (Canción).
Marianela, Marianela. (Tarantela).
2285 Soledad. (Canción).
Follas e vento. (Canción gallega).
2287 Frivolina. (Couplet).
La barranqueta blanca.
2288 Dora. (Canción gallega).
Quen fora mociño. (Melodía gallega)

Envíos en el día. Flete postal por cualquier cantidad $ 0.50. Aceptamos cartoncitos "43" y "Pour la Noblesse". Envíos Contra Reembolso.

TALLER DE COMPOSTURAS — VENTA DE REPUESTOS

PEDIDOS A



DE A. WARD

Homenaje a la memoria de Nicolás Avellaneda



Familia del ex presidente, autoridades y conocidos personajes, reunidos ante el monumento del doctor Avellaneda para tributar un elocuente homenaje recordatorio de la grande y patriótica vida del preclaro ciudadano.



El doctor David Peña perorando, para evocar la histórica figura.

UN BRAZO DE UNION CON TRAFALGAR

Un buque de línea que tomó parte en la batalla de Trafalgar y sostuvo combate contra el barco "Victoria", en que iba Nelson, ha sido rescatado de las manos de los desmanteladores entre las cuales iba a caer. Se trata de la fragata de dos puentes "Dugan - Trouin", apresada por los ingleses quince días después de la batalla de Trafalgar — la mayor batalla que se haya reñido entre barcos de vela — y bautizada con el nuevo nombre de "Implacable". Durante media centuria estuvo incorporada a la armada británica y fué una de las más notables unidades de ésta. Después y durante otros cincuenta años sirvió como barco-escuela. Finalmente empezó su decaimiento y ya estaba condenado a ser despedazado, cuando lord Beatty hizo un llamamiento al público con el objeto de salvar el viejo barco. Se formó un comité que presidió el editor de "Punch", y a su debido tiempo — y con la ayuda de un donativo de 5.000 libras esterlinas hecho por un norteamericano que sirvió en la marina británica durante la guerra — se reunieron las 25.000 libras esterlinas necesarias y se pudo proceder a la complicada labor de restauración.

El rejuvenecimiento de esa antigua "valla de madera" de Inglaterra se ha efectuado en los diques de Devonport, hecho lo cual la nave emprendió el viaje de vuelta a Falmouth, que con toda probabilidad será su último viaje. En Falmouth servirá como barco-escuela para los Sea Scouts (Exploradores del Mar). A su llegada al citado puerto se le hizo una recepción cívica, pronunciando discursos el alcalde y otras personalidades y fué objeto de una ovación en extremo cordial y entusiasta por parte del público a quien impresionó la imponente y gallarda apariencia de la antigua fragata de dos puentes.

El hecho de que después de tantos años haya sido posible remendar el viejo barco y de que éste haya podido salir a la mar habla muy favorablemente de la manera cómo en España se construían buques hace cien años.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año...	40 „	Número atrasado del corriente año...	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año........................ $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



LOS AUTÓMATAS

Recorre en estos momentos el mundo entero un film en el cual se encuentra representado el famoso autómata jugador de ajedrez, que produjo, hace cerca de ciento cincuenta años, el asombro y la admiración de Europa, triunfó de los maestros más hábiles en el juego que inventó Palaméde, y derrotó por completo a algunas testas coronadas.

Este autómata jugador de ajedrez era, en verdad, un autómata "trucado", pues, como lo veremos más adelante, no funcionaba sino con la intervención de un personaje escondido en el hueco de la máquina.

Pues bien, el autómata auténtico debe ser pura mecánica. Tales fueron los de Vaucanson, los cuales, después de un siglo y medio, no han sido sobrepasados, y han permanecido como modelos del género.

Pero antes que el gran mecánico grenoblés, más de un constructor de autómatas se había revelado. ¿No están exornados de autómatas la mayor parte de los relojes de los siglos XVI y XVII?

No contentos con construir maravillosos mecanismos de relojería que daban el día, la noche, el mes, el año, los mecánicos de entonces pensaban en la diversión de las multitudes. Legiones de ángeles aparecían tocando la trompeta y agitando sus alas; desfilaban pastores con sus majadas; batíanse grupos de caballeros, mientras sonaba la hora.

Autómatas también eran los "Jaquemarts" de los viejos torreones de Flandes y de Artois, los cuales, al dar las horas, agitábanse también de mil maneras.

Mas los verdaderos autómatas, aquellos que deben realmente su creación a la ciencia de la mecánica, son todos del siglo XVII y, sobre todo, del XVIII.

Descartes, el hombre del automatismo, estaba indicado para fabricar un autómata. Construyó uno, en efecto. Era la figura de una muchacha. Llamábala su hija Francine. Esa muñeca le servía en la exposición de su teoría — por otra parte perfectamente absurda — sobre el automatismo de los animales.

Un día la llevó con él en un viaje que hizo por agua.

El autómata se hallaba encerrado en una caja. Pero el capitán del barco, curioso por naturaleza, quiso saber lo que su pasajero transportaba tan misteriosamente. A martillazos abrió la caja. Bajo el choque, Francine comenzó a moverse y a saltar, y el marino, asustado, creyendo en algún fenómeno diabólico, agarró la muñeca y la arrojó al agua.

Citemos aún las dos cabezas colosales del abate Mical, dos cabezas de bronce que hablaban, y que su inventor presentó a la Academia de Ciencias en 1780. La docta asamblea consideró curiosamente la invención y encargó a uno de sus más ilustres miembros, Bicq d' Azir, un informe sobre ella. Según ese informe, las cabezas se asentaban sobre unas cajas en cuyo interior se habían dispuesto "glotis artificiales" que producían sonidos más o menos graves. A esas glotis se les hacía hablar por medio de un teclado.

Alentado por el interés que el Instituto manifestara en favor de su obra, el abate Mical propuso su compra al gobierno. Este rehusó el ofrecimiento; el inventor, arruinado, reducido a la desesperación, rompió a golpes de hacha sus dos cabezas parlantes.

Por tal causa, no nos queda sino el recuerdo de esa invención, abuela de nuestro actual fonógrafo.

Pero hablemos de Vaucanson. Es el genio de la mecánica automática. Fué el maestro incontestado de esta ciencia, creada más bien para el asombro que para el provecho de la humanidad.

Desde la infancia, Vaucanson había demostrado un gusto singular por la mecánica. Un día, después de haber mirado simplemente el mecanismo de un reloj de pared, construyó uno completamente igual, en madera, y que marchaba muy bien.

Algún tiempo después, hizo para una pequeña capilla de niños unos angelitos que agitaban sus alas.

Su vocación lo empujó más tarde al estudio de la anatomía. Y fué entonces cuando construyó sus primeros autómatas.

Se sabe que los más famosos fueron el "Tocador de flauta", el "Tocador de tamboril" y el "Pato".

El "Tocador de flauta" ejecutaba doce aires diferentes y, según lo especificaba el informe de la Academia de Ciencias, a la cual fué presentada aquella obra maestra de mecánica, "ese fenómeno no era debido a una caja de música encerrada en su interior, sino en una insuflación de aire en el instrumento, verdaderamente modificada por los labios, la lengua y los dedos del músico."

El "Tocador de tamboril" procedía por el mismo sistema. En una mano tenía una flauta en la que tocaba una veintena de aires diferentes y en la otra, una batuta con la cual marcaba el tiempo golpeando en el tamboril.

Pero la maravilla era el "Pato".

Aquel pato hacía todos los movimientos del animal vivo: nadaba, extendía las alas, comía y, más aún, digería.

Vaucanson, presentando a la Academia sus tres autómatas, reveló benévolamente los mecanismos del "Tocador de flauta" y del "Tocador de tamboril", pero, respecto al "Pato", declaró su deseo de guardar el secreto.

Y durante mucho tiempo, el misterio de ese pato que digería apasionó a París.

Tres cuartos de siglo debían transcurrir antes que el misterio se develara.

Habiendo demostrado interés por estas obras la reina María Antonieta, Vauncanson se las legó antes de morir; mas es de creer que la soberana no dió mucha importancia al legado, precioso sin embargo, pues, apenas murió el gran mecánico, hizo ella vender sus autómatas. Un empresario los llevó a través de Europa. Después de un tiempo, nadie sabía cual había sido su destino.

Recién en 1840 se encontró al "Pato" en lastimoso estado. Un mecánico hábil lo restauró y lo envió a París, donde fué expuesto en el Palais Royal.

Vaucanson, de enorme fama ya, construyó otros autómatas, sobresaliendo entre ellos un áspid, que le fuera solicitado para la representación de la Cleopatra de Marmontel. La serpiente, admirable, sorprendentemente imitada, silbaba tan bien que... toda la sala hizo como ella, y a despecho de esta atracción mecánica, la pieza cayó aplastada.

Consérvase todavía de Vaucanson, en Artes y Oficios, una vieja; y los aficionados pueden ver igualmente en el mismo museo, una tocadora de clavicordio, a la cual sus constructores, dos mecánicos alemanes, habían dado un parecido perfecto con María Antonieta. La hija de María Teresa tenía, decididamente, el don de suscitar la emulación entre los fabricantes de autómatas.

Nos queda por hablar ahora de ese famoso autómata, o más bien seudo autómata jugador de ajedrez, que asombró a la Europa a fines del siglo XVIII y al principiar el XIX, y sobre el cual el éxito de un film reciente ha atraído nuevamente la atención general.

Fué ésta la obra del barón húngaro Wolfgaug de Kampeleu. La razón que determinó su construcción tiene mucho de romance.

Un día, un revolucionario polaco, el capitán Woronski, herido en un encuentro con los soldados de Catalina II, se refugió en casa de Kampeleu. Este era su amigo. Quería salvarlo y hacerlo salir de los estados de la terrible emperatriz. ¿Pero cómo? Las heridas de Woronski habíanse agravado. Hubo que cortarle las dos piernas a la altura de los muslos. El capitán, que era de baja estatura, encontrábase entonces reducido al estado de hombre - tronco. Esta circunstancia, tan penosa para él, debía contribuir a salvarlo.

Woronski era de primera fuerza en el juego de ajedrez. Kampelen, mecánico hábil, imaginó construir un maniquí en cuyo interior Woronski se escondió y al que presentó como un autómata jugador de ajedrez.

El público no sospechó el fraude, ni podía sospecharlo, pues Woronski ocupaba tan poco lugar en el interior del autómata que hubiera parecido absolutamente inverosímil que un hombre pudiera disimularse en un espacio tan reducido.

Woronski, sin embargo, encontrábase muy cómodo y, después de algunos días de entrenamiento, se acostumbró a pasarse allí las horas sin moverse.

Kampeleu partió, pues, exhibiendo por todas partes su androide con un éxito tal que la misma emperatriz quiso conocerlo. Forzoso fué a Kampeleu complacerla, y se lo llevó. Catalina era de cierta fuerza en el ajedrez y se vanagloriaba de ello. Jugó encantada con el maniquí, sin sospechar que su verdadero adversario era el revolucionario polaco cuya cabeza había puesto a precio. Y perdió ella.

Kampeleu y su autómata pasaron a Alemania; después a los otros países de Europa. Durante una treintena de años, en todas las ciudades que atravesó el autómata midiéronse con él todos los campeones de ajedrez, y fueron todos derrotados. La hazaña más extraordinaria realizada por el autómata fué aquella que lo puso en lucha con el más grande táctico de los tiempos modernos.

Era en 1809. Kampeleu encontrábase en Viena con el autómata, y Napoleón en Schoenbrünx. El emperador quiso medirse con el invencible androide. El partido se había trabado desde hacía un momento, cuando Napoleón cometió voluntariamente una falta, moviendo indebidamente una de las piezas. El autómata tomó la pieza y volvió a colocarla en su sitio. El partido continuó. Algunos instante más tarde, el emperador repitió su pequeña trampa. El autómata rectificó nuevamente. Pero habiendo el emperador tratado de hacer fraude por tercera vez, el autómata se enojó y, con un revés de la mano volteó todas las piezas sobre el tablero.

El emperador se levantó y salió riendo a carcajadas. Se sabe que trampeaba por gusto en el juego, para divertirse; pero generalmente sus adversarios no parecían percatarse de ello. El autómata jugador de ajedrez hubiera sido un mal cortesano.

La obra maestra de Kampeleu continuó recorriendo Europa.

Luego un día Woronski murió.

Kampeleu trató de reemplazarlo, pero no encontró jugador de su fuerza. El autómata se dejó derrotar, y el individuo, por sus torpezas, descubrió el escondite en que se mantenía.

¡No más misterio, no más éxito!... y el jugador de ajedrez desapareció de la escena del mundo. Nadie ha sabido lo que ha sido de él.

Ya se trate de seres vivos o de maniquíes animados, así pasa la gloria de los hombres.

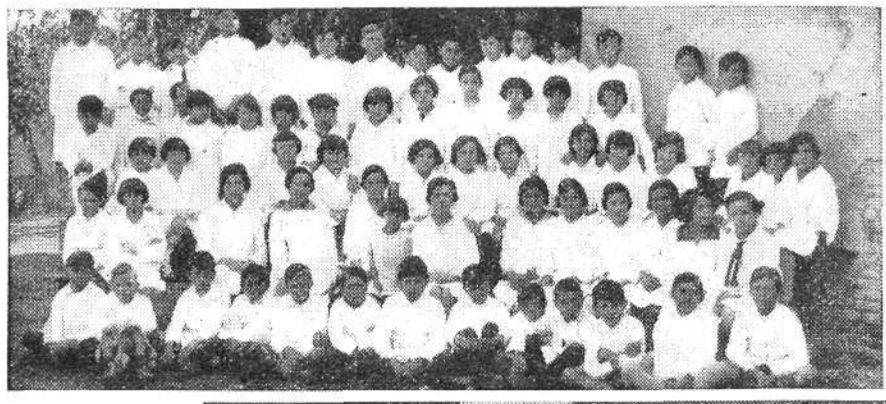


JUAN LECOQ

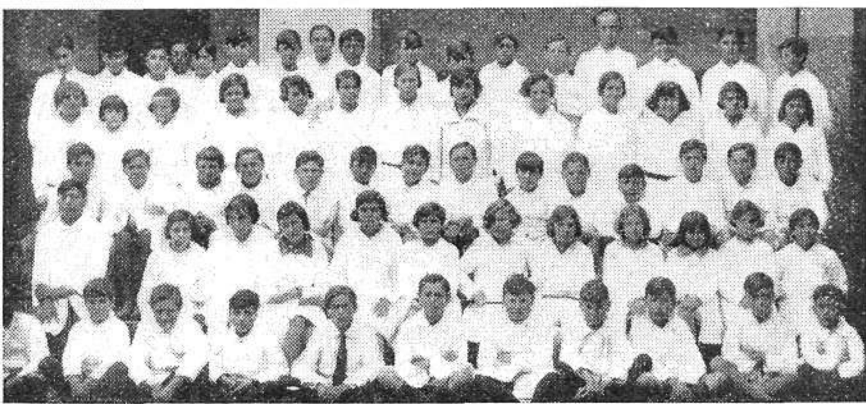
TRADUCCIÓN DE E. B. DE LL. — DIBUJOS DE OLIVAS


ALL WEATHER
GOODYEAR
BALLOON
La Compañía Goodyear ha descubierto y perfeccionado un tipo de cubierta totalmente distinto, que, por su diseño y fabricación, proporciona una tracción superior y un rodar más suave con muy poco desgaste.
Haga suyas todas esas ventajas equipando su automóvil con Cubiertas Goodyear del nuevo tipo Balloon All Weather.
Una buena cubierta requiere una buena cámara. Compre Goodyear
GOODYEAR

De Florencio Varela



Alumnos de la escuela Nº 11, que dirige la señora Amelia M. de Bozano, y quienes, en ocasión de finalizar los cursos, han realizado una jira de observación a la metrópoli.



Niños de la escuela Nº 1 que presentaron trabajos manuales para la exposición anual escolar; dirigidos por la señora América P. de Traynor.



Champagne ARIZU

El Orgullo de la Producción Nacional

El único vino nacional elaborado por el procedimiento de la Champagne

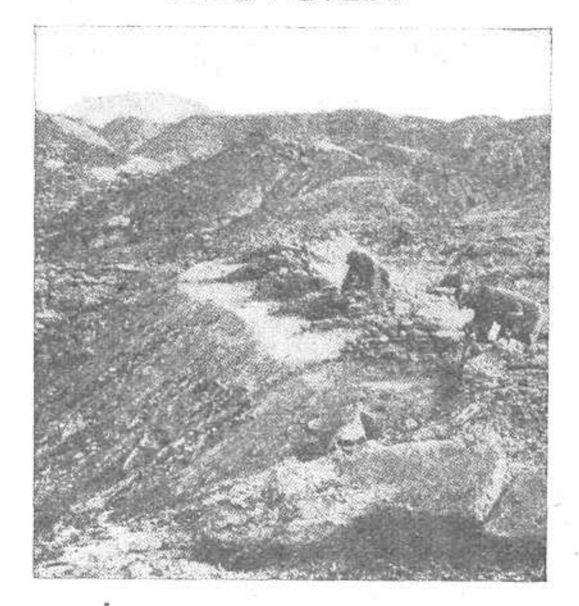
SOCIEDAD ANÓNIMA

VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU

MENDOZA

CASA CENTRAL
BUENOS AIRES
AV. DE MAYO 1035

SUCURSALES
ROSARIO
CÓRDOBA



RUINAS PRECOLOMBIANAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

LA CIUDAD PERDIDA DE NEVADA

HAY en el sudoeste de los Estados Unidos, en los territorios que antes fueron españoles y después mejicanos, una vasta región habitada por los indios llamados pueblos, en la cual los arqueólogos norteamericanos vienen desde hace mucho tiempo trabajando en busca de ruinas que les enseñen algo acerca de los antiguos habitantes, pertenecientes a la misma raza que los restos de poblaciones indígenas que allí viven casi como vivieron sus antepasados de hace varios siglos. Estos trabajos de los arqueólogos norteamericanos les han permitido hacer muy interesantes descubrimientos demostrativos de que la cultura de los pueblos alcanzó un grado de desarrollo bastante adelantado, aun respecto de los indios que se considera que fueron más avanzados, como los aztecas y otros mejicanos. Los museos de los Estados Unidos están ya llenos de objetos extraídos de las ruinas, y esos hallazgos no han servido, como era natural, sino para avivar el interés de los trabajos arqueológicos, entre los cuales sobresalen los costeados por la "American Indian Heye Foundation", de Nueva York.

Y últimamente se han descubierto las interesantísimas ruinas de una gran ciudad que ha sido llamada oficialmente Pueblo Grande de Nevada, pero a la cual continúa dándosele el nombre popular de la Ciudad Perdida de Nevada, con que es generalmente conocida. El descubrimiento de esa ciudad y otros han hecho ver que en los tiempos precolombianos la región era habitada por una población numerosa, la cual, como ya se dijo, había alcanzado notable grado de cultura. Esos indios habitaban casas de adobes y sabían construir edificios de cierta importancia, como templos para sus dioses y palacios para sus soberanos. Se han encontrado edificios con ocho, diez y más piezas, bien que las habitaciones del común de las gentes parece no tenían más de dos.

En materia agrícola los habitantes de la Ciudad Perdida de Nevada sabían cultivar el maíz y otros cereales; y que comían carne lo demuestra la presencia de huesos de animales comestibles, como conejos, venados y algún otro, que cazaban hiriéndolos o matándolos con flechas de punta de silex pintado.

Conocían, asimismo, el arte textil, pues se han hallado cadáveres envueltos en finos tejidos de vivos colores; y uno de esos cadáveres, al parecer de mujer, llevaba una especie de zapatillas o habuchas. También se han encontrado en las tumbas canastos, que no han podido ser preservados contra el contacto del aire sino bañándolos en petróleo caliente.

Todos esos hallazgos, que han llenado de júbilo a los arqueólogos, como sin esfuerzo se comprende, demuestran, pues, que los indios que hace varios siglos, y en todo caso antes del descubrimiento de América, habitaban esos valles, eran de los que se llaman semicivilizados, o semibárbaros, como se quiera; pero se han encontrado también en las tumbas de la Ciudad Perdida de Nevada restos muy importantes de cerámica, respecto de los cuales ha escrito lo siguiente el profesor Hárrington, jefe de la expedición arqueológica de la fundación Heye: "El sentido artístico de estos antiguos nevadenses, se ve mejor manifestado en su cerámica. Mucha de ella es sencilla, como fácilmente se comprende; pero otras piezas tienen pinturas de mucho gusto, ejecutadas con la greda aun fresca. Hay dos clases principales de vasijas pintadas, siendo las más numerosas las pintadas de blanco y negro. La mayor parte de esta clase de vasijas son palanganas, con dibujos negros en fondo blanco en el interior, de modelos audaces, pero de gusto. En la otra clase de vasijas pintadas, los dibujos son negros en fondo de un rojo muy rico, figurando entre ellas una con mango."

Y surge la inevitable pregunta: ¿Quiénes fueron los habitantes de la Ciudad Perdida de Nevada? Se cree que fueron los antepasados de los actuales pueblos indios. ¿Y cuánto tiempo hace que habitaron en la Ciudad Perdida? "Esta es — dice el profesor Harrington — una pregunta que no puede ser contestada satisfactoriamente todavía, como no se diga que hace, probablemente, más de dos mil años. Lo seguro es que la región fué habitada antes de las exploraciones de los españoles. Y que fué ocupada durante mucho tiempo, quizás muchos siglos, lo demuestra la existencia de lechos profundos de cenizas, de incontables fragmentos de cerámica y de silex, de casas reconstruídas una y otra vez."

Como se ve, la Ciudad Perdida de Nevada puede disputar el mérito de la antigüedad, aun a las ciudades precolombianas tenidas por más antiguas en los anales históricos.



Sólo que, como los arqueólogos, en Estados Unidos y en todas partes, tienen mucho de poetas, algunos sabios norteamericanos más prudentes aconsejan no aventurar conjetura alguna, mientras no se efectúen nuevos descubrimientos arqueológicos que contribuyan en algo siquiera a disipar las tinieblas que aun rodean a la misteriosa Ciudad Perdida de Nevada.

BROCHACITOS DE MI CIUDAD

A 0.20 la blanqueada



PLAZA Italia. Lo mismito daría — a los efectos pictóricos — la plaza Mayo o la de Constitución.

Se oye estornudar a un hipopótamo y bostezar a la señora elefanta.

—*¡Apúrate, Mijel Anguel de os neumáticus!*

—No me apurés, che, Pontevedra, si me querés sacar de línea.

Al caballo de bronce de la estatua del más simpático de los próceres itálicos, dijérase que se le hace el freno agua y anda con ganas de instalarse en el pabellón destinado a los percherones de la Sociedad Rural. ¿Y qué me cuenta, amigazo lector, del Clydesdale de la estatua del coronel Dorrego?...

—*Con proco capital te janas holjadamente el día. ¡Dichosu de ti que no tienes que renejar con os barítonus del tráficu ni con os motormén del Anjlu y de Lacroze!*

—Pero suelo hacerme mala sangre con ustedes, que para largar 0.20 por la blanqueada a los cuatro neumáticos, dan más vueltas que Mateo desocupado.

—*Aljunos de mis colejas, che, porque eu soy de os que paju larju y al contadu rabiosu.*

—No todos, es cierto; de lo contrario, ya me hubiera echado de cabeza al arroyo Maldonado. ¿Y cómo anda del taxi, cómo?

—*Renejandu con a competencia de os autobuses, que son leguión, aparceiru, y que se han prendidu al tráficu de pasaguerus ijual que jarrapata a vacunu. En todu o que va de a mañana, nada mais que tres viagues cortus.*

—Y yo, cinco blanqueadas. Apenitas he sacado para el estofado de "meso yorno". Veremos cómo pinta la tarde...

—*Blanquea, aparceiru...*

—Suerte que mi capital en giro asciende a menos de un mangangá: tiza, "chateu - canilla" y un poco de cola. El pincel figura en otra partida.

—*¡Vaya un unjuentu!...*

—Lástima que no sea de boticario, para cobrarlo a dos bataraces el tarrito...

TELMO RIMAC

De Quilmes



Familias de los socios del Centro Unión Viajantes de Comercio que con aquéllos fueron agasajadas durante la visita a ésta.



Componentes de la sociedad Escudo Argentino que asistieron al baile celebrado en el salón La Paz.



L. I. P.
Por encima de todas
Largos años ha que la Flor de Lis saliera de las obscuras filas del anónimo en que militan tantas yerbas, para destacarse con propio y fulgurante relieve.
Hoy sus mates — aromáticos, substanciosos, económicos y sanos... — dominan holgadamente la situación, en mérito a ser el fruto de la más genuina y selecta yerba paraguaya que hasta la fecha se haya vendido.
FLOR DE LIS
YERBA GENUINA PARAGUAYA
Compárela con cualquiera.
En todos los buenos almacenes, en latas de 1 y 2 ½ kilos y cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos PESO NETO.
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A., ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: CHILE 460.
YERBA

De Villa Luro y Liniérs



VILLA LURO.— Algunas parejas participantes en el té danzante que dió el club social Nicolás Avellaneda.



LINIERS.— Concurrentes al baile del centro recreativo La Palabra a beneficio de su caja.



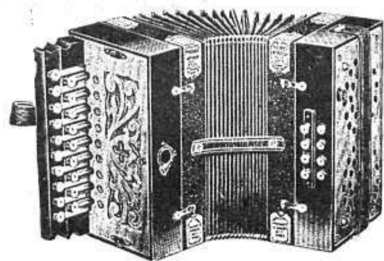


NO importa el costo!!

ha dicho nuestro director:

"Rebaje usted los precios de manera que todos puedan poseer para las fiestas de Fin de Año, el instrumento de su predilección".

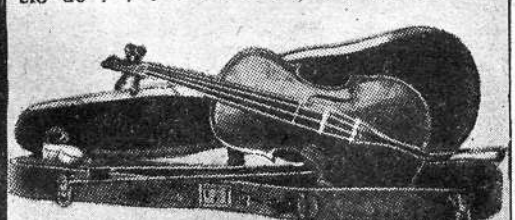
¡Por lo tanto, brindamos estas jamás igualadas ofertas!



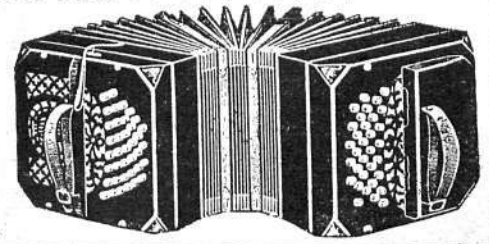
Nº 6010. — Espléndido ACORDEON marca "La Corneta". De 8 bajos y 19 voces vibrantes y armoniosas. Fuelle reforzado. Lo remitimos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, al sensacional precio de pesos 12.50

Nº 3019. — Preciosa guitarra "América" de reciente creación. Construída en finas maderas bien estacionadas. Muy sonora y armoniosa. Con bellas decoraciones alrededor de la boca y flores de espléndida ejecución en la tapa armónica. La enviamos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, al asombroso precio de $ 17.50

Nº 4099 bis. — Lindo violín de estudio, tipo Stradivarius. Muy buenas voces. Bien sombreado. Lo remitimos con estuche, arco, pez y embalaje gratis al inaudito precio de . . . . $ 22.50



Nº 6076. — Regio bandoneón para orquesta. Caja de jacarandá. 71 teclas. Fuelle reforzado. ¡Algo verdaderamente bueno! Lo enviamos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, por sólo . . . . $ 149.-



CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Av. de Mayo 959 - Buenos Aires



Notas útiles sobre receptores

Reacción

El ajuste correcto de la reacción en un receptor, de manera que pueda ser controlada debidamente es uno de los puntos que más dificultades presenta a veces a los aficionados constructores de sus propios aparatos.

En la generalidad de los casos se puede observar que al variar el control de reacción en un receptor, ésta entra bruscamente a trabajar en el circuito produciendo un *top* característico que indica que la válvula oscila. Cuando se trata de sintonizar estaciones potentes o cercanas, la reacción brusca relativamente carece de importancia; pero cuando transmisiones emitidas a distancia son las que se trata de sintonizar, el hecho cambia de aspecto y debido a la brusca reacción originada, no se consigue sintonizar con precisión la estación cuya onda continua se escucha, por no permitirlo la oscilación de la válvula.

Son varios los factores que pueden ser causantes de que la regeneración no pueda *dominarse* debidamente a fin de que la válvula pueda mantenerse en el margen de la oscilación, que es el punto en que debe hallarse cuando se trata de obtener una sintonía precisa.

Las principales causas que pueden motivar ese estado de cosas son: Resistencia de grilla inadecuada (valor bajo); poco o demasiado encendido de filamento; excesiva cantidad de espiras en la bobina de reacción; demasiado voltaje en placa, como también, a veces, falta de movimiento micrométrico en los controles.

Basta, pues, cuando de poner a punto un receptor se trate, observar las causas enunciadas y tratar de remediarlas en la forma que consideramos obvio explicar por cuanto de las mismas causas fluye el modo de evitarlas.

Fallas

Muchos son los radioaficionados que continuamente escriben a los redactores de radio de las publicaciones a fin de hacerse asesorar sobre tal o cual falla que notan en sus receptores y que no aciertan a localizar debido a que no poseen conocimiento alguno de radioconstrucción y también por no tener a mano ningún aficionado práctico que pueda sacarlos del paso.

Para esos casos se ha preparado una tabla o código que podría llamarse de fallas, que ayuda eficazmente a hallar los defectos en los aparatos radioeléctricos, de la que daremos en esta página algunos párrafos y que continuaremos publicando en números posteriores. Dicha tabla fué preparada en los laboratorios de la revista inglesa Wireless y es la más completa que se ha hecho hasta ahora, y por considerarla interesante para los aficionados lectores de "Caras y Caretas", reproducimos sus principales detalles:

La mejor forma de localizar las fallas en un receptor es la de ensayar metódicamente sus distintos circuitos.

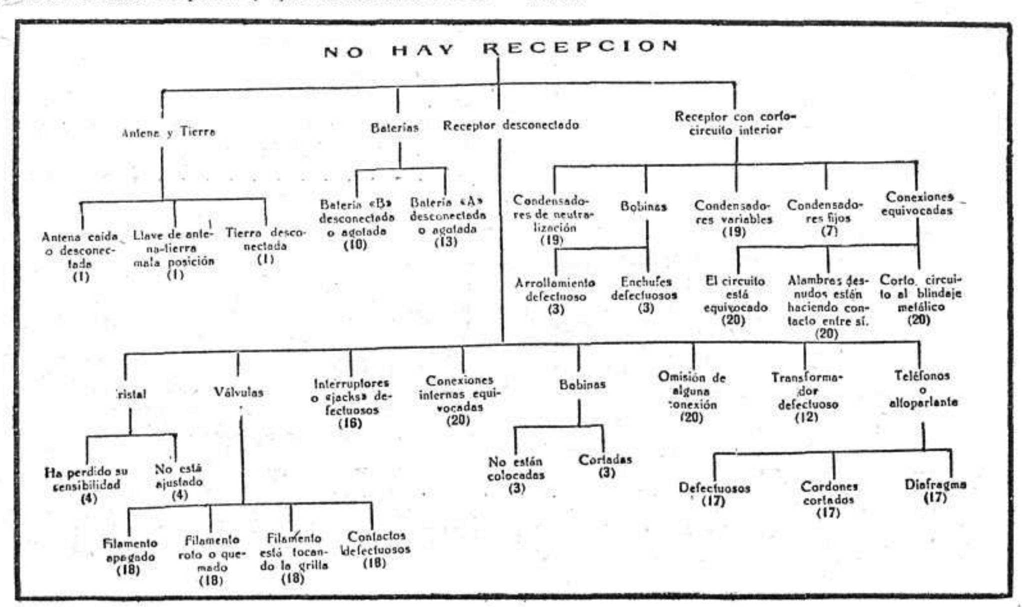
De cualquier naturaleza que sea el defecto en un receptor es posible obtener que él mismo se denuncie, pues su efecto perceptible o, mejor dicho, el sonido o la falta de éste observado en el reproductor, ya sea por el teléfono o el altoparlante y su causa probable se hallarán en alguno de los tres cuadros que publicaremos, uno de los cuales damos en esta página. Ellos se titulan: *No hay recepción, Señales débiles,* y *Ruidos.*

La clasificación previa de la falla y su aplicación a la tabla es cosa sencilla y sólo necesitará el aficionado hacer las pruebas necesarias para hallarla.

Pondremos un ejemplo para mejor comprensión: Si no se escuchara señal alguna en el reproductor, consultaremos el cuadro *No hay recepción* y a continuación buscaremos en los párrafos cuyos números aparecen en el cuadro debajo de los subtítulos y que indicarán la forma de hallar la falla y de subsanarla.

Haciendo metódicamente las pruebas que se describen, los defectos serán localizados con exactitud y rapidez, pudiendo ser arreglados sin mayores conocimientos de radioconstrucción.

He aquí el primero de los cuadros a que hacemos mención, y los demás, así como los párrafos correspondientes, serán dados en números siguientes, razón por la cual es de conveniencia tener a mano estas publicaciones para cuando se presenten las dificultades.



RAUL

LEFONÍA

sa HD1

Estación radiotelefónica de los hermanos Sauervein, instalada en Las Varillas, provincia de Córdoba.

Los señores Adolfo y Pedro A. Sauervein, operadores aficionados y constructores de las instalaciones radiotelefónicas de la HD1, de "El Pino", Estación Las Varillas, Córdoba, han obtenido con las mismas muy buenos alcances con su transmisor, en onda de 190 metros, tales como a toda la república, Chile, Perú, Bolivia (Oruro), Brasil, Paraguay, etc. y muchas de ellas a más de 2000 kilómetros, ascendiendo el total de sus comunicaciones con aficionados a más de 300.

Utilizan también ondas cortas, de 70, 50 y 43 metros.



Señor Pedro A. Sauervein, de la sa HD1.

Transmisor

El circuito usado en el transmisor es el conocido Colpitts, que fué publicado en el número 1517 de "Caras y Caretas" y por cuya razón omitimos su publicación en esta página. Las cuatro válvulas 216 A, de las cuales dos son moduladoras y dos osciladoras, son alimentadas con 8 voltios en filamento y 400 de generador en placa.

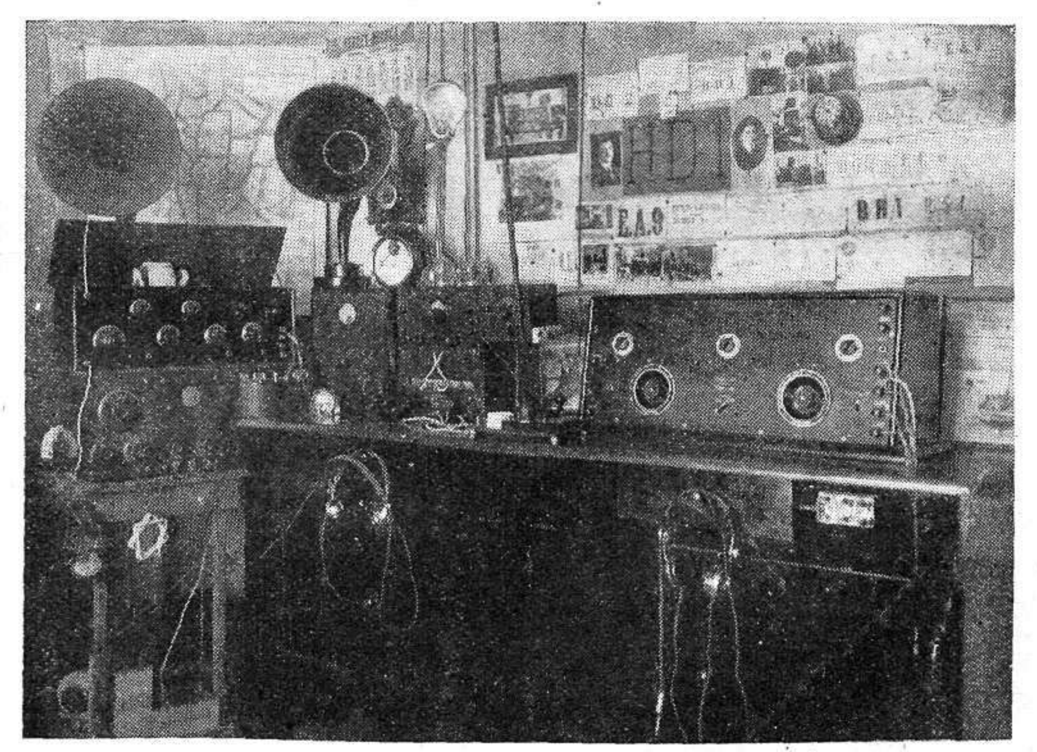
Receptor

La saHD1 usa para sus recepciones dos aparatos. Uno superheterodino de 8 lámparas para ondas de 15 a 500 metros, y otro armado con el conocido circuito Super-Hartley, de cinco lámparas.

Con el primero de los receptores citados, los señores Sauervein escuchan en altoparlante las estaciones norteamericanas y europeas en onda corta y consideran el Super-Hartley el mejor de los circuitos ensayado por ellos para larga distancia.

Sistema aéreo

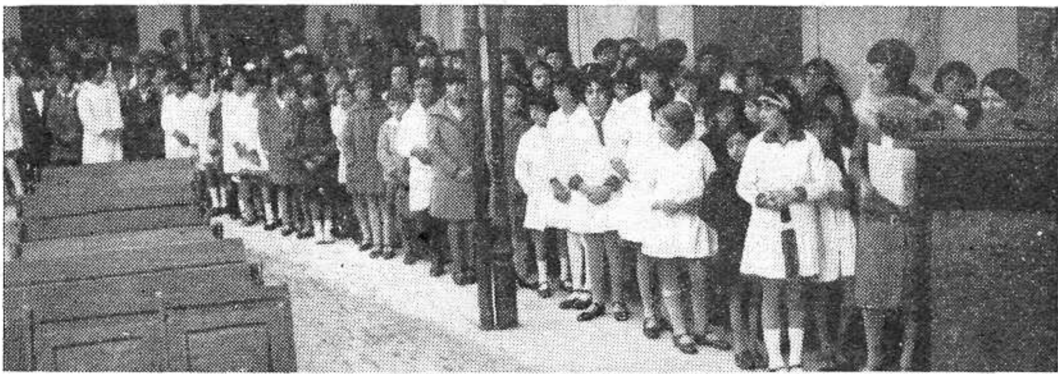
El sistema aéreo de la HD1 lo forman una antena tipo jaula de seis conductores, colocada a una altura de 36 metros en torre de caños galvanizados, cuyas riendas de sostén están aisladas con fuertes aisladores, y lo completa una toma de tierra hecha en un tanque, la que a su vez une también al transmisor a los techos de la casa habitación.



Conjunto de aparatos radioeléctricos de la sa HD1.

BORDENAVE

De General Urquiza



Escolares que al celebrar en forma extraordinaria la terminación de los cursos, entonaron alusivos cantos ante numerosa concurrencia que fué pródiga en aplausos.





La directora y el personal docente de la escuela Olavarría, que tuvo a su cargo la organización de una interesante exposición escolar.



Jabón Reuter

El embellecedor tradicional del cutis

De una a otra generación, el incomparable Jabón Reuter ha tenido por misión embellecer el cutis al sinnúmero de personas que lo usan diariamente en el tocador. Hoy como ayer se puede decir que el Jabón Reuter es uno de los mejores protectores del cutis, debido a su absoluta pureza y la bondad de sus ingredientes.

Los fabricantes del Jabón Reuter, poniendo en práctica nuevos procedimientos industriales, que en nada alteran las condiciones por las que este jabón se ha hecho célebre, han conseguido ofrecer 4 jabones en cada caja en vez de 3, disminuyendo su precio y haciéndolo más asequible y más práctico a los innumerables consumidores.

UNICO PRECIO:

70 centavos cada jabón

Si no pudiera obtenerlo en la localidad donde Vd. reside, solicítelo acompañando el importe de la caja de 4 jabones, $ 2.80, a sus representantes:

MAIPU, 73 — ILLA & Cía. — BUENOS AIRES

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini






Alfredo Givone. Pedro S. Daneri. B. Huberman.





A. Alciaturi. J. Romanyach P. M. B. Hartz.





E. S. Monteverde. A. D. Monfredini. A. A. Bonfanti.





L. Helowrí. F. C. Tosetti. R. Massacane.





J. S. Cárdenas. E. E. Muro. A. C. Crippa.






J. Ramí. A. Bregman. J. G. Giráldez.





L. Carfagnini. O. Saita. J. Martínez.





Dgo. Furlani. D. V. Colacioppo. N. C. Luini.




Edo Tuneu. O. Lugano. G. Rey.

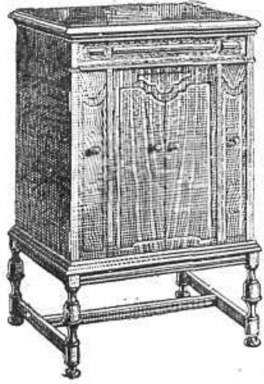
VICTROLAS ORTOFÓNICAS

Todos los Modelos y Estilos
los vendemos
con la sola Entrega
de una Mensualidad
y el Resto en pequeñas cuotas
desde $ 6.30 hasta $ 149.50
Mensuales





AUTOPIANOS DESDE $ 60 m/n MENSUALES
Pída Catálogo ilustrado ó visítenos



Modelo 8 - 4
VICTROLA ORTOFONICA, gabinete estilo Renacimiento italiano y enchapado en caoba o nogal, con capacidad para 60 discos, con motor de cuerda doble. Alto 114, ancho 73, fondo 58 centímetros.

PRECIO: **$ 890**

Cuota mensual, $ 34.10



Modelo 15 - 1. HYPERION
Regio aparato ELECTROLA combinada con radiola SUPERHETERODINA de 8 tubos, gabinete estilo Renacimiento italiano, acabado en nogal enchapado. Alto 146, ancho 119, fondo 50 cm.

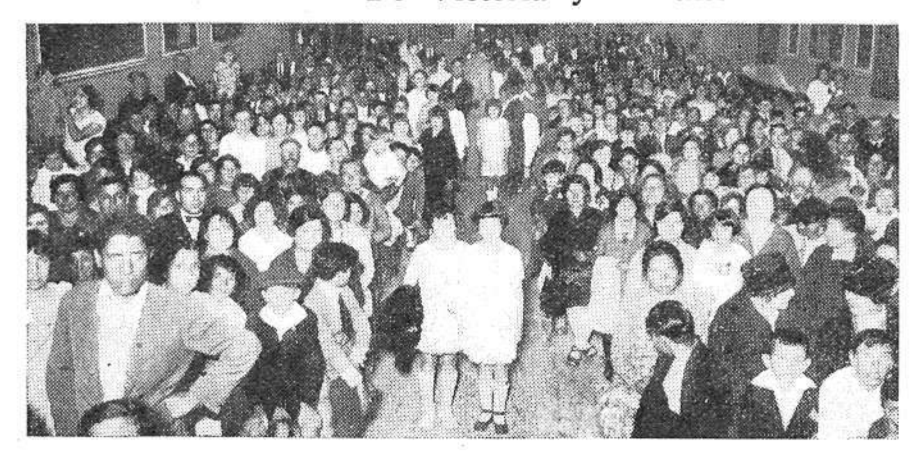
PRECIO: **$ 3550**

Cuota mensual, $ 136.10

OBIGLIO é HIJOS

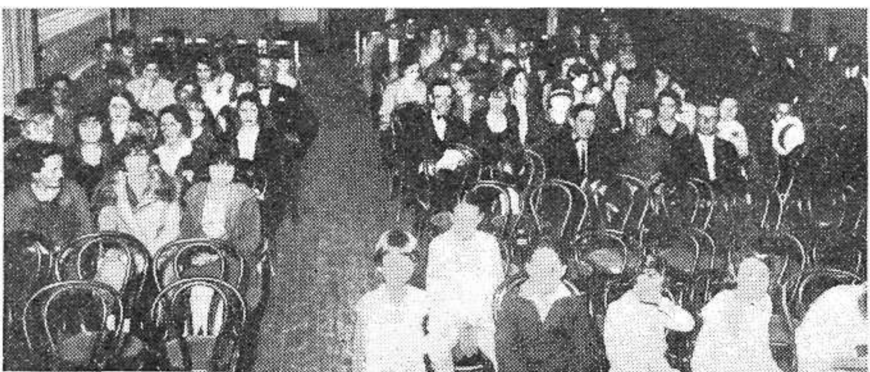
Bme MITRE 1215 BUENOS-AIRES

De Victoria y Martínez



VICTORIA. — Fiesta celebrada por la Sociedad Cooperadora de la escuela San Martín, a la que concurrieron numerosas familias.





MARTINEZ. — Una parte del público que presenció el festival artístico efectuado por el Martínez Social Club.

UNA SOLA PALABRA, "ADELANTE", HA SIDO MAS ELOCUENTE QUE LAS ARENGAS DE LOS GRANDES GENERALES

EL DERROCHE DE FRASES ALTISONANTES Y BELLAS NO ES, SIN DUDA, MAS QUE OBRA DE LOS HISTORIADORES. POR LO GENERAL, LOS GRANDES CAPITANES HAN PREFERIDO, A LAS PALABRAS, LA ACCION. Y, A LO SUMO, EN CIRCUNSTANCIAS EXTREMAS, SOLO HAN IMPARTIDO UNA ORDEN Y HASTA PROFERIDO UNA AMENAZA.



Lacónica ha sido casi siempre la elocuencia de los grandes generales y conductores de hombres. Tres o cuatro palabras concisas, enérgicas y categóricas son, a veces, suficiente argumento para recordar a los soldados el cumplimiento de su deber; un gesto altivo y rotundo, en otras ocasiones, basta para recordar a un ejército lo que la patria de él aguarda. Estamos, pues, en que ningún gran capitán cayó en la deplorable debilidad de hacer frases. Siempre, bien o mal, hablaron con los hechos.

El más característico de los gestos fué el de Hernán Cortés, quemando sus navíos al desembarcar en Méjico. Lo que tal actitud significó y las consecuencias que tuvo no necesitan mayores comentarios. Su ejemplo lo siguió el general Lacourbe, Después de la toma de Kell, en 1797, los austriacos atacaron a los franceses en su campo atrincherado, y los arrojaron hasta el puente volante que les sirviera para pasar el río. El general, indignado ante semejante debilidad, dispuso que algunos hombres arrancaran los primeros tramos del puente. Luego díjoles a los más precipitados:

—¡Soldados, aquí está el Rin y allí el enemigo! Dos caminos tenéis: ahogaros o pelear. ¡Escoged!

Palabras semejantes fueron las de Catinat en la batalla de Chiari, cuando un ayudante le decía:

—¡Pero, mariscal, nos conducís a la muerte!

—Tienes razón — repuso Catinat; — pero la muerte está por delante y la vergüenza queda atrás.

La Rochejaquelín, en circunstancias parecidas, díjoles a los campesinos vandeanos:

—¡Si avanzo, seguidme! ¡Si retrocedo, matadme! ¡Si muero, vengadme!

Durante la pasada guerra, quedó consagrada una frase breve y grandiosa "¡Debout les morts!" "¡Arriba los muertos!" Y consagradas en la política criolla están aquellas otras memorables y definitivas palabras de: "¡Adelante los que quedan!"

Preferir el sacrificio antes que la ignominia de la derrota fué, puede decirse, característico a todos los valientes; y, cosa extraordinaria siempre, cuanto más concluyente y hasta suicida fué el propósito de morir antes que caer derrotado o prisionero, más grande y rotundo resultó el triunfo. Existe una fe que mueve las montañas y existe un heroísmo que transforma en triunfos las más seguras derrotas.

Enrique IV, en Arques, gritaba a su vanguardia, que comenzaba a dispersarse:

—¡Volved la cabeza, y si no queréis combatir, vedme morir, al menos!

El humorismo tampoco faltó en las filas de los ejércitos, aun en lo más recio de las batallas. Ya hemos mentado, en otra oportunidad, aquellas gentiles palabras de Fontenoy: "¡Señores ingleses, tirad primero!", que a punto de costarle una derrota estuvieron.

Cromwell, que era brusco y brutal, usaba de vez en cuando agudezas reveladoras de una punzante ironía. Cuentan que en la batalla de York, al ver al general Manchester que huía precipitadamente ante las tropas realistas, le dijo:

—¡Milord, os equivocáis! El enemigo no está de ese lado...

Otra frase sublime fué la del general Stoessel, en Puerto Arturo, durante el sitio de los japoneses. Acababan de informarle del peligro en que se hallaba un destacamento ruso, el cual ya no podía sostenerse más en las avanzadas. Y el general contestó:

—¡Siempre les queda el derecho de morir!

Los autores latinos nos han legado largas y plúmbeas arengas atribuídas a los generales romanos. Probable es que ellas hayan sido redactadas por los mismos historiadores. ¿Cómo hubieran las tropas podido escuchar semejantes piezas literarias? Unicamente la dicha de oír tales floreos literarios de los generales estaba deparada a los que más inmediatos se encontraban; pero ¿no resulta grotesco tanto derroche de elocuencia y filosofía ante hombres pertenecientes a los más distintos países, bárbaros sin cultura y mercenarios sin conciencia?

Esto bien que lo sabía Murat, para quien la elocuencia en los campos le era cosa ridícula. Soldado, fiábase más de su caballo que de las frases galanas. Y así, un día, al cargar con sus escuadrones, exclamó:

—¡Mirad! ¡Ahora voy a demostrar lo que es la elocuencia militar!

Y salió al galope, enarbolando el sable. Un solo grito dió:

—¡Adelante!

Un grito que, en definitiva, es el único himno que vibra, desde hace siglos, en los labios de los hombres.

De Bahía Blanca y Lonquimay

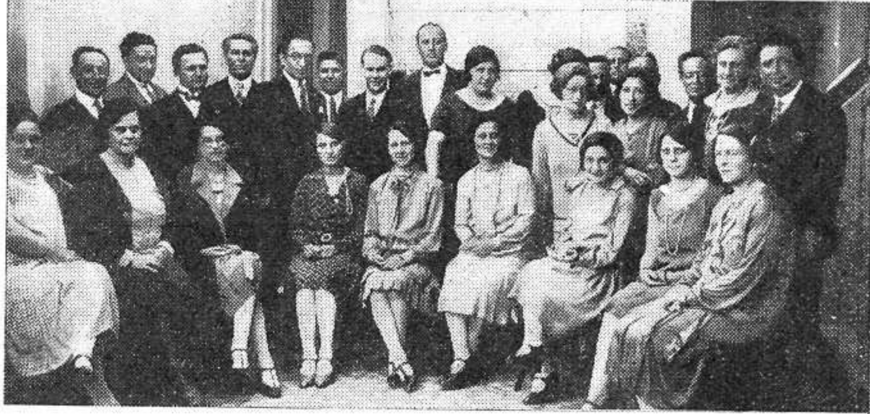


BAHIA BLANCA. — Autoridades y pueblo presenciando la entrada de las tropas que regresaron de las grandes maniobras en el oeste.



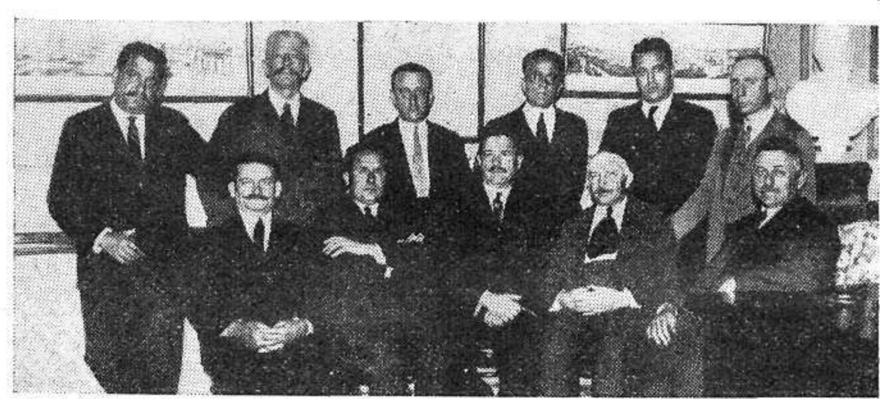
LONQUIMAY. — La comisión de los vecinos que actuaron en forma encomiable para organizar la quermese cuyos resultados han sido de éxito completo.

De San Fernando y San Isidro



SAN FERNANDO. — Comisión que ha logrado con gran empeño la adquisición de un piano para la Escuela Nº 8, cuya entrega originó una interesante fiesta.



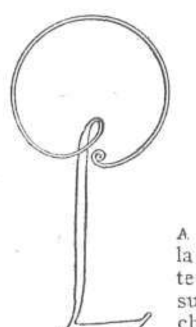


SAN ISIDRO. — Componentes de la comisión organizadora de los festejos inherentes a la celebración del cincuentenario de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.


CERVECERIA PALERMO S. A.
BUENOS AIRES
Malta
PALERMO
Publ. P.A Weber

UN INSTANTE UNICO EN LA HISTORIA DE LA DEMOCRACIA AMERICANA

LOS SETENTA Y CINCO MILLONES DEL BANQUERO JECKER



LAS INTRIGAS DE LOS CORTESANOS DE NAPOLEON III Y LA CODICIA DE POLITICOS Y BANQUEROS SIN ESCRUPULOS LLEVARON LA GUERRA A MEJICO Y FUERON CAUSA DEL SACRIFICIO DE MAXIMILIANO.

LA lucha de ideas no es de hoy en la nación mejicana. Pueblo fuerte y apasionado, en el proceso de su formación ha pasado por muchas vicisitudes y penurias hasta lograr la estabilización de sus instituciones y la adquisición de la independencia cívica y económica.

Mas no sólo las luchas civiles, como en todas nuestras nacientes democracias de Sudamérica, ensangrentaron el suelo de Méjico. Europa también pretendió tomar ingerencia en su proceso institucional, y fué así como la famosa guerra de Méjico, en la cual Napoleón III quiso ver "el más elevado acto de su gobierno", se desencadenó en 1860 sobre la nación norteña a raíz del triunfo de los liberales mejicanos, capitaneados por Juárez, contra los católicos, cuyo jefe principal era Miramón.

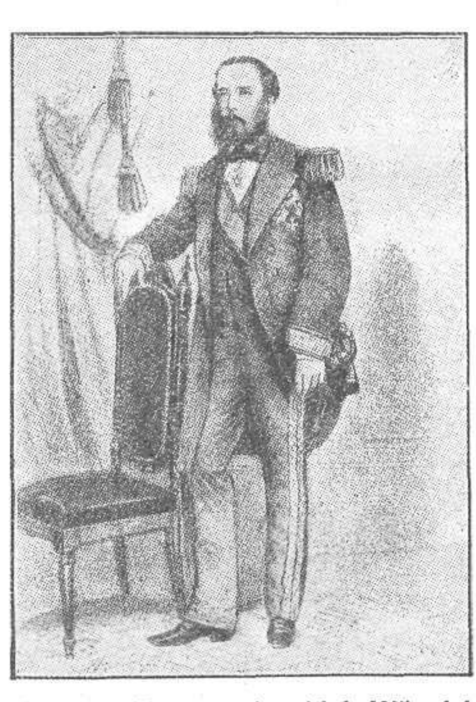
Con la guerra concluyeron las luchas civiles que habían durado tres años y en el curso de las cuales sufrieron explicables pérdidas los comerciantes y residentes ingleses, franceses y españoles. Entre ellos un banquero suizo, de apellido Jecker, cuya naturalización apadrinara el duque de Morny, tenía concedido a Miramón un crédito de setenta y cinco millones. El ministro de Francia estaba directamente interesado en la operación; pero sus influencias e insinuaciones nada contribuyeron para que Juárez indemnizara a los comerciantes e hiciera el más ínfimo reintegro a la banca Jecker.

Napoleón III prestó oídos a las sugestiones de Morny, del grupo de españoles que rodeaban a la Emperatriz y de la colonia de mejicanos deportados que residían en París. A raíz de un convenio realizado en Londres, en 1861, una acción naval común fué decidida. Una escuadra constituída por navíos ingleses, españoles y franceses, bajo el comando del almirante español Prim, fondeó en el puerto mejicano de Veracruz. Se hizo presión o, mejor dicho, se amenazó a Juárez, quien se vió en el trance de acordar indemnizaciones y aceptar el 19 de febrero de 1862 la convención de Soledad.

Inglaterra y España, que sólo habían actuado bajo la presión de Napoleón III, diéronse por satisfechas y retiraron los buques. Pero el almirante francés Jurien de la Gravière, quien hasta entonces nada había logrado con respecto a la deuda de Jecker, permaneció en las aguas mejicanas, decidido a recobrar aunque fuera una parte de los setenta y cinco millones. Y aquello, naturalmente, equivalió a la guerra.

Un fracaso del general Lorencez frente a Puebla, exigió el envío inmediato de refuerzos comandados por el general Forey. De nuevo asediada, Puebla capituló el 18 de mayo de 1863, a raíz de la victoria de Bazaine sobre el mejicano Comonfort, en San Lorenzo. El 3 de junio, los franceses entraron en la ciudad de Méjico, que Juárez se vió en el trance de abandonar. El general Forey, enfermo, entregó el comando a su compatriota Bazaine.

Napoleón III, fantástico y envanecido, sin saber cómo, dónde y en qué forma sus tropas luchaban, ofreció la corona mejicana a Maximiliano de Austria, desposado con Carlota de Bélgica.



La problemática corona imperial de Méjico fué ofrecida por Napoleón III a Maximiliano de Austria. El príncipe opuso algunos reparos; pero, ante la insistencia y seguridades prometidas por el monarca francés, aceptó. En sus actos de emperador evidencióse, no obstante, un recelo, una como convicción de su doloroso destino y de su inútil sacrificio.

A falta de tronos vacantes, y siguiendo el ejemplo de su ilustre mayor, el emperador de Francia soñaba con establecer feudos en tierras de América... El pobre Maximiliano, tras algunas vacilaciones, aceptó; pero, por las dudas, impuso la condición de que las tropas francesas no abandonarían sus flamantes dominios sino en 1868. Esta fué la llamada convención de Miramar.

Pero en Méjico existían, para honor de todo el continente, muchos miles de mejicanos patriotas y aguerridos. Juárez organizó la resistencia en las provincias del norte; y los franceses, diezmados por un clima al cual no estaban acostumbrados y desmoralizados ante las perspectivas de tener que afrontar una lucha digna de mercenarios, sin objetivo preciso alguno, comenzaron a sufrir las consecuencias de la más mortífera de las luchas: la de las guerrillas.



A Carlota de Bélgica la diplomacia europea despojóla de esa tranquilidad que ha de ser la de los príncipes sin gobierno. Abandonado su esposo ante los patriotas mejicanos, acudió a Europa en demanda de un apoyo que nadie le dió. Desencadenada la tragedia, la muerte de Maximiliano concluyó con su razón.

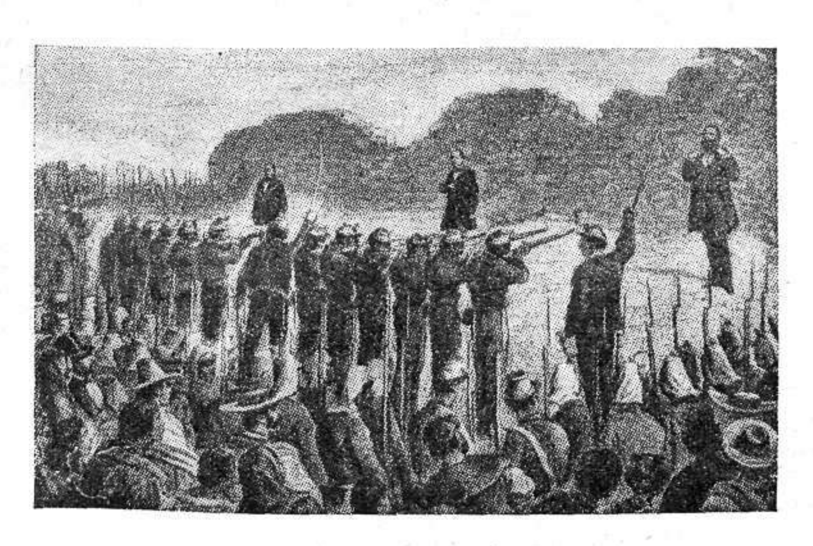
Fué entonces cuando Bazaine, que había contraído enlace con una mejicana y que soñaba con un trono o con una dictadura, comenzó a descuidar la custodia del flamante soberano que Napoleón III le confiara. Los juaristas obtuvieron algunos triunfos en Tampico y otros lugares, amenazando con cortar las comunicaciones entre las tropas francesas y la flota napoleónica. Y los Estados Unidos, que habían dado fin a la guerra de Secesión, hicieron, en nombre de la doctrina de Monroe, algunas manifestaciones que no pasaron inadvertidas para el emperador francés.

En vano la emperatriz Carlota realizó un viaje a París, para insistir sobre el fiel cumplimiento del tratado de Miramar: Napoleón III, preocupado por su propia estabilidad, poca atención le dispensó, buscando la forma más honorable de retirar sus tropas del suelo mejicano.

Debatiéndose en las últimas, intentó hacer abdicar a Maximiliano para substituirlo por un presidente agradable a los mejicanos; pero Maximiliano, caballeresco y altivo, se obstinó en no abandonar sus partidarios y repitió su propósito de no salir de Méjico.

Los setenta y cinco millones de Jecker, por otra parte, y con crecidos intereses, habían retornado a las arcas del banquero...

Y el 5 de febrero de 1867, el cuerpo expedicionario francés salió de Méjico. Catorce días después, Maximiliano y Miramón, encerrados por los juaristas en Querétaro, fueron apresados y fusilados. El dolor enloqueció a la emperatriz Carlota. La guerra de Méjico, consecuencia de las intrigas cortesanas y la avaricia de unos cuantos banqueros, no había pasado de ser una triste y ejemplar aventura y una rotunda afirmación del patriotismo y la democracia que siempre colmaron el corazón de los mejicanos.



He aquí un grabado de la época, en la cual aparece el emperador Maximiliano y los generales Mejía y Miramón ante los piquetes que, por orden de Juárez, los fusilaron en Querétaro, el 19 de febrero de 1867. Fué éste el último y más trágico de los capítulos de esta descabellada aventura intentada por Napoleón III.

LORENZO ALCAZAR

Enlaces




Real-Forastieri. — Firmat.




Perusio-Rosia. — Chañar Ladeado.




Nalesso-Bassé. — Cal S. Agustín.




Pedemonte-Tortello. — Quilmes.




Iglesias-Marote. — Concordia.




Ughetti-Salcmone. — Serodino.

EL DESCUBRIMIENTO DEL ALCOHOL

Alcohol es vocablo de química, derivado, según algunos filólogos, del árabe *al* (artículo) y *kohol* (o kobol), que significa "cosa sutil"; otros lo hacen derivar de la radical, también árabe *kaly:* quemar. La primera derivación parece la más directa, pero la segunda ha sido considerada la más aceptable por varios sabios que se han ocupado de indagar lo referente al descubrimiento del alcohol. Tratando este asunto, Savonarola, en su obra *De conficienda aqua - vitae*, dice que los alquimistas árabes usaban el término *al-Kobol* genericamente para denotar muchas substancias volátiles y muchos polvos sutilísimos, impalpables, usados para colorear las cejas y el rostro (¿derivará de ellos el moderno *Kohl?*) y especialmente para denotar el sulfuro negro de antimonio. En una antigua Biblia, en un pasaje del Libro de Ezequiel, traducida del árabe al español, idioma que fué el primero en usar el término *alcohol*, se lee en uno de los versículos: "...lavaste, y *alcoholaste* tus ojos, y te ataviaste con adornos". Es de imaginar que el término "alcoholaste" se refiere al ungüento con que las mujeres antiguas ensombrecían sus ojos. En la química, después del siglo XVIII (si bien ya lo había hecho en 1500 Paracelso, el primero que usara la palabra *alcohol* con el significado actual, y muchos años después Libarius y Boerhave) el término alcohol se emplea para denotar el espíritu de vino (nombre vulgar del alcohol) y otras substancias vinosas.



Destilación del "agua de vida", en el siglo XVI. Copia de un grabado del *Coelum philosophorum seu de secretis naturae liber*, por Ulstadius. Año 1526.

Espíritu de fuego, derivado del latín *spiritus* (soplo, respiro) es denominación posterior al siglo XIII, aplicada a los productos de destilación y principalmente a los licores que contienen de 66 a 70 % de alcohol.

Anteriormente, *spiritus* indicaba los líquidos conocidos que atacaban los metales modificándolos en sus propiedades y colores.

Aqua ardens, aqua-vitae, aqua vitis, son las tres denominaciones cronológicamente sucesivas del aguardiente, empleado con el significado actual, acaso por primera vez, por Arnaldo de Villanova, nacido en Barcelona en el siglo XII.

Agua ardiente se le llamó por su fácil inflamabilidad; *agua de vida* porque era muy estimada en su acción fisiológica y terapéutica de generador de vitalidad; *agua de la vid*, para recordar su procedencia.

Los dos primeros nombres aparecen todavía en los textos del siglo XVI y se encuentran cada vez que los autores tratan del "elixir de larga vida" o del "mercurio de los filósofos". El "agua de la vid" fué también llamada "agua de oro permanente", y, por Lulio, "mercurio vegetal", "agua de la inmortalidad"; y no otra cosa que aguardiente era su famosísima "quinta esencia maravillosa".

Es sabido que los pueblos del Asia oriental conocían las bebidas fermentadas desde 2.200 años antes de Cristo. Aristóteles había notado que "el vino común posee una ligera evaporación de la cual se obtiene una llama", y su discípulo Teofrasto comprobó que "echando vino en el fuego se obtenía una llama más brillante".

Plinio cita como característica del vino de Falerno, de los viñedos de Fausta, la propiedad de emanar un "vapor inflamable". En los tiempos de Tiberio, Dioscórides Cilicio usaba un aparato que él llamaba *ambic* para obtener líquidos medicamentosos. La palabra *ambic* fué transformada en *"alambic"* por los alquimistas árabes, y de ella deriva el moderno alambique. No hay noticias de que el alcohol propiamente dicho fuera conocido en la antigüedad. Su descubrimiento se debe a la alquimia medioeval.

Acaso la primera idea de la destilación de un producto alcohólico nació con la preparación del "agua de rosas", hacia la mitad del siglo XII; pero sólo más tarde (fines del mismo siglo) encontramos en el Compendium del maestro Salerno y en los "Consilia" de Alderoti la preparación del aguardiente.

Bien es cierto que Raimundo Lulio, el "doctor iluminado" conocía la verdadera preparación del aguardiente destilado siete veces y deshidratado con potasa. Pero no es posible considerar descubridor del alcohol a ninguno de los alquimistas citados, aun cuando se había llegado a métodos bastante perfeccionados para su destilación.

Fué el célebre Tadeo Alderoti, de Florencia, fundador de la escuela médica de Salerno, quien en sus "Consilia" expuso el verdadero procedimiento de la preparación del "agua ardiente", siendo Juan Miguel Savonarola el autor del primer tratado sobre la historia del alcohol.

En 1500 el arte de la destilación se desarrollaba en Francia de tal modo que Luis XII, en 1514, estableció la "Comunitas" de los destiladores de agua de vid y de espíritu de vino. En la misma época los venecianos iniciaban el comercio de aguas de vid destinadas especialmente a los puertos holandeses. Pero la verdadera industria de la destilación del alcohol surge hacia la mitad del siglo XV. Hasta entonces el espíritu de vino se usaba solamente como medicina, y fué en esa época cuando se empezó a usarlo y apreciarlo consiguientemente como bebida.

Antonio Laurent Lavoisier (1743-1794) fué el primero que, bien interiorizado del origen y la preparación perfecta del espíritu de vino, lo empleó en el análisis para la obtención de sales; Réaumur (1733) y Brisson (1768) se preocuparon de establecer la deducción de la cantidad de alcohol en sus soluciones acuosas por el peso específico.

Diversas opiniones sobre la fermentación alcohólica (del latín "fervere": hervir) se sucedieron con Liebig (1803-1873), con Pasteur (1822-1895) y recientemente con Buchner. El primer análisis exacto del alcohol fué debido a Teodoro de Saussure.

El desarrollo de la industria del alcohol es cada día de mayor importancia para la humanidad. Lo confirma el uso que se hace de él en los laboratorios y en muchísimas aplicaciones industriales modernas.

L I O R

Señora Lucía Vitullo, viuda de Patrono, que ha fallecido en Soledad, F. C. Santa Fe.



Don Antonio Ibargaray, ex jefe de telégrafos nacionales, que ha dejado de existir.



Señor Marcos Larroude Ratibel, cuyo fallecimiento acaeció recientemente.



Señor José R. Capetta, desaparecido prematuramente en la localidad de Pedernales.

POR QUE MORIMOS

Raymond Pearl, catedrático de biología de la Universidad de John Hopkins, ha dado a la publicidad un libro interesantísimo sobre "La biología de la muerte", en el que nos dice con singular claridad cómo y por qué nos morimos.

"La muerte no es de ninguna manera una necesidad biológica — dice H. L. Mencken en un hábil y brillante resumen del libro de Mr. Pearl. — Las celdillas de que se compone el hombre son todas teóricamente inmortales. En un medio adecuado debidamente alimentadas, calentadas y a salvo de cualquier accidente, cada una de ellas podría continuar dividiéndose y subdividiéndose por toda la eternidad.

"Pero siempre se muere el hombre. ¿Por qué?

"Simplemente, porque las celdillas que lo componen, en el curso de su multiplicación y diferenciación para formar las varias partes de su cuerpo, se han vuelto tan independientes, que ahora es más y más difícil para algunas de ellas funcionar y conservarse vivas.

"Una celdilla cerebral, por ejemplo, no puede existir por más de unos cuantos momentos, a no ser que haya una celdilla en el corazón que bombee el alimento y lo haga llegar hasta ella, eliminando al mismo tiempo sus desperdicios. Si ese servicio se suspende, la celdilla se muere por falta de alimento o por autointoxicación.

"Todas las otras celdillas de la comunidad enormemente compleja que se llama el cuerpo humano dependen igualmente de los esfuerzos de las otras para su existencia. La mayor parte de ellas deben contar con un alimento de una clase sumamente especial; casi todas necesitan del calor lo mismo que del alimento y muy pocas tienen manera propia de eliminar sus desperdicios.

"Así es que el daño que recibe un grupo se ve seguido inevitablemente de un daño a los demás grupos, dando por resultado que toda la máquina se hace pedazos y sobreviene la muerte del hombre, aunque no repentinamente".

De Villa Constitución y Zárate



VILLA CONSTITUCION. — Fiesta ofrecida por maestros y alumnos de las escuelas locales al inspector musical señor Pascual Mazzotta en ocasión de su viaje.

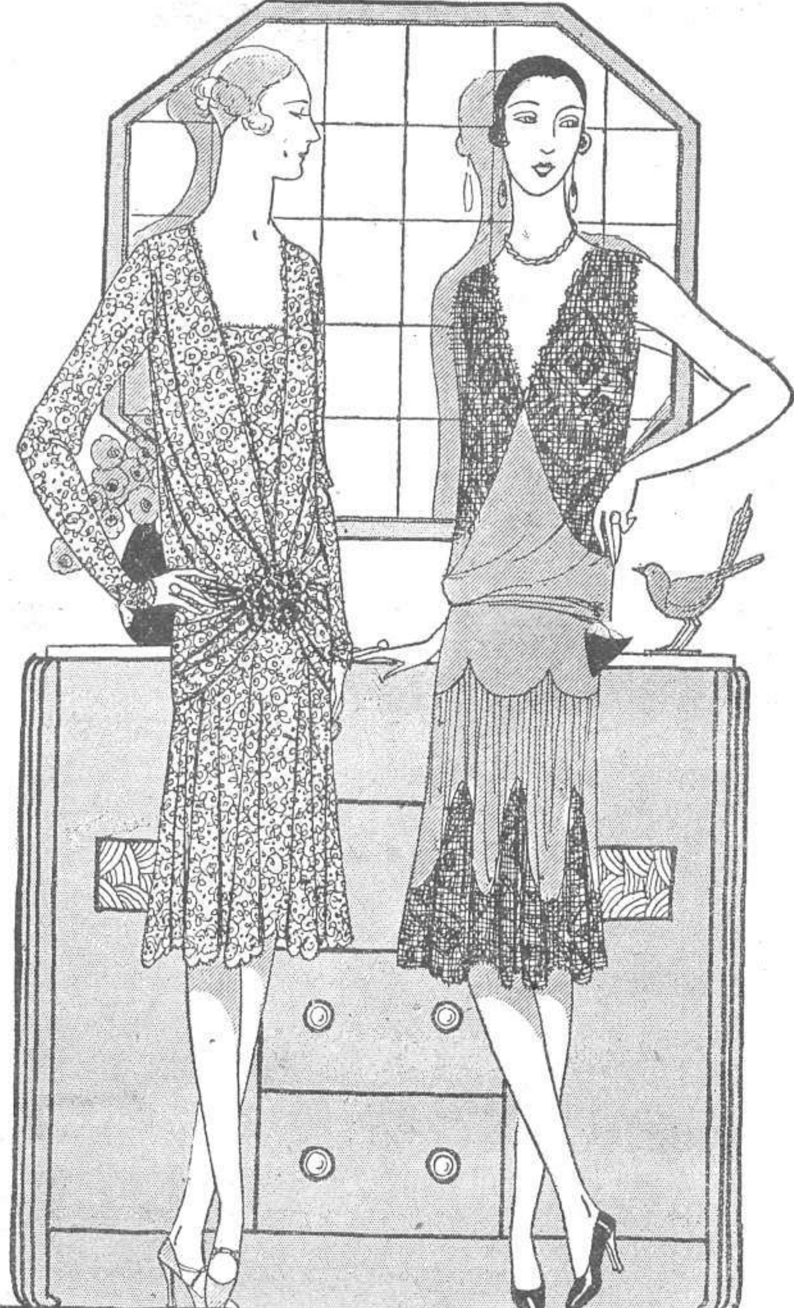


ZARATE. — Adherentes de la sociedad ferroviaria La Fraternidad que con sus familias festejaron el 40º aniversario de la institución.



EL CORREO DE LA MODA

□



Creo, amables lectoras mías, que debéis saber cuál es el furor del momento: se trata de la moda del encaje. Jamás, a mi parecer, se hará justicia, como lo merece, a los maravillosos encajes antiguos y modernos.

Nunca puedo ver un encaje raro sin recordar a todas las encajeras de genio, cuyos ojos se gastaron para procurar placer y vanidad a otros ojos más afortunados que los suyos.

Comprenderéis conmigo que estos encajes de antaño merecen tal respeto que realmente no se les puede utilizar para adornos diarios, a no ser que fuesen empleados en forma de cuellos, puños, *jabots* o *bordures* de pañuelos de mano.

Sería un crimen cortarlos para satisfacer una moda pasajera, estropeando una obra de arte eterna. Para evitarlo es que hay que recurrir a los encajes modernos destinados al adorno de las *toilettes* y hasta de la lencería, lo que nos prueba que siempre los amamos. Es un triunfo para la industria del encaje a máquina, sin alma y sin poesía, haber sabido crear, sin embargo, poesía. Existen en estos momentos encajes de seda maravillosos que se usan, tal como si fueran géneros, al metro y también en anchos entredós. Hacen su aparición, o más bien, aun vuelven a resucitar las blondas, *les guipures* y el mágico filet antiguo, etc., etc.

¿Sobre qué hombros imperiales o burgueses; en cuál cofre de sándalo, *bois de rose*, maderas de las Islas, o de violeta; en qué vitrinas de museo, o cómoda cualquiera, descansan hoy los *chefs d'oeuvre* antiguos? Difícil es resolver esta delicada cuestión, en los tiempos que vivimos.

Pero volvamos a nuestros prosaicos encajes actuales. Como decía más arriba, con ellos se hacen trajes enteros o sus adornos, mezclándolos o combinándolos al crepe de China o con crepe Georgette y muselina de seda. Así como antaño no se usaba más que el encaje negro o blanco, hoy se lo tiñe en todos los colores habidos y por haber. Para los encajes clásicos, aquí tenéis, por ejemplo, el modelo que figura con el número I hecho enteramente con encaje de seda color negro, luciendo unos vivitos de satén de igual color. La manga larga, toda en encaje transparente, es siempre bella sobre un fino brazo, aunque de un efecto algo teatral. Como adorno para esta sencilla y distinguida *toilette*, un *bouquet* de camelias rosas y blancas en el drapeado del cinturón adelante.

El segundo modelo es de encaje de seda blanca, formando bolero e incrustado abajo en la falda, formando ruedo combinado con muselina de seda rosa pálido.

Para una noche de gala, sobre un cuerpo en brocado de oro, una mantilla de encaje de oro y en la falda unos volados también de encaje. Si se tuviera reparo por el brillo de tanto oro, se puede atenuar algo, mezclando al oro la plata, o acero, o bien eligiendo el traje de plata con volados de encaje de seda gris plata; gruesa flor de *pivoine* rojo obscuro sobre el hombro. Para las *toilettes* de la tarde, el encaje va siempre combinado con un tejido algo más fuerte que los de por la noche. Para nuestras prendas interiores se hace un derroche de encajes de todas clases, sin por eso pretender que hayan destronado a los *jours* o vainicas.

A, T. de D.

París, noviembre de 1927.

AÑO PERDIDO

¡Cuántas veces los chicos pierden el año, incapaces de rendir satisfactoriamente sus exámenes, porque necesitan que los prepare *físicamente*

SIROTAN

JARABE YODOTANICO CON HIPOFOSFITOS

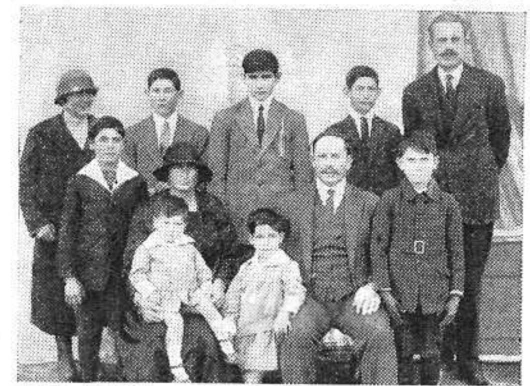
La preparación física de SIROTAN consiste en fortalecerlos y estimular sus funciones orgánicas, despertando así la inteligencia, aumentando la memoria y evitándoles absurdos temores y timideces.

$ 3.50 el frasco grande
$ 2.— el mediano.

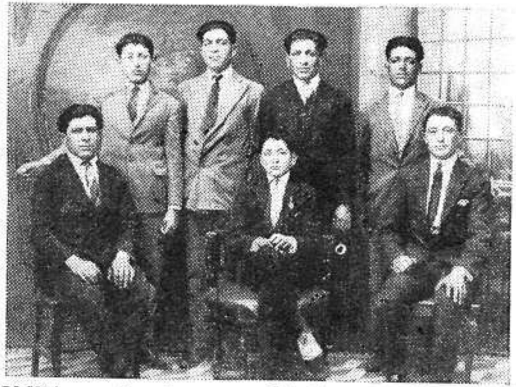


En las Farmacias.

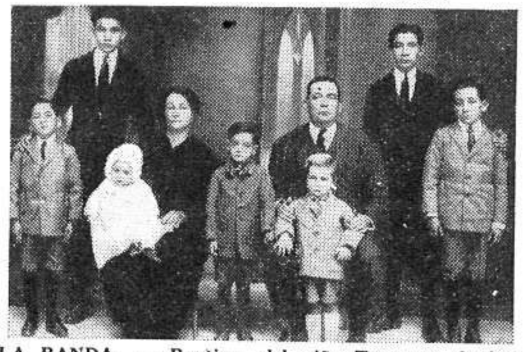
Padrinazgos Presidenciales



ALTA ITALIA. — Padrinazgo presidencial del séptimo hijo del matrimonio García-García.



OLIVA. — Los hermanos Oberti, que celebraron el bautismo del séptimo de ellos, ahijado del presidente.

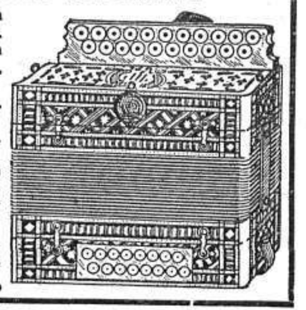


LA BANDA. — Bautizo del niño Torcuato, de los esposos Rojas-Urreze, apadrinando el presidente, representado por el Tte. coronel Erasmo García.



LONQUIMAY. — Matrimonio San Román-Iglesias con sus 7 varones, el último de los cuales apadrinó el presidente Alvear.







De Coronel Brandsen y Puán



CORONEL BRANDSEN. — Autoridades comunales y escolares, y alumnos de colegios públicos que reunieron 364.661 bichos de cesto cuya destrucción motivó un acto especial.



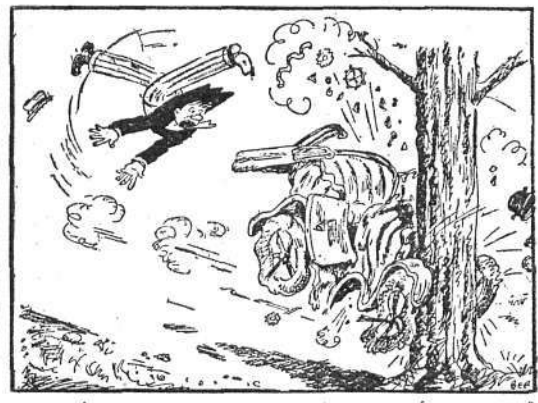


PUAN. — Fiesta campestre organizada por el colegio San Martín, concurriendo conocidas familias.



La cliente. — Buenos días. Mi marido tiene pensado comprar un piano, y le agradeceré nos envíe unos cuantos de muestra.

(De *Life*, Nueva York).



— ¿A que voy a tener que comprar un freno nuevo?
(De *Sondagesnisse-Strise*, Estocolmo).



El patrón. — ¡Ya era hora de que terminase usted el tabique!

El obrero. — Sí; pero lo malo es que tengo que quitarlo, porque me parece que me he dejado dentro al aprendiz.

(De *London Opinion*, Londres).



Inspector. — Señor, está terminantemente prohibido poner los pies en los asientos.

Caballero. — Ya lo sé. Soy el gerente de la compañía.

(De *Punch*, Londres).



Los dueños de casa presentan a sus numerosas relaciones un matrimonio a la moderna.

(De *Punch*, Londres).



— Si le molesta la barba ¿por qué no se la corta, señor profesor?

— Dejaría de ser profesor para mis discípulos.

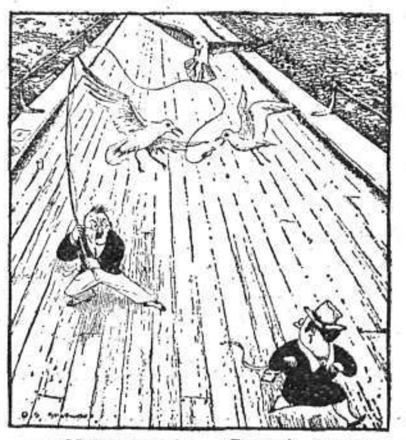
(De *Punch*, Londres).



— Pero, hijo; no estamos en carnaval y está prohibido salir a la calle con careta

— ¿Y cómo a mamá la dejan?

(De *Nangel's Lustige Welt*, Berlín).



— ¡Maldita sea!... ¡Después de estarme toda la mañana para pescarlo!

(De *Passing Show*, Londres).



— ¿Por qué no fuiste al entierro de nuestra amiga?

— No me agradan los entierros; no pienso ir ni al mío.

(De *Punch*, Londres).



—Me parece que su sirvienta se toma demasiada confianza con usted.
—¡Qué quiere! Soy un poco débil con las sirvientas antiguas. Esta pobre lleva dos meses a mi lado.

(De *Le Rire*, París).



—"Como medida disciplinaria, a todo soldado que se encuentre negociando con soldados enemigos se le fusilará en el acto, para que en lo sucesivo se porte como manda la ley."

(De *Punch*, Londres).



—Mira; ésta debe de ser la lista de Correos.

(De *Buen Humor*, Madrid).



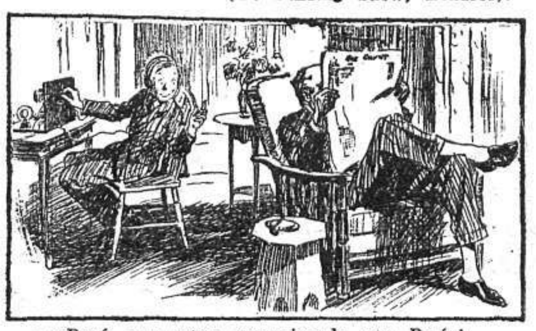
—¿Dónde está el dinero?
—Señor ladrón, usted, sin duda, me ha confundido con mi mujer.

(De *Passing Show*, Londres).



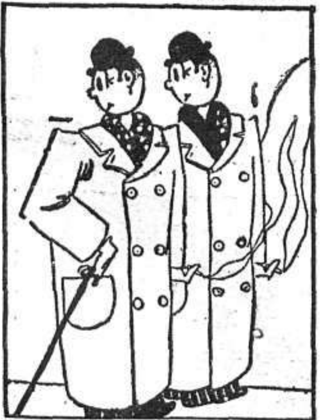
El que empieza el cuento y el que lo termina.

(De *London Opinion*, Londres).



—¡Papá, me estoy comunicando con París!
—Ten cuidado de que no te sienta mamá; no vaya a querer enterarse de la moda.

(De *Punch*, Londres).



—El pobre Jack está cada vez más distraído. Ayer besó a una mujer por equivocación.
—¿Creyó que era la suya?
—Al contrario: no se fijó que lo era. (De *Ohio*, Santo Domingo).



—¡Por favor, Juan, no te ahogues! ¡Mira que no tengo traje negro!

(De *Revista de Revistas*, Méjico).



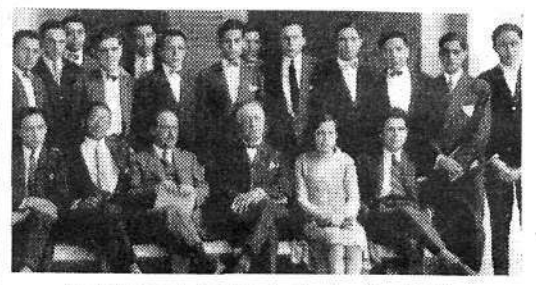
—¡Pero será posible! ¡Trescientos cuarenta pesos con cincuenta tus compras de hoy! ¡Es una verdadera locura!...
—No te aflijas, amarretito; yo pondré los cincuenta centavos...

(De *Punch*, Londres).

Notas escolares de fin de curso



TUCUMAN. — Bachilleres egresados del Colegio Nacional, 1ª división.



Bachilleres del mismo colegio, 2ª división.



CATAMARCA. — Alumnas de la Escuela Práctica de Piedra Blanca rodeando a su directora Martha E. Pons, al concluir las clases del año.



Alumnas del curso de bordado que terminaron a entera satisfacción en la escuela de adultos Nº 3 de esta capital.



TORTUGAS. — Escolares del colegio Nº 211, en Campo Charo, después de la feliz conclusión de los cursos.



El Automóvil Del Presente — y Del Futuro

El Dodge Brothers de cuatro cilindros soporta la opinión de eminentes ingenieros de que el automóvil del futuro será uno de peso comparativamente liviano y de regular distancia entre los ejes.

El presente modelo viaja por caminos escabrosos con mayor comodidad que otros automóviles de su precio. Pasa por el tráfico con una seguridad que vehículos más grandes no pueden igualar.

El Dódge Brothers se ha distinguido siempre por un económico consumo de combustible y lubricante. En este nuevo modelo de cuatro cilindros, provisto del famoso motor "124", la economía en aceite se halla más acentuada que nunca, gracias a un sistema de lubricación perfeccionado, y el consumo de combustible se ha reducido en una quinta parte.

Automóvil de Turismo $ 3650.-
Automóvil de Turismo
Especial . . . . „ 3800.-
Autosedán . . . . . . „ 4050.-
Autosedán "De Luxe" „ 4600.-
Con Magneto y 5º Neumático
s/w. Buenos Aires.

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO : URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

De Tupungato y Lules



TUPUNGATO. — Niños que hicieron su primera comunión durante la visita pastoral de monseñor Marcos Zapata.



LULES. — Personal de la Escuela de Manualidades y alumnos de segundo año, al finalizar las clases.



CASA AKA

URUGUAY, 190 - Bs. Aires



Bonito conjunto de artículos para obsequio, $ 3.90

Por sólo $ 3.90

ó 200 cupones de los cigarrillos 43 o Noblesse, remitimos libre de gastos:

1 ANOTADOR fantasía de metal plat., con lápiz.
1 LAPICERA con depósito, de galalith.
1 ABRE-CARTAS o Corta papel, metal plat.
1 LAPIZ extensible fant., metal plat.

CASA AKA - Uruguay, 190 - Bs. Aires

POR SOLO $ 1.- m/n.

ó 50 cupones 43 o Noblesse, más $ 0.20 para franqueo, remitimos: UN JUEGUITO PARA LICOR



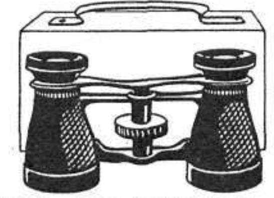
de una Bandeja con 6 Copitas alum. pulido.

CASA AKA

Uruguay, 190 — Buenos Aires



Un Gemelo Larga Vista para Campo y Teatro por $ 1.50



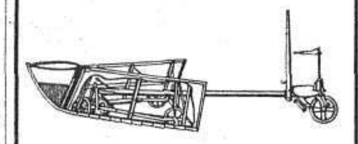
¡NO PUEDE SER! dirá más de un lector, sin embargo, es así. La Casa "EL TRAFICO" puede hacer esto y mucho más, como lo ha demostrado en ofertas anteriores.

Por $ 1.50 m/n. entregamos o remitimos con porte pago, a cualquier parte, UN GEMELO larga vista con graduador a cremallera y bonito estuche imitación cuero, según modelo. Pida hoy y tenga presente que esto no es vender, ES REGALAR. Ordenes y giros a la Casa:

"EL TRAFICO" - SAENZ PEÑA, 113 - Bs. As.

Importadores de Fantasías y Novedades. ¡Comerciantes! Pidan Catálogo.

ESTANCIEROS



MAQUINAS PARA

CORTAR CARDOS

"SARTORE"

Unicas que no dañan los pastos útiles. Económicas y de gran rinde.

Pídanos catálogo

PARA REFERENCIAS:

Enviamos nómina y dirección de TRESCIENTOS conocidos hacendados que las usan y recomiendan.

CARLOS D. SARTORE

C. CALVO, 3950 - Bs. Aires

LA LEGITIMA LINTERNA MITRE



a nafta, 300 bujías de luz, la mejor conocida hasta la fecha. Las hay con bomba fija en el depósito y con inflador aparte, a gusto del cliente.

30 % más barata que las malas imitaciones. Completa, sin pantalla, $ 18.—
Con pantalla „ 20.50

Casa Importadora de Materiales Eléctricos y Sanitarios.

E. BONGIOVANNI

RIVADAVIA, 2199 - Buenos Aires.



GRATIS

RETRATOS A LAPIZ. Tamaño 40 × 50 cm., regiamente presentados, regalo a título de propaganda. Informes a: FOTO PORTEÑA. Pueyrredón, 640-Bs. As.

Cemento Portland DALEN

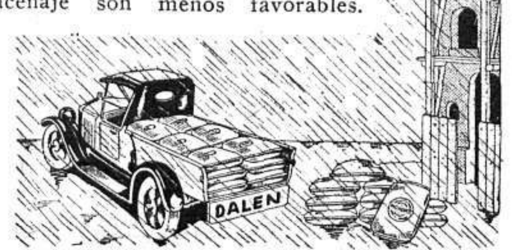
*La base **más** sólida*
*en el envase **más** perfecto.*

Aprobado por el Ministerio de Obras Públicas.

Las ventajas predominantes del nuevo envase del Cemento **D A L E N** son: Precio más bajo, flete más económico, rapidez en la manipulación, ahorro de espacio en el depósito y, sobre todo, mejor conservación del cemento. Los Arquitectos y Constructores más renombrados, los Fabricantes de Mosaicos más expertos, prefieren emplear el Cemento Portland **D A L E N**.

Perfecta impermeabilidad aérea de MONOPOL.

El Cemento **D A L E N** envasado en la Bolsa MONOPOL, puede ser almacenado sin riesgo y hasta ser expuesto a la lluvia durante cierto tiempo sin averiarse. Esto significa una gran ventaja en construcciones recién empezadas, donde las condiciones de almacenaje son menos favorables.



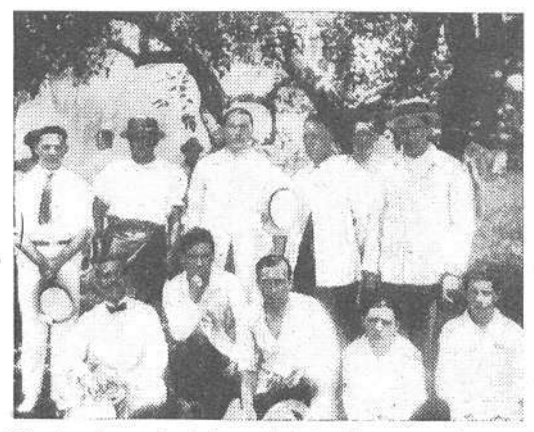
Pida Vd. más detalles a:

Iver Holter & Cía.

25 de Mayo 267

(Telegramas: "DALEN - Bs. Aires")

Pícnic del personal de talleres de "Caras y Caretas"



Mientras la muchachada se divierte alegremente, la gente seria y circunspecta adopta poses de circunstancias.



Como se ve, el bello sexo estuvo bien representado. Los feos se ubicaron para formar el conveniente contraste.



Grupo a tutiplén. Y no están todos. Faltan muchos que, no sabemos si por modestia o por temor de romper la máquina, se colocaron fuera de foco.



Dos "pioneers" de nuestros talleres, con sus respectivas familias, olvidando el trajín de las inquietas linotipos y de los amigables componedores.



Ahora nos explicamos por qué a nadie se le ocurrió decir que no le veía la punta a la fiesta. He aquí una punta sumamente interesante.



HENRI MURGER



HIJO *de un* PORTERO, *el* AUTOR *de* "ESCENAS *de la* VIDA BOHEMIA" TUVO *una* JUVENTUD MISERABLE *y* FALLECIO CUANDO COMENZABA *a* DISFRUTAR *de la* VIDA

El cuchitril de un portero, en París, calle de Taitbout, en 1822, constituía una especie de terreno neutral en el que se congregaban los representantes de las más diversas clases sociales, más distanciadas entonces de lo que en la actualidad se hallan.

En lo de madama Pipelet, pues, el artista de la buhardilla cambiaba algunas palabras con el acaudalado banquero del entresuelo, y la burguesa del primer piso dignábase dispensar algunas sonrisas a la tendera de modas de la planta baja. El portero y su esposa, que presidían y hasta favorecían algunas veces aquella fusión social, eran importantes personajes; se les respetaba y no faltaba quien les considerara como valiosos y eficaces intermediarios para las relaciones con el propietario de la casa.

Fué, pues, uno de estos tiranos el padre de Henri Murger, escritor célebre, muerto a los treinta y nueve años a consecuencia de una vida de miserias y privaciones.

Como todos los porteros de aquella época, el padre del futuro autor de la *Vida Bohemia* era sastre y, tradicionalista de raza, aspiraba a que su hijo le sucediera en el oficio y en la portería. Así, desde que tuvo doce años, le puso una aguja en la mano y pretendió sentarle a su lado, sobre la gran mesa que ocupaba una buena parte del menguado cuchitril; pero el joven Murger no demostró inclinación alguna hacia aquella honorable profesión. Su madre, que ambicionaba verle en puesto más elevado, infundíale ánimo en esta su resistencia. La buena mujer logró que su esposo enviara al muchacho a la escuela primaria, y cuando llegó el momento de orientarle hacia una profesión, se dirigió resueltamente a uno de los inquilinos, que era tan luego monsieur de Jouy, académico. Aquel hombre influyente hizo colocar al joven Murger como secretario de un diplomático ruso, que le asignó el fabuloso sueldo de cincuenta francos mensuales. Y el futuro novelista permaneció en esta situación hasta el año 1848. ¿Acaso podía hacer otra cosa? Había perdido a su madre; el padre habíale arrojado del hogar porque no quería a un hijo que repudiaba su honorable profesión y se deshonraba trabajando con la péñola.

Fué entonces cuando el pobre Murger debió refugiarse en una buhardilla, donde conoció las miserias de esa vida de bohemia de la que sería inventor y pontífice máximo.

Por el momento, no pensó en anotar las diferentes peripecias de su pintoresca existencia: hacía versos. Aquellos versos fueron inspirados por el más puro de los ideales; celebraba en ellos el arte, la belleza, la juventud. Mas, paso a paso, tales idealismos fueron decayendo: cada jornada traía más hambre y miseria, desalojando, por consiguiente, las caras esperanzas y las doradas ilusiones.

Murger comenzó a morirse materialmente de hambre. ¿Cuáles eran sus recursos? ¿Cuál su profesión? Escribía para los periódicos y se titulaba enfáticamente *redactor del "Corsario"*. Lo que caracterizaba su bohemia era, además, la irregularidad de su existencia. La mayoría de las horas las pasaba divagando en la sala del café Momus. Cuando ya no podía más, acudía con algún artículo al periódico; un artículo que, no siempre, convertíase en una pieza de veinte francos. El poeta ambicionaba otra cosa; esperaba llegar a algo más; y estaba muy lejos de suponer que aquellos artículos, cabalmente, con el correr de los años, constituirían sus *Escenas de la Vida Bohemia* que, reunidos en volumen, le otorgarían la celebridad.

Es preciso reconocer que, fuera de aquel trabajo realizado para comer, Murger era un literato probo y consciente. Escribía con dificultad y cuidaba su trabajo.

Paul de Saint-Victor dice que la sola redacción de un vulgar cuento costábale a Murger una noche de desvelo y trabajo. Y eso que se dedicaba a ese peligroso género que se llama *autobiográfico*... En sus páginas narraba las desventuras de su propia existencia, y aquellos relatos constituían la novela trágica de su juventud encerrada en la torre del hambre. Algunas veces, también, con amarga ironía, casi burlándose, relataba sus pesares y sufrimientos. Un día leyó en una gacetilla que el Banco de Francia acababa de imprimir billetes de cien francos. Y en uno de sus artículos agregaba melancólicamente: "Se asegura que son azules."

No hay que creer que Murger vivió sumido en aquel pesimismo y holganza. Hizo no poco para abandonar semejante existencia y, durante largo tiempo, fué director de un periódico, *La Gaceta de la Juventud*. Y hasta en aquel famoso *Castor*, monitor de los sombrereros, como redactor en jefe, hizo literatura comercial.

Desdichadamente, el poeta no pudo abstenerse de brindar a sus lectores sombrereros alguna pieza poética, lo que provocó su eliminación del personal de redacción.

Toda aquella bohemia, que tanto complacía a los lectores y ha hecho soñar a los aspirantes a literatos del mundo entero, fué, empero, la ruina de sus propios cultores.

Veamos, por ejemplo, qué fué de los clientes del café Momus, cuartel general de los bohemios.

Primeramente, digamos que el célebre establecimiento fué demolido en 1840 y en su lugar fué levantado — ¡oh, ironía! — una casa de préstamos. En cuanto a sus clientes, vemos a Privat d' Anglemont morir en un hospital; Murger, lo mismo; Gerardo de Nerval, como ya en estas páginas lo hemos detallado, murió ahorcado, colgado de un farol. Sólo Schanne, el Schaunard de la *Vida Bohemia,* logró evadirse de aquel infierno de existencia. Renunció a aquel arte puro y *a èpater le bourgeois;* siguió el camino del comercio y se puso al frente de la juguetería que su padre tenía en la calle de Saint-Denis. Vitu, otro camarada, siguió en el periodismo y llegó a adquirir cierta estabilidad. Se ve, pues, que la bohemia constituía, en realidad, un triste estado, y Murger mismo, más de una vez, intentó apartarse.

Un día decidióse a ver a Arsenio Houssaye, que era director de *El Artista.* Este literato de talento ensayó la manera de utilizar las dotes que existían en aquel espíritu fantástico. Le aconsejó que renunciara a la poesía. Murger se indignó y salió golpeando las puertas. Mas, al cabo de un mes, durante el cual tuvo que vivir casi de limosna, al cabo de aquel mes terrible y decisivo, abandonó todo amor propio y regresó a lo de Houssaye, sumiso y dispuesto a aceptar todo lo que se le impusiera. Inmediatamente, el director le encomendó una novela en prosa, y Murger regresó al cabo de dos días, llevando un cuadernillo sobre cuya primera página aparecían las siguientes palabras: *Les Amours d' un grillon et d' une ètincelle.* Esta novela, inspirada por Houssaye, llamó la atención. Muchas puertas de diarios y revistas abriéronsele al autor. En pocos meses fué, sino célebre, al menos conocido, y Murger, que se había visto reducido a publicar de contrabando sus obras en *El Castor,* fué solicitado por la *Revue des Deux Mondes,* y el *Fígaro.*

Pero nuestro escritor era demasiado fantasista o muy perezoso para escribir por encargo. Con grandes dificultades aquellos periódicos llegaron a arrancarle tres novelitas como *Los Bebedores de agua, El país latino* y *Adelina Protat.* Malgrado sus triunfos, Murger carecía de leña en su chimenea y debía trabajar metido en el lecho, por la noche, y, como Balzac, atiborrándose de café.

"El café me mata", escribíale a uno de sus amigos. Pero, he aquí que el teatro, pese a él mismo, vino a aliviarle: Teodoro Barriére le solicitó colaboración para teatralizar la *Vida Bohemia.*

Aceptó, y el estreno tuvo lugar en el Odeón, constituyendo un verdadero triunfo, el que persiste hasta el presente; pues aún hoy, en el Teatro Francés, de París, se repone *Bonhomme Jadis.*

MERCED a esta pieza, Murger cobró fama. El gobierno le concedió la Legión de Honor. Pudo comer y disfrutar de la vida. Pero... ya era tarde. No en vano se derrocha la salud y se abomina de la existencia. Una tarde del año 1861, cuando corregía las pruebas de su libro de versos *La Noche de Invierno,* se sintió enfermo. Los médicos, dado el desorden de su hogar, dispusieron el traslado a la clínica Dubois.

Dos días después había fallecido; pero no sin haber tenido tiempo para redactar su testamento, fantástico como es de suponer, en el que decía:

Je suis fini, fini, le ciel n'a pas voulu
Que je puisse m'asseoir parmi ce groupe élu
Des gens qui verront l'Africaine.

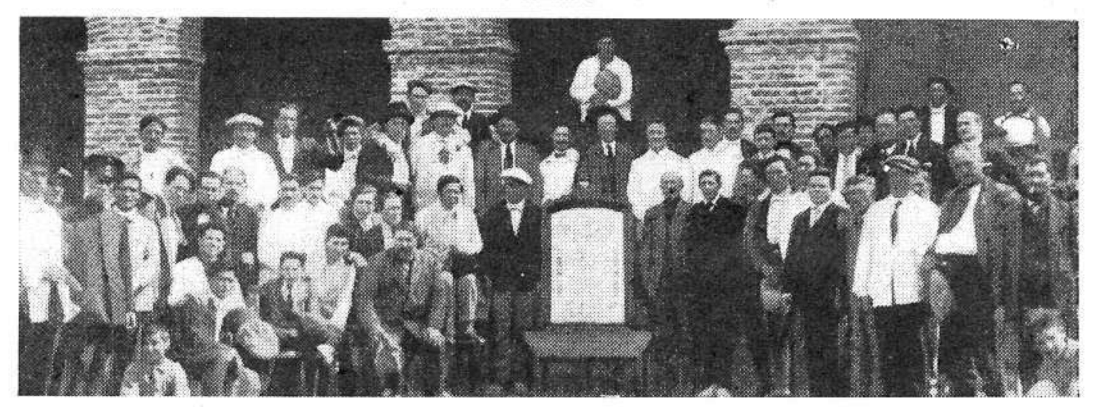
Julio Chancel


ACEITE COMESTIBLE
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
UNICOS INTRODUCTORES
BUENOS AIRES
ACEITE CUVILLAS
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA

De Carlos Tejedor y Catriló



CARLOS TEJEDOR. — Picnic del club Hereford en la estancia del prestigioso vecino señor Otto Eberbach.



CATRILO. — Homenaje de sus connacionales a don Baldomero Díaz, presidente de la Asociación Española, quien fué obsequiado con un pergamino como testimonio de gratitud por su obra.

De General Pico





Banquete servido en obsequio del gobernador del Territorio, señor Laza, en ocasión de su visita a esta localidad.

□

Grupo de damas cuya presencia contribuyó a prestar realce al gran baile ofrecido al mandatario.

□

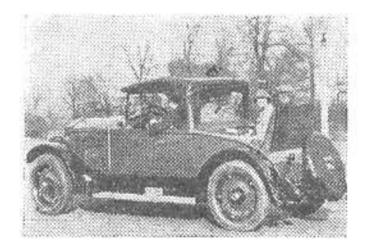
Lunch en los salones del Club Social, cuya comisión directiva agasajó esmeradamente al gobernador de La Pampa.



AUTO - MOTO

AL MARGEN DEL X SALON DEL AUTOMOVIL

Decir "la primera impresión que se "recibe" no es todavía una frase gastada. Aun después de diez años de intensas actividades automovilísticas, de la primera impresión que se recibe en una llegada de carrera, al paso de un corredor o a la inauguración de una exposición de automóviles, queda siempre algo en la memoria, que puede ser, en el momento oportuno, el reflejo fiel de lo que significa el acto en sí, observado desde múltiples puntos de vista.



Modelo de "voiturette".

El Salón del Automóvil, a través de sus diez años de vida activa, nos ha demostrado que el progreso ha sido siempre el punto de partida y el deporte, hasta 1925, fué también la base de esta manifestación. Después han entrado otros factores, comerciales, industriales, sociales, hasta políticos, que han dado al salón una característica más distinta, más elegante, más moderna, haciendo del mismo algo como un convenio de toda nuestra vida social, comercial, industrial, deportiva.

Y en la primera visita a la exposición se nota precisamente, en el ambiente que concurre, la variedad del elemento en una escala inmensa, que da relieve a la manifestación y afirma su valor. Pero nos quedamos con la primera impresión: la más honesta.

El salón de este año, ¿no enseña algo novedoso?

Mecánicamente, no. La perfección alcanzada por los técnicos del automovilismo en la fabricación de los motores de 4, 6 y 8 cilindros es tan grande, que resultaría casi imposible, siguiendo las teorías que guían a los fabricantes de nuestra época, encontrar algo que modificara substancialmente la fórmula del motor a explosión. Y como en el automóvil la parte mecánica es la parte principal, podemos declarar que mecánicamente los salones de estos dos últimos años, desde la invasión de los seis cilindros hasta la afirmación definitiva del 8 cilindros, no nos han ofrecido la oportunidad de decir que se ha llegado a revolucionar el mundo mecánico, lo que ocurre cuando se reconoce en una gran novedad algo sensacional.

Pero si mecánicamente, por la parte que interesa directamente al motor, no tenemos grandes novedades, técnicamente, en lo que concierne a la aplicación, encontramos detalles muy interesantes, que hacen pensar en el porvenir del coche, en la seguridad cada vez más firme que ha de ofrecer al turista y en el precio que definitivamente tiende a standarizarse, de acuerdo a un plan político financiero de los fabricantes norteamericanos.

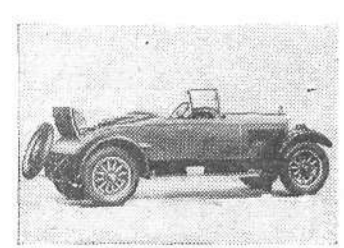
El detalle técnico en la aplicación de los materiales mecánicos del chasis ofrece, como decíamos, algunas novedades importantes, especialmente en determinados coches, que han modificado por completo la punta del chasis, y en otros que han bajado la línea general del coche, reformando la suspensión y llegando a ofrecer un tipo de chasis muy elástico y resistente.

El punto de partida del fabricante norteamericano ha sido el tipo del coche más bajo, más deportivo, más esbelto de línea, más elegante en el conjunto. Los europeos, más acostumbrados a crear en firme un tipo de coche y a seguir fabricándose por varios años, han tardado bastante en concebir la modificación de sus modelos para cada temporada, pero han llegado a dar un primer paso, que es para nosotros muy significativo y para los fabricantes del norte un llamado que no ha de caer en el vacío. El tipo de coche europeo del X Salón da la impresión de tener en sí una tendencia más liberal, más moderna... más norteamericanizada. Allí está el peligro, no porque el principio de la standarización podría en pocos años convencer al mundo, y el mundo, en lo que se refiere a inventos, mecánica y perfección, cree todavía, y bastante, en la mano de obra del Viejo Mundo.

Nos ha gustado, pues, la reacción del Viejo Mundo, mientras la constante actividad de los norteamericanos no hace nada más que confirmar el espíritu batallador de aquel pueblo que dió al mundo una enorme cantidad de automóviles modernos.

El tipo de carrocerías es una de las características que más despierta entusiasmo y llama la atención del público. Después de haber sido combatida, sin descanso, la "voiturette", ha conquistado definitivamente el mercado. Puede decirse que el noventa por ciento de los stands de automóviles ofrecen en su presentación una "voiturette" como base de los productos en los cuales el expositor ha depositado su confianza. La afirmación definitiva de la "voiturette" responde a una intensa propaganda norteamericana, que ha buscado en ese tipo de coche, además de la elegancia, la comodidad, un negocio directo, tomando como base un egoísmo justificado.

Parece que el conductor de una "voiturette" se siente más dueño de su coche por el solo hecho de no llevar a muchos pasajeros y de sentirse sentado al volante casi como exclusivísimo dueño del coche que lleva. Y este egoísmo, que ha hecho vender "voiturettes" de pesos 25.000, para dos pasajeros, ha conquistado poco a poco nuestro ambiente, que ve en este tipo de coche la elegancia y también la practicidad para el representante, viajero, profesional... Los colores de los coches son la última característica que despierta entusiasmo y que nos ha-



Otro modelo de "voiturette".

P E D R O

CICLISMO

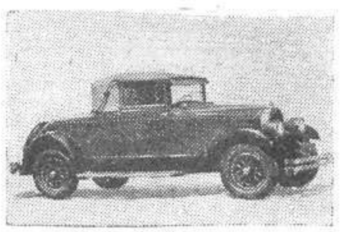
ce pensar en los tiempos remotos, cuando los colores vivísimos estaban a la orden del día.

Volvemos al pasado, y los colores que se adoptan hoy son todos deportivos. Azul claro, verde, rosa, rojo, crema, amarillo, gris perla, frutilla, toda la gama, pues, de los colores vivísimos, aparecen en los coches, especialmente en las "voiturettes", que lógicamente se prestan para ser vistosas.

El doble tono domina en el conjunto. Hay también doble tono exagerado, y conviene decirlo, porque nuestro público lo ha comentado desfavorablemente. El doble tono debe ser estudiado y aplicado de acuerdo a la armonía de colores. Un estudio, por cierto no sencillo, debería indicar que el doble tono se ha de aplicar solamente de acuerdo a la armonía de colores, que es también un arte.

¿Accesorios, repuestos, derivados?

Es tan inmenso el salón, aun en su local reducido y ya pobre para nuestra exposición, que no nos parece posible pasar en revista todos los accesorios. Pero sí conviene decir que hay novedades en todos los campos, y que la fabricación del accesorio nacional ha mejorado mucho. Nuestros talleres han llegado a presentar varios accesorios tan perfectos como los que se importan. La industria nacional, además del accesorio, encuentra en el campo de las carrocerías un punto de apoyo muy importante. Desde muchos años, nuestros carroceros trabajan con ahinco para mejorar sus modelos, y se han especializado en la fabricación de carrocerías de lujo. Parecerá una enormidad, sin embargo, que nuestra mano de obra no haya podido encontrar facilidad y conveniencia en la fabricación de un tipo de carrocería barata, que habría podido convenir en un coche de 4 ó 5 mil pesos, sino que ha llegado a ser convincente en una carrocería destinada para el coche de 10 ó 15 mil pesos.



Modelo de cupé.

Nuestra línea es de tendencia europea. Conviene decirlo, porque los carroceros del Viejo Mundo son los que han dictado siempre la línea de conducta en lo que se refiere a los modelos de alto valor, mientras los norteamericanos son los que dominan en la línea de la carrocería de serie.

En el Salón nuestros carroceros han triunfado una vez más y la opinión del público poco a poco se va haciendo una idea más perfecta de lo que representa para nosotros poseer carroceros perfectos.

En el conjunto, el X Salón del Automóvil es mejor que el noveno y que los demás. Mejor, no porque su presentación sea más elegante, más esmerados los detalles, más organizados los pequeños pormenores, sino mejor porque, aun admitiendo que mecánicamente no tenemos nada que aprender en él, técnicamente encontramos una enorme cantidad de detalles que merecen estar en una exposición que pretende ser el exponente del automovilismo mundial. Este año, el Automóvil Club Argentino y la Asociación Importadora de Automóviles han organizado el acto que puede ser definido como el décimo triunfo de una noble idea.

El salón que se inauguró el sábado se cerrará el 8 de diciembre, a las 24 horas.

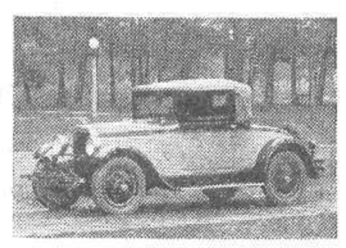
EL GRAN PREMIO BOTTECCHIA

Otro triunfo de la Eregret. Después de una magnífica afirmación de Francisco Rodríguez en la copa París Giannini, el joven Leopoldo De Meyer ha llevado otra vez al triunfo la máquina de nuestro ex campeón, ganando el primer Gran Premio Octavio Bottecchia, que se disputó en la pista de Huracán.

La magnífica victoria de Leopoldo De Meyer ha enseñado a los hombres ya consagrados que en ciclismo no hay que descuidar nunca a los jóvenes, cuya calidad es el entusiasmo y la audacia. El ganador del Gran Pedro Bottecchia, después de haberse escapado en pleno embalaje, ha sabido mantener alto el promedio de la carrera, imponiéndose netamente a un lote de corredores de fama. Y el triunfo de la Eregret ha sido recibido con verdadera simpatía.

LOS CICLISTAS EUROPEOS

El debut de los corredores ciclistas Miguel Gomila Arbona, español, Giovanni Sordon, Alcide Polese y Carlos Nespoli, italianos, ha demostrado una vez más que el público porteño admira las bellas luchas ciclistas cuando tienen como base un triunfo cuya importancia no escapa al corredor. Cada vez que un conjunto de corredores extranjeros nos visita, los nuestros se imponen un nuevo deber: la defensa de los colores nacionales, y entonces el desarrollo de las distintas carreras cobra más interés, más entusiasmo, llega hasta la pasión, y en su conjunto ofrece un espectáculo maravilloso.



Modelo de cupé.

Con los ciclistas que nos visitan este año, el cotejo con los nuestros resulta mucho más fácil. Son hombres de la misma categoría de los ciclistas argentinos. A pesar de su larga actuación en el Viejo Mundo, pertenecen a una categoría que corresponde a la de los nuestros.

Será sumamente interesante para el público asistir a la segunda reunión internacional que se realizará el próximo domingo en el Motovelódromo Huracán. Extranjeros y argentinos estarán más a punto para ofrecer fases y batallas cuya violencia caracterizará el desarrollo de las pruebas en programa.

F I O R E

De Colón (Entre Ríos) y Metileo



COLON (E. R.). — El nuevo obispo diocesano de Paraná, monseñor Martínez, con sus padres y hermanos residentes en ésta, visitándoles después de la consagración y toma del báculo pastoral.



METILEO. — Concurrentes a la inauguración de la casa municipal, presidida por las autoridades territoriales y numerosas familias.

ALCOLUZ

es el único combustible que usted debe usar y exigir a su proveedor si quiere seguir obteniendo buenos resultados en sus lámparas

"COMALUMBRA"



¡NO HAGA ENSAYOS!

Las Imitaciones Valen Menos y Cuestan Más

ALCOLUZ tiene todo el prestigio de una acreditada existencia de 28 años de continuo éxito. Pídalo en sus envases originales. Etiqueta Roja con el "GAUCHO" y su verdadero nombre "ALCOLUZ" - "COMALUMBRA"

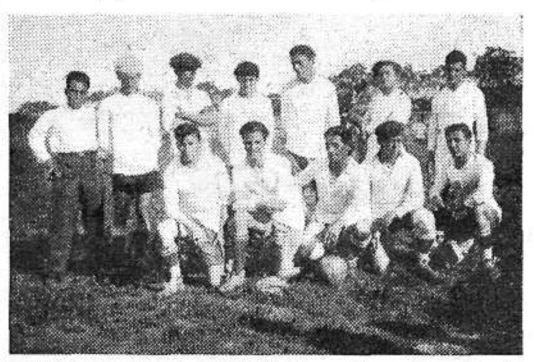
HELIOS S. A. "COMALUMBRA"

BOLIVAR, 556
BUENOS AIRES
En Montevideo: 25 de Mayo, 724.

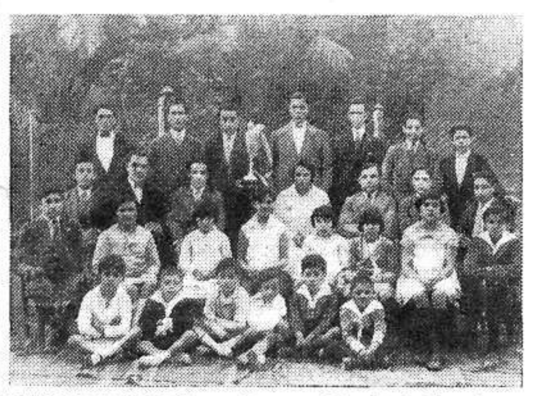
Deportes en el interior



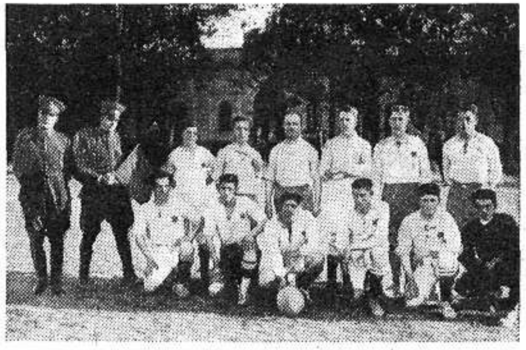
PASCANAS. — Equipo del Atlético Pascanas, tercera división, que venció a Unión Colonial, de Laborde.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Gimnasia y Esgrima, vencedor de tercera división del Río Uruguay.



CARLOS CASARES. — Alumnos del colegio Sarmiento, ganadores de la copa disputada en el club Sportivo Huracán.



RIO IV. — Equipo de la compañía de ametralladoras, que se clasificó campeón del 11 de Infantería en 1927.

Notas varias



LOMAS DE ZAMORA. — Junta directiva de la Congregación Hijas de María, que ha celebrado sus bodas de plata.



VILLA SAN JOSE (E. R.). — Comisario señor Bonifacio Gutiérrez, que ganó la medalla "Caras y Caretas" en el último certamen del Tiro Federal.



CAMPANA. — Señor Luis Saldarini, que ganó la medalla "Caras y Caretas" con 299 puntos en el blanco "J. E. Rodríguez", disputado en el Tiro Federal.



PARDO. — Reunión familiar celebrada en obsequio de las venerables vecinas Francisca Asperús de Bellocq y Manuela Vieytes de Otero, al festejar éstas su 75º aniversario, entre su numerosa descendencia.



ROOSEVELT. — Almuerzo campestre dado al señor Ignacio Quiroga, hijo, por sus amigos, con motivo de su ascenso a inspector en la policía.



BERNASCONI. — Comisión directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, presidida por el señor Francisco González.



FIRMAS ESPAÑOLAS

NUEVAS SEÑALES PARA "AUTOS"

Para "Caras y Caretas"

Los caminos toman un valor técnico con las señales sintéticas que son el señalamiento oficial de las carreteras. Son señales demasiado convencionales de la tribu, que será difícil que descifre el porvenir. Así las discusiones sobre la señal que significa "pasaje bajo nivel" les lleva a suponer a los venideros que se trata de una puerta de fútbol por la que está pasando la pelota, y ante el ajedrezado que indica el mal paso, no podrán adivinar lo que es por más que quieran, pues será inadmisible la explicación del paleontólogo del porvenir que sostenga que se trata de indicar la proximidad de una ciudad en que se juega mucho al ajedrez.

Frente a esas señales técnicas del camino yo opondría otras más pintorescas y explicativas, que servirían, además, para el más necesitado de ellas, que es el neófito en el conocimiento de los caminos, ese automovilista que sólo tiene automóvil un día o dos, y que es el más abundante de los automovilistas, pues todos hemos tenido automóvil un día y al siguiente lo vendimos, lo perdimos, nos cansamos, nos arruinó, lo empeñamos, nos estrellamos.

Las señales que yo propongo a los clubs automovilísticos son modestas pero humanas, comprensibles hasta para los paleontólogos del porvenir más remoto, fácilmente asequibles sin tener que comprar el libro clave, y al alcance, sobre todo, para los innumerables automovilistas de un solo día, que según hemos quedado, son los más abundantes.

Mis señales, además, podrán servir también y de paso para los chicos que van en monopatín o en velocípedo y para los que es injusto que no haya señales comprensibles e indicadoras en los caminos, evitándoles así muchas desgracias.





Falta alguna más, ya lo sé yo. Falta, por ejemplo, la que denuncie al carrero la frecuentación de automóviles, bastando pintar para eso sobre fondo negro un auto. Al verla ya procurará el carrero que su seso "se avive y despierte". Falta también la que anuncie la presencia de un cura en ese trecho que los buenos párracos de ciertos pueblos escogen para sus paseos. Las siete que yo presento a concurso quieren decir:



1. — Que a la salida o entrada de ese pueblo hay muchas gallinas, por tratarse de un pueblo esencialmente avícola.

2.—Que se va a llegar a un pueblo de borrachos y que, por lo tanto, hay que ir muy despacio y haciendo eses que compensen las de ellos.

3. — Que vamos a pasar por un pueblo de muchos niños, de criaturas sueltas en la carretera; en una palabra, por un terrible pueblo prolífico y descuidado.

4. — Esta señal no se refiere al camino sino a los ocupantes del vehículo. Viene a llenar una ausencia muy necesitada por las parejas de enamorados. Se echaba muy de menos en los caminos el sitio seguro y sin indiscreciones en que se pudiesen besar las parejas, sobre todo si son de recién casados en pleno viaje de novios. Gracias a esa señal para el alto del beso no se verán espectáculos que no disculpa la velocidad, y el beso podrá brotar tranquilo, florido y majestuoso.

5. — Los pueblos más temidos por los automovilistas son aquellos que se dedican a la cría del ganado porcino, pues al atropellar a un cerdo el automóvil puede volcar, y si no vuelca, los gastos del atropello son mayores que los que ocasiona una criatura, además de lo terribles que son los gruñidos del cerdo herido. Por eso he inventado esta señal porcuna que hará frenar a los automovilistas al acercarse a los parajes en que se pasean los cerdos tardos, buscones y de oídos tapados por las caídas orejas.

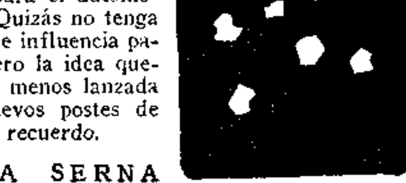
6. — El automovilista está muy defendido de los zigzag del camino, de los pasos a nivel, de las mismas cunetas, y sin embargo, nadie ha previsto el anunciarle el peor de los peligros, que es el de los bandidos. Mi pendón número 6 dirá gráficamente a los turistas:

"Se entra en un paraje peligroso de salteadores castizos en el pedir la bolsa o la vida. Descorran los cinco seguros de sus pistolas demasiado seguras."

7. — Esta cartela, necesaria en muchos parajes, quiere señalar la proximidad de uno de esos pueblos o intrincamientos en que, sin saber de dónde, brotan piedras por todos lados, con peligro de los automóviles y de sus pasajeros.

Al pasar por esos pueblos o maniguas se redoblará la velocidad, se subirá la capota y todos los automovilistas se pondrán las chichoneras.

Estas son las siete señales urgentes de que hay que dotar al camino. ¿Las aceptará el mundo oficial del automóvil? ¿Figurarán en las cartas geográficas para el automovilismo? Quizás no tenga yo bastante influencia para eso, pero la idea queda por lo menos lanzada y mis nuevos postes de pie en el recuerdo.



RAMON GOMEZ DE LA SERNA

ILUSTRACIONES DEL AUTOR



·LOS PEREGRINOS·

EL PASTOR

Es el eterno viajero de los caminos agrestes. La vocación pastoril nace desde la infancia vacilante. Lo vemos errar en la niñez, en la juventud, en la vejez. El resignado peregrino educa los sentidos de la acción monótona en la belleza del paisaje y la andanza interminable. No lo seduce el cambio de la vida, el halago de la suerte, ni el tesoro de la tierra. Odia la voluntad del esfuerzo y la ambición de la conquista. La vigilancia permanente de los rebaños y la fraternidad de la naturaleza encarnan todo su destino.

Al amanecer, abandona la choza solariega. La emoción de la mañana lo satura de gozo y esperanza. Visita el rodeo de piedra, libera la grey cautiva e inicia la ruta vagabunda. De norte a sur, de este a oeste, el rumbo lo conduce por valles y montañas. Adelante marchan en desorden las huestes lanares, dando saltos excéntricos y claros balidos. El pastor las sigue, embriagado por una voluptuosidad espiritual honda y bucólica. Ama la amistad de las testas oblicuas, los perfiles faunescos, la noble compañía del fiel perro ovejero.

Mañana, mediodía y tarde, peregrinan por el río, el llano y la sierra. La tropa menor se recrea a lento paso. En esa obligación cotidiana y perezosa, los pastores pasan el tedio de los días vulgares. La herencia atávica y la contemplación tenaz, los han habituado a la resignación unánime, al fracaso del trabajo, a la honda desventura vital. Nada los preocupa en la existencia nómade: una conformidad mística y feliz les exalta el corazón. Son los héroes de la renunciación magnífica. ¡Oh, los tristes pastores, de cayado rudo y sutil caramillo que alegran de égloga los desiertos caminos del mundo!

LA FRUTERA

La encontramos a la vera de las sendas y el refugio de los ranchos. También en la visión de la llanura y la soledad de la montaña. En el largo andar, detiene el viaje paulatinamente. Medita la ocasión propicia, el negocio errante, la provechosa venta de los artículos triviales. Toda la fantasía de las labores femeninas y las cosechas terrestres. Por las calles de las ciudades norteñas, en el andén de las estaciones ferroviarias, en los clásicos mercados populares, su figura de llameante indumentaria se destaca seductora y familiar.

Miran al viandante y le ofrecen golosinas. Llevan en agudos cestos de mimbre pasas de higos blancos y morenos, ricas manzanas, pálidas peras, duraznos de piel rubia y granate, racimos de uvas negras, algo nevadas por el polvo de la tierra. Ahora, en bártulos pequeños, exhiben cu-

riosos trabajos de cerámica infantil, grotescas chuspas de tejido lanar, mágicas hierbas de la serranía. Ellas subastan el valor de los frutos, las ollitas de barro, los mamarrachos hilados, las medicinas milagrosas.

Bajan de los cerros de la altiplanicie con su belleza evocadora y pintoresca. Tienen rostro moreno, palidez india o blancura de chola. La marcha pedestre no las fatiga ni entristece. Al contrario, en la vía trashumante, se sienten halagadas por la impresión extranjera, la huraña fortuna, el penoso agio de las cosas pueriles. Así, venden los artículos de pueblo en pueblo, y luego desaparecen sin ningún recuerdo por las calles murrias, los senderos lóbregos o los silbantes trenes. ¡Felices mujeres de la altiplanicie, que interpretan sin querer la remota aventura de las diosas frutales y las tradiciones hondas!

LA IMILLA

Estas criaturas, desamparadas del bienestar humano, son un dolor hecho carne. Se dan como un mueble, se prestan, se conchaban. Son huérfanas en general. No tienen padres, ni piadosos tutores. De ahí el aciago destino de andar de casa en casa, de villa en villa, trabajando y sufriendo para ganar el pan. Tienen el sentimiento de la esclavitud ingénita. No aspiran a ningún derecho de igualdad ni de justicia. Les basta el buen trato, el regalo de los trajes, la sencilla limosna de la caridad familiar.

Sin embargo, viven sonrientes y felices. No las martiriza la pobreza, ni el reproche de los amos. Adoran las tareas domésticas, el cuidado de los niños, el lavado de la ropa, la limpieza de la casa, el habitual desvelo para atender enfermos. Son tímidas, ignorantes, resignadas y obedientes. Abrumadas por la fatalidad social y el permanente yugo de la servidumbre, crecen, viven y mueren dolorosamente.

Las buenas imillas, ya sean niñas o mozas, serán siempre las eternas sirvientas. Sus obscuros destinos no tienen más consuelo que el trabajo miserable y la dicha fugitiva. La ausencia del sosiego las tortura. No conocen la razón de la existencia, ni la maravilla del mundo. Viven la piadosa mentira de las almas ingenuas. Por eso, las veremos vagar en los burgos lejanos y las ciudades vetustas: el traje en hilachas, los botines roídos, tristes y humilladas. ¡Pobres criaturas que sufren en la tierra el injusto calvario de la suerte! En la juventud son una oración de gracias, y en la vejez, una cruz de sacrificio.



JULIO ARAMBURU.

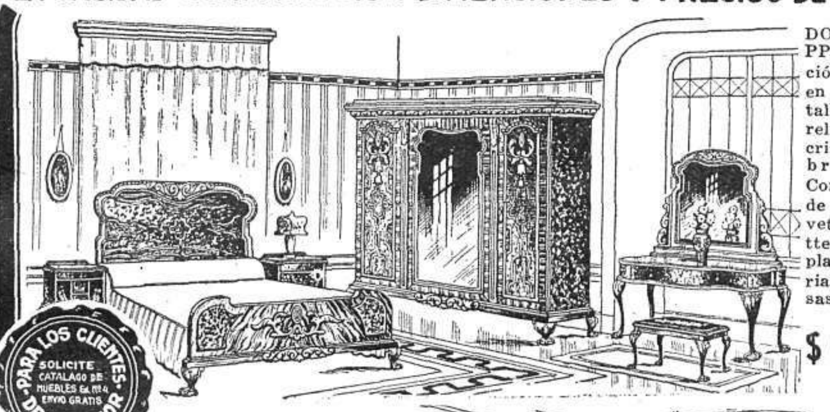
DIBUJOS DE ARANCIBIA

Comprar en nuestra gran fábrica

ES AHORRAR TIEMPO y DINERO.

COMPARE

LA CALIDAD-CONSTRUCCION-DIMENCIONES y PRECIOS DE ESTOS MUEBLES



DORMITORIO CHIPPENDALE, construcción maciza, revestido en fina raíz de nogal, tallado en alto y bajo relieve, con lunas de cristal y herrajes de bronce platinado. Compuesto de: Ropero de 1.75 metros con gavetas interiores, toilette-tocador, cama de 2 plazas, elástico Imperial de hierro y 2 mesas de luz.

$ 630.-

COMEDOR DE ROBLE norteamericano macizo o cedro caoba, lustrado a "muñeca", **TODO CON TABLEROS REPLANADOS,** espejos de cristal biselado "Belga", mármoles "Breccia Rosa", herrajes y artísticas aplicaciones de bronce cincelado. Compuesto de: aparador de 1.40 metros de frente, trinchante de 1.18, amplio formato, mesa con 1 tabla de extensión y 6 sillas asiento esterillado o tapizado en fino cuero búfalo, a

$ 315.-



CREACION EXCLUSIVA DE NUESTROS GRANDES TALLERES. Dormitorio de roble norteamericano macizo, **TABLEROS REPLANADOS,** espejos de cristal biselado "Belga", mármoles "Breccia", herrajes y aplicaciones de bronce cincelado. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos de 1.60 metros de frente con divisiones y estantes interiores, mesa de luz con espejos, cama matrimonial de 2 plazas y elástico reforzado con estiradores, a

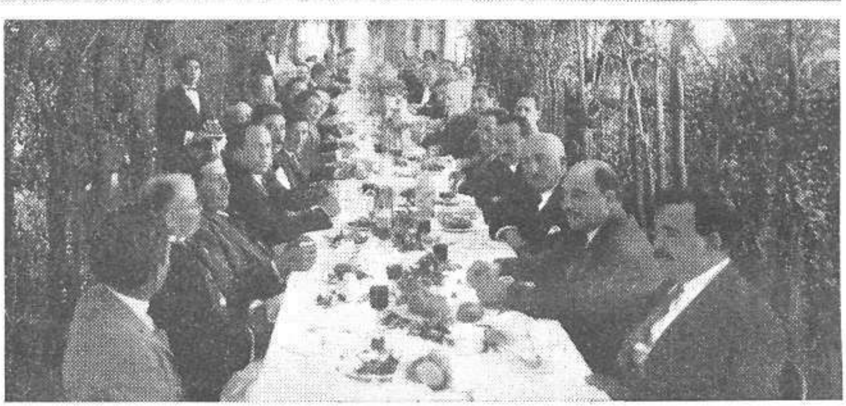
$ 335.-

MUEBLERIA Y TAPICERIA **SAN MARTIN**

Pedro Pasquariello

1359 - Corrientes - 1359





Convencionales liberales que celebraron reunión para designar candidatos a diputado nacional.

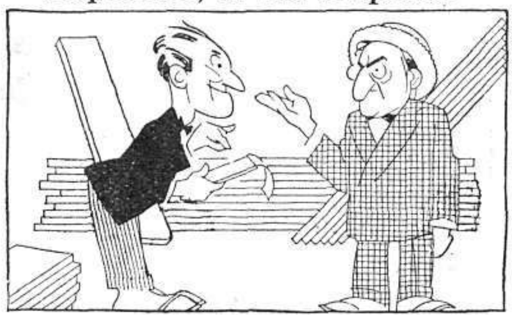
□

Banquete en la casa quinta Despony a los convencionales concurrentes a la asamblea reformadora de la Constitución provincial.

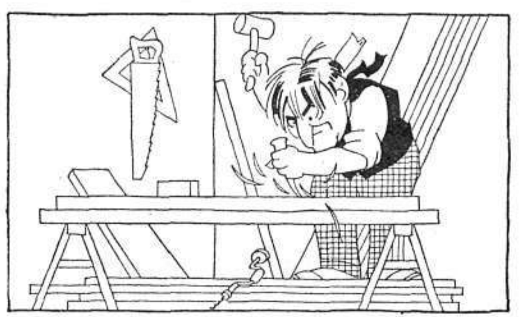
El Caso de Don Torcuato — Recuerda, por su Sentido Un Refrán muy Conocido: — "Zapatero, a tus Zapatos"



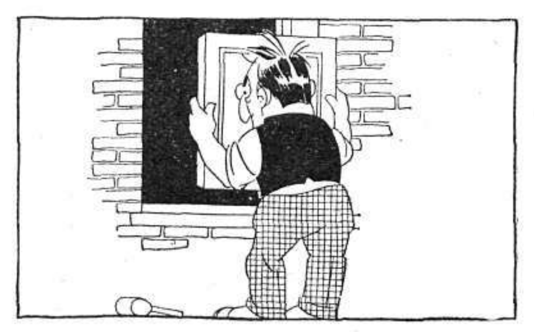
Don Torcuato se creía
Que haciendo él las aberturas.
Para su obra—¡qué locura!—
Podría hacer economías . .



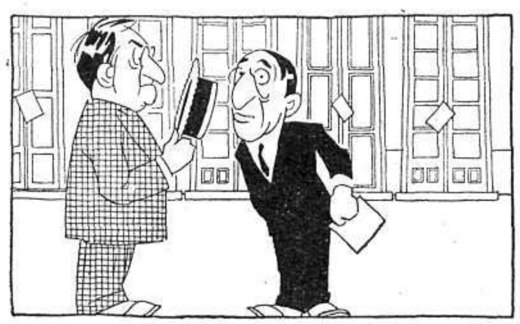
Ni corto ni perezoso
A una barraca acudió
Y allí—pie por pie—compró
Muy ufano y orgulloso



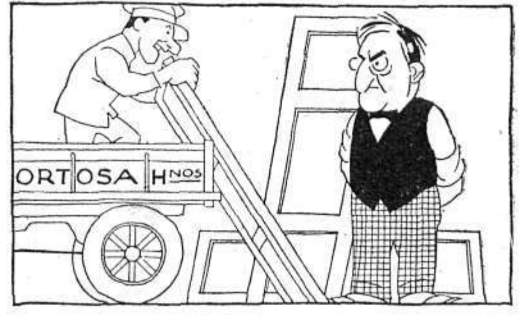
Luego empezó a trabajar
Con gran afán, serruchando,
Escuadrando y cepillando,
Pues no quería demorar



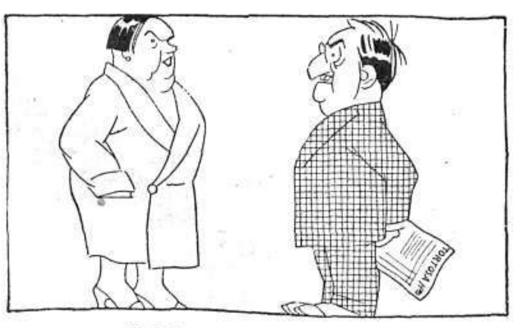
Con arrogancia sentida
Una ventana acabó
Pero, al colocarla vió....
Que no estaba de medida!



Lo desesperó tal cosa,
Más su error quiso ocultar,
Y aberturas fué a comprar,
prontas, a lo de Tortosa



Al otro día recibió
De puertas un cargamento
Y, a partir de aquel momento,
Allí todo bien marchó



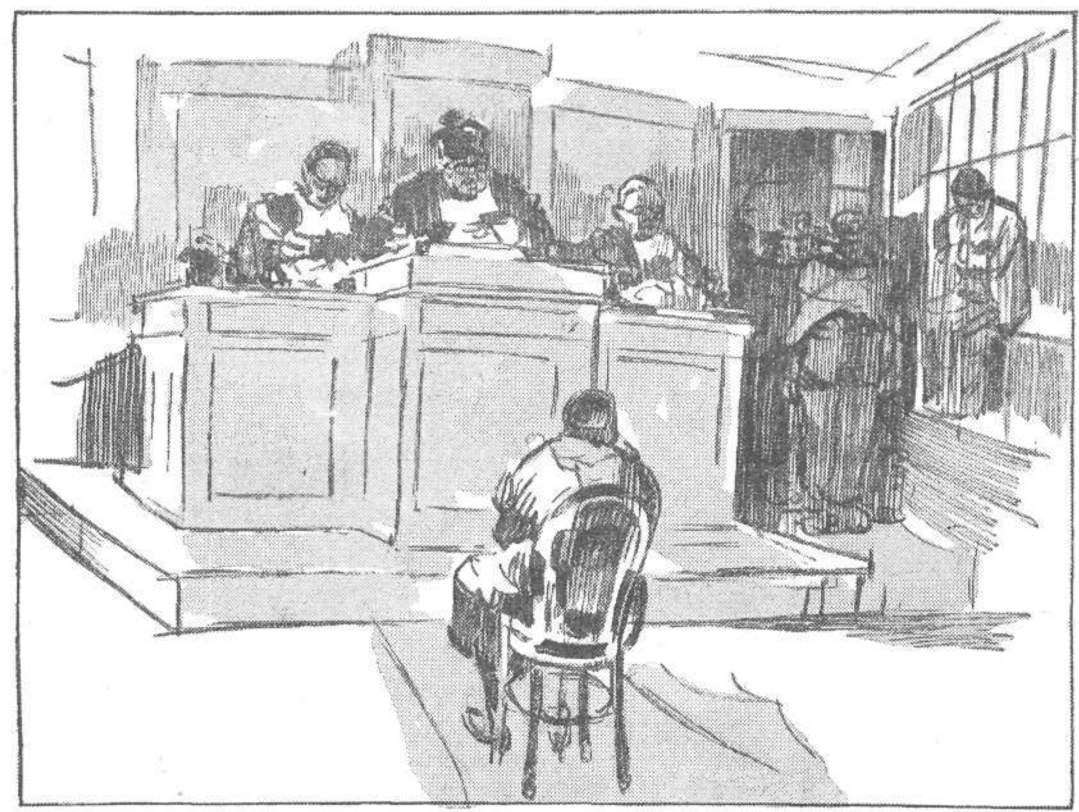
Y a su señora Isabel
Le decía el muy bandido:
"Viste que bien me han salido?
Todo va cómo de miel"



Pero su ladina esposa
Con intención respondía
"Tienes razón, vida mía...."
("Dale gracias a Tortosa")

Solicite Catálogo: TORTOSA Hnos.

Casa Central: CHARCAS 2941 — Anexo: CHICLANA 3341 — Buenos Aires



Madame

POR

TRISTÁN BERNARD

Una casualidad me convirtió en el testigo secreto de un drama asaz extraño y me ha permitido recoger una confidencia grave, *cuya fecha no me es lícito* precisar. Era de 1900 a 1912, en un departamento de Francia al que no puedo situar ni al norte, ni al centro, ni al mediodía.

El joven que me escribió fué condenado a muerte y ejecutado. Era un hombre del pueblo. Los que lo juzgaron, los que asistieron a su proceso, el abogado mismo que lo defendió, lo consideraron como a un ser ordinario, en cuerpo y alma. Y a fe que el pobre consiguió dar esta impresión.

Mató en una ciudad de provincia a un viejo rentista, y confesó su crimen. La investigación estableció que se había llevado billetes de banco, oro y alhajas, y también confesó su robo.

Sin embargo, yo supe que este hombre que llegó a asesino, no fué ladrón.

El móvil del crimen no fué ni la venganza ni un resentimiento cualquiera. Añado que el individuo no estaba loco y que, por el contrario, era perfectamente responsable de sus actos.

En la Corte de Asises, cada uno tuvo la impresión de un crimen feroz y banal: un hombre había matado para robar. El acusado no manifestó ningún arrepentimiento.

De él no se sabía nada más que su nombre y el lugar de su nacimiento. Huérfano desde pequeño, había dejado su pueblo a los doce años, después de haber ido algunos años a la escuela. ¿Sufrió otras condenas? Su ficha antropométrica no decía nada al respecto.

El abogado le obligó a firmar la apelación y el recurso de gracia. Ambos fueron denegados.

El mismo día de la ejecución, recibí en París una carta voluminosa, sin franqueo, que había sido puesta en el correo por un intermediario desconocido, y era evidente que no había pasado por las manos del director de la prisión.

El hombre me recordaba que me había conocido en otra ciudad, cuando estaba empleado en la gran usina de propiedad de uno de mis amigos.

"Una vez — me decía — Vd. llegó a interrogarme, no por una simple curiosidad, lo vi bien, sino por una especie de compasión afectuosa. Le había parecido que yo era un hombre por debajo de mi condición. Jamás he sido, cabe confesarle, más que un simple obrero que no fué más que cuatro años a la escuela. Pero he leído muchos libros y algo se me ha quedado.

"Frecuentaba poco mis camaradas y no iba a los cafés. Nadie quería salir conmigo. No era buen compañero. Siempre estaba triste... Precisamente fué por este aire de tristeza de mi rostro que usted me dirigió la palabra... Una vez, terminé por decírselo a usted, y era la absoluta verdad, que yo estaba triste sin razón o quizá por la razón más grave, simplemente porque pensaba que la felicidad existía en todas

las partes del mundo y que yo no la conocería jamás...

"Un día abandoné la usina sin avisar a nadie y me alejé de allí, en busca de otro rincón en el que la vida pudiera sobrellevarse con un poquito de esperanza...

"Así llegué aquí, a la ciudad desde la cual le escribo. Encontré una plaza de jardinero ayudante en casa de gente rica.

"La dueña de la casa, cuyo marido se enencontraba en el Japón, por sus negocios, era una mujer muy rubia que me pareció hermosa. A partir del instante en que la percibí, y yo apenas la había mirado, una vida distinta comenzó para mí.

"Nada del mundo, estaba bien seguro, me permitiría acercarme a "Madame". Pero el amor que yo tenía en mi cabeza, me hacía un hombre feliz. El día más bello fué aquel en que se me apareció por primera vez. ¿Fué su belleza; fué el sol magnífico de aquel día? La vi todavía cinco o seis veces, y cada vez yo temblaba, enmudecía y era feliz, sí, feliz.

"Todos los días aparecía un ramillete en el apoyo de su ventana... No sé si se sintió conmovida, pero ¡qué alegría para mí poner eso allí! Estaba embriagado, como Ruy Blas cuando llevaba sus flores a la reina María.



"Un día "Madame" me habló:

"—¿Es usted quien me lleva estas flores?

"Respondí bestialmente, los ojos bajos, sin interrumpir mi labor y con la voz ronca:

"—Sí, creo que los ramilletes... eso siempre agrada...

"Usted comprenderá, yo no quise decirle nada, ni demostrarle el estado en que me encontraba.

"Un día la vi pasar, y con una mirada furtiva pude ver que tenía los ojos enrojecidos... Una doncella me dijo que una carta del señor anunciaba que sus negocios iban mal. Y supe, por otro conducto, ese mismo día, que esa gente no sería verdaderamente rica, al abrigo de la desgracia, mientras no heredara a su tío, un viejo rentista de la comarca...

"Usted supondrá quién era ese viejo rentista... Cuando me vino la idea, todo mi cuerpo comenzó a temblar de miedo, pero ¡jamás he sentido tanto amor! No había nada que discutir; mi resolución estaba hecha... La misma noche ocurrió lo que... ocurrió.

"El oro, los billetes, las alhajas que me llevé para hacer creer en un robo, las tiré no importa dónde, en el río. Se las encontrará o no se las encontrará. Había algo de valor, pero era nada comparado con lo que él dejó, con lo que él "les" dejó.

"Le escribo todo esto en plena confianza... Estoy seguro que usted no me traicionará, pues ¿quién resultaría beneficiado? Sin duda alguna, cuando usted reciba esta carta, estaré ya ejecutado... Mi memoria no interesa a nadie. Y después, es un secreto que yo le confío, rogándole que no lo revele.

"Ella jamás supo nada de nada... La vi en la Corte de Asises. Entró. Me miró con odio, como a un asesino que era. Yo la miré como nunca lo había hecho hasta entonces... Ella se puso a declarar, diciendo que jamás había dudado que yo era un bandido...

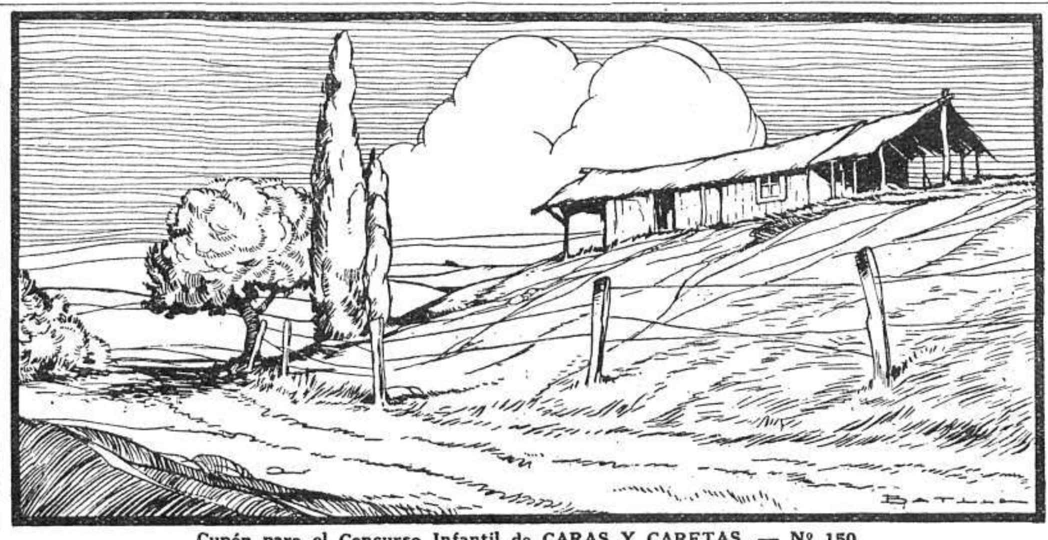
"Y, a medida que hablaba, señor, a medida que yo la miraba y la miraba, yo me decía, escuche bien, que no la amaba, que no la había amado nunca, jamás, que me había engañado... Había muerto un hombre por ella... Y jamás la había amado...

"No escuché ni a los otros testigos, ni al procurador, ni a mi abogado. ¡Ah, qué cabeza imbécil tenía sobre mis espaldas! ¡Vamos, pronto, pronto; quiero desembarazarme del mundo, y que me manden la cabeza a rodar en la cesta!"

TRADUCCIÓN DE M. M. P.
DIBUJOS DE PARPAGNOLI

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



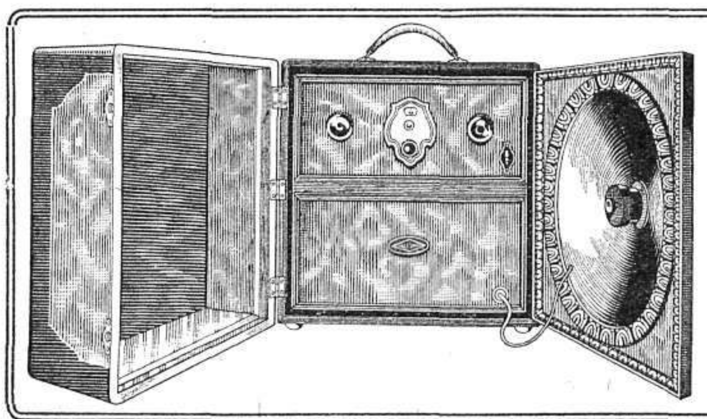
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 150

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



LOS FRAGMENTARIOS

HENRY BORDEAUX



EL AUTOR DE "LOS ROQUEVILLARD" HA SIDO SIEMPRE UN ENALTECEDOR DE LAS VIRTUDES DEL HOGAR, CUYA INTEGRIDAD HA ENCOMIADO COMO POCOS. ESCRITOR FAMOSO Y RESPETADO, CON LA NOVELA HA LOGRADO SONADOS Y LEGITIMOS TRIUNFOS. POR ESO ES QUE HAN DE RESULTAR UN TANTO EXTRAÑOS Y HASTA DIFERENTES DE TODO CUANTO DE EL SE HA PUBLICADO ESTOS PENSAMIENTOS UN POCO PESIMISTAS SOBRE LA VIDA Y EL AMOR.



Desposarse con una mujer hermosa, ya es una condenación a la esclavitud. Casarse con una mujer célebre, equivale a una doble cadena.



La molicie y la irreflexión de muchas mujeres pierde más hogares que su independencia de carácter y su avidez de amor.



Dedicamos a una imagen única nuestros tiernos sueños y los deseos de nuestros exaltados deseos; y cuando esta imagen, al fin, se nos aparece en la realidad, buscamos vanamente en lo que nosotros mismos le asignamos.



No escogemos las mujeres que amamos. Las que llegan a la hora marcada por nuestro destino, hacen su entrada en nuestra existencia; las otras pasan.



El amor se burla de todo y, en particular, de las fuerzas sociales. Es preciso que él cree o que destruya, y cuando se le aparta de su finalidad que es el de perpetuar la especie, se arroja a través del mundo que pretende dar vuelta para satisfacer su placer.



El amor al peligro está en el fondo de toda pasión. Se ama para mejor sentir la vida, y no se siente con más violencia ésta que cuando, por contraste, se pasa cerca de la muerte.



El solo hecho de vivir en sociedad y de disfrutar de un orden social crea deberes sociales. Nadie tiene el derecho de arreglar su vida aparte pues ninguno puede privarse de sus semejantes.

No sabemos cuánto es el poder que tenemos sobre nuestro destino cuando nos atrevemos a colocar sobre él una mano que no tiembla.



Cuando se ha conocido de la vida las más violentas manifestaciones, se tiene un poco de piedad por sus ingenuidades y mentiras.



Para vivir plenamente nuestra vida es preciso aceptarla en todo su pasado, en el presente y hasta en el porvenir.



En amor, si el encanto no es un don, el tacto es una necesidad.



Así es el amor: de un mismo sentimiento forja idilios o tragedias, según las almas tímidas o vigorosas que balancea o exalta.



A los veinticinco años, jamás se cree uno amado; a los cuarenta, se cree de todas amado.



Muchas mujeres llevan el arte como si fuera un sombrero.



Los que pretenden hacer del arte una idealización de la vida ignoran cuán difícil es abarcar la poderosa y diversa realidad.



La realización completa de los caracteres es la característica de los maestros.

De Sastre y Chañar Ladeado





SASTRE. — Baile dado por la sociedad Juventud Unida en honor del gobernador de la Provincia, durante su visita al pueblo.



CHAÑAR LADEADO. — Niñas que obsequiaron con un pícnic a sus amigas las señoritas Laura Perussia y A. Casavey, para despedirlas de la vida de soltera.



El exceso de transpiración

es molesto en cualquier reunión social.

Evítelo con aplicaciones del delicioso y absorbente talco Williams. Es el más fino que se conoce y como está perfumado con esencias verdaderas de flores, su fragancia es ya tradicional.

Suaviza la piel dando soltura a las prendas interiores y saturando el cuerpo de un aroma que dura horas.

Es además eficaz defensa para la tez, cuello y brazos.

No todos los talcos son iguales. Ninguno es más fino ni mejor perfumado que el



De venta en todas partes.
Capital: $ 1.10

Williams

TALCO PERFUMADO AL clavel, violeta, rosa, lila

MAYON LTDA. AGENTES DE THE J. B. WILLIAMS Co.

Llene y remita este cupón al Dto. Williams, Av. de Mayo 1257, y $ 0.10 en estampillas para enviarle una muestra gratis.

(T. W.) C. C. 10 - 12 - 27.

Nombre ....

Calle.. Nº..........

Ciudad ....



El "Garibaldi", poderosa unidad en otrora.

La primera conscripción de nuestra marina de guerra

Los voluntarios de 1898. — La muchachada de la Boca. — Con Ambrosio J. Maggio, que ya era escriba y prestó servicios en el "Garibaldi". — Apuntes y recuerdos.

DISCULPAME si te recibo sin empavesado de gala...

—¡Pero viejo!... Entre escribas no hay caso de subirse a las cofas ni de ordenar al gambusero que refuerce el contingente destinado a la bodega estomacal. Vengo a tu casa con mandato periodístico imperativo.

—¡...!

—Una nota de la cual tú serás el eje de propulsión. ¿Me permites que largue el ancla para hacer carbón con tus recuerdos de conscripto de nuestra marina de guerra?

—*Fondea, colega.*

Ambrosio J. Maggio es el decano de los repórteres de "La Nación". Treinta y tantos años de escriba. De la guardia vieja que a Carlos Muape tiene por capitán. Sencillo como el aparejo de un pailebote y tan bueno como galleta marinera recién horneada. Plata de ley.

—En breve harán treinta años de la primera conscripción de marina, aniversario que coincide con la incorporación escalonada, de los cruceros-acorazados "San Martín", "Belgrano" y "Pueyrredón", hoy simplísimos guardacostas.

—*Afirmativa hubiera dicho el viejo Varas, cronista parlamentario en mis mocedades de repórter. Agrega que el "Garibaldi" se incorporó en enero de 1897, buque en el que yo presté servicios un año después. Vamos por partes: ¿dulce o amargo?...*

—Considérame diabético...

—*Soy de la clase del 77. Llegado a la edad del servicio militar, ligué bolilla de... "¡a las filas, muchachos!" Poco antes de la fecha de incorporación, aparecieron unos carteles callejeros mandados pegotear por orden del ministerio de Marina, en los que se invitaba a la muchachada que había salido sorteada a alistarse en la Armada. A modo de carnada, asignaban 30 pesos de sueldo a esos voluntarios. Yo opté por la marina.*

—¿En qué mes te embarcaste?

—*Abril de 1898. De la Intendencia de Marina, punto de concentración, nos llevaron a bordo de la bombardera "Constitución". Zarpamos ese mismo día con rumbo a la rada de Montevideo donde se encontraba fondeado el "Garibaldi". Trasbordo. A lo lejos el cerro. La primera guardia. Baldeo al clarear.*

—En el mes de abril el programa de baldeo, compañero...

—*Hoy, se lo regalo a quien tenga ganas de iniciarse en la vida de marinero, pero, entonces, con treinta años menos, pletórico de entusiasmo, como que éramos voluntarios, miel sobre hojuelas. Yo conservaba mi puesto en "La Nación", y de yapa, percibía íntegro mi sueldo periodístico.*

—De puro patriota, viejo.

—*¡Ni más ni menos! De la camada de voluntarios que destinaron al "Garibaldi", unos ciento y pico, la mayoría estaba constituída por muchachos de la Boca, gente entrenada en las faenas marineras. Entre ellos el genovés era el "idioma oficial". Yo fuí el único muchacho de Belgrano que figuró en el "Garibaldi". Luego reforzaron la tripulación con correntinos y entrerrianos.*

—Pacuces para el agua...

—*Yo también sabía nadar y remar. La muchachada belgranense de mi clase, la del 77, no era manca para hacer frente a la correntada y llegar hasta la vieja torre de toma de las aguas corrientes. Pasamos unos meses frente a Montevideo sin bajar a tierra. Nuestras relaciones con Chile no eran nada cordiales. La guerra parecía inminente y en tal creencia nos alistamos voluntariamente.*

—¿Quién mandaba el "Garibaldi"?

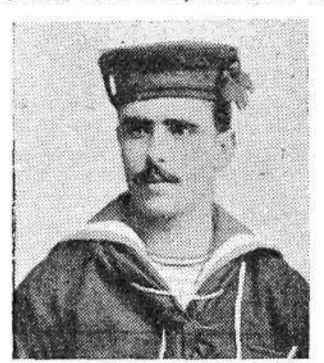
—*Atilio Barilari, y Oliveira Cézar, como segundo. Después, Barilari se hizo cargo del comando de la división en que figuraron los cuatro cruceros acorazados. Recuerdo que el espíritu de la muchachada voluntaria era excelente. Nos salíamos de la vaina por el ansiado bautismo de fuego. A mí tocóme en suerte un cañón de 15, de babor. Entre los enganchados había italianos, españoles e ingleses. Nuestro maestro de armas, Chiavari, era genovés. Nos trataba paternalmente. A bordo trabajábase febricientemente. No se descuidaban los detalles más insignificantes. Se alisaban los cartuchos que entraban con alguna dificultad en el ánima del cañón.*

—Hombre prevenido...

—*A bordo, vale por cuatro. Zafarrancho de combate, ejercicios de tiro al blanco con proyectil de combate y tiro económico. Recontramacanudo el rancho: sopa, puchero, guiso, queso y dulce, y un vaso de buen vino. De noche, más o menos el mismo menú. Galleta a discreción. Cuando escaseaban los víveres frescos, nos tenían a conservas. Café con abundante trago de caña por la mañana. La "cañifla" era el mejor obsequio que podíamos hacer a los enganchados. Los domingos, descanso con acompañamiento de guitarra y acordeón. A veces, un poco de tango bailado. Jugábase a la lotería de cartón o nos entreteníamos oyendo a los viejos lobos de mar, españoles e italianos, contar sus aventuras a través de todos los mares.*

—¿Recuerdas de alguna impresión fuerte que se te haya estereotipado para siempre?

—*El día de la llegada a aguas patrias del "Pueyrredón". Estábamos frente a Punta Piedras. Apareció un punto humeante en el horizonte. Era el barco que esperábamos anhelantemente en aquellas horas de intranquilidad internacional. Sólo faltaba el "Pueyrredón" para redondear el cuarteto. Nos sentíamos más fuertes. De ahí el recibimiento jubiloso. Recuerdo que más de un criollo largó el paño de sus lágrimas. Yo también pestañeé... Y las mías humedecieron una de las mangas de mi blusa de marinero.*



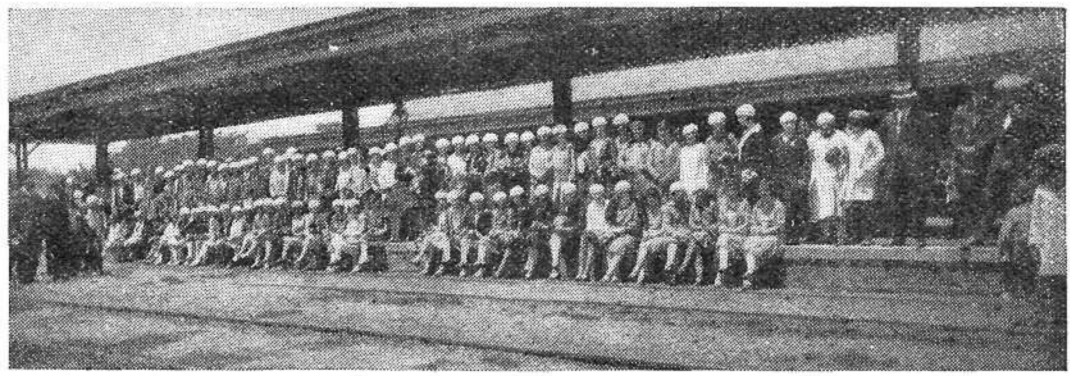
Maggio, poco antes de procederce al licenciamiento de la clase del 77.



Ambrosio J. Maggio, en la actualidad, bastante "Mariano Calvento".

MARTIN MARTIRENA

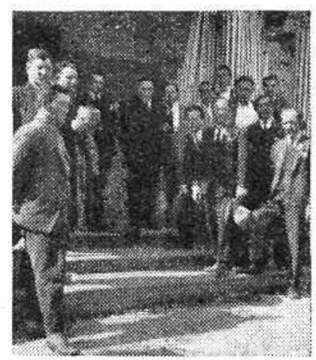
De Huinca Renancó



Señoritas de la zona que, tocadas con boinas blancas, esperaron en la estación la llegada del señor Elpidio González y comitiva, en jira por este departamento.



Cabecera del almuerzo criollo con que fué obsequiado el Vicepresidente en la estancia del señor Carlos Boero.



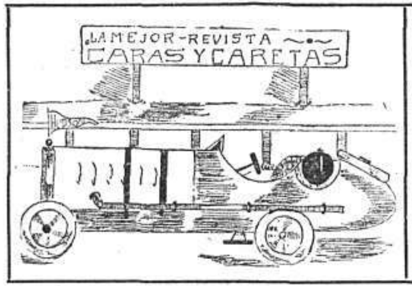
Delegados del radicalismo de Rufino rodeando al señor González, a quien fueron a saludar.



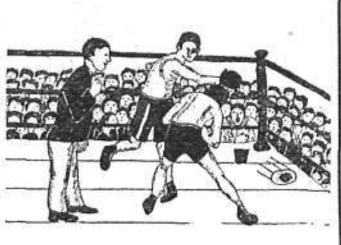
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



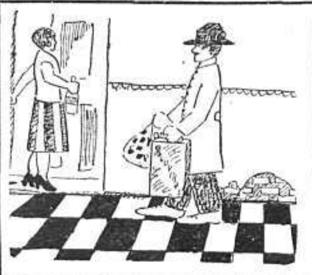
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



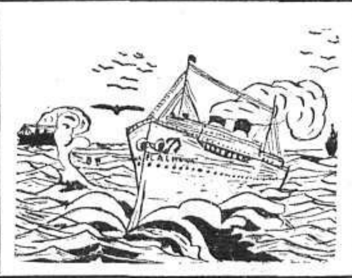
2591. — El Hudson de Bucci.
Sabino Luciano Lattanzio.



2592. — El apogeo de un campeón.
Julia Galarraga.



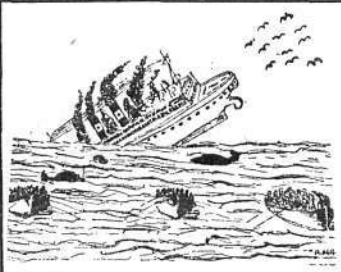
2593. — El aceitero.
Edmundo F. Catalano.



2594. — El "Alhena".
Orlando Edgardo Calaze.



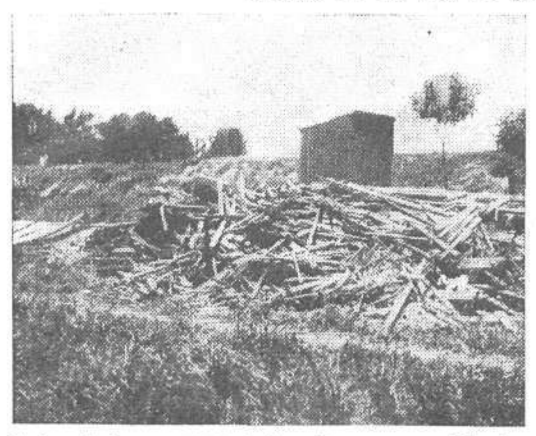
2595. — Lecciones de chárleston.
Eduardo Lamas.



2596. — El hundimiento del "Principessa Mafalda".
María D. Pazos.

CRONICA GRAFICA POLICIAL

Choque de un tren de pasajeros con uno de carga



Restos de los vagones destrozados a causa del violento choque en Villa Turdera, del cual resultó un guarda muerto y un foguista herido.



Lugar donde sucedió el grave accidente y en el que todavía se ven la máquina descarrilada y uno de los vagones destrozado en parte.

Ladrones de automóviles



Enrique Perazzo, dueño de un pequeño taller de reparaciones donde transformaban los autos robados para luego venderlos.



Varios de los autos secuestrados por la división de Robos y Hurtos a cargo del comisario señor Roberto Barneda, al que secundaron el auxiliar Florentino Florio y el empleado Chiessa.



Cándido Guillermo Perazzo, que, como su hermano, era dueño de otro taller de reparaciones donde se verificaban los mismos delitos.

Homicidio cometido por un menor



Francisco Tostai, muerto.



Cayetano Lombardi, homicida.

CAYETANO Lombardo, argentino, de 16 años, mató en la vía pública, de cuatro balazos, a Francisco Tostai, de 45 años, italiano. El drama se produjo a causa de que Tostai vivía con la madre del menor bajo compromiso de legalizar su situación. Como la promesa no se realizara, hubo varios incidentes entre el menor y Tostai, siendo el primero castigado brutalmente por el segundo. Una mañana se encontraron ambos en la calle Juan Buatista Alberdi, a la altura del 6112. Tostai agredió a Cayetano haciéndolo rodar en tierra y éste, desde el suelo, hizo cuatro disparos de revólver, hiriendo mortalmente a su agresor.

El matador de Fábregas



Delfor Aristóbulo Cantizano, el homicida condenado.

COMO se recordará, el 3 de diciembre del año pasado apareció muerto en su domicilio el sastre Francisco Fábregas Humbert. Resultaron ser los asesinos, Víctor Moreira, que se suicidió al ser detenido, y Delfor A. Cantizano. El Tribunal condena ahora a éste a reclusión perpetua.

De Salta y Tucumán



SALTA. — Fiesta campestre organizada entre distinguidas familias de esta sociedad en Río Jacones, en Vaqueros.



TUCUMAN.—Profesores y alumnos de 5º año del C. Nacional de la universidad platense que realizaron un viaje de estudio.





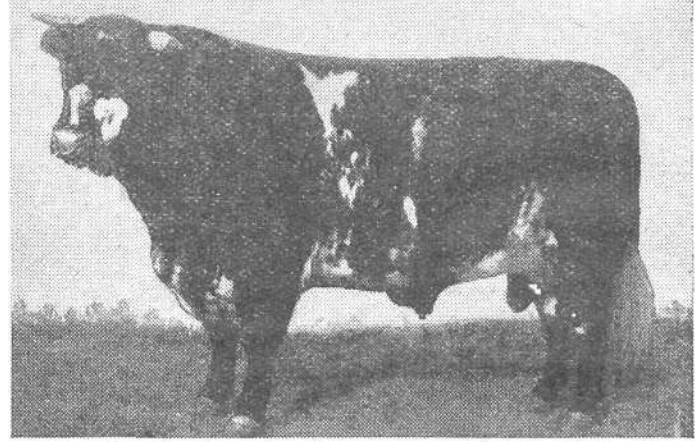
Tercera Exposición Anual de Ganadería en Trenque Lauquen

Son pocas las instituciones de la naturaleza de la que nos ocupa que han realizado progresos tan rápidos en todo sentido como la Sociedad Rural de Trenque Lauquen. Fundada el 7 de diciembre de 1924, a los doce meses de obtenida su personería jurídica adquiría unas 17 hectáreas de terreno, erigía varias amplias instalaciones y organizaba una excelente exposición con un éxito de los más halagüeños.

Desde entonces la sociedad de Trenque Lauquen ha organizado muchos otros certámenes ganaderos, incluyendo exposiciones de ganadería, maquinaria agrícola e industrial, concursos de cereales, exposiciones de vacas lecheras, productos de granja, cerdos, etc., siempre con muy buenos resultados. En este sentido merece destacarse la labor desarrollada por el ingeniero don Alejandro Foster que, con un grupo de criadores y agricultores progresistas de aquella zona, se ha esforzado siempre en comunicar el máximum de brillo y lucimiento a todos los certámenes de la referida institución.

Los locales están situados a unas diez cuadras de la población, se hallan bien alambrados, tienen amplia capacidad para hacienda criada a campo, y buenos cobertizos donde albergar a los animales criados a galpón. Se han hecho además muy lindas plantaciones de árboles, la tribuna tiene capacidad para varios centenares de personas, hay agua fresca a discreción y, en una palabra, el conjunto ha sido admirablemente preparado para el objeto a que está destinado.

Hubo un tiempo en que las sociedades rurales provinciales se ocupaban únicamente de la organización de una exposición de ganadería anual; pero muchas rivalizan ahora en la preparación de certámenes otoñales y de invierno para los granjeros, o sea los que cultivan el "mixed farming", el tambo, la industria porcina, la avicultura y la agricultura. Entre las sociedades de fomento rural que realizan una labor encomiable en este sentido, merece citarse en primer lugar la de Trenque Lauquen, la cual, al preparar el camino para que nuestros hombres de campo se prestigien igualmente como criadores de hacienda fina y como agricultores demuestra que sus dirigentes se hallan dotados de un espíritu de patriotismo y una clarividencia poco comunes.

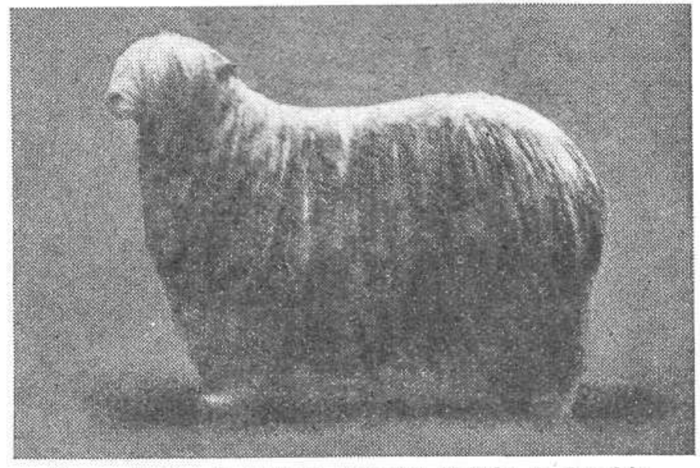


Toro Shorthorn de pedigree, campeón: Lacau y Seré.

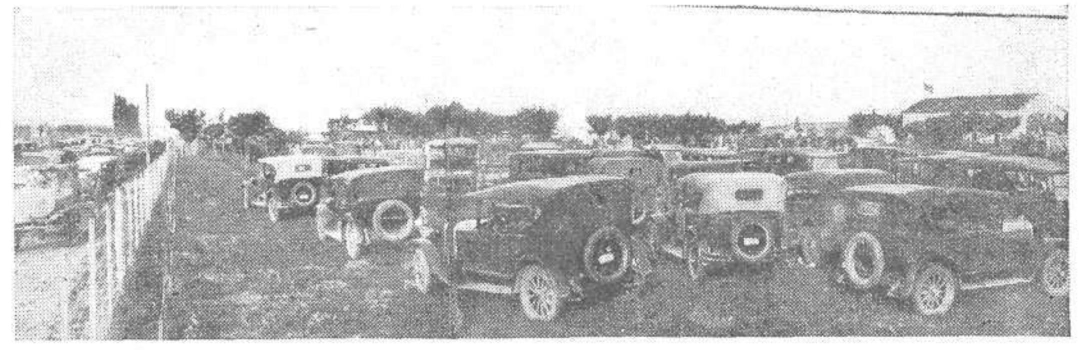
Es indudable que la cantidad de exposiciones de diversa naturaleza que se celebran en el país ha aumentado mucho durante los últimos diez o quince años, pero la cuestión de si tenemos o no demasiadas exposiciones agrícolas y ganaderas anuales constituye un tema que se presta a muy diversas consideraciones. Personalmente, opino que no; y la concurrencia de muchos expositores a los diferentes certámenes provinciales de todo el país, a pesar de los gastos y molestias que deben soportar para presentar sus animales y otros productos a la consideración del jurado, acentúa la importancia que reviste para ellos las distinciones obtenidas, no sólo por el premio en sí, sino también por el aumento de valor que la distinción confiere a los animales ganadores, y al rebaño de que provienen con el consiguiente prestigio para sus criadores.

Lo mismo puede decirse de la producción de cereales. Cierto es que la Argentina produce muestras admirables de trigo, avena, lino y maíz, pero la implantación de métodos más científicos de labranza, y una inteligente selección de la semilla, permitiría aumentar enormemente la calidad de nuestra producción.

En lo que a la ganadería respecta, puede argüirse en favor de nuestros criadores que ya se han aproximado lo más posible a la perfección en la producción de carne de alta calidad; pero la labor del futuro no consistirá en producir unos pocos animales de mérito excepcional, sino en el perfeccionamiento gradual y sucesivo de los rebaños y majadas de hacienda comercial; en la crian-



Carnero Lincoln de pedigree, campeón: Malcolm B. Drysdale.



Aspecto que ofrecían los automóviles de los concurrentes a la exposición.

za del Shorthorn de doble propósito (para carne y leche) y en fomentar la cría de las otras varias razas que nos son necesarias si la Argentina ha de distinguirse en la exportación de productos de granja, porcinos y aves. En cuanto al Shorthorn, es grato constatar que tanto en el país originario de la raza, como aquí en la Argentina, la actual tendencia de cría demuestra que es muy posible asociar la producción de leche y de carne en el mismo animal sin detrimento de la calidad de una ni otra.

En Trenque Lauquen, la industria lechera tiene una difusión considerable, y a esto se debe, indudablemente, la inclusión de una sección para productos de tambo en el programa de esta última exposición, la tercera de su clase organizada por la sociedad local desde su fundación. La fiesta resultó brillante, y aun cuando la concurrencia de animales de pedigree fué reducida, las categorías por grupos para animales criados a campo estuvieron bien representadas, tanto numérica como cualitativamente. En la sección lanar y equina no hubo mayor competencia, pero en cambio las de cerdos y aves reunieron muchos buenos ejemplares.

En la sección para Shorthorns de pedigree, los señores Lacau y Seré triunfaron fácilmente con un rosillo compacto, de linda cabeza y bien cubierto de carne, que ganó su categoría y el campeonato. El reservado correspondió a un colorado y blanco criado y expuesto por don Celedonio Pereda, y que también ganó su categoría. El señor Leonardo Pereyra Iraola obtuvo diversos premios por categoría, pero sus animales no eran del tipo y calidad que era dado admirar hace algunos años. Los señores Pedro Espain e Hijos también exhibieron algunos buenos toros, y uno de estos animales, que ganó su categoría, era de excelente toque y poseía mucho carácter racial, aunque sus formas eran un tanto desparejas.

Hubo también varios buenos grupos de toros Shorthorn en la categoría para animales criados a campo, tanto de pedigree como no inscriptos. Los señores Lacau y Seré obtuvieron dos primeros premios, y los señores Pedro Espain e Hijos, un primer premio, uno especial, y varios otros por categoría, con animales de buena calidad. También obtuvo premios en esta sección el señor Leonardo Pereyra Iraola.

El señor Malcolm Drysdale, que hizo en esta oportunidad su debut como criador y expositor, se adjudicó todos los premios especiales, inclusive el campeonato y el reservado, en la sección ovinos Lincoln, con carneros de magnífica armazón, buenas pieles y vellón tupido. Los señores Wenceslao Goñi y Aranga Hnos. también expusieron algunos buenos animales, pero les faltaba preparación, y no poseían en tan alto grado las características raciales de los carneros del señor Drysdale. Este criador volvió a triunfar ampliamente en las categorías para Oxford Downs, mereciendo muy elogiosos comentarios la excelente clase de sus lanares.

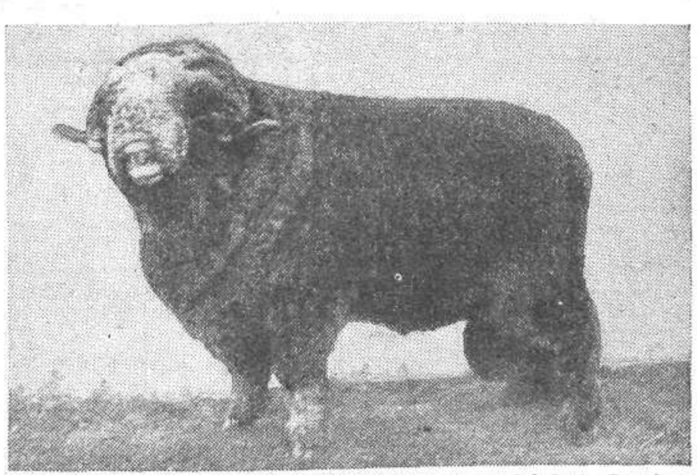
El doctor Celedonio Pereda obtuvo el campeonato y el reservado con sus carneros Merino-Argentino, como asimismo algunos premios por categoría, en tanto que el señor A. Bronkhurst ganaba en las categorías de no inscriptos para la misma raza.

Los ejemplares expuestos en la sección equinos fueron relativamente pocos. El señor Malcolm Drysdale presentó un hermoso Percherón de calidad superior que ganó fácilmente el campeonato. La Sucesión Pascual Lavié concurrió con padrillos Anglo-Normando, Yorkshire Coaching y Hackney Pony, con los cuales obtuvo premios en sus respectivas categorías.

La sección industrial constituyó para los visitantes de la exposición una atracción poderosa, por el interés y la variedad de las máquinas rurales, implementos y dispositivos que comprendía. A más de las casas de comercio locales, estuvieron representadas otras firmas, una de las cuales obtuvo el primer premio por su presentación, y otra se adjudicó el segundo. Ambas son poderosas instituciones comerciales conocidas, por lo cual evitaremos entrar en mayores detalles al respecto.

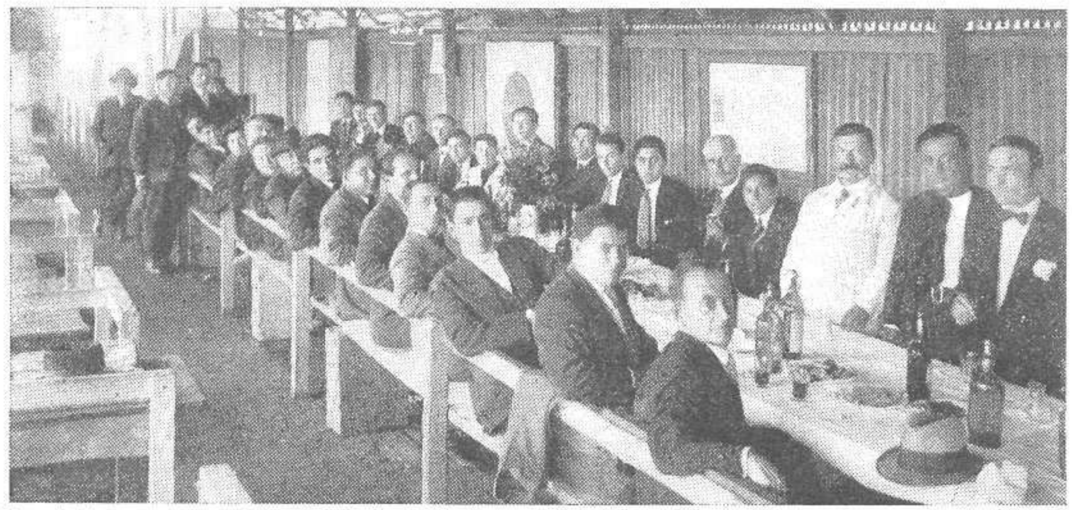
Una enorme muchedumbre concurrió a presenciar la ceremonia de la inauguración, haciendo también acto de presencia representantes de los gobiernos nacional y provincial, las autoridades municipales de Pehuajó y Trenque Lauquen y los delegados de diversas otras sociedades de fomento rural de la Provincia.

Guo. G. J. Peters

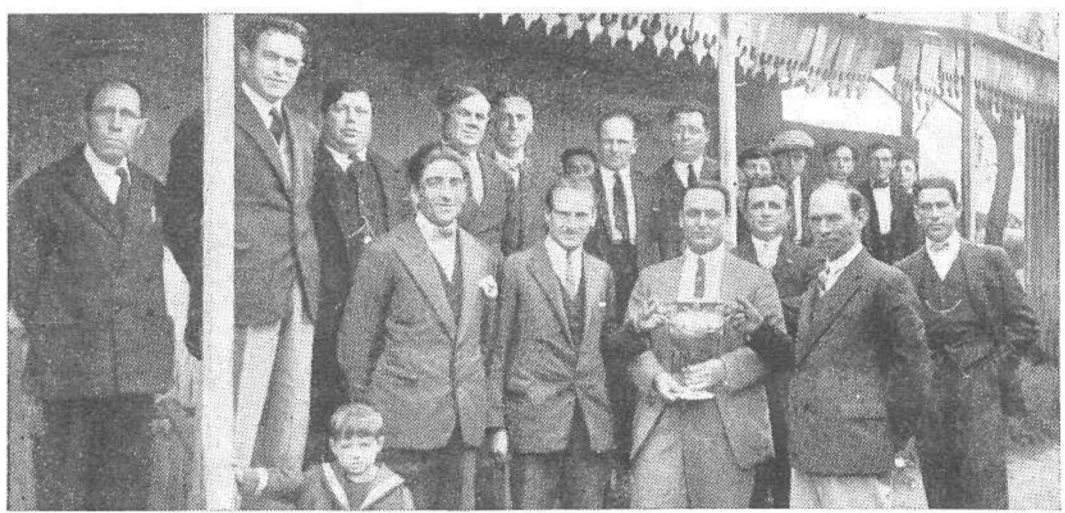


Campeón carnero Merino-Argentino de pedigree: Celedonio Pereda.

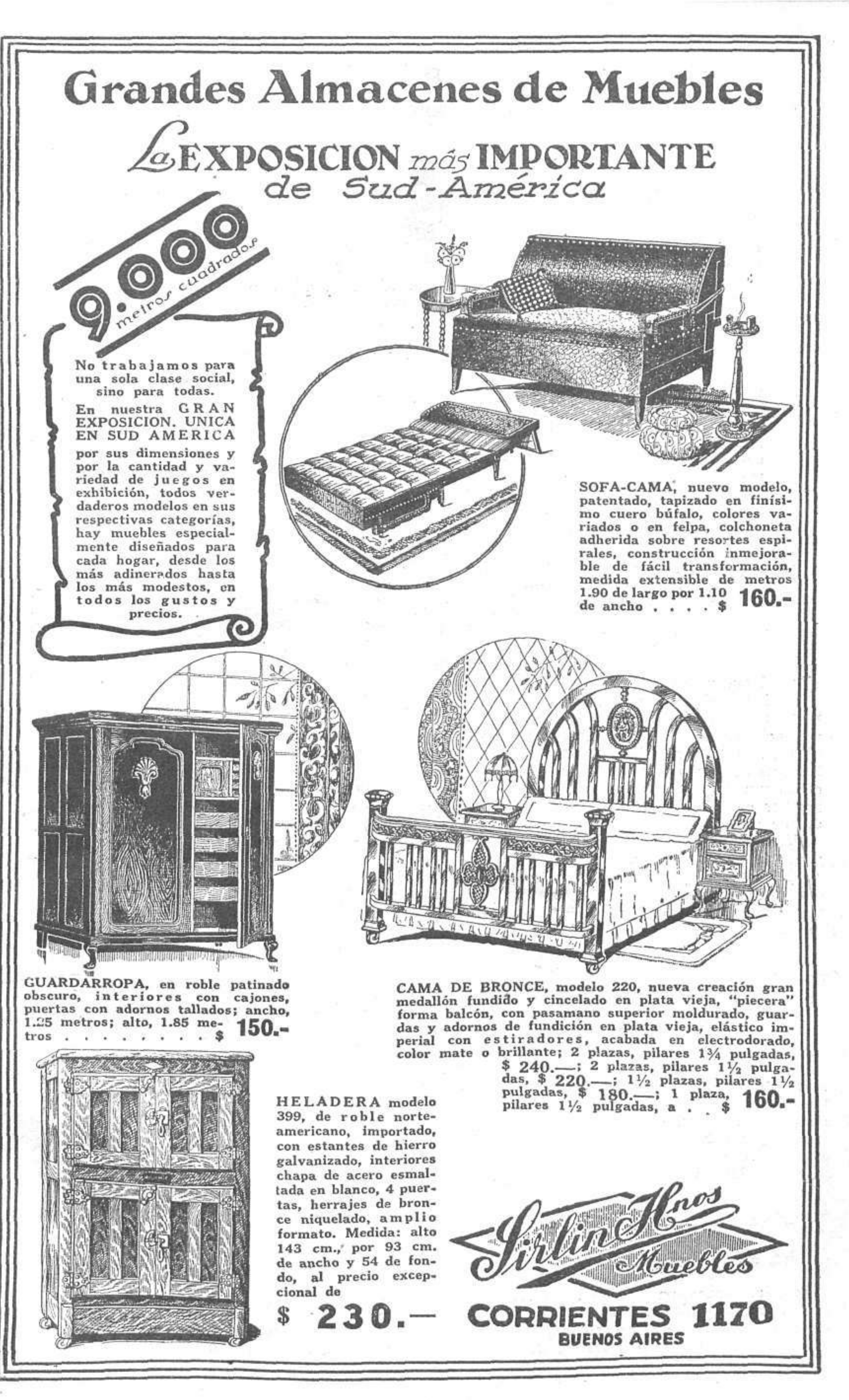
De Rufino



Una de las mesas ocupadas por invitados al lunch que se sirvió en el Tiro Federal, celebrando el éxito de los tiradores locales que vencieron en el concurso realizado en Villa María.



Miembros de la directiva del Tiro Federal de Rufino, rodeando a los tiradores que al vencer en el torneo antes mencionado, conquistaron la gran copa de plata que aquí tienen en las manos.



Grandes Almacenes de Muebles
La EXPOSICION más IMPORTANTE de Sud-América
9.000 metros cuadrados
No trabajamos para una sola clase social, sino para todas.
En nuestra GRAN EXPOSICION. UNICA EN SUD AMERICA por sus dimensiones y por la cantidad y variedad de juegos en exhibición, todos verdaderos modelos en sus respectivas categorías, hay muebles especialmente diseñados para cada hogar, desde los más adinerados hasta los más modestos, en todos los gustos y precios.
SOFA-CAMA, nuevo modelo, patentado, tapizado en finísimo cuero búfalo, colores variados o en felpa, colchoneta adherida sobre resortes espirales, construcción inmejorable de fácil transformación, medida extensible de metros 1.90 de largo por 1.10 de ancho . . . . $ 160.-
GUARDARROPA, en roble patinado obscuro, interiores con cajones, puertas con adornos tallados; ancho, 1.25 metros; alto, 1.85 metros . . . . $ 150.-
CAMA DE BRONCE, modelo 220, nueva creación gran medallón fundido y cincelado en plata vieja, "piecera" forma balcón, con pasamano superior moldurado, guardas y adornos de fundición en plata vieja, elástico imperial con estiradores, acabada en electrodorado, color mate o brillante; 2 plazas, pilares 1¾ pulgadas, $ 240.—; 2 plazas, pilares 1½ pulgadas, $ 220.—; 1½ plazas, pilares 1½ pulgadas, $ 180.—; 1 plaza, pilares 1½ pulgadas, a . . $ 160.-
HELADERA modelo 399, de roble norteamericano, importado, con estantes de hierro galvanizado, interiores chapa de acero esmaltada en blanco, 4 puertas, herrajes de bronce niquelado, amplio formato. Medida: alto 143 cm., por 93 cm. de ancho y 54 de fondo, al precio excepcional de
$ 230.—
Sirlin Hnos Muebles
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES



HISTORIA DE UNA SOMBRA QUE PERDIÓ A SU DUEÑO

Sé que yo no debía hablar de esto. De tiempo atrás la experiencia enseña que es peligroso hablar a los hombres de cosas que excedan un poco, aunque sea por extensión, el radio de atención habitual.

Pero creo mi deber explicar esto con idéntico detallismo escrupuloso con que cada trimestre anoto, con exactitud matemática, los intereses devengados en el Debe y el Haber de los numerosos comitentes de la The Internacional Railways's Company.

Realmente, el hecho es un poco extraño, y sé demasiado bien que al narrarlo corro el peligro de que me tomen por loco. Pero sé, también, que de esta disparatada suposición me tienen bien a cubierto mis quince años de contable, mi vida metódica y mi honradez escrupulosa. No en balde soy el Tenedor de Libros que, a mi edad, reúne los más valiosos y cotizados certificados de las más famosas firmas americanas — amén de las de South América — fieles testimonios de una vida gloriosamente dedicada al cumplimiento del deber, concretado para mí en un triángulo invariable: el Diario, el Mayor, y la máquina de calcular. ¡Oh, sí! Puedo declarar con orgullo y con la frente bien alta, que soy un empleado altamente cotizado en este desdichado país, en el que sólo se dedican a esta gloriosa y lucrativa carrera, los analfabetos, los necesitados y los imbéciles.

Sólo reconozco un defecto. Y es mi incurable afición a los estudios filosóficos. Particularmente, a la metafísica. Pero me resigno fácilmente a ello cuando pienso que este es el más noble vicio de mi raza teutónica, la raza heroica de los Kepler, los Wundt, Zeppelin y Guillermo II.

Fué acaso esta inocente afición, (por otra parte fácilmente compaginable con el Debe y el Haber, que no son sino meros supuestos metafísicos) la que dió margen a esta aventura.

Pero hagamos, antes que nada, la reconstrucción de la escena, en el posible lugar del hecho, según las sapientísimas prácticas policiales. El nacer de la cosa se me aparece envuelto en un poco de bruma. ¿Fué en una calle cualquiera, o en el pequeño y sórdido cafetín de la calle de las Acacias? No lo recuerdo bien, y lamento, sinceramente, no tener cerca a ninguno de esos entes que se denominan a sí mismos "freudianos" para que me explique la intrincada psicopatología de este pequeño olvido.

Pero ahora que lo pienso me parece que fué en la calle de las Acacias. Creo que hasta en la misma acera del cafetín donde acostumbro tomar mi bock. Yo debía venir andando, distraído, (cosa un poco anormal en mí) cuando tuve la sensación de que no era como de costumbre como esta vez pasaba bajo las floridas ramas de los árboles, cuyas sombras manchaban de extraños arabescos el oro de la calle, teñida de sol crepuscular.

Antes de entrar en el cafetín, me detuve un instante en el umbral. Estaba en la situación de un hombre de memoria débil que pierde, de pronto, el control de lo que estaba pensando, y se detiene porque no puede andar con esa insoportable sensación de ausencia. No sé si es una observación mía ésta de que cae sobre nuestros hombros una especie de agobio cuando un pensamiento se nos aleja repentinamente, sin dar tiempo al cerebro

de substituirlo con otro. Lo que equivaldría a suponer que en el equilibrio individual, juega el pensamiento un aerostático rol de elevación.

Digo que me detuve. Miré rápidamente el espectáculo de la calle, familiar y riente, y, de pronto, cerré los ojos. Recuerdo que primero cerré los ojos; sentí luego un leve estremecimiento recorrerme el cuerpo, y después recién, advertí que había visto "aquello".

Dije que cerré los ojos. Esto equivalía a no querer ver. En mi cerebro se produjo, simultáneo, idéntico movimiento instintivo. Me negué a pensar. Entonces yo no conocía al Genio de las Pavaditas, y no sabía, por lo tanto, que esto era del todo inútil puesto que los pensamientos, como las golondrinas, vuelven.

Entré. El cafetín, velado por cortinas, estaba envuelto en una suave penumbra uniforme, en la que se destacaban sólo dos puntos de referencia: el impecable armiño de la pechera del mozo y el vanidoso niquelado de la máquina "Express".

Me senté en mi rincón habitual, solitario e íntimo, junto a la vidriera. Con un esfuerzo terrible de mi voluntad, yo estaba "conteniendo" mis pensamientos. La máquina intrincada, ordenada y matemática, que es el cerebro de un contable aficionado a la metafísica, había detenido de golpe su maravilloso mecanismo.

Naturalmente, detenido en el primer plano, en el plano de luz clara de la conciencia vernacular y hogareña. Pero en los otros, en los planos superpuestos de la conciencia forastera, de aquella otra conciencia que parece estar siempre lejos de nosotros, porque está de viaje, pero que a cada instante nos revela que es más activa y clarividente y celosa que esta otra conciencia de cada día que gasta lentes de miope, y tiene el alma vulgar de una gorda y complaciente ama de llaves — en ellos sentía yo todo el bullir tumultuoso y obscuro que allí estaba ocasionando "aquello" cuya visión me había sorprendido al entrar en el cafetín.

De pronto, un luminoso relámpago ha cruzado la atmósfera plúmbea de la sala... ¡Otra vez!

He cerrado súbitamente los ojos, pero mientras los cierro pienso que ahora es del todo inútil. Como el sol ha declinado mucho y la obscuridad aumentaba, han abierto una pequeña claraboya que hay en el techo, al fondo del cafetín, y justo detrás mío. La han abierto de golpe, lo cual ha hecho que me tomara de sorpresa. Y no han sido tan rápidos mis párpados como para impedir que de nuevo la viera a "ella", acostada a mis pies, junto a la otra, la mía, la que me pertenece.

Como no podía estar con los ojos cerrados hasta que cerraran de nuevo la claraboya — tal vez al día siguiente, — empecé a abrirlos despacio, mirando hacia arriba.

A través de los sucios ventanales descubro, extendido como una bandera vieja sobre la calle, un trozo de cielo azul, un cielo crepuscular, de ese azul desmayado y melancólico que tanto agrada a la estúpida de nuestra dactilógrafa. Mi mirada desciende despacio por los muros grises de las casas vecinas, se detiene sobre los escaparates iluminados y se esfuerza, por fin, en seguir a cada uno de los seres anónimos que desfilan por la acera. Esto pronto me fatiga, porque a su inutilidad manifiesta, se suma la atracción irresistible de "aquello" que está allí, tan cerca a mí, junto a mis pies.

De pronto, este temor poco altivo hace que recuerde, por contraste, que soy el mejor contable de estos contornos, que me llamo Kurt y que soy hijo de mi padre, quien también se llamaba Kurt, y era un hombre enérgico. Entonces, miro decididamente al suelo.

Hela aquí. Me parece un sueño tener que dar crédito a mis ojos. La contemplo un largo rato y me asombro de que no ocurra nada y que al comprobarlo se vaya aquietando el ritmo apresurado de mi corazón.

¿Pero de dónde y cómo vino? ¿Y por qué precisamente a mí y no a otro se ha adherido? ¿A qué concesión especial del destino — y maldita la gracia que me hace — debo el agregado de esta otra sombra junto a la mía?

Se está muy quietecita a mis pies, junto a la otra, la mía, la que me pertenece. Se está muy quietecita a mis pies, como si esto fuera la cosa más natural del mundo. ¡Pero esto no puede ser! Yo no puedo tener dos sombras a la vez, así, una al lado de la otra, y para colmo, distintas. Cada cual con lo suyo, y es fuerza de que me libre de esta sombra forastera. Me sería imposible, por ejemplo, pasearme por la ciudad, proyectando sobre el muro de las casas, o sobre el embaldosado de las aceras, dos sombras en lugar de una. Y por añadidura, desemejantes entre sí. Todo el mundo lo iría notando poco a poco, y me seguirían al cabo hasta los chiquillos, como a un tenor, un boxeador de fama o un fenómeno. Adquiriría así, rápidamente, una celebridad poco envidiable, ruidosa y latina, que acaso no agradara a los británicos gerentes de la The International Reilway's Company...

—S...e...ñ...o...r...

¡Oh! ¡Oh! Esto sí que es fuerte. Siento un murmullo suave, como si un vientecillo zumbara en mis oídos. Será posible que...

—¡S-e-ñ-o-r!...

No hay ninguna duda. Es ella. ¡Y qué vocecita tiene, tan dulce y clara!

Pero no puede ser. Yo desvarío. Las sombras no hablan. Esto es evidente. Si hablaran, serían algo, yo no sé qué, cualquier cosa menos sombras. ¿Qué es la sombra? Nada. Lo que es, es. Lo que no es, no es. "That is the question". Niego, pues, que la sombra hable.

—¡Señor! — insinuó de nuevo la suave vocecita. — ¡Señor! Perdóneme usted que interrumpa su admirable disertación. Ser o no ser será la cuestión, como usted dice. Pero yo soy una sombra. Soy, luego existo. Soy una partícula pensante del universo de la Sombra, que es tan amplio, difuso y confuso como el reino aparencial de la materia. Aun más: la sombra es el testimonio de la existencia. Todo lo que es, tiene su sombra. Si el reino de la Sombra desapareciera, el universo visible cesaría automáticamente de existir. Todo lo que es, tiene su sombra...

Este discurso me dejó perplejo. ¡Vaya una sombrita bien educada! Seguro estoy de que la fuente de sus profundos conocimientos viene directamente de la feria de Leipzig. Pero así y todo, yo no puedo tolerarla a mi lado. Ningún contable que se respete puede tener más de una sombra. Yo soy un hombre normal. Y si aceptara otra sombra, además de la mía, sería iniciar una peligrosa revolución en las costumbres. Y yo detesto las revoluciones. Desde los tiempos obscuros de la prehistoria, el hombre no ha tenido más que una sombra. Y me parece bien.

Recuerdo que una vez leí una historia escrita por un músico alemán, acerca de un hombre que había perdido, no su sombra, sino su reflejo. Siempre me hizo reír, al evocarla, la angustia de aquel buen hombre al constatar que cuando él pretendía mirarse, los espejos no devolvían su imagen, como era su deber. Pero ahora ésta no me causa risa. Considero una estafa inaudita el hur-

tarle a un hombre su propio reflejo. Cada uno debe tener lo suyo, y nadie sabe aún la necesidad posible y oculta que de nuestro yo multiplicado en imágenes habrá menester nuestra vida material y psíquica. Pero todo esto pertenece al campo inexplorado y abstruso de la naturaleza de los espejos. Si el Debe y el Haber me dejaran el tiempo necesario para pensar por mi cuenta, yo escribiría la Metafísica de los Espejos. Dícese que dos espejos puestos frente a frente, sin ningún obstáculo exterior, reflejan el Infinito. Yo diría que si esto pudiera contemplarlo un ojo infrahumano, sentiría el vértigo de lo infinito, Pero éstas no pasan de ser meras frases, sin sentido inmediato. Y la Metafísica es, y yo me propongo dedicar mi vida a demostrarlo, una ciencia exacta. Lo lógico sería decir la Dimensión de lo infinito. Eso es. Suena mejor, y es un hallazgo. Dos espejos reflejándose a sí mismos dan la Dimensión del Infinito. Con lo cual quedaría demostrado que el Infinito es una cosa manejable, susceptible de ser creada, delicada y transportable, que cabe en el bolsillo del chaleco.

¿Pero qué me hago, entretanto, con esta sombrita tan grácil y de voz tan dulce que se está tan quietecita a mis pies, observándome? Recién advierto que, ya que habla, puedo averiguar su vida, su historia, conocer sus pensamientos. Quizás, como es una sombra, pueda revelarme los misterios de su reino, inaccesible para nosotros.

La interrogo, entonces:

—¿Puedes decirme quién eres?

—Señor... — responde con una dulzura y humildad realmente encantadoras. — Yo soy una pobre sombrita que ha perdido a su dueña...

—¡Cómo! — pregunto otra vez. — ¿Pero es que eres la sombra de una mujer?

—Sí, señor, sí... Pertenezco a una linda señorita que cursa el doctorado en Filosofía y Letras...

¡Vamos! ¡Esta sí que es buena! Al oírla, me desilusioné un poco, porque ninguna revelación de importancia me era dable esperar ya de una sombra acostumbrada a presenciar todas las frivolidades que, por razón de su sexo, a diario cometería su dueña. Pero aparte de esto, me consolé después, porque de todos modos no hubiese sido muy honroso para mí el que se enmendase la plana — aunque, por cierto, por descuido mío — una sombrita ignara que no conociera ni de nombre esta cosa augusta: La Universidad.

Pero ella continuaba hablando:

—Me perdí en una noche de luna, bajo los árboles — dijo, con voz plañidera. — El le decía yo no sé qué cosas, y ella tenía los ojos húmedos... Flotaba bajo los árboles una especie de bruma blanquecina y traidora, que me obligaba a cada instante a cambiar de forma, para eludirla... Yo tenía mucho miedo, porque ellos no se acordaban de mí, y lejos de buscar la luz, parecían huirla, y yo sabía que había de perderme si me internaba en la espesura...

(Aquí la voz de la sombrita vibró en un tono quejumbroso, como si sollozase. Luego continuó):

—Y se internaron. Yo, señor, soy una sombrita de ciudad. En ella nací, y en ella quisiera concluir mis días. No estoy, pues, acostumbrada a la obscuridad absoluta, y, francamente, no la deseo. Por esto pensé esperar a mi dueña junto a un árbol, al pie de cuyo tronco había conseguido llegar, arrastrándose, un rayito de luz... Y allí esperé. Esperé no sé cuánto tiempo, pero ellos no volvían y a mí me fué invadiendo un miedo mortal. El miedo de no pertenecer a nadie, y tener que reintegrarme... Porque la ley de nuestro reino, la Ley de las Sombras, es inexorable. Toda sombra que no pertenezca a un objeto determinado debe reintegrarse a la Suma, a la Gran Sombra...

"Y ¡ah, señor! — continuó la sombrita, con un vago temblor en la voz, — no imagináis qué vida azarosa y cruel es la nuestra en la Suma. Obligadas a huir noche a noche, perseguidas por el Sol, repelidas de un punto a otro del horizonte por las luces de la aurora. Obligadas a vagar por los espacios estelares, acechadas por los astros, que nos odian y se ponen de acuerdo girando de una parte a otra, en el Vacío, para molestarnos... ¡No hay refugio para nosotras en todo el universo! ¡Ah! Sólo en la Tierra se compadecen de nosotras. Y de los hijos de la Tierra, es el hombre el único que realmente nos tiene cariño. Por eso, en el Reino de las Sombras, ha sido proclamado el Hijo, el Bienamado...

—¡Oh! — dije yo.

—No os asombréis, señor — continuó la sombrita. — No es demasiado honor si se piensa en los beneficios que la Sombra ha recibido del Hombre.

—¿Beneficios? — volví a decir.

—En primer lugar, ha creado las ciudades, esas grandes aglomeraciones de cajas grises, especialmente construídas para guardar la Sombra. Luego ha inventado el Conocimiento, merced al cual la Sombra ha podido penetrar hasta donde no soñara nunca, en el corazón luminoso del Día. Posee, además, la Luz, con la cual se guía en la Noche, y que es de naturaleza tal, que nos multiplica hasta lo infinito, ampliándonos y diversificándonos... Además...

Pero yo ya no la escuchaba. Me había levantado y salido repentinamente del café, poseído de una sensación molesta. En la calle, cruzada en todas direcciones por rayos luminosos, iban y venían las gentes, los autos, los coches, deliciosamente confundidos en la primera luz azul de la noche. Y cruzadas sobre el techo de la calle, las ramas floridas de las acacias adquirían una apariencia fantástica, con sus bellas flores perfumadas, brillando como racimos de plata y oro.

Me mezclé entre la multitud, tratando de aturdirme con las luces y embriagarme con el perfume de flores y mujeres, de que se había saturado la atmósfera. Inútil. No podía desasirme de mis pensamientos, como no podía, tampoco, desasirme de esta sombra forastera que veía a mi flanco, junto a la otra, la mía, la que me pertenece. Me interné entonces por una calle transversal, con una intención aviesa.

—¡Señor! — se atrevió a hablarme otra vez la sombrita. — ¡Señor! ¡No me abandone usted! Yo soy una sombra vagabunda. Piense usted que pertenezco a una gentil señorita que cursa el doctorado en Filosofía y Letras, y que, a estas horas, la pobrecita me estará buscando... ¡Ayúdeme usted a encontrarla, señor! Sea usted nuestro amigo, y no le guarde rencor. Piense que todo ha sido por culpa de la Luna... Sí, de la Luna...

Yo, sin responder, camino cada vez más aprisa. Y mientras camino, voy pensando en la luna. ¡Vaya con las cosas que hace! He aquí a una muchachita que va a doctorarse en Filosofía y Letras que pierde, por culpa de ella, nada menos que su sombra. Pero no hay que extrañarse. Las muchachas todas tienen una inexplicable tendencia a perder algo en las noche de luna. Y no sólo las muchachas. Conozco a una vieja solterona, adscripta a la pensión donde habito, que no hace mucho perdió a su bienamado loro en una noche así. Y también por culpa de la Luna... Supongo que se habrían quedado ensoñando. Ella o el loro, no lo sé bien. Lo cierto es que hace una semana que me agobia con sus lamentos, realmente desgarradores.

¡La luna! ¡Qué tontería! Parece mentira que ese zapallo blanco, por el sólo hecho de flotar inútilmente en el vacío, tenga el poder de darle tanta cuerda a todos los relojes de la imbecilidad.

De pronto, al cruzar una callejuela, me he detenido de golpe, mordiéndome los labios de rabia. ¡Adiós mi plan! Hela aquí, a la luna nada menos, sonriéndome estúpidamente desde el cielo. La miro torvamente. ¡Adiós mi esperanza! ¡Y yo que contaba con las sombras del arrabal para desprenderme de esta sombrita importuna, a la que pensaba perder en la obscuridad absoluta de ciertas calles nuestras!

La luna me da de flanco, de modo que proyecta nítidamente mi sombra sobre las humildes paredes que flanquean la obscura calleja. Y lo que es peor, no sólo mi sombra, sino también la otra, la de la estudiante de Filosofía. Y para colmo, bien junto a la mía.

Esta proximidad peligrosa comienza a turbarme. Estamos demasiado cerca, ahora, casi labio a labio, y aunque sólo se trata de una sombra, nadie sabe lo que puede ocurrir puesto que es una sombra femenina.

He intentado un rápido movimiento de huída. Pero ha sido inútil. Ella se ha puesto a mi lado, instantáneamente. He creído descubrir en sus labios una intención deshonesta, y entonces he echado a correr, a correr.

Corro, corro, sin volver la cabeza, sin siquiera ver si ella me sigue. Y mientras corro voy sintiendo una cosa extraña. Como si desde el fondo de mi ser ascendiera una niebla de plata que me envuelve y aturde. Una niebla que parece un recuerdo de aquella bruma pálida y fantástica que el Claro de Luna arranca a la soledad de los valles milenarios, cuna de mi heroica estirpe germánica.

Esta niebla me envuelve, me alza, me transporta como en volandas. Nunca sabré de qué se trataba. Empiezo a sentir vértigos. Yo avanzo hacia un punto indefinido del espacio, y el paisaje, a mi paso, emprende vertiginosa huída en sentido contrario. Debo estar corriendo velozmente porque las cosas van perdiendo forma, estilizándose, rápidos fantasmas desvanecidos apenas entrevistos. Se ha hecho la noche absoluta a mi alrededor. Yo sigo corriendo, abrasado de fiebre, y a tal velocidad, que todos mis pensamientos se van quedando atrás, incapaces de seguirme. De pronto, ha faltado el suelo a mis pies, y he caído en el vacío. Desciendo en el vacío negro como un cuerpo muerto, a la misma velocidad vertiginosa de mi carrera. Pero estoy poseído del vértigo y sigo agitando los pies, como si pedaleara en las sombras, para ir cada vez más aprisa, más aprisa...

Desfallezco. He sentido algo así como el eco lejano de una voz conocida, y, como si una cosa blanda y húmeda se posara en mi frente. Después, después...

—Kurt...

Algo como una llamarada fétida me abrasa la piel. Debo estar ya en la boca del infierno.

—Kurt... Mi bienamado Kurt...

Abro los ojos. ¡Por todos los diablos! Junto a mi cara, casi a dos centímetros, veo dos ojillos inquietos, una nariz ganchuda y un par de quevedos. ¡Maldita suerte la mía! Esto no ha sido más que un sueño. ¡Y con qué despertar! ¡La solterona a dos centímetros de mi cara! Y lo que es peor, con su horrible loro encima del hombro. La verdad, para encontrarme con esto, preferiría seguir cayendo indefinidamente en el vacío.

—Kurt, — ha dicho la solterona, con su voz melodiosa como una mala corneta — parece que está usted enfermo... Hace largo rato que está delirando, como si fuera un loco...

—¿Yo enfermo, yo delirando, yo loco? — he barbotado, porque hace tiempo que me fastidia esta buena mujer.

—Sí, mi buen Kurt... Y por esto le he preparado un té de poleo. Sírvase un poco, es bueno para todo...

¡Que el diablo cargue con ella y su té de poleo! Hubiera querido insultarla, hacer algo tremendo, arrojarle el té a la cara, estrangularle el loro... Pero me limité a decirle, sonriendo como deben sonreír las hienas:

—Gracias, pero no lo tomo. Estoy perfectamente sano, y debo levantarme para ir a mi trabajo. Ya debe ser la hora...

—¿Sano? — chilló la solterona, y el loro le hizo coro. — ¿Sano? ¿Y delira como un loco? Vamos, señor Kurt, no sea usted niño... En cuanto a levantarse no hay ni qué pensarlo. Usted está enfermo. Además, sería inútil. La hora de la oficina ha pasado ya...

Lancé un rugido:

—¿Ha pasado? ¿Kurt en la cama? ¡Por favor! Retírese que voy a levantarme...

—Pero es que... — quiso decir.

—¡Retírese! — grité en el colmo de la ira. — O me desvisto delante suyo.

Salió despavorida, chillando de pudor.

Yo, entretanto, me visto a todo escape, desesperado. ¡La hora ha pasado, y Kurt en la cama! ¡Y sin aviso! ¡Adiós la leyenda de mi puntualidad infalible! ¡Adiós mi honra de empleado escrupuloso! ¡Maldita pesadilla! ¡Maldita sombra forastera! ¡Maldita solterona! ¡Maldito loro!

Mañana cambio de pensión.

A R M A N D O   C A S C E L L A

D I B U J O S   D E   L Ó P E Z   N A G U I L

COLON, URUGUAYO

POR MAX HILL



Un cónsul — y tengo la seguridad de que la mayoría de la gente lo ignora — suele ser el mortal al que se acercan las personas más estrafalarias e imprevistas, haciéndole partícipe, o intentándolo al menos, de las cuestiones más peregrinas y pintorescas. Yo, que en cierto modo puedo considerarme un indigno colega del famoso equino caligulesco, estoy en condiciones de afirmar tal aserción, y de demostrarla sin mayores inconvenientes.

Muchos creen que un cónsul es un señor modestamente condecorado, que usa cuellos y sombreros distintos de los demás habitantes de la ciudad en que actúa, y que su misión se reduce a firmar pasaportes, hilvanar estadísticas, acompañar connacionales bien vestidos y rectificar todas las noticias que se publiquen en los diarios de la jurisdicción consular desfavorables para el país que representa, algunas de las cuales suelen resultar exageradas.

Error profundo. Un sónsul puede ser todo eso, pero, además, goza del privilegio de entrar en contacto con ciertos seres que tienen de los funcionarios consulares una opinión mucho más panorámica. Tales gentes, optimistas en exceso respecto a la capacidad de un cónsul, acostumbran a confiarles algunos asuntos que, repito, a fuerza de arduos y raramente originales, escaparon a la previsión de incluirlos en el Reglamento o en el Arancel Consular...

Ultimamente, por ejemplo, un día que había yo examinado el porte y la documentación de más de un centenar de emigrantes, luchando, paciente, con su desconfiado mutismo, o su innecesaria y sospechosa verbosidad, se me presentó de pronto una señora, que, de entrada, me espetó a boca de jarro:

—¿Es usted el cónsul?

—A sus órdenes, señora.

—Yo soy compatriota suya.

—Encantado, señora.

—Dígame: ¿dónde podría encontrar una buena nodriza?

—Señora, aunque cónsul, soy soltero. Y siendo una cosa urgente, mi ayuda no podría servirle...

A los pocos días, llegó al consulado un individuo de largos mostachos; una perfecta imitación de las logradas imitaciones que Vittone impuso. Hasta hablaba como él:

—¿Está lo cónsole?

El hombre me narró sus cuitas. Estaba desesperado. Quería llevar un animal al Paraguay, y no se le daban facilidades para su embarque. ¿Qué podía hacer? Nadie le ayudaba. Estaba indignado con las autoridades locales, poco dispuestas a darle una manita para el transporte del bicho en cuestión... ¿Qué recurso le quedaba, entonces?

Para sacármelo de encima, le dije que metiera el animal en una jaula, y lo llevase no más consigo. Pero el hombre volvió a insistir en que no se le daban facilidades de ningún género, proponiéndome por último traer el animal al consulado, para que yo decidiera de su suerte.

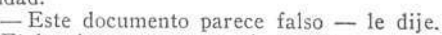
—Pero, ¿de qué animal se trata? — le pregunté al fin.

—Es un tigre, signore cónsole... Resulta que soy domador...

¡Y lo quería traer al consulado!

Otro pasajero intentaba llevar un niño en su compañía, diciendo que era nieto suyo. Revisados los papeles de ambos, no coincidía, sin embargo, uno solo de sus apellidos.

—Pero esta criatura ¿de quién es hijo? — le interrogué.



El hombre adoptó una actitud de misterio y me dijo en un aparte:

—Vea, este pibe es hijo de padres desconocidos, y yo me lo llevo allá para que conozca a la familia...

Volví a leer su acta de nacimiento, y advertí algunos detalles que me inducían a dudar de su legitimidad.

—Este documento parece falso — le dije.

El hombre me repuso al punto:

—Le juego lo que quiera a que no.

—Gracias. No apuesto más que en las carreras. Además, aun no me giraron los sueldos...

Estos joviales y verídicos recuerdos, así como el leve exordio que los ha precedido, han sido traídos a cuento a fin de que no se encuentre demasiado irreal lo que en seguida va a leerse — quiero creer que lo leerán, — y que constituye el principal motivo de esta crónica.

Estaba yo hace una semana en la oficina, entregado a la grata y frecuente suposición de que pronto sería trasladado — un cónsul es, por antonomasia, un empleado que nunca está contento en el lugar de su destino, — cuando el canciller vino a anunciarme que un señor quería hablar conmigo.

—¿No será un pechazo? — le pregunté, harto de visitantes convencidos de que el cargo de cónsul supone en quien lo desempeña una constante e inagotable filantropía.

—Creo que no. El hombre usa gafas color de rosa...

—¿Pero serán sus intenciones del mismo color?



—Voy a averiguarlo. Parece un tipo interesante.

Salió el canciller, regresando a los pocos momentos, sonriente.

—Es un individuo curioso. Dice que le trae un asunto trascendental, y que sólo a usted desea confiarlo.

—Que pase, entonces.

Y me puse de pie, colocándome la lapicera en la oreja y tomando unos papeles, a fin de que se me supusiera embebido en el trabajo.

No recuerdo haber visto una persona más fea y repelente. Chiquito, delgado, con una cabeza como una mandarina parecía el hombre, vestido de luto riguroso, un pajarraco extraño y desagradable. Tal impresión la provocaba sobre todo la total ausencia en su rostro de la barbilla, como si su cara, confeccionada en un momento de apuro, estuviera todavía sin terminar. Pero, la Providencia, se muestra siempre compensadora, y el hombre aquel tenía en un carrillo un quiste sebáceo del tamaño de un huevo de pavo, que bien podía considerarse como una barbilla caprichosa y viajera.

Con una irreprimible sensación de repugnancia, aparté la vista de aquel hombre, cuando, a mi indicación, se sentó, meticuloso, en el borde de una silla, al otro lado de mi mesa escritorio.

—Usted dirá — le espeté en tono seco. — Y le ruego sea breve, porque tengo que despachar dos vapores...

El hombre, antes de hablar, se quitó las rosadas gafas, mirándome escrutadoramente con el único ojo hábil que le quedaba, un ojo pitarroso y rojizo, de besugo cadáver. Después me distinguió con una ancha sonrisa, impertinentemente cordial, mostrando al entreabrir los labios una dentadura orificada con tal copiosidad que parecía que dentro de la boca llevara una lata de sardinas.

—Usted es el hombre que yo necesito — me dijo, al cabo. Su voz, meliflua y susurrante, de nene mimoso, chocaba estrepitosamente con su aspecto siniestro y repulsivo.

El individuo debió comprender que sus palabras no habían sido acogidas con excesivo agrado, porque se apresuró a añadir:

—No es que venga a pedirle nada. Pero le digo que usted es el hombre que yo preciso, porque sé que es usted un cónsul inteligente, y me parece que nos entenderemos.

Por toda respuesta a su elogio, me limité a hacer un vago gesto de discutible cortesía. El hombre me preguntó entonces, muy serio:

—¿Dónde cree usted que nació Colón?

Aquello, en verdad, no lo esperaba, e hice un movimiento de sorpresa. Pero como mi catastrófico interlocutor seguía mirándome, esperando sin duda mi contestación, le respondí con mal disimulada rudeza:

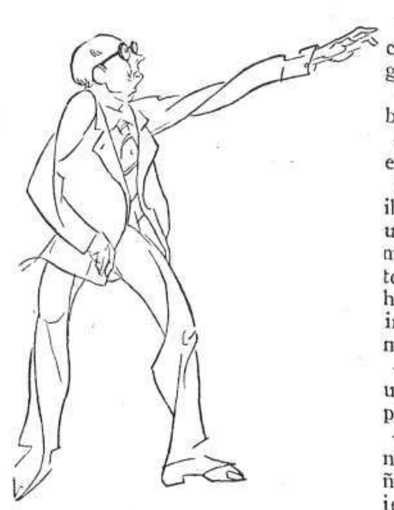
—No tengo opinión propia sobre este tema. Además, señor, he de despachar dos vapores y...

—¿Usted cree que Colón era genovés?

—No sé, realmente...

—¡Pues no era genovés!

Hizo una pausa, y continuó:



—¿Usted cree que era gallego?

—Quién sabe...

—¡Pues no era gallego!

La cosa iba tomando un carácter marcadamente grotesco. El hombre siguió interrogándome:

—¿Opina usted que era portugués?

—Yo no opino nada, señor — le dije, de mal talante ya. Pero el tipo prosiguió, impertérrito:

—Colón no nació tampoco en Portugal, ni en Cataluña, ni en Vasconia, ni en Nápoles. Menos todavía era judío, como suponen, ni el hijo de un obispo extremo, según sostiene ahora un ilustrado sacerdote... ¡Yo soy el único que sabe dónde nació Colón! ¡Colón era uruguayo!

Al hacer afirmación tan insólita, me clavó la mirada, sanguinolenta e impar, con aire orgulloso y enfático. Alelado, yo no sabía qué hacer ni qué decir. Eché una instintiva ojeada a la puerta del despacho, y lamenté que estuviese cerrada. La presencia del canciller me hubiera reconfortado... Mi visitante extrajo entonces del interior del sobretodo un aterrador fajo de cuartillas, creo que escritas por ambos lados.

—Aquí lo demuestro, señor cónsul. ¿Podría usted leer estos papeles?

—En absoluto — me precipité a contestar. — No tengo tiempo. Ahora mismo he de despachar dos vapores...

—Pues en ese caso, le explicaré en cuatro palabras mi tesis sobre Colón uruguayo.

Y sin aguardar mi asentimiento, con su vocecilla suave e infantil, aquel deshecho humano desarrolló su estupefaciente idea.

Colón había nacido en América, en Montevideo, precisamente. (No sabía la calle). Era don Cristóbal un espíritu andariego y audaz, y se lanzó resueltamente a descubrir Europa. Pero, cuando hubo llegado a Génova, después de un azaroso viaje que en su escrito se detallaba, comprendió que resultaba un negocio más brillante y lucrativo el descubrimiento de América. Se calló, pues, la boca, sobre su origen y procedencia y, seguro de no errar, concibió la empresa de dar a conocer a Europa el continente en que él había visto la primera luz. Cualquier otro mortal, a quien se hubiesen puesto tantas trabas e inconvenientes como los que se presentaron a Colón, se habría arredrado, desistiendo de la idea. Pero el hombre iba a lo suyo, sabía que no podía fracasar, y de ahí su testarudo empeño en hacer el viaje... de retorno. Y por eso, cuando después de tanto luchar, pudo encaminarse hacia su América, tuvo gran cuidado en dirigirse a un país bien distante del suyo, pues si llega a desembarcar en el Uruguay y cualquier conocido lo recibe con un "¿qué hacés, Colón? ¿Anduviste viajando?", el truco de su pseudo descubrimiento no hubiera pasado inadvertido para los Pinzones. De ahí el detalle, hondamente significativo, de que en ninguno de sus viajes a América se animara Colón a llegarse hasta el Uruguay, y por ello, asimismo, se vió obligado a faltar a la verdad, declarando que había nacido en Génova... ¿Qué le parece a usted mi teoría? — me interrogó, triunfante.

Mi visible estado de anonadamiento — no pude romper a reír, aunque lo intenté varias veces — debió interpretarlo como mudez admirativa, porque se levantó, muy satisfecho al parecer, diciéndome, al disponerme a marchar:

—Igual efecto le causó mi tesis al cónsul de Cuba, pero cuando intenté verlo al día siguiente, me hizo decir que no podía recibirme. Lo comprendo. He averiguado después que se trata de un cónsul honorario... No estaba, pues, capacitado para entender en especulaciones históricas de esta categoría... Buenas tardes, señor cónsul. Volveré mañana para conocer su opinión, que la estimo en mucho. ¡Esta idea mía puede representar la fortuna y la fama!

Se colocó, parsimonioso, las rosadas gafas, me tendió una mano húmeda y blanda, con ademán protector, y se fué. ¡Se fué, por fin!

Al otro día, temeroso de encontrármelo, no concurrí a la oficina, dejando dicho que si venía aquel hombre, le asegurasen que había salido en viaje de inspección a los viceconsulados de la zona. Y decidí aprovechar la tarde para visitar a un pobre colega recluído en el manicomio de la ciudad.

Al atravesar uno de sus patios, en compañía del director del establecimiento, no pudo reprimir mi asombro. Encaramado en el alto respaldo de un banco de piedra, haciendo visera de sus manos, el individuo de las gafas rosadas avizoraba, afanoso, el horizonte. De repente, se puso a gritar: "¡Tierra! ¡Tierra!"

El director me explicó:

—A este infeliz me lo trajeron anoche. No se sabe quién es...

—Pero, ¿cómo se llama?

—Rodrigo de Triana, según dijo... ¿Lo conoce usted, acaso?

—¡No, no!...

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Concurso de Historietas

Dado el extraordinario interés que ha despertado este Concurso, la Dirección de "Caras y Caretas" ha resuelto aumentar el importe de los premios, dejándolos establecidos en la siguiente forma:

Un Primer Premio

$ 1000 m/n.

a la historieta que, a juicio de la Dirección de la revista, sea la mejor

Un Segundo Premio

$ 500 m/n.

a la que le siga en mérito.

"Caras y Caretas" se reserva el derecho de adquirir una parte de las historietas que no resulten premiadas, abonando por cada una la suma de

$ 100 m/n.

Este Concurso de Historietas ***originales e inéditas,*** al que pueden enviar sus trabajos todos los dibujantes residentes en la República, se clausurará el 31 de diciembre del corriente año. Las historietas, divididas en el número de cuadros que el autor crea conveniente, no podrán ocupar más de ***dos páginas.*** El tamaño de cada página no debe exceder la proporción de 14 centímetros de ancho por 21 centímetros de alto, dejando el espacio necesario para el ***epígrafe,*** que debe ser ***escrito con la mayor claridad.***

Los dibujos deben ser hechos a pluma.

Las historietas premiadas, como las demás que se adquieran, quedarán de propiedad exclusiva de "Caras y Caretas", no pudiendo, por lo tanto, sus autores autorizar su reproducción en ninguna publicación nacional ni extranjera.

Los envíos deben ser hechos a la siguiente dirección:

Concurso de Dibujos de Historietas de "Caras y Caretas", calle Chacabuco 151/55 - Buenos Aires.

Los autores pueden conservar el incógnito, si así lo desean, firmando sus dibujos con seudónimo e indicando en sobre aparte, cerrado, su nombre y dirección.
El fallo de la Dirección de CARAS Y CARETAS será inapelable, tanto en lo que concierne a la admisión de dibujos como a las historietas premiadas y a la adquisición ulterior de las que considere convenientes en la condición de precio establecida.
El resultado del CONCURSO será anunciado en CARAS Y CARETAS dentro de los 30 días de la fecha de clausura.

Quedan excluídos de tomar parte en este Concurso los dibujantes que pertenecen al personal de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA.

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Portada: El "tragón" insaciable, caricatura política de Alvarez, en citocromía. — Segunda portada: Las joyas artísticas de Jujuy, foto del púlpito de la Catedral, a cuatro colores. — Modelo de París, en tricromía. — Contraluz, óleo de Juan Sol, reproducido a tres colores. — Dos personajes en busca de autor, gouache de López Naguil, en citocromía.

Colaboración literaria

Las casi artistas: Julia, por Ida Finzi. Album poético de CARAS Y CARETAS: La trilogía de las rosas, por Leopoldo Velasco; Vieja reflexión, por Antonio Leonhardt; Voz de hombre, por Alvaro Yunque; Felipe IV, por Manuel Machado; Visión de Dios, por Víctor Hugo; Diciembre, por François Coppee; Don Juan en los infiernos, por Charles Baudelaire. Pruebas irrefutables, por Suzy Mathis. El señor X tiene una pesadilla, por Roberto Ledesma. Curiosidades históricas: Los papas. El asesino delicado, por Cami. Osendowski, el más aventurero de los escritores contemporáneos, por Andrés Viollis. En los venturosos días en que el diablo vagaba por el mundo y las brujas corrían por los tejados. La casa, por G. A. Borgese. Anécdotas y episodios, por Facundo Rosales. Cortesía, urbanidad y buenas maneras, por Luis García. Los autómatas, por Juan Lecoq. Una sola palabra, "adelante", ha sido más elocuente que las arengas de los grandes generales. Los setenta y cinco millones del banquero Jecker, por Lorenzo Alcázar. El descubrimiento del alcohol, por Lior. Hijo de un portero, el autor de "Escenas de la vida bohemia" tuvo una juventud miserable y falleció cuando comenzaba a disfrutar de la vida, por Julio Chancel. Lágrimas, por Gracielle Dupin. Nuevas señales para autos, por Ramón Gómez de la Serna. Los peregrinos, por Julio Aramburu. Los fragmentarios. Madame, por Tristán Bernard. La primera conscripción de nuestra marina de guerra, por Félix Lima. Historia de una sombra que perdió a su dueño, por Armando Cascella. Colón uruguayo, por Max Hill. — Ilustraciones de Rechain, Requena Escalada, Parpagnoli, Poggi, Valdivia, Olivas, Gómez de la Serna, López Naguil, Faber y Batlle.

Secciones fijas y alternadas

Los libros, por Raúl P. Osorio. Notas sociales, por La Dama Duende. Teatros, por José Ojeda. Reportajes relámpago: Leopoldo Simari, por Amadori. Feminidades, por Ivonne. Beba se tutea con sus amigos, por Roxana. Chistes. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. La mujer y la casa, por Frivolina. Los ases del volante: Antonio Gaudino, por Fiore. Agricultura: El maíz amargo, por Hugo Miatello. Concurso infantil para colorear dibujos. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. El correo de la moda, por A. T. de D. La semana humorística. Auto - Moto - Ciclismo, por Pedro Fiore. Ganadería, por Guillermo St. J. Peters. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

El patio de los Venerables: uno de los encantos de Sevilla descrito por J. Muñoz San Román. Vieiras, percebes y otros excesos: elogio de la cocina gallega por Agustín Remón. Rosario: cuatro notas de actualidad. Una boda principesca: Solemnes instantes del enlace del príncipe de las Apulias con la princesa Ana de Francia. Compromisos matrimoniales: ocho retratos de novias distinguidas. Teatro del silencio: interesantes escenas de las últimas creaciones cinematográficas. Retrato de la señora María Luisa Bonnecarrere de Gareiso con su hijito Enrique Julio. Alekine, campeón mundial de ajedrez: nota a propósito del sensacional triunfo del jugador ruso. Enlaces. Rotary Club: entrega de la bandera obsequiada por la institución similar de Génova. Notas salientes del interior. Los cadetes de la Escuela Naval: instantáneas tomadas durante los ejercicios de natación. CARAS Y CARETAS en el Brasil: agasajos a los periodistas uruguayos y argentinos. Actualidades. Gómez Carrillo: nota necrológica del malogrado colaborador de CARAS Y CARETAS. Exposición Comunal de Artes Aplicadas. Notas varias. Ruinas precolombianas en los Estados Unidos: lo que es la ciudad perdida de Nevada. A 0.20 la blanqueada: brochacito con tiza y cola, por Telmo Rimac. Pícnic del personal de talleres de CARAS Y CARETAS: demostración gráfica de cómo se divierten nuestros operarios. Crónica de policía. Información general.

Variedades

El poeta y la princesa. La engañadora poesía del pasado. Murmuración. Hombredad y femineidad, por Ramón Pérez de Ayala. Los dos patriotismos, por Francisco Anaya Ruiz. Un brazo de unión con Trafalgar. Por qué morimos. Retacitos de historia. Pensamientos de Amado Nervo. Los teoremas literarios de Baroja. La pereza de los niños. Pensamientos de Castelar. Chistes ilustrados, etc.